

tribuna obrera



REVISTA MARXISTA
PARA LA CLARIFICACION POLITICA
EN LAS FILAS OBRERAS

8° P. 5794

sumario

TRIBUNA OBRERA : PRESENTACION	p. 3
Antoni Aspre :	
¿PACTO PARA LA LIBERTAD O ALIANZA OBRERA?	p. 8
Un militante del P.C.E. :	
¿DESPUES DEL OCTAVO CONGRESO DEL P.C.E. QUE?	p. 25
Juan Alcoy :	
LA LUCHA POR EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DENTRO DEL P.C.E. : UNA CONTRIBUCION A LA DISCUSION	p. 32
Un militante de la J.S.O.E. :	
TRAS EL QUINTO CONGRESO DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS	p. 40
Lorenzo Torres :	
¿QUE ES LO QUE QUIERE Y A DONDE VA EL POUM ?	p. 45
Leon Trotsky :	
PARA ENTENDER LA NATURALEZA DE LA BUROCRACIA SOVIETICA	p. 52
Pierre Broué :	
TROTSKY Y LA GUERRA DE ESPANA	p. 62

Para toda correspondencia dirigirse a :

M. DUPONT (personnel) ABCV Synapse,
1, rue des Orchidées — PARIS (13^e)

Apoyo financiero al nombre de M. Dupont sin otra indicación.

PRESENTACION

TRIBUNA OBRERA nace bajo la iniciativa común de un grupo de militantes del Partido Comunista de España y de un núcleo de militantes trotskistas afiliados al Comité de Organización para la reconstrucción de la IV Internacional, que han tomado la iniciativa desde hace varios meses, de reunirse regularmente, junto a militantes organizados en las filas del PSOE, del POUM, de las Juventudes Socialistas, de C.C.O.O. y de la UGT, para discutir los problemas a los que se hayan confrontados la clase obrera española y los militantes que quieren combatir por la revolución proletaria y la república de los consejos obreros en España.

Tal y como su nombre lo indica, TRIBUNA OBRERA, se presenta y tiene por vocación, ser una tribuna de discusión en la que militantes de tendencias distintas, sin poner por ello término a su afiliación política en tal o cual organización, podrán exponer aquellos problemas que se plantean, librando entre ellos y junto a otros militantes, una discusión cuyo objetivo es clarificar los problemas de estrategia y de táctica necesarios a la lucha del proletariado español.

Uno de los rasgos de la situación política en España hoy día (como prácticamente en los demás países), reside en la confusión existente en las filas obreras. Hoy día, todos los monopolios así como los monolitismos se dislocan. El PCE ha visto múltiples escisiones en su seno, exclusión tras exclusión, concentrando hoy día en sus filas, múltiples tendencias. El PSOE, se ha recientemente dividido en tres, mientras que en el seno de las JSOE, se expresan numerosas posiciones. En uno como en el otro, sin embargo, los aparatos intentan hacer como si nada ocurriera, y su máxima preocupación parece ser la de ahogar la discusión política.

No obstante, la discusión política es vital. Estrechamente vinculada a la intervención en la lucha de clases, condiciona en gran medida el desenlace de ésta. Hace falta aclarar los problemas, es necesario discutir, hay que ayudar al movimiento obrero español, ordenarse en torno a nuevos ejes.

Hacer estas consideraciones, significa empezar ya a tomar posición, definir el primer punto que estrecha a los militantes que se han reunido para lanzar esta revista.

Puesto que la clarificación es necesaria, puesto que un acuerdo mínimo existe entre los militantes asociados dentro de este marco, es necesario terminar de definir las bases del mismo.

Hace varios meses, desde la tribuna del VIII Congreso, del Partido Comunista de España (del que tanto las condiciones de su preparación como las orientaciones son ampliamente abordadas en varias contribuciones de este primer número de la revista), Dolores Ibarruri atacaba violentamente a los « utopistas » que « sin ningún sentido de la realidad española hablan hoy del paso de la dictadura franquista a la dictadura del proletariado... ».

Lo que une a los militantes de diferente afiliación política —reclamándose todos del marxismo— y que han tomado la iniciativa de esta publicación, consiste precisamente en considerar que la dictadura del proletariado es justamente el objetivo que el proletariado y las masas laboriosas de España nunca deben perder de vista en el curso de sus combates.

Pensamos esto por las dos razones siguientes. La primera es que, es de la destrucción del Estado burgués y de la propiedad privada de los medios de producción, de lo que depende, estamos convencidos de ello, la solución de los problemas agobiantes a los que se hallan confrontados permanentemente la gran masa de ciudadanos españoles. Ninguno de estos problemas —paro, emigración, salarios, vivienda, higiene, enseñanza gratuita liberada del yugo de la reacción y de la iglesia, carestía de la vida— hallará solución, mientras subsista en España el sistema capitalista, y esto tanto en el marco del régimen actual, como de cualquier otro régimen burgués.

La segunda, es que, pensamos que en gran medida, la lucha eficaz del proletariado español para terminar con Franco, y reconquistar así su derecho a organizarse abiertamente y en completa independencia tanto en el terreno político como en el sindical, depende de una clarificación con relación a este objetivo. En la medida en que la revolución proletaria no debe ser obra de una minoría activa, sino que al contrario reposa en la movilización abierta de millones y millones de explotados para terminar con el viejo mundo, la reconquista del derecho de organización, de reunión, de expresión y libertad de prensa en nuestro país por las masas amplias, se sitúa como un paso indispensable en la vía de la preparación de las condiciones de la revolución proletaria en España.

Esta es la razón por la que pensamos que los obstinados esfuerzos que hacen las direcciones oficiales de las organizaciones tradicionales del proletariado español para encerrar la lucha contra Franco en el marco de un acuerdo con sectores claves de la gran burguesía —política llamada del Pacto para la Libertad— sin dotarle de la dimensión del combate para reconquistar el derecho a organizarse abiertamente para la re-

volución proletaria, trae como resultado, no solamente aportar un inesperado apoyo a una clase históricamente caduca, sino además, prolongar la vida de un régimen moribundo.

Desposeer al combate para las libertades políticas y sindicales y el consiguiente derrocamiento de Franco, de la dimensión antes expuesta, equivale a nuestro entender, a castigarlo, a privarlo de la mitad de sus recursos, es apoyar a Franco inclusive si los esfuerzos son grandes para explicar lo contrario.

El tercer punto que une a los militantes que se han concertado y aproximado para publicar esta revista, es su común identificación con la política del frente único obrero.

La unidad es un bien que el proletariado de todos los países del mundo sitúa a un nivel muy alto. Para el proletariado de nuestro país, la unidad en sus filas, tiene todavía una mayor significación. A lo largo de este siglo, —en 1917, en 1934, en Julio-Agosto 1936, en el marco de comités—, en cada ocasión en que ha realizado su unidad de clase junto a sus partidos y sindicatos frente a la burguesía parasitaria y a su Estado, el proletariado ha hecho temblar las bases de la dominación capitalista.

Antes de golpear al proletariado español, ha sido necesario en cada ocasión dividirlo romper su frente de clase, sustituirlo al igual que una mercancía de contrabando por el Frente Popular, es decir, por la alianza con la burguesía.

*
**

El sumario de toda revista, comporta por definición, una selección que a su vez, refleja las preocupaciones precisas de aquellos que se reagrupan para editarlo. Este criterio ha prevalecido para el primer número de TRIBUNA OBRERA. Las preocupaciones que resaltan a lo largo de los siete artículos publicados (algunos de los cuales se entrelazan), son claras. Ellas tratan de :

—La cuestión del frente único obrero en oposición al frente popular, tanto hoy día como en el 34-38 ;

—La apreciación política de la alternativa llamada del « Pacto para la Libertad » en el límite de la cual las organizaciones —PCE y PSOE en particular (incluso si éste da muestras de anticomunismo primario tanto más que en el pasado)— tienden a encerrar la lucha del proletariado y de las demás capas y sectores dominados y explotados en España ;

—La cuestión de las bases sociales y de las raíces históricas Internacionales del principal aparato implantado en el

proletariado español. Actualmente, este es, el aparato del PCE dirigido por S. Carrillo y su fracción.

Las cinco contribuciones a la discusión, llevan todas la marca de la preocupación militante que sin excepción, es la de todos los militantes que se han reunido para sacar « TRIBUNA OBRERA ». Nuestra revista pretende ser un canal de discusión y de análisis, pero en el que, tanto una como otra, van orientadas en cada circunstancia, directamente hacia la intervención. Esta es la razón por la que se hallará en ella la expresión de las preocupaciones de los militantes sobre la actual orientación de aquellas organizaciones en las que militan actualmente. Estas preocupaciones giran en torno a la cuestión del frente único, del Pacto para la Libertad, del rechazo de las direcciones en ponerlo todo en obra para la unidad de la clase obrera, sobre una base independiente con relación a la burguesía y a las organizaciones políticas pequeño burguesas.

Las dos contribuciones de orden teórico e histórico, que completan el sumario, de este número, son precisamente de carácter complementario con relación a las cinco contribuciones militantes precedentes.

El estudio de P. Broué aporta el conjunto de elementos necesarios para la comprensión del artículo presentado por el militante del POUM, a la vez que presenta un conjunto de elementos poco conocidos por la vanguardia obrera en España sobre las cuestiones planteadas bajo el fuego de la guerra civil, sobre las cuestiones vitales de la estrategia revolucionaria y la construcción del instrumento político adecuado para la victoria del proletariado español.

El texto de Trotsky presenta el único análisis efectuado bajo los instrumentos de análisis del marxismo, sobre los fenómenos determinantes para la evolución de la lucha de clases mundial, esto es, sobre el ascenso de la burocracia de la que Stalin se puso al frente, la degeneración del partido bolchevique y la consolidación en las cimas del Estado soviético de una capa social específica, con intereses propios que defender frente a las masas. La publicación de este texto extraído de « La Revolución traicionada » de Trotsky, responde a las preocupaciones de aquellos que buscan, en particular en el seno del PCE, comprender la clave del comportamiento de Brejnev y la explicación de un conjunto de fenómenos, al frente de los cuales se situán la intervención en Checoslovaquia y el envío de carbón polaco.

Este texto, ha sido incluido a petición de los militantes miembros del Comité de Organización para la reconstrucción de la IV Internacional y aceptado por las demás tendencias pre-

sentés, como contribución necesaria a una cuestión central de la situación política actual.

A partir de ahora, los militantes reunidos en torno a la preparación de esta revista, han decidido la elaboración de un segundo número, en el que buscarán profundizar sobre ciertas cuestiones, todas ellas de una gran importancia para la orientación revolucionaria del proletariado. Es así como en particular, se abordarán las siguientes cuestiones :

—Las bases sociales del franquismo y sus relaciones con la burguesía española.

—La posición proletaria sobre la cuestión nacional.

—Una retrospectiva histórica sobre la evolución del PSOE.

Pero el porvenir de esta revista, depende evidentemente de su acogida así como del interés que ella suscite en nuevos militantes de diferentes tendencias, en la medida en que éstos aprovechen la posibilidad que se les ofrece para intervenir en esta discusión, y ampliarla mediante nuevas contribuciones y nuevos pareceres.

Pára terminar, es necesario especificar a partir de qué medios esta revista va a ser financiada. En este aspecto, va a depender de tres fuentes :

—De la suscripción inicial de los militantes ya reunidos.

—De la difusión y venta militante.

—Del sostén abierto por medio de una suscripción.

Desde el segundo número de la revista, presentaremos cuentas precisas de su financiamiento.

TRIBUNA OBRERA.

ANTONI ASPRE :

¿PACTO PARA LA LIBERTAD O ALIANZA OBRERA?

INTRODUCCION

La razón fundamental de la crisis del régimen se halla en el creciente despliegue de fuerzas del movimiento obrero y en la incapacidad de la burguesía para contenerlo: la política represiva del régimen ejercida contra todas las capas de la población, se enfrenta esencialmente a la resistencia de la clase obrera, que en su incesante movilización, tiende a reconstruir su potencial de organización y de combate sobre cuyo destrozo se edificó el régimen hoy en crisis.

Desde 1939, todo el proceso de la lucha de clases en España, ha consistido en la reacumulación por parte del proletariado, de su fuerza de clase, destruida por la burguesía irrevocablemente retardaría. Esta, encontró en Franco y su sistema, el único recurso viable para mantener su dominación de clase, esto es, para salvaguardar lo esencial: el estado burgués, la propiedad privada de los medios de producción.

En efecto, desde el comienzo de la revolución española en 1931 con la caída de la monarquía, las tareas no cumplidas de la revolución democrática burguesa, se hallaban planteadas con vigor. Tales tareas no estaban al alcance de la burguesía española débil y temerosa del proletariado, ligada por mil lazos a la propiedad terrateniente y supe-ditada al capital extranjero.

La revolución de Octubre de 1917 en la victoria y la revolución china en 1927 en la derrota, habían claramente demostrado, como en la época del capitalismo decadente, SOLO LA CLASE OBRERA, tomando en sus manos el poder del estado, está en condiciones de llevar hasta el fin la liquidación de los residuos semi feudales, esto sobre la base de un profundo ataque a la propiedad privada: solo el proletariado español enfrentándose a las fuerzas sociales del antiguo régimen y al conjunto de la burguesía, podía ofrecer una salida a las aspiraciones de las masas oprimidas de la ciudad y del campo. Este es un problema central. Es la esencia misma del marxismo que se halla en cuestión: la independencia del proletariado en su resistencia y lucha frente al capital, en su lucha como clase hegemónica contra el instrumento centralizado de la burguesía, el Estado burgués.

De la insurrección de Asturias en 1934 y su comité de Alianza obrera, en cuyo seno se hallaban todas las organizaciones obreras unidas, a la Alianza electoral del Frente Popular, dos vías, dos trayectorias totalmente opuestas, se hallan en litigio:

a) La trayectoria del proletariado en su afán unitario en el combate hacia su emancipación, en su lucha por soluciones propias.

b) La trayectoria que a cuenta de la burguesía, las direcciones reformista y estalinista, proponen en la «lucha contra el fascismo», esto es, la política frentista en la que el proletariado, en alianza con los partidos de la burguesía y de la pequeña burguesía «republicanos», es apartado por quienes controlan su movimiento, de la lucha por el poder, del combate por soluciones propias.

Y estas son sin embargo las únicas viables en el período histórico abierto en el 14-18 con la primera guerra mundial imperialista (expresión de barbarie de un sistema social decadente), y por la victoriosa revolución de Octubre (expresión de la marcha hacia adelante del viejo carro de la historia en su noción progresiva), donde el proletariado accede al poder, asestando golpes decisivos a la propiedad privada, aportando solución al problema de la tierra, edificando el primer estado obrero a cuenta del proletariado mundial.

En la cuestión de la independencia del proletariado, se concentran los problemas esenciales de la lucha de clases, del combate que opone a escala mundial al proletariado y a la burguesía y sus agencias en el seno del movimiento obrero.

Veamos pues esta cuestión, con relación a la lucha de clases en España hoy día.

I. — RASGOS GENERALES DE LA LUCHA DE CLASES EN ESPAÑA DESDE 1939

a) *El equilibrio de Yalta, factor esencial del mantenimiento del régimen franquista.*

La victoria burguesa del 39, el régimen salido de ella, sus instituciones fundamentales, reposan sobre el destrozo de la clase obrera privada de sus organizaciones más elementales de combate. Franco y su sistema, en tanto que solución para el conjunto de las clases dominantes retardatarias españolas, es una expresión entre muchas más de la amenaza de barbarie que pesa sobre el conjunto de la humanidad.

El proletariado español constituye el último foco de resistencia a la barbarie de la segunda guerra mundial imperialista, en un período de acumulación de derrotas para la clase obrera internacional.

Yalta y Postdam, sobre las ruinas de aquella, fijan el marco de cooperación contrarrevolucionaria internacional, para contener el ascenso revolucionario de las masas de los años 45-48. La extensión al Este de Europa de relaciones de propiedad socialista, el hundimiento de Tchang Kai-Tchek y la revolución china, son el coste elevado que el capitalismo tuvo que pagar. Pero a la vez, el orden de Yalta, significaba el aplastamiento del proletariado griego, el mantenimiento en España y Portugal de las dictaduras fascistas, la división arbitraria del proletariado europeo, apoyada en la división del proletariado alemán.

Desde su puesta en pie, el marco político de la post-guerra, se vería amenazado una y otra vez por las sucesivas olas de la movilización proletaria.

En la época del imperialismo decadente, las fuerzas productivas se ahogan bajo los límites de las relaciones de propiedad capitalistas

y la existencia de las fronteras nacionales. Solo dentro del marco de una planificación socialista mundial, pueden ser ya desarrolladas y armonizadas.

Franco, se ha mantenido largas décadas, dentro del marco de las relaciones entre las clases a escala internacional. El régimen de Franco muestra una vez mas la inviabilidad para la burguesía española, en coexistir con un potente movimiento obrero organizado.

b) De la política de autarquía a la política de integración europea.

El aislamiento económico extremo que impuso el gobierno burgués de Franco, tenía a corto plazo, que amenazar toda la actividad económica del país y, por tanto, que amenazar con una conmoción social de consecuencias imprevisibles.

Desde los primeros acuerdos militares y financieros con el imperialismo yanqui, la burguesía española se ve cada vez mas presionada por los monopolios internacionales que buscan en España una mano de obra a muy bajo precio y un mercado sin explotar a invadir por sus productos. A la vez, los regímenes « democráticos » burgueses, se aproximan al régimen de Franco en quién reconocen a un solido bastión antiobrero en Europa.

Ambos elementos convergen en una presión del capital financiero internacional sobre la burguesía española.

La política de autarquía, en el plano social y económico se dirigía esencialmente hacia el mantenimiento de una estructura de clases favorable a la consolidación de la victoria burguesa sobre el proletariado: limitar el desarrollo de la clase obrera y restaurar y mantener una capa importante del campesinado medio. Ambos objetivos sociales de esta política, eran incompatibles a cierto plazo con la estabilidad económica.

La protección de la pequeña y de la mediana empresa, aún a costa de la distorsión estructural del aparato industrial y de la industrialización del país, resguardaba el nivel de vida del campesinado medio, y sobre todo, organizaba la sobreexplotación intensiva de la clase obrera. Esta política ocasionó una rer-uralización de la mano de obra y, en general, consolidó una economía agraria incapaz de responder al mercado interior y un minifundismo industrial de rentabilidad mínima.

Las huelgas del 56-57, preludiaban la respuesta de la clase, incluso desorganizada, a la profundización de la crisis. Los partidarios de la crisis tuvieron que ceder, mientras crecía la agudización de la crisis en las filas del régimen, y la juventud estudiantil, empujada por todos estos factores, irrumpía en la lucha, suministrando nuevos combatientes a la lucha contra la dictadura. La entrada de los ministros « económicos » del Opus Dei en el gobierno en 1957, significaba a la vez, la tentativa del capital en responder a la situación amenazante, así como el intento de liquidar la autarquía en las condiciones mas favorables para la burguesía.

Los planes de « integración europea » que comienzan con la « estabilización » del 58-59, tenían que realizarse sobre un aumento descomunal del paro obrero y la emigración campesina a las ciudades del interior y al extranjero.

Los mineros asturianos, tenían un papel muy importante en los planes capitalistas: la industria minera arcaica constituía uno de los sectores a liquidar sobre las espaldas de los trabajadores. Correspondía a los mineros asturianos entrando en huelga general, expresar la voluntad de TODA la clase obrera española, poniendo en marcha un proceso que año tras año, vería levantarse al proletariado español sobre las consecuencias de la derrota del 39.

c) *Dos vías conflictivas en la "integración europea".*

En efecto el año 62, con la profundidad y la extensión de las huelgas a toda la geografía española (casi medio millón de participantes en distintas huelgas en dos meses), la clase obrera logra romper el bloqueo de salarios, recobra conciencia de su fuerza.

A la vez esta importante movilización, siembra un inmenso escafofrio en toda una tendencia de la burguesía, que tímidamente se desmarcaba del aparato militar fascista con miras a una « liberalización » de España a beneficio propio y cuyo objetivo era el de su asociación al M.C.E.

Frente a la tentativa de « integración europea » del ala « evolucionista » de la burguesía española, que comprende la supuesta « liberalización » de la C.N.S. (la ley de convenios colectivos así como las « elecciones sindicales » se sitúan en este terreno), la respuesta de la clase, es la incesante búsqueda de la unidad sobre un terreno independiente de lucha. Es en este contexto que aparecen las Comisiones Obreras, de las que los militantes intentaban hacer organismos unitarios sindicales clandestinos, contra la C.N.S. y la dictadura.

El nacimiento de Comisiones, su rápida extensión, expresan la voluntad de la clase obrera de reconstruir su fuerza de clase, en el propio curso de su movilización, su tentativa de organizarse como clase, esto es de presentar sus fuerzas unificadas frente a la burguesía. Desde 1962 por lo tanto, la « integración europea » ha tenido que contar con dos vías conflictivas:

—la de la burguesía que, cada vez más, frente a la recuperación de la clase obrera, significaba el mantenimiento de la dictadura franquista y no la supuesta « liberalización » de esta.

—la vía de Asturias, la de la clase obrera, apuntando hacia el derrocamiento de la dictadura, insertándose en el proceso de reconstrucción organizacional del potencial de combate destrozado en el 39, combatiendo en la trayectoria de unificación que conduce a plantear sus propias soluciones su candidatura al problema del poder.

d) *La lucha de clases es Nacional en su forma e internacional en su contenido.*

El proceso que conduce al proletariado español a reorganizarse, a reconstruir sus organizaciones de clase para resistir a los planes de paro y de miseria, proceso en el que la lucha por la conquista de las libertades democráticas constituye el eje de la movilización obrera española, es parte integrante del proceso que opone mundialmente a las dos clases fundamentales de la sociedad, y en el que hoy día el proletariado mundial ha recobrado la iniciativa, amenazando con hacer estallar el equilibrio de la post-guerra.

La vía de Asturias, la de la clase obrera, tendiendo a controlar el proceso que conduce a su emancipación en tanto que clase que busca la brecha, el camino unificador de la victoria, no ha cesado de expresarse desde el 62.

La vía de Asturias, es la vía del proletariado mundial en búsqueda de soluciones propias, es el combate de los trabajadores de la construcción de Granada en Junio del 70, es la vía en que la clase se busca y avanza en la maduración de su conciencia.

Asturias en 1934, son las soluciones obreras avanzadas por la clase, tal y como es a partir de sus organizaciones de clase unificadas entorno a un programa obrero.

Asturias 1962, es la clase que se alza, que reconstruye su fuerza de combate, sus organismos unitarios frente a la C.N.S. y al poder centralizado de la burguesía.

La vía de Asturias, es la Huelga General francesa de Mayo-Junio de 68, es la revolución política en Checoslovaquia, donde el proletariado se alza contra la burocracia usurpadora de las conquistas obreras.

Es pues en el marco internacional donde hay que situar la agonía del franquismo.

La Caída de DE GAULLE, es la consecuencia directa de la H.G. en Francia. De Gaulle caerá un año después, pero es en el 68 en que sale herido de muerte del trance. Es un bastión del orden burgués en Europa que se hunde. Pompidou, es « heredero » de una situación insostenible: su dominación es frágil, está puesta en entredicho.

Al igual, la movilización contra el consejo de guerra de Burgos hiere mortalmente al dictador.

II. — LA LUCHA DE CLASES EN ESPAÑA TRAS BURGOS

a) *El carácter de las últimas luchas.*

La movilización contra el consejo de guerra de Burgos, ha herido mortalmente a la dictadura. Tras la clase obrera, han irrumpido en la lucha los más amplios sectores de la población explotada. Burgos constituye el primer retroceso importante del régimen, un cambio de situación: es el punto de ruptura entre el franquismo y la clase obrera.

El alto nivel de conciencia y de organización alcanzados por la clase obrera, son incompatibles con el propio marco del régimen, con su naturaleza.

La clase obrera ha afirmado su papel dirigente en la lucha. El gobierno institucionaliza la represión para perdurar: son los meses de estado de excepción tras Burgos, son los asesinatos de obreros y estudiantes, los consejos de guerra y los centenares de detenciones así como la práctica corriente de la tortura.

La respuesta de la clase, son los 23 000 obreros de la SEAT en Octubre 71.

Recordemos que el 18 de Octubre, el turno de la mañana entra en los talleres, con los 23 trabajadores despedidos, encuadrados por piquetes de huelga. Los trabajadores ocupan la fábrica y expresan su determinación de ver reintegrados a los 23.

Hay que comprender el alto nivel de organización que ha prevalecido a tal movilización. Son las A.G. en los talleres en los tajos, donde se expresan las distintas organizaciones y los trabajadores no organizados. Es la movilización masiva, unánime, en la primera empresa metalúrgica del país.

La dirección recurre a las fuerzas represivas. El choque es brutal : son trece horas de enfrentamientos violentos, un muerto, varios heridos por bala. A la mañana siguiente, es la Maquinista, Pegaso, Cispalsa, Candiesel, Siemens, etc. que cesan el trabajo.

Son las A.G. en todas las empresas. Son los estudiantes que se suman a la movilización que se extiende... Esto tras 6 meses de estado de excepción!!

El significado político de esta huelga, es claro, como lo es el de los 70 000 trabajadores de la construcción de Madrid, Imenasa en Pamplona, Asturias de nuevo en huelga : traduce la acumulación, tras un proceso molecular que se ha desarrollado con altos y bajos a lo largo de 10 años, de las fuerzas del proletariado español que se prepara a librar el combate que ha de derribar a la dictadura, a Franco. Es largo el camino recorrido en el proceso de maduración de conciencia, tras ininterrumpidos enfrentamientos de clase, parciales, dislocados, pero en los que la tendencia a la centralización, se acrecienta en la conciencia de sus militantes mas avanzados. El importante boicot a las « elecciones sindicales » esto pese a que las C.C.O.O. y el P.C.E. de Carrillo llaman a participar, atestiguan inequívocamente la conciencia del proletariado español, su alto nivel de organización, su voluntad de acabar con Franco y su sistema.

En efecto, las elecciones sindicales son el intento del gobierno de Franco para blanquear la fachada enlodada de su sindicato vertical, para ganar en este terreno, las posiciones perdidas frente a la lucha de masas contra el consejo de guerra de Burgos.

El boicot hubiese sin duda sido total, si las organizaciones obreras, hubiesen llamado juntas a boicotear a la C.N.S. fascista. NO fué así. Pero la amplitud alcanzada por el boicot, expresa esa voluntad de la clase de unificar su lucha sobre un terreno independiente. Esto es lo fundamental.

Podríamos citar decenas, centenares de acciones cuya importancia, cuyo nivel, no dan lugar a dudas : médicos, abogados, arquitectos, intelectuales, irrumpen en la lucha, se suman al combate de la clase obrera.

La huelga general de la enseñanza, donde estudiantes, maestros y catedráticos se enfrentan a la « ley de educación ».

El campesinado y en primer lugar los obreros agrícolas, han seguido un proceso que año tras año, les ha visto plantear con mayor agudeza el problema de la tierra frente a un sistema caciquil obscurantista, apoyado a lo largo de la historia en el ejército y la iglesia, ambos a la imagen de un puñado de terratenientes parásitos.

Pero sobre todo, es en el Ferrol, es en Vigo y su huelga general de mas de 50 000 trabajadores, donde hallamos las mas ricas enseñanzas de este proceso general que conduce a la agonía de la dictadura. En vigo, 50 000 trabajadores responden por la huelga general y por múltiples manifestaciones callejeras, a las medidas represivas del Gobierno franquista y la patronal de Galicia. Ocupaciones de fábrica, enfrentamientos con las fuerzas del « orden », gritos masivos de liber-

tad, pero a la vez, asambleas generales en las fábricas, y sobre todo elección de comités de huelga. Estos son centralizados, y es el Comité Central de huelga quién dirige toda la movilización. El C.C. de H., lanza un llamamiento a todo el proletariado español e internacional: Otro Burgos para Galicia!!

Después de Burgos decíamos, nada es como antes. El proletariado español al frente de todos los sectores explotados, busca el camino de la unidad, tiende a centralizar sus luchas, impone como en el 1 de Mayo 72, el frente único de clase con los comités unitarios pro-1 de Mayo en Madrid, Tarrasa, Sevilla, señalando una vez mas el camino que seguir: la vía de Asturias, la de la clase obrera.

b) *La agonía de una dictadura.*

La violencia anti-obrera franquista, no es mas que el reflejo de la crisis de descomposición que, tras Burgos en particular, sacude al régimen y fisura su aparato estatal. La dictadura se halla en un callejón sin salida. El conjunto de las capas de la sociedad cobran conciencia de que el sobrevivir de la dictadura franquista es un obstáculo inmediato a cada una de sus aspiraciones, de las mas fundamentales a las mas cotidianas. Paso a paso, se han alzado contra el régimen obreros, estudiantes, médicos, profesores, maestros, campesinos, comerciantes, etc.

El pánico gana las esferas del sistema: tras los «economistas europeos», también los rectores de universidad desaprueban la represión como medio permanente de gobierno. El franquismo, moribundo, se libra a un proceso de represión del que se halla falto de medios políticos, cuenta tenida de su aislamiento, de los tartamudeos de su aparato estatal y sobre todo de la fuerza reconstituida de la clase obrera española, sólidamente apoyada en el auge profundo del proletariado internacional.

Mas allá de la crisis del régimen, asistimos a algo mas fungeña española.

Pese al calendario franquista, estamos lejos de 1937.

Frente a esta situación, ¿que proponen las direcciones de aquellas organizaciones que el proletariado ha puesto en pié, ha edificado para defender sus intereses de clase? ¿Que hacen los dirigentes de aquellas organizaciones que el proletariado español está reconstruyendo en el proceso de su reconstitución como clase?

III. — LA RESPUESTA DE LAS DIRECCIONES OBRERAS Y EL PACTO PARA LA LIBERTAD

a) *El itinerario político del Pacto.*

«Es posible, no lo negamos, que a ciertos elementos, los mas reaccionarios, del Ejército, la Iglesia, y la burguesía, el conocimiento de la influencia del P.C.E. les lleve a defender las posiciones inmovilistas actuales, aunque este sea el mejor medio de labrar su propia ruina. Pero ¿es posible que no haya personas inteligentes entre los militares, la burguesía y la Iglesia? Sin duda que hay personas inteligentes. Pues bien, esas personas, a medida que la caída del régimen aparece como el final inevitable de la crisis abierta en

España por las huelgas, tienen que darse cuenta que, cualesquiera que sean sus sentimientos hacia nosotros —y sobre el particular no nos hacemos ninguna ilusión — que una coalición desde la derecha hasta los socialistas, excluyendo a los comunistas, en las condiciones que se están creando en España, no presenta garantías suficientes para una transición ordenada y pacífica hacia la democracia ».

Esta larga citación, proviene de « *La clase obrera ha abierto el camino hacia la solución del problema político español* », discurso de S. Carrillo en Junio... 1962!

Esta claro que para el dirigente estalinista, « *la solución del problema político español* » se halla en las « *garantías suficientes para una transición ordenada y pacífica hacia la democracia* », cuyo garante no es otro que el P.C.E. (véase su dirección), por poco que « *las personas inteligentes de la burguesía, del Ejército, de la Iglesia* » se den cuenta de ello, o mejor dicho, se lo crean.

Hemos visto como en 1962, la vía de Asturias, la vía de la clase obrera, abre un proceso irreversible: aquel que se inserta en la trayectoria de su emancipación.

Tras la citación de Carrillo hemos entrado en otra vía: la de la « *Reconciliación Nacional* » —« *Pacto para la Libertad* », la vía que propone supeditar la movilización del proletariado a los intereses de la burguesía.

Nos hallamos nuevamente frente a las dos vías que señalábamos en la introducción: la Alianza obrera de Asturias 34 y la Alianza electoral del Frente Popular.

Ya en el Pleno de Toulouse de 1945, Dolores Ibarruri, advertía que « *España solo podrá salvarse con el entendimiento patriótico de las fuerzas nacionales que estén dispuestas a poner por encima de sectarismos, ambiciones, o intereses particulares los intereses supremos de la Patria* ».

Retengamos bien aquello de « *las fuerzas nacionales* » así como « *los intereses supremos de la Patria* ». S. Carrillo, hablará por primera vez de la H.G.P. en Marzo 1947, como sigue: « *hay una arma que conjugada con la acción y la lucha de todas las fuerzas anti-franquistas... puede poner fin al régimen franquista: esa arma es la H.G.P.* »

La dirección estalinista ha centrado todos sus esfuerzos desde 1945, en sentar las bases suficientes, para hacer comprender a los « *hombres inteligentes* » de la Iglesia, del Ejército, de la burguesía, que el equilibrio salido de las ruinas de la 2ª guerra Mundial Imperialista, que el equilibrio de Yalta y Postdam, NO SERIA ETERNO, que « *los intereses nacionales* » esto es, los de la burguesía española, pasarían inevitablemente por la canalización del movimiento obrero, cuando este alzaría la cabeza, y que entonces, sería necesario contar con la dirección de P.C.E., único garante de « *la transición ordenada y pacífica hacia la democracia* ».

Se trataba pues de dar muy pronto GARANTIAS SERIAS a aquellos sectores oligárquicos llamados a « *converger* ». Es así como en 1948, haciendo « *importantes correcciones de táctica, el Partido orientó a sus militantes y en general a todos los obreros antifranquistas, mas activos, a utilizar los sindicatos verticales y demás organizaciones legales* » (ver 2 años de Huelga, editado por el P.C.F. en 1962).

Para entrar en contacto con las masas y orientarlas, S. Carrillo plantea la cuestión en esos términos: « *Esto plantea la obligación*

para los comunistas de penetrar en todas las organizaciones legales de masas, sindicatos, hermandades, cooperativas, ateneos, peñas, etc., aunque su dirección esté en manos de falangistas y reaccionarios.»

Resaltamos ya el contraste entre este «virage táctico» del 48, con el surgimiento de Comisiones Obreras en los años 60 y su extensión a partir del 62, en tanto que órganos unitarios de la clase obrera frente a la C.N.S., repudiada profundamente por las amplias masas en cuestión, como lo atestigua el importante boicot a las elecciones de García Ramal.

El VI Congreso de Enero 60, afirma por ejemplo en su resolución:

«Hay que presentar peticiones para que los sindicatos verticales exijan del Gobierno el restablecimiento del derecho de huelga. Conviene no desaprovechar ninguna posibilidad de trabajar dentro de los sindicatos.»

El P.C., utiliza para tal labor, a decenas y decenas de militantes, agrupados en torno a su Oposición Sindical Obrera. Volcados en tal tarea, estos militantes son víctimas de una represión atroz. En su informe al VI Congreso, S. Carrillo ya no habla de H.G.P. Esta ha pasado a ser la Huelga Nacional (aunque a veces se mezclen las dos):

«A través de múltiples acciones parciales, se trata de ir creando las condiciones para un gran movimiento nacional de protesta, para una gran huelga nacional. Si en un momento dado los obreros dejan el trabajo, si todos los trabajadores de la ciudad y del campo hacen lo mismo; si industriales y comerciantes les apoyan decididamente, cerrando sus establecimientos, si las Fuerzas armadas y de Orden Público manifiestan su simpatía por el pueblo confraternizando con él, la dictadura no podrá resistir y se vendrá abajo.» Y tras esta elocuente definición de «confraternización» que sería la H.N., el informante expresa como sigue su temor frente a la crisis que se avecina:

«Podría suceder que la huelga nacional madure incluso antes de que los dirigentes de las fuerzas de oposición hayan llegado a un acuerdo que encauce esa acción y le dé objetivos precisos y comunes.» Y es de esto que se trata justamente: de «encauzar esa acción» (la de la clase), para «darle objetivos comunes» con aquellos «hombres inteligentes de...». Hace aun falta que lo «comprendan». Entonces, Carrillo prosigue:

«¿A qué esperan pues para negociar, a que estén en la calle? ¿A que lo sucedido en Barcelona en 1951 se repita en toda España?» Y concluye el informante: «Desde esta tribuna el Partido Comunista llama a todas las fuerzas de la oposición franquista a no demorar el momento de reunirse en una conferencia de mesa redonda, el momento de un acuerdo que una a los españoles y guíe y encauce su acción!»

Mientras S. Carrillo pronuncia este informe, las Comisiones Obreras crecen y se extienden, elaboran sus primeros documentos y en ellos se expresa la voluntad de edificar la Central Única de los Trabajadores, para defender sus intereses de clase.

A fines del 62, el P.C.E. abandonara a la O.S.O. y orientará a sus militantes hacia Comisiones. En 1966 se celebra la 1ª A.G. de C.C.O.O. En ella el P.C.E., ha logrado ya una importante implantación, a partir de la cual ira orientando a estas hacia la C.N.S. según la trayectoria trazada en 1948. Este mismo año, las Comisiones, llamarán a participar a las elecciones sindicales. En el 68, una grave crisis se producirá en C.C.O.O.: grupos enteros de militantes las abandonarán, tras la

avalancha de jurados y enlaces detenidos, originando el nacimiento, de nuevos grupos y plataformas sindicales clandestinas (Comisiones paralelas, Comités de fabrica en el Norte etc.).

Lo mas importante sin embargo, es el sentido que los militantes obreros de vanguardia daban y siguen dando en cierta medida a las C.C.O.O., asi como el hecho de importancia capital que constituye la reconstrucción de los Sindicatos tradicionales del proletariado español C.N.T. y sobretodo la Unión General de Trabajadores, que durante largos años, desaparecieron prácticamente en el pais. Tal es la fuerza del proletariado.

Era necesario trazar brevemente el itinerario político del P.C.E. desde el 45. Este sigue siendo de lejos la organización mas implantada en el seno de la clase obrera española. El Pacto para la Libertad que hoy propone como alternativa gubernamental al franquismo, es la prolongación del breve itinerario expuesto.

La lucha de clase del proletariado, anda por un lado, el Pacto por otro. Pero es necesario comprender que los militantes del P.C.E. y de C.C.O.O., en su lucha cotidiana, en su empresa, en su facultad, se enfrentan al Pacto para la Libertad. Hacen parte de una clase, el proletariado, y no convergen en modo alguno con la llamada burguesía « liberal y supuesta antifranquista ». En los combates de clase mencionados anteriormente, son numerosos los militantes del P.C. que se hallaban al frente de los mismos, como en SEAT por ejemplo. En SEAT, como en Ferrol-VIGO, los militantes del P.C.E., de C.C.O.O. se han enfrentado a su empresario y como en Vigo, han estado al origen del C.C. de Huelga, mostrando el camino hacia la H.G.P. y hacia el instrumento necesario para su victoria: la centralización política de la clase obrera, el Comité Central Nacional de Huelga, centralización política de la situación de doble poder. Esto está totalmente opuesto a la huelga de patronos y obreros, bendecida por mas de un obispo y protegida por la fuerzas del « orden » que simpaticen con el pueblo!

A los militantes del P.C., no les molesta en modo alguno que la unidad contra Franco sea lo mas amplia posible. Además, militan en el P.C.; porque depositan su confianza en su dirección. Esto porque asimilan a menudo a su dirección con la revolución de Octubre con la que se identifican profundamente. A partir de este hecho fundamental, vemos como es de forma contradictoria que muchos militantes engruesan y afluirán ademas en numero importante sin duda a engrosar las filas del P.C. La dirección estalinista de este, les « controla » a la vez de forma contradictoria.

Hay que añadir, que S. Carrillo tenia mil veces razón en 1962: En el Ejército, como en la Iglesia, como en la burguesía, *hay personas inteligentes*. Esta es la razón por la que aplazan a mas no poder, la cristalización de un acuerdo con el P.C.E. Entendamos por acuerdo, aquel compromiso a partir del cual, se luche efectivamente contra el dictador y su gobierno, se tomen distancias reales del mismo, se llame públicamente a otros sectores hoy comprometidos, a descomprometerse.

Hasta la fecha nada. Y el buque se va a pique. Pero la incapacidad histórica de la burguesía española, su debilidad congénita, no le han permitido nunca (menos hoy), coexistir con un potente movimiento obrero organizado.

b) La asamblea de Catalunya.

La Asamblea, es el punto mas alto alcanzado en toda España, dentro del marco de la segunda «via», indicada en nuestra introducción. En ella se reunen de vez en cuando organizaciones que se reclaman de la clase obrera, junto a ciertas organizaciones pequeño burguesas que por lo esencial son nacionalistas: Esquerra Republicana, Front Nacional de Catalunya, Unó Democrática de Catalunya, Partit Socialista d'Alliberació Nacional (escisión de F.N.C.) etc., mas algunas otras siglas de contenido mas folklórico todavía: Comunidades Cristianas de base, Representantes de ambientes Cristianos (!), Grupo de No Violentos Taula Rodona, Grupo de Acción Carlista, Grupos «no alineados políticamente», etc. etc. Es importante señalar de entrada que la gran burguesía catalana, hasta la fecha, se halla totalmente ausente de la «mesa redonda».

A pesar suyo, S. Carrillo no dará una vez mas la respuesta de este estado de hechos en «Hacia la Libertad» (pag. 39):

«Hay que comprender que realizar un acuerdo en Madrid, que es la capital política del país, elaborar un programa y publicarlo, equivale a definir el equipo que está dispuesto a asumir las funciones de Gobierno Provisional y a plantearse concretamente el problema de qué hacer para cambiar el régimen.»

Está claro que mientras tanto se trata de discutir, de citar a la Asamblea de Cataluña como gran ejemplo de «convergencia», pero sobre todo, de lo que se trata, es de machacar mas y mas, que el potente combate del proletariado catalán, responde a la existencia de una coordinadora de fuerzas políticas, en la Asamblea de Cataluña.

Pero la gran burguesía catalana, está estrechamente vinculada al gobierno de Madrid, en el que ostenta distintos ministerios.

Aquí cobra toda su dimensión el itinerario político de la dirección estalinista, con la política de «Unión Nacional (1942), y los incesantes llamamientos a «*las fuerzas de oposición a la dictadura*», la «Reconciliación Nacional» del 56, el «Pacto para la Libertad» hoy día. Se trata en efecto de una misma orientación, en la que lo esencial de la actividad de sus militantes, ha sido orientada a fin de «*enterrar el hacha de la guerra civil*», el «*mito de los vencedores (Nacionales) y los vencidos (rojos)*» (citaciones de S. Carrillo, 1948). Las garantías que la dirección del P.C. daba a la burguesía en miras a obtener un diálogo con ciertas fracciones de aquella, eran ciertamente considerables en el 45-48. Entonces se trataba de preparar el futuro: la dominación de la burguesía española, encarnada en Franco y el régimen por el establecido como consecuencia del aplastamiento de la clase obrera y de sus organizaciones, no se hallaba amenazado (el equilibrio de Yalta, y las relaciones entre las clases a escala internacional, lo mantenían sólidamente en el poder).

Pero a medida que el proletariado mundial, recobrando la iniciativa, se insertaba en la brecha que conduciría inevitablemente a la dislocación del equilibrio salido de los acuerdos de Yalta, el cambio de las relaciones entre las clases a escala internacional, abrirían un irrevocable proceso de crisis del régimen franquista, crisis que se confunde inequívocamente con la crisis de la dominación de clase de la burguesía retardatária española.

Las huelgas del 62, abren un proceso, en el que apoyada en este

contexto, la clase obrera española inicia su reconstrucción como clase, esto es, reconstruye sus organizaciones políticas y sindicales, tiende a unificar sus acciones cobrando la iniciativa, se erige en el motor de la lucha contra la dictadura, para arrastrar, tras la profunda movilización contra el consejo de guerra de Burgos, a los demás sectores explotados de la sociedad, que al irrumpir en la lucha, se orientan cada vez mas hacia la clase obrera. A partir de ahí, la dirección estalinista, acelera sus llamamientos, « otorga » mas y mas garantías, poniendo en guardia a las distintas fracciones de la burguesía que buscan sin encontrarla, *una salida a la situación*.

1968, constituye una seria alarma: en el ámbito internacional, es la huelga general en Francia es el proceso de la revolución política en marcha en Checoslovaquia. Es un recrudecimiento de la agitación social en España. Es el Opus Dei que accede en peso al Gobierno y que tendrá que librarse a una represión ininterrumpida, de la que la burguesía española no tiene ya los recursos, a falta de medios políticos reales.

S. Carrillo tomará la iniciativa en condenar la intervención en Checoslovaquia.

No cesará desde entonces de repetir que « *el P.C.E. no lucha hoy por el socialismo* », que « *los comunistas respetaremos los acuerdos tomados con los mas amplios sectores de la oposición, de la sociedad española, y defenderemos con uñas y dientes la democracia frente a quienes crearían desórdenes* », etc., a la vez que la noción de « *los intereses Nacionales* » (ayer « *supremos de la Patria* »), se repetirá a saciedad, preparando la posición actual sobre el M.C.E. Surgirá entonces la escisión Lister. Esta expresa la voluntad del Kremlin de sostener a Franco, la falta de confianza en Carrillo, por parte de ciertos sectores de su aparato. El acercamiento del Kremlin al el Gobierno de Franco, no cesará de acelerarse, de acrecentarse desde entonces.

Esto significa que 1968, asesta un golpe mortal al equilibrio salido de Yalta, se inserta plenamente en su dislocación.

Frente a la huelga de los mineros asturianos, el envío de carbon polaco, expresa este proceso. El restablecimiento de relaciones diplomáticas con varios países del Este, los viajes de L. Bravo a Moscú, tienen un mismo significado: las brechas abiertas por el proletariado mundial, requieren una colaboración de clases mas estrecha, a otro nivel por parte de la Santa Alianza contrarrevolucionaria.

La dirección estalinista, con S. Carrillo a su cabeza; intentará evitar por todos los medios, que fusione en la conciencia de su propia base, el lazo que une la línea política del envío de carbón polaco a Asturias, y de las relaciones estrechas con Franco, con el Pacto para la Libertad: será su « distanciamiento » con el Kremlin, su acercamiento a China, sus definiciones sobre « nuestra concepción del socialismo », etc.

Pero a la vez tanto en el momento como sobre todo en el contexto internacional en que esto ocurre (S. Carrillo precede de 15 días a NIXON en Pekin!!), los elementos de crisis en el propio seno del P.C.E., se acelerarán.

Todos estos elementos, entre otros muchos, contribuyen a sumarse al obstáculo fundamental para la cristalización de la « alternativa democrática », a saber, el temor de las distintas fracciones de la burguesía

española al proletariado, su incapacidad en tomar distancias de cara al « franquismo », y sobre todo su falta de confianza en la dirección del P.C.E., en quien la burguesía española, no vé el *garante* hacia la transición « ordenada y pacífica hacia la democracia », pese a S. Carrillo y sus promesas y garantías. S. Carrillo reconocerá públicamente en su informe al VIII Congreso, que es en Madrid donde los « *obstáculos al Pacto* » son mayores: Y es in embargo en Madrid, donde el Pacto tendría que cristalizar, puesto que es en la capital, donde se halla el poder político centralizado de la burguesía y donde se concentran a la vez las crecientes contradicciones de una dictadura agonizante.

Treinta años de esfuerzos de la dirección del P.C.E. para preparar primero el futuro... y para desde el 62 y en particular desde el 68, correr hacia la « convergencia » que arrastre al proletariado tras la sombra de una burguesía irremediáblemente parásita y retardatária. Los resultados de esta política son muy endebles: la Asamblea de Cataluña constituye el punto cumbre alcanzado en este terreno, y su cristalización se debe en gran medida al cultivo de concepciones nacionalistas pequeño burguesas, y se puede decir que pese a S. Carrillo, la gran burguesía catalana se halla ausente de ella lo cual hace de esta « importante » mesa redonda, un escueto modelo dentro de la óptica y anhelos « carrillistas » es decir *estalinistas*.

c) *La responsabilidad compartida de las otras organizaciones obreras.*

Puestas a parte las múltiples escisiones del P.C., que han engendrado distintos grupos de los que el de mayor implantación parece ser el P.C. (m-l) y el FRAP, habiendo luego « Bandera Roja » el P.C.I. y los « istas » salidos de este, y estando todos ellos en la Asamblea de Cataluña, el rasgo esencial como decíamos, lo constituye la reconstrucción organizacional del proletariado. Organizaciones como el PSOE y la J.S. las viejas organizaciones sindicales C.N.T. y sobre todo la U.G.T., una sólida implantación de U.S.O. en ciertas regiones, pero también el P.O.U.M., se halla en pleno proceso de reconstrucción.

El P.S.O.E. (durante largo tiempo partido de exiliados), tiene y muy particularmente desde su XII Congreso, su dirección en el interior del país. Hoy día las referencias a Pablo Iglesias, y a la declaración de principios del P.S.O.E. son crecientes, y al centro de ellas, la meta final que los socialistas se asignan, a saber, la emancipación de la clase obrera esto es, la toma del poder político por parte del proletariado: « *El P.S.O.E. se fundamenta en la lucha de clases y tiene como objetivo fundamental la transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista* », etc. (ver su órgano « El Socialista »).

Cabe preguntarse qué medios políticos piensa poner en obra el P.S.O.E. para tales fines. cosa que no hallamos en ninguna de sus publicaciones: no hay la menor referencia a las demás organizaciones obreras y por ende, no hay la menor perspectiva en cuanto a emprender el camino de la unificación de la clase como tal, esto es a través de sus organizaciones, único camino real, hacia la emancipación de los trabajadores.

El P.S.O.E. no se pronuncia todavía abiertamente por el Pacto para la libertad y deja en el aire toda una serie de ambigüedades a

este respecto cuando afirma que « *su actuación presente es la de potenciar los movimientos populares en lucha contra el sistema opresor, abandonando toda política conspirativa, basada en supuestas alianzas superestructurales sin base en la realidad de la clase obrera* » a lo que se añade: « *la democracia burguesa no es pues nuestra democracia sino simplemente un instrumento mas para conseguir la democracia socialista.* »

Añadiremos para terminar, que tras las referencias abstractas al socialismo, la carencia de medios políticos en la trayectoria de « la emancipación de los trabajadores » conduce inevitablemente a la total ausencia de perspectivas políticas. La radicalización de las Juventudes Socialistas, desempeña un papel determinante, inclusive en la eventual « radicalización » del P.S.O.E. en cuyo seno se concentran las mas grandes contradicciones, coexisten varias lineas, y todo ello cristaliza en el claroscuro, en las medias tintas.

El hecho que los jóvenes socialistas vayan mucho mas lejos en sus análisis, constituye un hecho de suma importancia. Este hecho es participe, a la vez una expresión de la radicalización de la lucha de clases en España, proceso en el que no hay cabida para acuerdos formales. El P.O.U.M., hace continuamente referencia al Frente Unico Obrero, de vez en cuando a la perspectiva de Gobierno de la Alianza Obrera. A la vez el P.O.U.M. suscribe al Pacto para la libertad puesto que ha entrado en la Asamblea de Cataluña.

Para ilustrar esta aparente contradicción, citaremos un párrafo de un artículo de J. Andrade en *La Batalla* n° 180 en el que comentando los acuerdos unitarios del 1 de Mayo 1972 en Madrid y Barcelona, Andrade caracteriza a una organización política que los llevó a cabo con el P.C.E.: « *Es posible que esta se sienta satisfecha de que el neoestalinismo haya reconocido su existencia, cuando en verdad ha sido víctima de una maniobra.* » ¿Que concepción tiene pues Andrade, el P.O.U.M., del Frente Unico Obrero? Sin duda aquella que le conduce a « autosatisfacerse » de su entrada en el Pacto para la Libertad (pequeño formato) esto es, en Asamblea de Cataluña, junto al « neoestalinismo » su promotor. Nada de extrañar entonces si en *La Batalla*, ninguna perspectiva, ningun medio político real que se inserte en el proceso de movilización de la clase obrera, en las aspiraciones de las que el proletariado español marca sin cesar el camino que conduce a la satisfacción de las mismas, por poco que su profunda movilización, sea expresada en términos de organización y de conciencia por la vanguardia revolucionaria.

El P.C.E. (m-l) lanza el FRAP, y habla tambien de vez en cuando de Frente Unico: « *La formación del FRAP sobre la base del Frente único de la clase obrera, y de la alianza obrero-campesina* » a lo que se añade en seguida « *con todos los sectores populares antifascistas y patriotas, es...* ». El FRAP también esta en la asamblea de Cataluña.

El Frente único, para estos militantes es una gigantesca abstracción. Pero lo que tal vez les caracterice mejor, es su total incomprensión del período histórico y en particular, del propio proceso de la clase obrera española hacia la reconstrucción de su potencial de combate: « *Resulta evidente que los antiguos partidos y organizaciones políticas como la C.N.T. y el P.S.O.E. por ejemplo, han dejado de desempeñar en la práctica la mas mínima influencia en la vida nacional. Pretender*

formar un frente revolucionario sobre la base de supuestas fuerzas políticas de ese tipo sería revivir fantasmas sin consistencia ni entidad alguna.» Estas líneas han sido escritas en Junio 1971.

Puesto que hacen referencias formales al Frente único obrero, todo y entrando en la Asamblea de Cataluña (sin duda par «izquierdizarla»), añadiremos sin extendernos mas la siguiente citación: «Al denunciar la política conciliadora, pacifista y oportunista de Carrillo, resulta evidente que toda colaboración con el, es táctica y estratégicamente imposible, ya que ni en los objetivos de la lucha ni en las formas que esta ha de adoptar, puede haber compromiso alguno:»

Tras esta breve ojeada, vemos pues que las direcciones de las distintas organizaciones, vuelven la espalda a los intereses del proletariado, a su incesante movilización. Aquí, se plantea una cuestión de vital importancia: ¿Acaso son condenables todos los compromisos? O bien ¿que criterios prevalecen a la concreción de un compromiso?

IV. — ACERCA DE LOS COMPROMISOS

El hilo conductor de la actividad revolucionaria, es, en cada momento, los intereses y las necesidades del proletariado, nacional e internacional. Es en función del combate contra el capitalismo, en función del combate por el socialismo, que se ordenan las tomas de posición, la orientación de una corriente revolucionaria.

Sería vano e infantil, pretender negar de una vez por todas los «compromisos».

No se pueden oponer los compromisos a los principios, así como no pueden ser opuestos los medios a los fines perseguidos. Los medios se hallan subordinados al fin que se persigue. Si este es el derrocamiento del capitalismo, la instauración del socialismo, no se pueden emplear para alcanzarlo, aquellos medios que se oponen al advenimiento del socialismo: la independencia del movimiento obrero, la elevación de su conciencia de clase, la unidad y la combatividad de los trabajadores, en los que se forja la educación revolucionaria de las masas más amplias. De la misma manera, los compromisos se hallan subordinados a los principios. Esto es, solo son admisibles en la medida en que, impuestos por las circunstancias de la lucha, no se oponen a los fines perseguidos, a saber, que no arrastren a la clase obrera en el terreno de la colaboración de clases, que no subordinen sus intereses de clase a aquellos de la burguesía.

«Imagínate que vuestro automóvil sea detenido por unos bandidos armados. Les dais vuestro dinero, vuestro pasaporte, vuestro revólver, vuestro coche. Os desembarazais de esta forma de la agradable compañía de los bandidos. He aquí sin duda alguna un compromiso. Te doy mi dinero, mis armas, mi coche, para que me otorgues la posibilidad de largarme sano y salvo. Hallaríamos difícilmente un hombre, a menos que este se haya vuelto loco, para declarar tal compromiso como «inadmisible» o bien para determinar a quien lo ha concluido como a un cómplice de los bandidos (esto inclusive si los bandidos dueños del coche, hayan podido utilizarlo, al igual que las armas, para nuevas filibusterías). Nuestro compromiso con el Imperialismo alemán, ha sido de este orden.» Y Lenin continúa así:

« Hay compromiso y compromiso. Hay que saber analizar la situación y las condiciones concretas de cada compromiso o de cada variedad de compromiso. Hay que aprender a distinguir entre el hombre que ha dado a los bandidos armas y dinero para disminuir el daño causado por estos bandidos y facilitar su detención y ejecución, y el hombre que da a los bandidos dinero y armas, con el fin de participar al reparto del botín » (« La enfermedad infantil del comunismo »).

A partir de esta citación, vemos como la necesidad de contraer compromisos, no ha sido nunca negada por los revolucionarios. Vemos también que hay compromiso y compromiso.

En nombre de una supuesta « *táctica habil y adaptada a la situación concreta de hoy día bajo el fascismo* », en nombre de la « *defensa de la democracia* », es de la colaboración de clases de lo que se trata en el Pacto para la Libertad. Se trata justamente de un compromiso que tiende a subordinar al movimiento obrero a sus « *aliados circunstanciales* » burgueses. Se trata justamente de aquel tipo de compromiso cuya propia lógica, conduce de hecho a pasar al terreno del adversario: en nombre por ejemplo de la « *defensa de las libertades democráticas* », lo que se defiende en realidad, es la *democracia burguesa*. Esto en el caso concreto de España, equivale directamente a mantener a Franco: la historia ha revelado de forma rotunda, la *imposibilidad durable* del mantenimiento de esta forma « suave » de dominación de clase, por parte de unas clases dirigentes retardatarias, que han recurrido siempre a un ejército a su imagen, a las formas más salvajes de represión institucionalizada, para mantenerse en el poder.

Es necesario pues, comprender profundamente el contenido del Pacto para la Libertad, sus raíces, sus fines. Se trata de comprender qué tipo de « compromiso » se nos propone. Se trata de asimilar las enseñanzas de más de cien años de lucha de clases.

V. — A TITULO DE CONCLUSION

De lo que se trata pues para la vanguardia revolucionaria, es de saber expresar el proceso inconsciente que pone en movimiento a millones de hombres y mujeres, en términos de organización y de conciencia: « La emancipación de los trabajadores, será obra de estos » como dice Marx en el *Manifiesto*, a condición que sus aspiraciones en su incansante lucha, en su combate contra el capital, FUSIONEN CON SU EXPRESION CONSCIENTE. Esta es la labor del Partido obrero revolucionario que hay que construir en el propio proceso de la lucha de clases.

La clase obrera, en el largo proceso que conduce a su emancipación, combate escindida: múltiples tendencias del movimiento obrero, distintas organizaciones. Sin embargo, los intereses del conjunto de la clase así como del conjunto de sectores y capas explotados, son los mismos. La existencia de las distintas organizaciones del proletariado, son un producto de la lucha de clases. Esta se desarrolla en la arena mundial, dominada por el mercado mundial capitalista. El combate de los marxistas ha sido el combate por la internacional, el combate por el Partido mundial de la revolución, el instrumento de la victoria del proletariado mundial, la expresión consciente de la lucha de clase del proletariado en la arena mundial. En este combate,

las presiones objetivas de la lucha de clases, las presiones de la burguesía, han generado corrientes reformistas, ajenas a los intereses del proletariado mundial. Tras el paso de la II Internacional del lado de la defensa del orden burgués, Lenin y los bolcheviques, ligaron el combate por la revolución de Octubre al combate para la proclamación de la III Internacional, sobre la base de la independencia del proletariado. El aislamiento de la revolución de Octubre, el aplastamiento de la revolución europea, en Alemania en particular, cristalizarían en la degeneración del primer Estado obrero, del Partido bolchevique, de la III Internacional. La oposición de izquierda primero, la oposición internacional después, combatieron contra la degeneración de esta, para su enderezamiento. La historia viva de la lucha de clases, sentencia en 1933 en Alemania, el paso definitivo de la III Internacional del lado de la defensa del orden burgués. El combate de los marxistas y al frente del mismo L. TROTSKY, será el combate para el reagrupamiento de militantes hacia la IV internacional, continuidad de las I, II, y III Internacionales.

Decíamos entonces que la clase obrera parte al combate escindida. Y sin embargo, cualquiera que sea la tendencia del movimiento obrero a la que pertenecen, todos los trabajadores tienen los mismos intereses. De ahí proviene la necesidad de la unificación del proletariado como clase en el combate frente al capital. Esto significa, que el proletariado, para erigirse en clase dominante, tiene que unificar sus fuerzas, presentar a estas unidas frente al enemigo. Esto corresponde además a las más profundas aspiraciones del conjunto de la clase. Es porque los marxistas no tienen otros intereses que aquellos del proletariado, que los marxistas se batan sobre la línea estratégica del frente único de clase, a partir de la cual, el proletariado centraliza sus fuerzas, tiende a la hegemonía.

A los intentos de supeditar el movimiento obrero a los intereses de la burguesía, oponemos la estrategia marxista del frente único obrero. A la alternativa del Pacto para la libertad, oponemos la preparación de la huelga general política, acompañada de la consigna gubernamental de un Gobierno de la Alianza Obrera, gobierno de todas las organizaciones obreras unidas.

Estas son las consignas que responden a las exigencias de la situación, que responden a las necesidades, a las aspiraciones del conjunto de capas y sectores explotados, que solo tras la hegemonía del proletariado, hallarán solución a los problemas planteados en el período histórico de la decadencia del Imperialismo.

En 1917, con la Revolución de Octubre, el proletariado ruso, a cuenta del proletariado mundial, comenzaba la era de la revolución socialista mundial.

Las condiciones objetivas, se hallan más que maduras para ello, desde largas décadas. Son las condiciones subjetivas las que no están reunidas todavía.

Este es el papel a desempeñar por los revolucionarios: reagrupar a la vanguardia, situándose única y exclusivamente sobre la base de las aspiraciones del proletariado, construyendo en este proceso, el instrumento de su victoria, el partido obrero revolucionario. Esta tarea fundamental, se confunde con la reconstrucción de la Internacional.

ANTONI ASPRE.

UN MILITANTE DEL P.C.E. :

¿DESPUES DEL OCTAVO CONGRESO DEL P.C.E. QUE?

He aceptado de participar en este primer número de la revista, dado que, por el caracter de la misma (tribuna libre del movimiento obrero), la contribución de un militante del P.C.E., puede ser de utilidad para la clarificación de los problemas que se plantean hoy en España.

El empuje del proletariado mundial, y las formas que este toma en el caso de España; la politica del pacto para la libertad y las orientaciones definidas en el 8º congreso del P.C.E., son las razones que motivan este trabajo.

Quisiera comenzar por el 8º congreso celebrado a principios de este año, ya que por su importancia y significación, me parece necesario sacar algunas conclusiones, afin de mejor valorar los problemas que el proletariado español tiene pendientes.

Lo que más ha sorprendido en las filas del partido ha sido su preparación ultra secreta, que a mi entender, no tiene nada que ver con los problemas de seguridad inherentes a toda organización clandestina. Medidas de seguridad, de protección del partido, es algo necesario, de vital importancia para una organización obrera luchando en una regimen de ausencia total de las más elementales libertades y de constante y feroz represión. Preparar —teniendo en cuenta estas desfavorables condiciones— un congreso del partido, exigia el máximo de celo en la observación de las reglas de la clandestinidad, para asegurar no solamente su celebración, sino la vida misma de sus participantes. Esto es algo que todos los militantes lo comprendemos.

Pero una cosa son las medidas de seguridad y otra la ausencia total de preparación real del mismo. Ninguna discusión ha precedido al congreso. Ningún texto o plataforma sometido al análisis de los militantes en vistas de su preparación, materiales indispensable para la toma de posición de los militantes sobre los problemas a debatir, tras lo cual la elección de delegados habría reflejado el conjunto del partido. Ningún militante divergente del pacto para la libertad, que esperaba la reunión de esta instancia superior del partido, que es el congreso, para someter sus dudas o incomprensiones, sus criticas de tal o tal aspecto de la politica del partido, o incluso de su totalidad, ha podido contribuir al congreso, ni oralmente ni por escrito. En nada hemos podido contribuir. El congreso se nos ha presentado ya en hecho consumado.

Naturalmente que no se trataba de revelar el lugar de la celebración ni de su fecha (a ningún militante se le ha podido pasar tal idea por la cabeza), pero nada impedía que la discusión se llevase a cabo en las organizaciones del partido en vistas de su preparación.

¿Cuándo? la fecha carece de importancia. Lo fundamental constituía la puesta en marcha de todas las células, de todos los militantes, el estudio de las orientaciones para el congreso, de la elaboración de contribuciones, enmiendas, etc., actividad teórica indispensable a toda preparación de un congreso, que hubiese además reforzado la actividad práctica del partido. Es sobre esta base que la elección de delegados tenía que haberse realizado. Es así como el partido bolchevique, a pesar de las terribles condiciones de clandestinidad que el zaharismo imponía, preparaba sus congresos. Es así como se reforzaba su unidad política.

Si esto no ha sido así en el caso del 8º congreso, está claro que las razones no pueden ser debidas a problemas que se desprenden de la clandestinidad. Ciertamente, las condiciones de lucha de un partido obrero bajo el franquismo, son penosas, mas sería pueril pretender que bajo el zaharismo lo eran menos.

Las razones por las cuales los principios bolcheviques de organización no han sido aplicados para la preparación del congreso, son de carácter político, corresponden a una orientación determinada: evitar la discusión para hacer pasar el pacto para la libertad.

Efectivamente, la oposición de unos o exceptitud de otros hacia el pacto, crece dentro del partido. Cada vez son más los militantes que, como yo, no aceptan los planteamientos de dicho pacto, como tampoco los análisis y orientaciones formuladas en el 8º congreso.

Si por falta de espacio no voy a abordar la totalidad de los temas expuestos en el congreso, retendré no obstante los que por su importancia han constituido el eje central del 8º congreso. Me refiero naturalmente, al M.C.E. y a la « revolución política ».

El mercado comun europeo.

En el informe del C.C. al 8º congreso, Santiago Carrillo hablando de esta institución capitalista que es el M.C.E. dice: « *Partiendo del interés nacional, el P.C. estima que lo primero que necesita España, es desembarazarse del régimen dictatorial. Que este no tiene ni autoridad ni fuerza, ni voluntad para llevar una negociación de cualquier tipo que sea frente al M.C.E., con garantías para los intereses nacionales* » (Hacia la Libertad, p. 22).

Veamos la primera observación. Resulta que la dirección de nuestro partido « *parte del interés nacional* », pero, ¿que significa el interés nacional? Que yo sepa la clase obrera no tiene « *intereses nacionales* », sino de clase. Los « *intereses nacionales* » son los de la burguesía, quien se esfuerza ante la concurrencia mundial del mercado capitalista, en preservar sus intereses nacionales (materias primas, medios de producción, etc.) frente a los intereses nacionales de otras burguesías extranjeras.

« *Que no tiene ni autoridad, ni fuerza, para llevar una negociación de cualquier tipo que sea frente al M.C.E., con garantías para los intereses nacionales* », ¿que es lo que Carrillo pide aquí?, ni más ni menos que un régimen burgués sin Franco, con mayor autoridad para defender los intereses del capitalismo español. La clase obrera quedando descartada de esta misión, ya que por su naturaleza antagónica con la burguesía, no puede como es lógico, desempeñar la defensa del interés nacional del cual ella es la víctima principal.

¿Que es lo que la clase obrera en general, busca con sus luchas magníficas contra la burguesía? ¿un «gobierno democrático nacional fuerte», gobierno burgués, capaz de «defender los intereses nacionales frente a los de los otros países capitalistas»? (Hacia la Libertad, p. 23-24). ¿Era ésta la significación del combate que costó la vida a tres obreros de Vigo o El Ferrol asesinados por el capitalismo español? ¿Es por eso que el obrero de San Adrián de Besós ha vertido su sangre? No, creo que es mejor ni contestar, porque la respuesta nos la dan cotidianamente las masas laboriosas.

La reciente plataforma del P.C.E., sobre los problemas de la emigración dice: «Los inmigrantes son colocados bajo leyes de extranjeros anacrónicas e injustas, de carácter represivo y sometidos al libre arbitrio de una política especial de extranjeros.» «Los trabajadores extranjeros son utilizados en los sectores donde es más alta la productividad del trabajo y por ende la explotación.» Pero, no son acaso éstas «otras burguesías nacionales» las que explotan a estos millones de trabajadores emigrados, bajo la cúpula del M.C.E.?

No se puede denunciar la surexplotación de que son objeto los trabajadores emigrados en la Europa capitalista (como lo hace la plataforma citada), y al mismo tiempo erigirse en los campeones de una «buena entrada» en esta comunidad capitalista. No es que haya que ignorar la existencia del M.C.E., al contrario, de lo que se trata es, teniendo en cuenta ésta realidad, elaborar una estrategia capaz de defender nuestros intereses frente a los del enemigo, más para ello es necesario enjuiciar a esta superestructura europea como lo que es, o sea; la concertación de los estados burgueses, en vistas a hacer pagar a la clase trabajadora las consecuencias del régimen capitalista moribundo, quien para sobrevivir tiene que ir asestando golpes cada vez más frecuentes a la clase obrera en general, tendiendo a desarmar al proletariado de sus conquistas históricas, poniendo en causa la existencia de los sindicatos como instrumentos de clase a través del intento de integración de estos al Estado burgués (de forma manifiesta en Francia) o sea decretando leyes recaccionarias incluso en países con «gobierno democrático» como la ley anti-huelga en Inglaterra.

Es por esto que el criterio de los intereses de la clase obrera, tiene que substituir obligatoriamente a los de «interés nacional», única forma de poder hacer un análisis objetivo de este M.C., sin caer en abstracciones considerándolo algo en sí, desligado y de vida independiente a los respectivos estados buurgueses, que lo integran. La posición de clase tiene que ser constante y un prealable dirigido a elaborar la línea de conducta de los partidos comunistas respecto a este problema.

Y digo constante porque no se puede decir, como la hace Santiago Carrillo, que «la posibilidad real de combatir el M.C.E. en tanto que superestructura monopolista, auxiliar de una política de dominación, reside esencialmente en conseguir cambiar el contenido de clase del Poder en los países que lo integran», cuando todo este párrafo no tiene otra significación que la de cubrir con una formulación de clase, toda una línea de integración y adaptación a esta Europa capitalista. «Atribuir tantos vicios y virtudes —según los casos— al M.C.E. no tiene sentido. El M.C.E. es una realidad competitiva que nos rodea de cerca y ante la cual hay que procurar echar los

fundamentos de una política que dificulta seriamente el interés nacional » (Hacia la Libertad, p. 22).

¿Es así, defendiendo el interés nacional, como vamos a « cambiar el contenido de clase del poder » de los diferentes burgueses nacionales? Está claro que no. La evidencia es de una transparencia sin igual. Cambiar el contenido de clase de la burguesía, defendiendo los intereses de ésta, me parece tan aberrante como vacío de análisis marxista.

« *La revolución política* ».

Aparentemente, el término « *revolución política* » parece algo justo, que encuadra perfectamente en la voluntad de las masas oprimidas en liberarse de la tiranía fascista. Incluso a primera vista, me pareció —por su formulación— una expresión avanzada de la política del partido en el proceso de radicalización de la lucha de clases en España.

Pero esta impresión duró muy poco tiempo. Lo que se plantea en España, al igual que en el resto del mundo capitalista, no es simplemente el cambio de las instituciones políticas, sino y sobre todo, la transformación de las estructuras económicas y sociales, prealable a la transformación de la sociedad. Las instituciones y estructuras políticas del Estado burgués, no es nada más que la expresión política de poder, de unas relaciones económicas determinadas de producción, en la explotación de una clase social (la capitalista), sobre otra clase, el proletariado. Es en este espíritu que militamos en el partido.

Pero claro, todo tiene su lógica, y en este caso la aparición en la política del partido de « *la revolución política* », obedece al imperativo de alienación de clase que constituye el pacto para la libertad. Es decir, de lo que se trata es adicionar el proletariado a los intereses de la burguesía en general, y así ayudarla a desembarazarse de las formas de dominación vigentes en España que aparecen más que usadas y sustituirlas por otras formas más actuales, de acorde con los fundamentos del sistema burgués.

Carrillo lo define sin ambigüedad: « *La revolución política que acabe con la dictadura, no será todavía la revolución socialista* » (informe al 8º congreso).

Podríamos preguntar: puesto que « *no será todavía la revolución socialista* » ¿sería acaso el resultado del combate de la clase obrera contra la dictadura, y su concreción en un gobierno de las organizaciones obreras, dado a que « *todavía la revolución socialista no es posible* »?

No, Santiago Carrillo no deja lugar a dudas y responde incluso antes de que la cuestión sea formulada. « *En este cambio —dice— deben participar el máximo posible de las fuerzas que aspiran a las libertades políticas, comprendidos amplios sectores burgueses.* » Y para disipar las dudas eventuales, machaca: « *Se trata de un cambio político, democrático nacional.* »

No, no creo que los obreros de la térmica de San Adrián de Besós, en lucha contra la patronal, se hagan ilusiones de estos amplios sectores burgueses, como tampoco creo que el obrero asesinado por la policía franquista a Besós, se haya batido por un « *gobierno democrático nacional* ».

La tónica de la lucha de clases hoy en España, conoce un auge sin precedentes y está marcada con una profunda significación de clase. Que sea en la térmica de Besós, en los astilleros del Ferrol, los de la Bazan, o en las minas de Asturias, los trabajadores avanzan progresivamente hacia combates cada vez más decisivos, arrastrando a este proceso de movilización contra el régimen a las demás capas explotadas de la Sociedad, preservando en todo momento la hegemonía del proletariado.

Las tareas de la revolución en España, como no importa en que punto del globo, exige una concepción clara del papel que tiene que desempeñar un partido cuya misión histórica no es otra que la de emancipar a la humanidad del yugo capitalista.

« Todo depende —prosigue Carrillo en el 8º congreso— de la decisión y la capacidad de los representantes de los más amplios sectores sociales —desde el proletariado hasta la burguesía— para establecer una alternativa política democrática y para atraer en torno a ella, o neutralizar, a gran parte del aparato del estado. » Pero *« neutralizar gran parte del Estado », ¿de que Estado?, ¿de un Estado divino que vive fuera y por encima de la sociedad a guisa de árbitro?*

Volver a Lenin

Lenin nos enseña que el Estado (y no importa que Estado), es un órgano de coerción, de represión, de dominación de una clase sobre otra. Es España, que nosotros sepamos, se trata de un estado burgués, crudamente burgués porque es fascista. El que la burguesía mundial —y por tanto la española— se encuentre hundida en una profunda crisis, como consecuencia del « imperialismo, estadio supremo del capitalismo », produciéndose diversas fracciones en su seno, y por lo tanto reflejándose estas en todas sus instituciones y estructuras, incluido en aparato central, el Estado, ésto no explica —y mucho menos justifica— la validez de la pretendida revolución política. Y esto es así porque sostener tal tesis significa simplemente negar la caracterización marxista del periodo histórico en que vivimos.

El proletariado español, no lucha contra la dictadura como algo en sí, ajeno al capitalismo, como una excedencia de la burguesía, que suprimiéndola, acabaría con su condición de explotado. La clase obrera no tiene intereses nacionales que salvaguardar. Por lo tanto no es indiferente a las formas políticas de dominación, ya que estas proceden de las relaciones sociales de las dos clases fundamentales de la sociedad. Por lo que luchan y mueren las masas laboriosas, es por erijirse en clase dominante y esto no puede lograrse más que a través de la revolución socialista, es decir, por el derrumbamiento de los fundamentos de la sociedad capitalista, y no con *« revoluciones políticas » « sin que se produzcan rupturas formales en las instituciones, en las leyes fundamentales, gobiernos que de hecho, sin proponerselo claramente sean ya de transición y que objetivamente abran el camino a un cambio »* (Santiago Carrillo informe al 8º congreso).

Los obreros de Vigo o El Ferrol, que con su lucha imponen la huelga general al precio mismo de sus vidas, no se enfrentan solamente a un reducido equipo de ultras obstinados en mantener las riendas del poder; el combate de los de Vigo, los de Barcelona o Madrid, es el combate de la clase obrera en general contra la bur-

guesía y sus instituciones. Es en este proceso que los militantes del partido esperamos que nuestra dirección, ponga todo en obra para la unificación de las filas obreras, de la coordinación y centralización de las acciones de las masas laboriosas contra el capital en general. Es de la constitución de un gobierno de las organizaciones obreras que se reclaman del socialismo, de la que es hoy cuestión. El P.C. como destacamento avanzado de los intereses del proletariado, debería jugar el papel fundamental en esta tarea primordial.

Es cierto que la lucha por el socialismo se encuentra entravada por los acontecimientos que en los países del Este se suceden. Pero esto no debe ser óbice a la tarea histórica que es la nuestra. La dirección del partido condenó los acontecimientos sangrientos de Polonia del 71, así como la intervención en Checoslovaquia en el 68. Esto es algo de lo cual hay que felicitarse. No obstante, tenemos que ser consecuentes, ya que sino, caeríamos en apreciaciones equívocas. La política del partido ofrece dos vertientes que nos es necesario discernir para mejor comprender su totalidad. Una constituye el pacto para la libertad, política de subordinación del proletariado a la burguesía, la otra es la política que podríamos llamar exterior, es decir la de condenación al envío del carbón polaco a la burguesía española para romper la huelga de los mineros asturianos; la de no reconocimiento del pseudo 14º congreso del P.C. checoslovaco, no enviando delegación; la denuncia en las columnas del M.O. del establecimiento de relaciones diplomáticas con Franco por parte de diferentes países socialistas (recientemente la R.P. China) etc., política que intenta responder a la justificada inquietud de numerosos militantes del P.C., e incluso de sus organizaciones quienes solicitan de la dirección del partido « *mayor documentación sobre tales acontecimientos* », que « *consideran que lo ocurrido en dicho país (Polonia) merece un estudio más completo que ponga al desnudo las causas que han originado en un país socialista el levantamiento de la clase obrera contra sindicatos, partido y Estado polaco* », (de una organización del partido en el exterior).

Si esta segunda vertiente expresa la fuerza con la cual las ideas del socialismo están arraigadas en las filas del proletariado y sobre todo en el seno del partido, no se puede permitir sin embargo, que bajo este aspecto de la política exterior, se intente apoyar el pacto para la libertad, asimilando toda oposición a éste, a posiciones izquierdistas o de derecha, tipo Lister, por haber sido precisamente en este punto que la pro-intervención checoslovaquia, pro-envío carbón, la fracción Lister se formó.

No al frente comun con « las fuerzas nacionalistas burguesas ».

Cada vez son más los que como yo, comienzan a interrogarse sobre la incompatibilidad de estos dos aspectos de la política del partido. Sobre la incapacidad de las « *mesas redondas* », del contenido de clase del pacto. « *Políticamente —dice Carrillo en el 8º congreso— participan todos los grupos y partidos de la oposición tradicional y de la nueva oposición, desde los carlistas y los demócratas-cristianos, pasando por las fuerzas nacionalistas burguesas, hasta comunistas y socialistas.* »

Creo que Santiago Carrillo lo dice sin inguna ambigüedad; se trata de hacer un frente común con las « fuerzas nacionalistas burguesas », y juntos —proletariado y burguesía— daremos al traste con la dictadura, y así construir un « gobierno democrático nacional fuerte », del cual ni siquiera los comunistas harían parte, conformándose con la legalidad. Es decir, en unos momentos de los más críticos del régimen y de impotencia total de la burguesía, la dirección del Partido en vez de precipitar su caída apoyándose y nutriendo el magnífico movimiento de masas, se entretiene buscando soluciones con la burguesía, desviando así a la clase obrera de sus objetivos propios.

Han pasado ya muchos años —más de medio siglo— desde que la fracción bolchevique de la social democracia rusa, dirigida por Lenin, formaba el partido bolchevique. Ese pequeño núcleo, del cual ironizaban todos los demás partidos de sus posibilidades, fué capaz de realizar la primera revolución socialista. Porque poseía un programa de clase, que bajo la hegemonía del proletariado, daba satisfacción a los intereses de las masas obreras y campesinas. Hoy como en 1917, la burguesía ya no puede gobernar como antes —la crisis mundial del imperialismo lo patentiza— hoy como ayer, las masas explotadas no quieren vivir más en estas condiciones. La lucha de clases toma cada vez más, un cariz violento.

Las interrogantes surgen cada vez con más frecuencia en la mente de los trabajadores, de los militantes del P.C.

¿Es el pacto para la libertad, el programa que emancipará a la clase obrera? ¿Puede resolver el pacto las tareas que la sociedad española tiene pendientes? ¿Encarna el partido en términos de conciencia las aspiraciones del proletariado?

Sacar las enseñanzas de la lucha de clases en España, como forma particular del combate del proletariado mundial, confrontarlo con el pacto, constituye hoy día una necesidad imperiosa.

El texto de oposición al pacto, elaborado por unos camaradas del Partido en la emigración y cuyo eje es el de una « conferencia del movimiento obrero organizado » con proposiciones concretas en cuanto a esta perspectiva, indica claramente el estado de ruptura de numerosos militantes con dicho pacto, quienes a su vez exigen de la dirección del partido, que esta asuma el papel por el cual todos militamos en sus filas.

La reciente escisión producida en Valencia, es otro aspecto del mismo problema fundamental. Ambos elementos constituyen los materiales innegables, la prueba irrefutable de las inquietudes existentes en el seno del partido. Al mismo tiempo, este proceso de crisis indica claramente que dentro del partido existe un potencial revolucionario que de acorde con un programa de clase, arrollará inevitablemente al franquismo y a sus raíces sociales.

Un militante del P.C.E.

JUAN ALCOY :

LA LUCHA POR EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DENTRO DEL P.C.E. : UN PUNTO DE VISTA

Apenas calmados los efectos promovidos por la operación Lister, he aquí que la crisis que sacude al Partido Comunista Español desde hace varios años, conoce nuevos desarrollos : *Mundo Obrero* nos hace saber que un grupo de militantes de Valencia y de Madrid, se ha « separado » del Partido. Y a pesar de las insinuaciones y de las tentativas de amalgama de la dirección, parece que se trata de algo muy distinto a la continuación de la operación Lister dirigida desde el Kremlin. Sobre la base de los elementos que ofrece M.O. parece ser que se trata de una ruptura que busca la vía del Partido revolucionario. En efecto, estos militantes se habrían organizado en un « centro organizador dirigente » para « un nuevo partido revolucionario » (M.O., 11 Abril y 23 de Mayo 73).

Criticando el 8º congreso del P.C.E. que califica de « virage a la derecha » y rechazando la decisión de aceptar la entrada de España en el M.C.E., destinada a « dar satisfacción a sectores burgueses para facilitar el Pacto », estos militantes se rebelan contra la política de Carrillo. Según ellos esta política tiende al « *apasiguamiento de las masas populares y, en primer término de la clase obrera* ». Ellos acusan a Carrillo de « *usurpación de la dirección del partido* » y de « *sacrificar todos los objetivos revolucionarios* » del proletariado español.

Esta ruptura no puede considerarse en si misma. Debe ser ligada al conjunto del movimiento de oposición a la dirección carrillista que se ha desarrollado a lo largo de los últimos meses y que se ha acentuado desde la celebración a espaldas de los militantes y al margen de su participación de su control del 8º congreso del partido.

Es preciso comprender en efecto, lo que este Congreso significaba para el conjunto de los militantes : la posibilidad de efectuar, por fin, un balance de largos años de búsqueda de « convergencia » y de plantear, a partir de las propias exigencias de la lucha, las necesarias respuestas de la misma. El rechazo, por parte de la dirección, de abrir esta discusión, el intento de restaurar una pseudo-unanimidad a la política de Carrillo no podían sino que precipitar la crisis.

La amplitud de esta crisis que se desarrolla a partir de este estado de cosas en el seno del P.C.E., se mide por el hecho de que M.O. se ve obligado de hacer publico el hecho de que los militantes de oposición de Valencia y de Madrid, han hecho un llamamiento hacia los que denominan los « *revolucionarios de la dirección del partido* » contra Carrillo y Dolores Ibarruri, que M. Azcarate miembro de la dirección, (uno de sus principales teóricos), intenta defender nomi-

nalmente en M.O. Una de las causas de la ruptura de Valencia es manifiestamente, el rechazo mas o menos consciente de estos militantes, de la política del « Pacto para la libertad ». Esta política se halla puesta en tela de juicio de forma creciente, por numerosos militantes, tanto en el interior como en el exterior del P.C.E., y es evidente que la propia dirección se haya dividida. Es por lo que, como militante trotskysta, yo quisiera dar mi posición sobre algunas cuestiones que condicionan la solución del principal problema planteado por las rupturas que se producen en el P.C.E., a saber, como liberar para la construcción del partido revolucionario, a la masa de militantes que se han adherido al P.C.E., creyendo que se trataba del partido heredero de las tradiciones de Octubre, y como hacer de manera que los militantes que rompen, no sean perdidos para el combate para la revolución en España.

La formación de una vanguardia revolucionaria en España, está hoy ámpliamente condicionada por la respuesta a este problema.

I. — PACTO PARA LA LIBERTAD Y CARBON POLACO

Sabemos que la adhesión de los militantes al P.C.E., no está fundada en la aceptación de la política del mantenimiento de la burguesía que constituye el Pacto para la libertad.

Estos militantes, creen ver en su partido al partido de sus aspiraciones anti capitalistas, al partido de la revolución de Octubre, y su confianza tiene esencialmente un contenido internacionalista y socialista.

Esta identificación con las conquistas de la revolución de Octubre, se enfrenta a la realidad de la política de la burocracia del Kremlin :

Violación de la democracia socialista en Checoslovaquia, represión antiobrera sangrienta en Polonia y en España, apoyo declarado a Franco. Del abandono del proletariado español en el 44-45 por Stalin, hasta el establecimiento de relaciones diplomáticas en el 73 pasando por el envío de carbon polaco para romper la huelga de los mineros asturianos en el 69-70, la burocracia del Kremlin no ha dispensado ningún esfuerzo ni reparado en lo más mínimo frente a cualquier tipo de traición para mantener al régimen franquista. La referencia a « *los intereses superiores* » de la URSS y de las « *democracias populares* », que fue evocada en ocasión del envío de carbon polaco y del restablecimiento de las relaciones diplomáticas con el régimen, debe ser interpretado de una manera correcta.

Por mi parte, en tanto que trotskysta pienso, que la clave de este comportamiento reside en las raíces sociales de la burocracia del Kremlin y en los lazos que el estalinismo (ayer Stalin hoy Bresjnev) ha establecido desde hace tiempo e intenta reforzar hoy y desarrollar con la burguesía mundial y el imperialismo USA. Esta es la razón por la que he pedido que sea publicado el artículo de L. Trotsky « *¿ Por que ha vencido Stalin?* ».

Este análisis ofrece, lo resalto nuevamente, la explicación del comportamiento de la burocracia soviética con la España franquista. Para ello el ascenso revolucionario que, desde el 68 con la H.G. en Francia y el proceso de la revolución política en Checoslovaquia une

en un mismo movimiento contra la burguesía y la burocracia al proletariado europeo. Esta ola revolucionaria, debe ser frenada a toda costa. El régimen franquista forma avanzada de la reacción, punto de apoyo del fascismo, y en este sentido pilar del orden burgués a escala europea, debe ser preservado, mantenido. Entre Franco y la revolución española, para Stalin, Kroutchev y demás Bresjnev, la elección, si en este caso se puede hablar de elección, ha sido siempre clara.

¿Sería ello de otro modo para S. Carrillo?

Esta cuestión es importante, porque es evidente que Carrillo y su fracción intentan utilizar esta «condenación» de la política de Moscú por la inmensa mayoría de los militantes del P.C.E., en su propio beneficio, es decir, para intentar imponerles la política del Pacto. Es a partir de ahí, y en el cuadro de la crisis abierta en el partido comunista por la intervención en Checoslovaquia en el 68, que es preciso apreciar las posiciones «avanzadas» tomadas por Carrillo sobre las cuestiones internacionales. No se puede ser más claro que M. Azcarate cuando réplica a los oponentes «*Nuestro partido ha tomado posiciones muy avanzadas en los problemas del movimiento comunista internacional... (por eso, el ataque contra el 8º congreso coincide con las tendencias más retrógradas en el movimiento comunista internacional en romper los partidos que afirman una política independiente, a eliminar sus direcciones)*».

Es al precio de una amalgama (del más puro estilo estalinista, sea dicho de paso) entre los militantes de Valencia y Madrid, y la fracción Lister, que Azcarate asimila a quienes no aceptan el Pacto, a aquellos que normalizan en Checoslovaquia y envían a los oponentes comunistas en los «hospitales psiquiátricos» en la URSS.

La maniobra es grosera. Su finalidad, a mi parecer, es la de intentar camuflar el hecho de que la *política del Pacto, no es otra cosa que el complemento necesario a la del envío de carbón polaco*, que no es sino una forma eficaz de mantener el régimen franquista.

Ya sabemos, claro está, que el Pacto para la libertad, no tenía ninguna relación con la revolución socialista. Carrillo lo ha repetido con mucha frecuencia a los militantes del P.C.E. para que ninguna ambigüedad subsista sobre esta cuestión. En el 8º congreso, Dolores Ibarruri, ha llegado incluso a tratar de «*demagogos irresponsables*» a los que podían pensar que la dictadura del proletariado no debía ser un objetivo lejano para la clase y sus militantes, sino la solución objetivamente necesaria a la crisis histórica de la sociedad española.

Pero, en el 8º congreso, apoyándose en este último «descubrimiento» teórico, a saber, el concepto de «Revolución política», Carrillo va todavía más lejos en su capitulación ante la burguesía: la lucha por la destrucción de las instituciones fascistas del régimen, se halla directamente abandonada. Puesto que a fin de cuentas, lo propio de una «revolución política» es que ésta consiste en un cambio de las fuerzas políticas que dominan el estado sin tocar en lo esencial las instituciones del mismo (en este caso las instituciones fascistas antiobreras), y la división social de la producción (el poder económico de la oligarquía financiera en España).

Por otra parte Carrillo invita intencionadamente a la burguesía española a seguir el ejemplo « de los Alcala Zamora y de los Maura... » que « ... tuvieron el mérito de comprender que debían lanzarse a hacer una revolución política para librar al país de la autocracia e incluso para preservar sus intereses sociales » (subrayado mio), (Hacia la Libertad, pag. 50). En cuanto a las instituciones del régimen y en primer lugar a la constitución fascista, no se trata en modo alguno de atacarla: « Que pueda haber, sin que se produzcan rupturas formales en las instituciones y en las leyes fundamentales gobiernos que de hecho, sin proponerselo claramente, sean ya de transición y que objetivamente abran el camino a un cambio es un fenómeno que se ha visto en diversas ocasiones... » (Hacia la Libertad, pag. 47).

Las cosas están claras: la clase obrera deberá contentarse con un cambio, limitado a las superestructuras políticas del régimen. Es comprensible que los militantes del P.C.E. no acepten ver el largo y difícil combate que llevan desde hace decenas de años, desembocar en el mantenimiento del franquismo simplemente depurado de Franco, y algunos otros elementos ultra reaccionarios. Cual sería, en efecto el hombre político más próximo de Maura hoy, sino López Rodó. ¿Sería pues ésta la perspectiva por la que los militantes del P.C.E. han luchado?

No obstante es indispensable que estos militantes tomen conciencia que entre la política del carbón polaco y la de Carrillo no hay diferencia cualitativa, sino una simple repartición de tareas. Al Kremlin pertenece sostener directamente, políticamente y materialmente a Franco, y a Carrillo utilizar la influencia del P.C.E. sobre la clase obrera para intentar impedir que su combate no llegue a desintegrar al régimen.

Carrillo no ha roto con el estalinismo, sino que ofrece en la misma medida que Brejnev el apoyo a la burguesía española y al propio régimen.

Sean cuales fueren las divergencias entre la dirección del PCUS y Carrillo, la realidad de su lazo contrarrevolucionario, se expresa en la tentativa de éste último de subordinar políticamente el proletariado español a su propia burguesía.

II. — ¿QUE POLITICA SE DEBE OPONER A LA DE CARRILLO?

A falta de poder convencer a los militantes del P.C.E. sobre lo bien fundado de la política del partido, la dirección, en última instancia, intenta persuadirlos de que « no hay otra política que la del pacto para la libertad, que responda a los intereses de clases proletarios, socialistas, no hay, hoy por hoy otra política! » (M.O., 1-2-73). La primera responsabilidad por consiguiente de los militantes que, hoy, se proponen construir un partido revolucionario, es la de abrir a los trabajadores y a los jóvenes organizados en las filas del P.C.E., otra vía que la de Carrillo, para demostrar que otra política es posible conforme a los intereses de la clase obrera. Es a partir del rechazo de la fracción dirigente del P.C.E. de aplicar e incluso de discutir ésta política, que un gran número de militantes podrán hacer por sí mismos, la experiencia del carácter irremediamente contrarrevolucionario de

esta dirección, y a partir de ahí, pasar a ser disponibles para la construcción del partido revolucionario.

¿Cuales son los fundamentos de ésta « *otra política* »? La situación política del país está dominada por la crisis sin salida del régimen que ha entrado en su fase de descomposición: la crisis gana el propio aparato de represión es decir el corazón del estado burgués. Esta crisis del régimen plantea en términos inmediatos la cuestión del gobierno.

El reciente nombramiento de Carrero Blanco a la presidencia del gobierno, es significativo de la impotencia política que alcanza a las clases dirigentes frente a la cuestión del post-franquismo: es la continuación en el inmovilismo.

La respuesta de Carrillo la conocemos: Es el llamamiento cada vez más ansioso a la burguesía para que ésta comprenda y se interese en firmar el pacto antes de que no sea demasiado tarde, es decir, antes que el movimiento de las masas no quiebre el edificio inestable del franquismo: « *¿quién no verá ahora la gravedad de provocar el velatorio inmovilista entorno al precadaver del dictador?* » (M.O. 23 de Mayo 73).

La respuesta que los constructores del partido revolucionario, ya se encuentren en el interior o en el exterior del P.C.E., deben oponerle, debe ser la traducción política. En el terreno gubernamental de la hegemonía que ejerce en la realidad de la lucha de clases la clase obrera sobre el conjunto de capas explotadas en lucha contra el régimen. No puede haber como eje estratégico mas que la realización de la unidad de clase indispensable a la clase obrera para que ella pueda, en la lucha contra el régimen como en la marcha hacia el socialismo, apoderarse de la dirección política de la amplia y necesaria alianza de todos los explotados contra la burguesía.

a) *Una necesidad: la unidad de clase del proletariado.*

Hoy las masas explotadas de la ciudad y del campo, las categorías periféricas a la clase obrera como los profesores, las capas de la pequeña burguesía, los estudiantes, las profesiones liberales, tienen cada vez más conciencia de la incapacidad de la burguesía en deshacerse del franquismo. Estas comprenden que no es de este lado del que deben esperar una salida al « *impasse* » de la sociedad.

Esto les conduce a volverse hacia el proletariado. Hace varios decenios que éste se ha presentado siempre como la clase más arraigada en su voluntad de resistencia a Franco, y la más resuelta en la lucha para defender sus reivindicaciones. Sobre todo hoy aparece cada vez más claramente como la única clase susceptible, a los ojos de las restantes masas explotadas y de las capas pequeño burguesa, que ya no pueden vivir como antes, de sacarlas de éste callejón sin salida. El combate del proletariado les abre la vía hacia el derrocamiento del franquismo y la liquidación de éste régimen que ellos han soportado siempre difícilmente, pero que les ha llegado a ser *insportable*, precisamente al dislumbrarse ctra perspectiva.

El papel de dirección política del combate de la inmensa mayoría de las capas de la sociedad española en crisis, el proletariado no puede asegurarlo sino a condición de realizar *su unidad de clase*. Para acarrear a las otras clases y capas sociales explotadas el prole-

tariado no tiene mas que un obstaculo a sobrepasar: vencer las trabas y los obstaculos que se erigen ante la realización de su unidad de clase. Y el principal obstáculo a la unidad del proletariado es el Pacto por la libertad que vuelve a espalda a la unificación de la clase obrera y sacrifica la indispensable independencia política, programática y organizacional del proletariado. Combatir a Carrillo es oponerle una política fundada sobre la unidad obrera, una política de frente único obrero.

b) *La clase obrera busca las vías de la unidad.*

Esta voluntad de unidad aparece claramente, desde hace algunos años, en los rasgos comunes que se desprenden de los principales combates de la clase obrera.

En primer lugar, la voluntad de los trabajadores de controlar sus combates. En Vitoria, en Vigo, en numerosas empresas, los movimientos han sido centralizados en comités de huelga elegidos por los trabajadores y rindiendo cuentas de su acción en las Asambleas Generales.

En Vigo, durante algunos días es un comité central de huelga quien dirigía los combates en el conjunto de las fábricas, y de los astilleros. Estos comités de huelga contruidos y controlados por los trabajadores en lucha, constituyen el marco organizacional y político en el cual se ha forjado durante estos combates la unidad y la independencia de la clase obrera, unidad porque han reunido efectivamente en su seno a los trabajadores inorganizados, a los militantes del P.C.E., de C.C.O.O. de la UGT; de la CNT. Independencia porque, contra la CNS fascista, éstos han preservado el caracter autónomo de la movilización de la clase hasta un punto tal que la propia patronal, ha estado, en ciertos casos obligada a negociar directamente con ellos. Además han traducido de esta forma, el encarnizamiento de la clase obrera en dotarse de los medios para su unidad, para realizar el frente único.

Ante esta aspiración a la unidad, la dirección del P.C.E. se ve obligada, en ciertos momentos, a retroceder, y a abrir así las perspectivas de ruptura con la política del Pacto. En 1972, la declaración común, CNT, FST-UST, UGT, C.C.O.O. «*para un primero de Mayo unitario en Madrid*» y el llamamiento «*a todos los militantes obreros para formar órganos unitarios*» a partir de una plataforma reivindicativa y política común, es una clara ilustración de ello. Al igual que las iniciativas y realizaciones semejantes efectuadas en Sevilla, en Tarrasa, en Bilbao.

Todo paso hacia adelante de los militantes del P.C.E., en esta vía, es un golpe para la política de Carrillo, ya que es la prueba viviente en la lucha de clases, «de que otra política» es posible y necesaria.

III. — LA ALIANZA OBRERA COMO ALTERNATIVA GUBERNAMENTAL CLARA: EL GOBIERNO DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS UNIDAS

Esta aspiración a la realización del frente único de clase que se expresan en los combates de la clase obrera y que los militantes del

P.C.E. intentan oponer al Pacto, debe encontrar su traducción al nivel de la solución gubernamental a la crisis del régimen. Ya que, efectivamente, ésta cuestión central, está planteada al conjunto de las clases y capas de la sociedad y en primer lugar al proletariado. La alternativa gubernamental que, a mi parecer debe estar opuesta al pacto, está fundada en la alianza del conjunto de las capas explotadas con la clase obrera bajo la hegemonía política de ésta. Al régimen franquista debe suceder el gobierno de todos los que, hoy, en las fábricas, obras, en la Universidad y en el campo, luchan *efectivamente*, por abatir a Franco. Tal gobierno no puede constituirse más que bajo el impulso de la clase obrera, piedra de toque en el combate anti-franquista : es el gobierno de las organizaciones obreras unidas, del que el Comité de Asturias en 1934, fué una prefiguración, bajo la forma de la Alianza Obrera.

Solo un gobierno de los trabajadores y de sus organizaciones, estaría en condiciones, apoyándose en la movilización de la masas de tomar las medidas radicales que se imponen para satisfacer las reivindicaciones económicas y políticas de la inmensa mayoría de la población. Puesto que esto implica el desmantelamiento de la instituciones políticas de las instituciones fascistas del aparato de estado y mediante el método de las expropiaciones bajo control de los trabajadores, de las incursiones profundas de la propiedad privada de los medios de producción debilitando de esta manera el poder de la oligarquía financiera. Es evidente que tal programa no puede recibir el asentimiento de no importa que fracción de esta burguesía al parecer « anti-franquista » sobre la que tanto cuenta Carrillo y que por consiguiente ésta alternativa implica la independencia de las organizaciones obreras en relación con todas las corrientes políticas de la burguesía. Si desde ahora las organizaciones de la clase obrera se pusieran de acuerdo para hacer madurar esta perspectiva gubernamental, crearían un polo de reagrupamiento político susceptible de movilizar todas las fuerzas para abatir al régimen : he aquí lo que deben explicar a mi parecer, todos los que fuera del P.C.E. están resueltos a llevar la lucha contra Carrillo.

d) *La cuestión del partido revolucionario.*

A esta lucha contra Carrillo y su fracción no basta una crítica del Pacto, sino que es necesario que una línea política clara fundada a mi parecer, en la unidad obrera y en la independencia de clase del proletariado, le sea opuesta. Es evidente que este combate difícil exige la mayor determinación pero también la mayor flexibilidad táctica. Contra la fracción estalinista que controla el P.C.E. es necesario saber utilizar todas las armas de la lucha política afín de organizar contra su orientación las centenas de militantes que han creído entrar en el P.C.E. en tanto que partido revolucionario. Porque la finalidad de esta lucha es capital y los militantes que se comprometen en esta vía, no pueden sino estar persuadidos de ello : se trata de ganar a los militantes obreros fieles a su clase sin los cuales la construcción del partido revolucionario es inconcebible y que hoy están engañados por Carrillo.

Para terminar, si sobre tal línea política el combate es conducido contra Carrillo, entonces podemos estar seguros de ello,

que, es de forma clara igualmente como podrá ser planteada la cuestión de saber sobre que bases debe ser emprendida la construcción de éste « otro partido », el partido revolucionario del cual el proletariado español necesita para vencer.

A esta cuestión, me limitaré aquí, a recordar simplemente los elementos esenciales que los trotskystas aportan a ello. Esta respuesta no debe a nuestro parecer, sufrir ningún equívoco ; Es necesario dotar a la clase obrera del instrumento político indispensable para su victoria y que, históricamente, le ha faltado tanto : el partido de la dictadura del proletariado, de la destrucción del estado burgues, del Gobierno de los soviets, el único partido capaz de responder a las exigencias de la situación histórica.

Para nosotros, trotskystas, este partido no puede construirse sino como la expresión en España de la unidad mundial de la lucha de clases. Contra quienes dividen el mundo en bloques, en zonas donde el proletariado tendría objetivos, ver mismo intereses distintos, nosotros afirmamos el combate para la construcción de una internacional, que la lucha que opone al imperialismo y sus agencias burocráticas al proletariado internacional es una e indivisible. De la misma manera que la victoria de la revolución socialista no puede, duraderamente, concebirse a escala de un solo país o de un grupo de países, de la misma manera el partido revolucionario en España no puede ser construido más que como sección de una internacional.

Para mi este combate no puede ser más que el de la reconstrucción de la IV° Internacional. Pero pienso que en esta fase inicial de la discusión, sería prematuro explicar porque : confío en que el desarrollo de esta « TRIBUNA OBRERA » nos permitirá hacerlo juntos con los militantes y las corrientes de origen político diverso.

JUAN ALCOY.

UN MILITANTE DE LA J.S.O.E. :

TRAS EL QUINTO CONGRESO DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS

Presento esta contribución como militante de las Juventudes Socialistas de España (F.N.J.S.E.).

Saludo la publicación de esta Tribuna Obrera, que debe de ser una discusión de los problemas con los que se enfrentan en todas partes donde se encuentran actualmente, todos aquellos que buscan a abrir las vías de la construcción en España del tipo de organización que el proletariado y la juventud necesitan para terminar con el capitalismo.

Aprochevo esta ocasión para exponer ciertos problemas que se nos han planteado, tanto a mi, como a otros militantes de las Juventudes Socialistas de España, durante el último periodo.

El régimen franquista, pilar fundamental del orden burgés en Europa, se halla en plena descomposición. La brecha abierta por las grandes huelgas de 1962, no ha cesado de crecer como lo atestiguan las formidables movilizaciones obreras, así como aquellas de los mas diversos sectores de la sociedad española, que irrumpen con desición en la lucha.

Este proceso, hay que situarlo dentro del contexto internacional, donde el proletariado mundial tiene la iniciativa, frente al capitalismo en curva descendente.

Pero en España, tras el aplastamiento de la clase obrera, tras el sangriento destroz de sus organizaciones políticas y sindicales, tras el exilio primero y las emigraciones masivas después, tras la supresión total de las libertades mas elementales, es un largo y penoso proceso el que ha visto paso a paso a todos los sectores explotados y a su cabeza al proletariado español, reorganizarse para resistir a la bestia fascista y al conjunto de sus instituciones.

Frente a la parálisis que gana a las distintas fracciones del capitalismo terrateniente español, vemos como los trabajadores de las ciudades y del campo, reanudan con el pasado, con sus tradiciones de organización y de combate, se erigen en la fuerza motriz del combate contra una dictadura militar fascista que logra tan solo sobrevivir, mediante la mas brutal represión institucionalizada.

El PSOE, ha sido durante largas décadas un partido de exiliados. Las J.S. cesaron también de tener cualquier realidad organizacional. Esto es tambien válido para el resto de las organizaciones de clase del proletariado español y de su juventud.

Hoy día, estamos en pleno proceso de reconstrucción organizacional, puesto que para los combatientes mas avanzados, sólomente una perspectiva socialista podrá sustraer a la humanidad, de la dege-

neración, del estancamiento, de la creciente amenaza de barbarie que pesa sobre ella y de la que el franquismo es una expresión.

Pero somos conscientes a la vez de que una perspectiva socialista, exige una vanguardia organizada que la encarne, un programa que la exprese.

K. Liebnecht, expresaba que « *la juventud es la llama de la revolución* ». En España, esta citación cobra tal vez un mayor alcance, si pensamos en el destrozo habido en las generaciones pasadas, y en el hecho fundamental que son las nuevas generaciones que reanudan con las tradiciones del pasado, haciendo a la vez grandes esfuerzos para asimilar las lecciones de los errores del pasado y en particular del gran periodo revolucionario de los años treinta.

En el proceso de radicalización de la lucha de clases en España, los jóvenes nos vemos confrontados a las viejas concepciones reformistas de la dirección del Partido. Es decir que en tanto que jóvenes nos enfrentamos hoy, con los mismos problemas, con los que *todos* los militantes del partido se enfrentarán mañana.

Cabe destacar que el problema planteado dentro de las Juventudes con respecto al PSOE no es un problema de « generaciones ». Se trata solamente de que los militantes de las Juventudes Socialistas, tomemos conciencia a un ritmo más rápido (por la razones que da Liebnecht) del hecho de que solamente una perspectiva socialista, arrastrará a las más amplias masas en una lucha en la que la clase obrera, enfrentándose a la oligarquía, le disputará el poder. Las capas y sectores oscilantes, se decantaran del lado de la clase obrera, si esta presenta sus fuerzas unificadas contra el régimen, con un programa, que, inscrito en la realidad, constituya el puente, la transición hacia el socialismo. La clase obrera, los mas amplios sectores, necesitan este programa. Hace falta elaborarlo. Por ello estamos hoy en una fase importante a nivel de la discusión, de la clarificación, en la que es importante sacar de la experiencia viviente de la lucha de clases, las enseñanzas que nos permitan abordar los problemas de frente, aportar las respuestas que la situación exige.

Es en este contexto que el PSOE y la FNJSE acaban de celebrar su XII y Vº Congreso respectivamente. Las Juventudes se reiteran de la misma línea política y estratégica que el Partido así como de su declaración de Principios. En lo que concierne a nuestras relaciones con el PSOE, en la resolución de organización incluida en los estatutos de la Federación despues del último congreso, se dice que ésta, goza de « *autonomía y de auténtica libertad a la hora de formular nuestros criterios sobre los problemas que se nos plantean en la acción* ». A este propósito, los compañeros de Madrid constatan que esto significa que la Federación se impone de aceptar la Declaración de Principios del PSOE sin haber tomado parte en la elaboración de los mismos. Lo que es cierto. De todas formas pensamos que los compañeros de las Juventudes somos la suficientemente aptos para elaborar nosotros mismos nuestra plataforma de intervención, nuestro programa de acción. Esta cuestión podría parecer anecdótica, pero en realidad tiene su importancia.

Por otra parte el PSOE, declara que las Juventudes son una escuela de cuadros, la « *escuela de formación de los futuros cuadros del PSOE* ». En el Congreso, se aprobó que los militantes de la FNJSE, al cabo de 12 meses de ingreso en las juventudes pasarían al Partido.

y que el límite de pertenencia a estas sería de treinta años de edad. Todas las secciones del interior no estaban totalmente de acuerdo con ello. Por ejemplo Madrid; « *todo militante de la Federación, por el simple hecho de pertenecer a ésta, pertenece al PSOE, con plenos derechos y deberes políticos y orgánicos* ». Sin embargo como bien lo dice su artículo « *se trata solo de una escuela de formación* ».

Cabe preguntarse el porqué, y podemos ver a la lectura de la Resolución Política del Vº congreso de la FNJSE, que estas y el PSOE, no siguen ciertamente la misma línea: este último continuando con su política social-demócrata tradicionalista, las juventudes en búsqueda de un programa de acción que abra la vía a soluciones al conjunto de problemas planteados, esto es, abrir la vía a las soluciones obreras.

Es muy significativo, por ejemplo, constatar que El Socialista de Febrero 73 es el único que consagra *algunas líneas* al Vº congreso de la FNJSE. Haciendo el balance de los acuerdos tomados por el congreso o mas bien de los no desacuerdos necesarios a las juventudes para no dejar de ser las juventudes socialistas que el Partido necesita, solo cita como importantes tres sectores:

—el ideológico: « *ratificación y fortalecimiento de los fundamentos y principios marxistas de nuestra organización* »,

—el político: « *importancia de las decisiones del XIIº congreso del PSOE... obligación de las J.J.S.S. de apoyar y fortalecer este proceso* »,

—el sindical: « *identificación con la línea, planteamientos y organización de la U.G.T.* ».

Y termina el artículo: « *dejando bien patente el interés porque J.J.S.S. sea una permanente escuela de formación de futuros cuadros del PSOE* ».

Es cierto, que la Federación se define por unas bases marxistas revolucionarias que el PSOE PROFESA. Pero como observan una vez más, los de Madrid, esto no conduce la Federación a hacer lo necesario para consolidar los « *fundamentos y principios marxistas de nuestra organización* ». Con justeza han acusado a la sección del exterior —que hasta recientemente tenía el monopolio del control de la vida de las Juventudes— de impedir « *el necesario desarrollo del análisis teórico y la definición de una táctica y estrategia clara y precisa* ».

No se trata pues de los principios marxistas de toda la organización. Las juventudes somos concientes de que el capitalismo ha llegado a su estadio supremo el imperialismo.

Como muy justamente hacia resaltar ya R. Luxemburg, el imperialismo tiene que recurrir a una economía de guerra para sobrevivir en tanto que sistema social, con el consiguiente parasitismo que esto desencadena. Los jóvenes socialistas nos definimos por una lucha estratégica a largo plazo y orientada hacia la transformación de la sociedad: la sociedad socialista. Para ello partimos efectivamente de que como bien decía Marx « *la emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores ellos mismos* ». El proletariado en su lucha contra la burguesía, tiende a constituir sus propios organismos de control: los consejos obreros. Las huelgas de SEAT, Ferrol y VIGO en particular, son una prefiguración de adonde se dirige la

clase en su proceso de movilización : hacia una situación de dualidad de poder.

Pues bien la Declaración de principios del Partido, no va tan lejos en sus afirmaciones ni en su línea estratégica como las juventudes. Esta declaración define la sociedad socialista, pero no pasa de eso, o sea de una definición, con muchos artículos y apartados. Su contenido no define los medios para llegar a esa sociedad socialista. Incluso en esta declaración, son escasas las veces en que aparece « *la sociedad socialista* » y aún menos la noción de « *revolución* », que a los jóvenes nos parece ser el medio real para alcanzar tal objetivo : nos pronunciamos abiertamente por el método de la revolución proletaria. No aparece claramente cual es el camino en tela de juicio. El derrocamiento del Estado burgués no parece ser la primera necesidad para llevar a cabo y a término el contenido mismo de la declaración de principios cuando esta expresa su definición por el socialismo.

Entonces podemos comprender, porqué el partido se para simplemente en decir que el Congreso de las juventudes se reclama de la declaración de principios del PSOE, y del Congreso, nunca mas se supo: « *Socialismo o barbarie* », « *consejos obreros* », « *nivel internacional de la lucha de clases* », « *dictadura del proletariado* », etc., he aquí las cuestiones que se hallaron al centro de los debates del Vº congreso. Pero la dirección del PSOE, no hace ni tan siquiera mención de ello. Sin embargo, múltiples proposiciones de distintas secciones del interior, iban en el sentido de una profunda discusión y clarificación política en torno a estas cuestiones vitales para la vanguardia. Podemos entonces afirmar, que el acuerdo es formal en mas de una cuestión vital y ante todo en la cuestión de mayor importancia : Nos reclamamos todos del socialismo. Bien. Pero ¿de qué medios políticos nos dotamos para desempeñar nuestro papel de vanguardia, al frente tanto de las luchas como de la necesaria elaboración teórica que debe acompañarlas?

Pensamos que el PSOE, se verá en la obligación de aportar respuestas claras. La clase obrera española, reconstruye sus organizaciones tradicionales, y el PSOE, esta en pleno proceso de reconstrucción: Los militantes obreros que vendrán a engrosar las filas del Partido, son militantes de vanguardia, que buscan en la organización, el medio indispensable para centralizar su lucha sobre la base de sus profundas aspiraciones. La situación exige respuestas claras. Los trabajadores de todas formas sabrán encontrarlas. Los jóvenes socialistas desde hoy, nos hallamos confrontados a la tarea fundamental de aportar respuestas a las exigencias del momento y de enlazarlas con las soluciones venideras. No hay cabida para « soluciones » reformistas porque estas, lejos de ser soluciones, no son mas que tiritas de esparadrapo dispuestas a saltar porque poco durables.

La alternativa siendo socialismo o barbarie, pensamos que es muy grave jugar con tiritas de estas.

El Vº congreso de la FNJSE, ha constituido un paso importante en la via de la clarificación. Otros seguirán. Al pronunciarnos abiertamente por la *necesidad* del socialismo mediante el método de la revolución proletaria, por la destrucción del Estado burgués y la edificación del Estado obrero, los jóvenes socialistas, entendemos situarnos al nivel que nos corresponde si postulamos al papel de van-

guardia revolucionaria. Pensamos asumir nuestras responsabilidades. La clase obrera española nos muestra el camino a seguir: es el camino de la huelga general en Vigo, con sus comités de huelga y sus delegados elegidos en asambleas y revocables en todo momento. Es el cúmulo de experiencias en las que la clase avanza en su maduración de conciencia. Ser marxista consiste en expresar conscientemente este proceso, alimentándolo con consignas ajustadas a cada situación, con respuestas a las aspiraciones de la clase. Las referencias formales al socialismo no bastan. En todos los casos no nos bastan, porque no responden en modo alguno a la situación.

La radicalización de las juventudes socialistas españolas, no es un fenómeno de « radicalización juvenil ». Es parte íntegra del proceso de la lucha de clases en el período actual a escala internacional, y de su expresión muy radicalizada en España.

La lucha del proletariado es nacional a causa del marco, heredado de la burguesía, en el que ésta se desarrolla, y de los objetivos inmediatos que debe de fijarse: derribar el Estado burgués, en su propio país, establecer el gobierno obrero y campesino, establecer el poder de los consejos obreros. Pero esta lucha es internacional en su implicación y en su desarrollo, pues el capitalismo es un fenómeno internacional y el socialismo debe de ser construido sobre la base de las fuerzas productivas de carácter internacional, que han sido desarrolladas en el marco de la capitalismo, y que se ahogan en su seno.

Es preciso una Internacional Obrera Revolucionaria y como aspecto particular de esta exigencia, se impone igualmente la de la Internacional Revolucionaria de la Juventud.

Luchar para reunir los elementos constitutivos de esta Internacional Revolucionaria de la Juventud, que existen hoy en numerosos países, es una de las tareas, y no la más pequeña que deberán de plantearse las Juventudes de España. De ahí, el carácter revolucionario de su combate en España.

Un militante de las J.J.S.O.E.

LORENZO TORRES :

¿QUE ES LO QUE QUIERE Y A DONDE VA EL P.O.U.M.?

Análizar objetivamente, lo que quiere el Partido Obrero de Unificación Marxista, es de capital importancia. Ahora bien, que quede bien claro que dicha «objetividad», está esencialmente orientada, en una crítica constructiva, y fundamentalmente encaminada a abrir una discusión en el terreno de las ideas. Dicha confrontación política, debe y tiene que ser benéfica al conjunto de la vanguardia revolucionaria, y el movimiento obrero. En nuestro ánimo de lo que se trata, es de sentar las bases «programáticas» de la construcción del Partido Obrero Revolucionario, y que el P.O.U.M., tiene y debe de ser uno de los materiales indispensables a dicho cometido.

Veamos pues conjuntamente como se presenta objetivamente hablando, la situación política de España, y el rol que el P.O.U.M., ha jugado después de su fundación.

Orígenes del Partido Obrero de Unificación Marxista.

El P.O.U.M., nació en el año 1935, de la fusión del Bloque Obrero y Campesino y de la izquierda Comunista (trotskista).

Se constituye en Cataluña la Federación Comunista Catalano—Balear, rompiendo con el Partido Comunista Español, sobre la base política del problema de las nacionalidades. Más tarde se crea en torno a la Federación Catalano— Balear otra organización llamada Bloque Obrero y Campesino, que se convirtió en partido político absorbiendo la Federación Catalano— Balear. El Bloque Obrero y Campesino, agudizó más aún la ruptura con el Partido Comunista Español, particularmente en Cataluña sobre el mismo tema, el «problema catalán».

El B.O.C., no hizo absolutamente ningún análisis de la situación política de la Unión Soviética, al apogeo de su BUROCRATIZACIÓN, sino que todo lo contrario, intentaba ganar la confianza de los dirigentes de la Unión Soviética.

En una carta dirigida al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista decía lo siguiente: «La dirección del Partido Oficial no ha hecho nada absolutamente nada para crear en Vasconía, en Galicia y Andalucía un movimiento de independencia nacional íntimamente ligado a la clase obrera revolucionaria». «Nosotros somos partidarios ardientes de la independencia de Cataluña, de Vizcaya, de Galicia de Andalucía, etc. La burguesía no ha podido hacer la unidad ibérica. Ha mantenido la cohesión mediante un régimen de opresión constante. España que no es una nación sino un estado opresor, debe de

ser disgregada. » Esta es una concepción que no tiene nada que ver con el marxismo. No se trata de suscitar artificialmente problemas nacionales. El reconocimiento del derecho a la autodeterminación de los pueblos, no tiene nada que ver con la propagación del « separatismo ».

En realidad toda la política del B.O.C., está reflejada de un confusionismo sin precedente. Hablaba de revolución democrática, sin definir su naturaleza de clase. Que la república no era solamente una conquista de la burguesía, si que lo era también de la clase obrera. En realidad creaba unas ilusiones de tal naturaleza que encerraba la clase obrera dentro del marco republicano burgués. Podríamos así proseguir enumerando todo el « confusionismo » hasta la saciedad, El B.O.C., tampoco ha hecho una crítica de lo que fue el Stalinismo. Ello explicará la abstracción política del P.O.U.M., durante todo el proceso revolucionario de 1936-1939. La izquierda Comunista (anteriormente oposición Comunista de Izquierda) adherida a la Oposición Comunista Internacional. Sus dirigentes eran Nin, Andrade. La oposición de izquierda publicó en mayo 1931 su primera revista teórica « Comunismo », su actitud fue de luchar por la regeneración del Partido Comunista Español burocratizado.

La Izquierda Comunista, situó los acontecimientos de España en su lugar histórico. Elaboró un programa mínimo; jornada de trabajo, de salarios para el obrero, contratos colectivos, confiscación de los latifundios, separación de la iglesia del estado, plena libertad de palabra, asociación, reunión, etc., uniéndolas a las reivindicaciones políticas para la organización de las masas, hacia la toma del poder. Frente Obrero contra la reacción, unidad sindical, comités de fábrica, campo. Control obrero de la producción, desarme total de las fuerzas coercitivas y armamento del proletariado.

Puede pues decirse, que el papel que jugó la Izquierda Comunista, fue de una importancia, que nadie hoy puede negar. Pero dado su poco peso numérico, hizo que se decidiera fusionar con el Bloque Obrero Campesino, sin tener en cuenta el prestigio que gozaba en el seno de las Juventudes Socialistas, y de la izquierda del Partido Socialista Obrero Español. (En el seno pues de la Oposición Comunista Internacional se abrió una discusión, sobre este particular, de ingresar en el seno de la Socialdemocracia.) Esta posición de « entrismo » a la socialdemocracia fue rechazada por la Izquierda Comunista, y de este hecho fue consumada la ruptura con la Oposición Internacional.

He aquí a grandes rasgos expuestas brevemente la fisonomía política del Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista. No cabe duda que la fusión de estas dos organizaciones, que daban nacimiento al P.O.U.M., si hubieran hecho una autocrítica cerrada de sus errores hubieran contribuido a clarificar la situación política que se habría en el país, ya que un año después de su fundación estallaba la revolución y la contrarrevolución en España.

Nuestra severidad para contrastar posiciones políticas, de lo que se tenía que hacer en este periodo revolucionario, nos parece indispensable para proseguir el curso de los acontecimientos que son impecables y tozudos, cuando en ellos está el destino de la clase obrera.

Lecciones del movimiento insurreccional de Octubre 1934.

Surge la primera insurrección proletaria en Asturias. El proletariado asturiano toma el poder al grito de UNION HERMANOS PROLETARIOS. La Alianza Obrera, se convierte en organos del poder obrero. Pero la comuna asturiana se limita a la zona minera. Cataluña, Madrid son auserentes a esta acción revolucionaria. Cataluña tiene su problema « catalan », que el poder central de Madrid quiere arrebatarle. Las organizaciones obreras de Cataluña unidas en el seno de las Alianzas Obreras, va a remolque de los acontecimientos, y sirve solamente de trampolín a la pequeña burguesía, que al primer disparo capituló frente al estado centralista.

Todas las organizaciones que se reclamaban de la clase obrera, fallaron a la hora de la verdad. El Octubre rojo de 1934, era una advertencia a todas las corrientes políticas obreras: comunistas, socialistas, anarquistas, socialistas revolucionarios, marxistas y trotskistas, para que se pusieran al día y sacarán las enseñanzas para no cometer los mismos errores. Pero los hechos son tozudos, y se repitió exactamente lo mismo que en Julio de 1936.

La revolución y la contrarrevolución y sus enseñanzas.

El poder estaba en manos de la clase trabajadora a través de sus comités de barrio, localidad, pueblo, comarca, región, etc., inclusive llegó a crearse el Comité Central de milicias antifascistas, cuya expresión era indudablemente una dualidad de poder, frente al estado burgues. Inequivocamente era de prever, que una de las tareas más inmediatas era de destruir el Estado Burgues. Pero la « unión sagrada », de todas las organizaciones que se reclamaban de la clase obrera, se dieron la mano para liquidar jurídicamente esta situación equívoca de « dualidad de poder », que duro los tres primeros meses de la revolución proletaria.

El nuevo gobierno constituido en Cataluña en torno a Luis Companys, representante de la pequeña burguesía, conjuntamente con anarquistas, comunistas y el P.O.U.M., daba paso a la formación de un gobierno central a Madrid de la misma naturaleza, presidido por Largo Caballero socialista de izquierda. Se frustraban poco a poco las conquistas obtenidas por la clase obrera e híbase orientándose a lo que se llama « normalización ». En realidad todo no estaba jugado, se podía aún resistir a la presión del aparato burgues; pero la capitulación de las organizaciones obreras se acentuaban cada vez más, llegando más tarde a un enfrentamiento armado de los cuadros más conscientes de la clase obrera en contra de los defensores del orden burgues, en las llamadas « jornadas de Mayo ». Ello era una consecuencia fatal del proceso irreversible de los promotores de la política del « Frente Popular ».

Los partidarios de primero ganar la guerra y después la revolución, ponían al pilori a los partidarios de no disociar la « guerra de la revolución ».

Como consecuencia de esta política de fortalecer los organos del poder capitalista, se operaba una represión sin precedente contra los militantes revolucionarios, socialistas de izquierda, anarquistas, poumistas y trotskistas: engrosaban las cárceles de la « República ».

Se disolvió el P.O.U.M. y la Juventud Comunista Ibérica, y se asesinaba cobardemente a Andrés Nin.

Largo Caballero dimitió del Gobierno Central, dando paso a otro gobierno presidido por un socialista moderado Juan Negrín. Todo este proceso de revolución y contrarrevolución, para culminar, a la pérdida total de la llamada zona republicana, con la victoria total de la España nacionalista de Franco.

Brevemente hemos enumerado, los hechos más salientes, que nos han parecido más eleccionadores. Los tres años de revolución y contrarrevolución en España, deben de servir para sacar las enseñanzas indispensables, para dotar y armar políticamente los cuadros revolucionarios del futuro.

Consecuencias nefastas de la política de Frente Popular.

Uno de los fallos cometidos en este corto proceso revolucionario, son los siguientes: el FRENTE POPULAR, creado en el año 1936, fue la primera operación política más nefasta que la clase obrera conocía en España. Fue la negación absoluta de la independencia de las organizaciones de clase. Las organizaciones obreras fueron prisioneros en las cláusulas que se firmaron en dicho pacto. La burguesía española, podía dormir tranquila, que sus intereses, serían escrupulosamente respetados. Que los intentos que el proletariado combatiente, con su acción revolucionaria, podrían poner en peligro el Estado Burgués, se procuraría por la disuación o por la fuerza que fuere respectada. Así fue digase lo que se diga. Los hechos son tozudos, y tenemos que constatar que teníamos razón.

El 19 de Julio de 1936, el poder estaba realmente en manos de la clase obrera.

Hay que afirmar rotundamente que el proletariado combatiente, ha estado a la altura de su misión histórica, y que ha luchado por la victoria de la REVOLUCION SOCIALISTA. Pero tenemos que afirmar rotundamente, que todas las organizaciones que se reclaman de la clase obrera: anarquistas comunistas, socialistas e incluyendo a los poumistas, se han revelado como organizaciones que en lugar de orientar y dirigir al proletariado combatiente, lo han paralizado y lo han encadenado, frustandole en absoluto de todas sus ansias de liberación social.

Esta triste realidad que enregistramos, es la consecuencia de un análisis marxista, de lo que fué la revolución y la contrarrevolución en España.

El Frente Popular, fué una consigna lanzada en el VIIº congreso de la Internacional Comunista, por la boca de su secretario general Gorge Dimitrov. Ella fué recogida a grandes aplausos por toda la burguesía internacional, porque ella veía, que la situación revolucionaria que se habría particularmente en Francia y España, ponía en peligro las estructuras mismas del régimen capitalista.

Frente a esta política de capitulación por parte de la Internacional Comunista, poniendose al servicio del gran capital a travez de sus Partidos Comunistas Europeos, eran previsibles los resultados nefastos que tenían que dar posteriormente. Es necesario de decirlo, y un deber, que debe de servir de lección para lo sucesivo. Lo que se ha llamado «tragedia española», no es otra cosa que la nefasta política

de colaboración de clases que se inaguro con el « Pacto del Frente Popular ». Frente a la política del Frente Popular, habia otra política que instintivamente la clase obrera y campesina de España, comprendió inmediatamente creando sus propios organos de poder, etc., y ellas daban la paúta a seguir a partir del 19 de Julio 1936 victorioso.

Este es ademas, el balance que el POUM nunca ha hecho, y que se avera de primera necesidad. En efecto, no cabe esperar la menor progresión por parte del POUM, sin que un balance a fondo, haya tenido lugar en sus filas, sobre lo antes expuesto.

La tercera conferencia general del P.O.U.M.

En una carta circular del Comité Ejecutivo del P.O.U.M., en fecha de agosto de 1971 comunican la decisión definitiva de ir resueltamente a la celebración de su III Conferencia.

Las consideraciones que queremos hacer en torno a dicha circular son las siguiente cuando se dice « *Precisemos de antemano que todos los compañeros del Comité Ejecutivo del P.O.U.M. estan de acuerdo en que las posibilidades para organizar actualmente en España un gran Partido Socialista Revolucionario son considerables, más importantes incluso que cuando se fundó el P.O.U.M. Esas posibilidades, que se manifiestan en la existencia de múltiples organizaciones, grupos, corrientes políticas y formas de pensar, desbordan ampliamente el marco del P.O.U.M.* ».

« *Pero entendemos que el P.O.U.M., pese a su modesta fuerza organica actual, goza de un prestigio político inmenso en un importante sector de la juventud, consecuencia principalmente de su acción antes y durante la revolución, y en buena parte de su actividad ulterior. El credito político del que dispone el P.O.U.M. constituye un capital inestimable para su futuro si sus militantes saben utilizarlo con acierto* »

Enfocado bajo esta optica —y nosotros no vemos otra— el partido debe considerarse como el elemento precursor de lo que hoy es ya una gran corriente. De sus militantes depende que el P.O.U.M. se transforme en el elemento motor y en el polo de cristalización de esa corriente. Nuestra responsabilidad es aún mayor que la de otras organizaciones por ser depositarias de una experiencia revolucionaria que los jovenes no han vivido. »

Estamos absolutamente de acuerdo en su totalidad, con el criterio que sustenta el Comité Ejecutivo del P.O.U.M., por lo que respecta al somero analisis político referente al papel que el P.O.U.M., historicamente hablando, debe de jugar ante este problema crucial fundamental de la creación de esta fuerza socialista revolucionaria. De que el POUM, goza hoy en España de una audencia cerca de la juventud es un hecho verídico, y ello lo hemos podido constatar y lo constatamos diariamente. Es por esas razones que es indispensable que por parte del P.O.U.M., se haga un esfuerzo, si realmente quiere estar a la altura de las circunstancias.

Ahora bien que no se trate de una « CONFERENCIA » más, para darse por satisfechos y continuar sin hacer un balance que requiere el « pasado, el presente y el futuro ». De ser así, seria realmente incomprendible la actitud actual de los dirigentes del P.O.U.M.

Habrir la discusión política a todas la corrientes que se reclaman del marxismo revolucionario, en la discusión abierta a la III Confe-

rencia, y que posteriormente celebrada dicha CONFERENCIA, se celebrase inmediatamente la CONFERENCIA SOBRE LAS MODALIDADES DE SENTAR LAS BASES PROGRAMATICAS DEL FUTURO PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO.

Coincidimos totalmente en que existe una radicalización política profundamente unitaria de la clase obrera. La existencia del régimen fascista durante tantos años, han creado estas premisas de unidad, que se manifiestan de una manera evidente en todas las luchas sociales. La existencia de las COMISIONES OBRERAS, como ejemplo, es una prueba de esta madurez política. Se podrían invocar otras formas de Comités de Solidaridad, como el de Asturias, de pactos circunstanciales, pero todas ellas van orientadas a este mismo objetivo de unidad y de lucha contra el régimen fascista. Además recordar las « ALIANZAS OBRERAS », es una prueba contundente de este somero análisis del profundo sentimiento unitario de la clase obrera.

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, nos hemos preguntado cuales son las razones de no ampliar a todas las corrientes que se reclaman del marxismo revolucionario, una participación a la discusión política de la III CONFERENCIA DEL P.O.U.M.

¿Cuales son, las motivaciones que conducen al Comité Ejecutivo al no querer habir la discusión a las otras corrientes marxistas revolucionarias? ¿Es que no estimais, que dicha discusión abierta a travez de los boletines de discusión, haciendo participar de llerro a sectores activos que estan luchando en el interior contra la dictadura franquista, no sería positiva para el enriquecimiento de las experiencias vividas de tantos años de fascismo?

¿Es que los militantes del P.O.U.M., no estiman que en esta amplia participación sería no cabe duda la primera experiencia que se realizaría dentro del movimiento obrero de nuestro país y además un ejemplo para el conjunto del movimiento obrera internacional?

Cuando en la carta-circular del Comité Ejecutivo del P.O.U.M., se dice : « *Ahora bien, junto con esta posición de principio unánimemente compartida existen diferentes apreciaciones en cuanto al caracter mismo de la Conferencia. Hay compañeros que estiman que la Conferencia debería de abrirse a otras organizaciones que se reclaman del marxismo revolucionario para que representantes suyos puedan participar en ella. El C.E. considera, en cambio, que la Conferencia del P.O.U.M. es precisamente eso, una Conferencia del Partido, y que son sus militantes quienes deben definir una política de unidad socialista con toda libertad. El Partido debe de ser soberano en este dominio y el C.E. no tiene porque señalarle de antemano una linea precisa. Además, al ampliar el abanico de participantes se corre el riesgo de aumentar la confusión cuando lo indispensable es de clarificar. En fin, con una Conferencia ampliada a otras corrientes u organizaciones —lo que coresponderá en todo caso a una etapa ulterior— cualquier militante del P.O.U.M. puede considerar que el C.E. sobrepasa sus derechos, que la Conferencia está falseada y por consiguiente, otros podrían levantar a su vez la bandera del P.O.U.M. acusándonos de abuso.* »

No queremos ahondar a este respecto, por lo que respecta al criterio del Comité Ejecutivo del P.O.U.M., pero si destacar que existe una corriente partidaria a que dicha Conferencia sea ampliada, y el Comité Ejecutivo, a tenido que hacerlo publico. La posición de los

militantes que consideran que dicha Conferencia sea ampliada, puede considerarse como una garantía; y que a este respecto no hay una apreciación unanime.

Por lo que respecta a la celebración de la III Conferencia del P.O.U.M., tiene para nosotros una importancia capital. De ella dependerá en gran parte a la clarificación política, no ya solamente del P.O.U.M., sino de el analisis político que se tiene que hacer en la misma, para su proyección cara a la concepción y al caracter del FUTURO PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO.

El P.O.U.M., tiene la obligación de definirse sobre una serie de problemas candentes, que son los siguientes :

- a) El P.O.U.M., frente a la política del Frente Popular.
- b) Comité Central de Milicias Antifascistas.
- c) Participación del P.O.U.M., al gobierno de la Generalidad de Cataluña.
- d) Las jornadas de mayo 1937 en Cataluña.
- e) Balance de lo que fue la revolución y contrarrevolución en España.

Estos problemas tienen que ser abordados en esta III Conferencia General del P.O.U.M., que estimamos indispensable, de tal forma que vaya orientada única y exclusivamente a su superación y sirva a la clarificación teorica de los errores que se cometieron, y que a su vez, sirvan para la discusión del conjunto de los grupos y corrientes políticas que se reclaman del marxismo revolucionario. Es indispensable dicha discusión, para mejor armar política e ideologicamente a los futuros cuadros revolucionarios que existen en nuestro país.

Es necesario señalar al momento de concluir, que hoy día, y mientras seguimos en espera de la III Conferencia, el P.O.U.M. ha entrado en la Asamblea de Cataluña.

Lo señalo a título de conclusión, puesto que se comprenderá fácilmente que esta cuestión, merece por si sola un artículo entero.

Cabe preguntarse sin embargo si tal decisión no prejuzga la orientación del partido en esta fase de preparación de la conferencia y no expresa la negativa incapacidad de algunos sectores del partido en sacar el balance del pasado.

LORENZO TORRES.

LEON TROTSKY :

PARA ENTENDER LA NATURALEZA DE LA BUROCRACIA SOVIETICA

● ¿POR QUE HA VENCIDO STALIN?

El historiador de la U.R.S.S. tendrá que reconocer que en los grandes problemas, la política de la burocracia dirigente ha sido contradictoria y compuesta de una serie de zig-zags. Explicar o justificar estos zig-zags por el « cambio de circunstancias » es algo visiblemente inconsistente. En cierto modo, cuando menos, gobernar es prever. La fracción Stalin no ha previsto para nada los inevitables resultados del desarrollo que persigue; ha reaccionado con reflejos administrativos, creando posteriormente a los hechos una teoría de sus cambios de opinión, sin preocuparse de lo que proclamaba la víspera. Los hechos y los documentos indiscutibles también obligarán al historiador a aceptar que la « oposición de izquierda » analizó de una manera infinitamente más justa las evoluciones que se desarrollaban en el país y que previó mucho mejor su curso posterior.

A primera vista, esta afirmación parece contradictoria por el simple hecho de que la fracción del partido menos capaz de prever, alcanzó incesantes victorias, en tanto que el grupo más perspicaz fué de derrota en derrota. Esta objeción que se presenta espontáneamente al espíritu, sólo es convincente para el que, aplicando a la política el pensamiento racionalista, no ve en ella más que un debate lógico o una partida de ajedrez. Pero en el fondo, la lucha política es la de los intereses y de las fuerzas, no la de los argumentos. Las cualidades de los que dirigen no son indiferentes para el resultado de los combates, pero no son el factor único y decisivo. Por lo demás, los campos adversos exigen jefes hechos a su imagen.

Si la revolución de Febrero llevó al poder a Kerenski y a Tseretelli, no fué porque éstos hayan sido « más inteligentes » o « más hábiles » que la camarilla gobernante del zar, sino porque representaban, cuando menos temporalmente, a las masas populares levantadas contra el antiguo régimen. Si Kerenski pudo lanzar a Lenin a la ilegalidad y encarcelar a otros líderes bolcheviques, no se debió a que sus cualidades personales le hubiesen dado la superioridad sobre ellos, sino a que la mayoría de los obreros y los soldados aun seguían en esos días a la pequeña burguesía patriota. La « superioridad » personal de Kerenski, si esta palabra no está mal empleada aquí, consistía, precisamente, en no ver más lejos que la gran mayoría. A su vez, los bolcheviques no vencieron a la democracia pequeño burguesa por la superioridad de sus jefes, sino gracias a un reagrupamiento de las fuerzas, cuando el proletariado consiguió por fin arrastrar al campesino descontento contra la burguesía.

La continuidad de las etapas de la Gran Revolución Francesa, tanto en su época ascendente como en su declinación, muestra de una manera indiscutible, que la fuerza de los « jefes » y de los « héroes » consistía, sobre todo, en su acuerdo con el carácter de las clases y de las capas sociales que los apoyaban; sólo esta correspondencia, y no superioridades absolutas, permitió a cada uno de ellos marcar con su personalidad cierto período histórico. Hay en la sucesión al poder de los Mirabeau, Brissot, Robespierre, Barras, Bonaparte, una legítima objetividad infinitamente más poderosa que los rasgos particulares de los protagonistas históricos mismos.

(1) De *La Revolución Traicionada*, de Leon Trotsky, traducider por Andrés Nin.

Se sabe suficientemente que hasta ahora todas las revoluciones han suscitado reacciones y aún contra-revoluciones posteriores que, por lo demás, nunca han logrado que la nación vuelva a su primitivo punto de partida, aunque siempre se han adueñado de la parte del león en el reparto de las conquistas. Por regla general, los pioneros, los iniciadores, los conductores que se encontraban a la cabeza de las masas durante el primer periodo, son las víctimas de la primera corriente de reacción mientras que surgen al primer plano hombres del segundo, unidos a los antiguos enemigos de la revolución. Los duelos dramáticos de los primeros actores en la escena política, ocultan derrumbes en las relaciones entre las clases y, lo que no es menos importante, profundos cambios en la psicología de las masas, todavía revolucionarias la víspera...

Respondiendo a numerosos camaradas que se preguntaban con asombro lo qué había pasado con la actividad del partido bolchevique y de la clase obrera, de su iniciativa revolucionaria, de su orgullo plebeyo, y cómo habían surgido, en lugar de estas cualidades, tanta villanía, cobardía, pusilanimidad y arribismo, —Ralovski evocaba las peripecias de la Revolución Francesa del Siglo XVIII y el ejemplo de Baboeuf cuando al salir de la prisión de la Abadía se preguntaba también con estupor lo qué había pasado con el pueblo heroico de los arrabales de París. La revolución es una gran devoradora de energías individuales y colectivas; los nervios no la resisten, las conciencias se doblan, los caracteres se gastan. Los acontecimientos marchan con demasiada rapidez para que el aflujo de fuerzas nuevas pueda compensar las pérdidas. El hambre, la desocupación, la pérdida de los cuadros de la revolución, la eliminación de las masas de los puestos dirigentes, habían provocado tal anemia física y moral en los arrabales, que se necesitaron más de treinta años para que se rehicieran.

La afirmación axiomática de los publicistas soviéticos, de que las leyes de las revoluciones burguesas son «inaplicables» a la revolución proletaria, está completamente desprovista de contenido científico. El carácter proletario de la revolución de octubre resultó de la situación mundial y de cierta relación de las fuerzas en el interior. Pero las clases mismas que se habían formado, en Rusia, en el seno de la barbarie zarista y de un capitalismo atrasado, no se habían preparado especialmente para la revolución socialista. Antes al contrario, justamente porque el proletariado ruso, todavía atrasado en muchos aspectos, dió en unos meses el salto, sin precedentes en la historia, desde una monarquía semi-feudal hasta la dictadura socialista, la reacción tenía ineludiblemente que hacer valer sus derechos en las propias filas revolucionarias. La reacción creció durante el curso de las guerras que siguieron; las condiciones exteriores y los acontecimientos la nutrieron sin cesar. Una intervención sucedía a la otra; los países de Occidente no prestaban ayuda directa; y en lugar del bienestar esperado, el país vió que la miseria se instalaba en él por mucho tiempo. Los representantes más notables de la clase obrera habían perecido en la guerra civil o, al elevarse unos grados, se habían separado de las masas. Así sobrevino, después de una tensión prodigiosa de las fuerzas, de las esperanzas, de las ilusiones, un largo período de fatiga, de depresión y de desilusión. El reflujo del «orgullo plebeyo» tuvo por consecuencia un aflujo de arribismo y de pusilanimidad. Estas mareas llevaron al poder a una nueva capa de dirigentes.

La desmovilización de un ejército rojo de cinco millones de hombres debía desempeñar en la formación de la burocracia un papel considerable. Los comandantes victoriosos tomaron los puestos importantes en los soviets locales, en la producción, en las escuelas, y a todas partes llevaron obstinadamente el régimen que les habías hecho ganar la guerra civil. Las masas fueron eliminadas poco a poco de la participación efectiva del poder.

La reacción en el seno del proletariado hizo nacer grandes esperanzas y gran seguridad en la pequeña burguesía de las ciudades y del campo, que, llamada por la NEP a una vida nueva, se hacía cada vez más audaz. La joven burocracia, formada primitivamente con el fin de servir al proletariado, se sintió el árbitro entre las clases, adquirió una autonomía creciente.

La situación internacional obrara poderosamente en el mismo sentido. La burocracia soviética adquiría más seguridad a medida que las derrotas de la clase obrera internacional eran más terribles. Entre estos dos hechos, la relación no es solamente cronológica; es causal; y lo es en los dos sentidos: la dirección burocrática del movimiento contribuía a las derrotas; las derrotas afianzaban a la burocracia. La derrota de la insurrección búlgara y la retirada sin gloria de los obreros alemanes en 1923; el fracaso de una tentativa de sublevación en Estonia, en Inglaterra y la conducta indigna de los comunistas polacos durante el golpe de fuerza de Pilsudski, en 1926; la espantosa derrota de la revolución china, en 1927; las derrotas más graves aún que siguieron en Alemania y en Austria —son las catástrofes mundiales que han arruinado la confianza de las masas en la revolución mundial y han permitido a la burocracia soviética elevarse cada vez más alta, como un faro que indicase el camino de la salud.

A propósito de las causas de las derrotas del proletariado mundial durante los últimos trece años, el autor se ve obligado a referirse a sus obras anteriores, en las que ha tratado de poner de relieve el papel funesto de los dirigentes conservadores del Kremlin en el movimiento revolucionario de todos los países. Lo que aquí nos interesa sobre todo, es el hecho edificante e indiscutible de que las continuas derrotas de la revolución en Europa y Asia, al mismo tiempo que debilitan la situación internacional de la U.R.S.S. han afianzado extraordinariamente a la burocracia soviética. Dos fechas son memorables, sobre todo, en esta serie histórica. En la segunda mitad del año 1923, la atención de los obreros soviéticos se concentró apasionadamente en Alemania, en donde el proletariado parecía tender la mano hacia el poder; la retirada pánica del partido comunista alemán fué una penosa decepción para la masas obreras de la U.R.S.S. La burocracia soviética desencadenó inmediatamente una campaña contra la « revolución permanente » e hizo sufrir a la oposición de izquierda su primera cruel derrota. En 1926-27, la población de la U.R.S.S. tuvo un nuevo aflujo de esperanza; esta vez, todas las miradas se dirigieron al Oriente, en donde se desarrollaba el drama de la revolución china. La oposición de izquierda se rehizo de sus reveses y reclutó nuevos militantes. A fines de 1927, la revolución china fué torpedeada por el verdugo Chiang Kai Shek, al que los dirigentes de la Internacional Comunista habían entregado, literalmente los obreros y campesinos chinos. Una fría corriente de desencanto pasó sobre las masas de la U.R.S.S. Después de una campaña frenética en la prensa y en las reuniones, la burocracia decidió, por fin, arrestar en masa a los opositores (1928).

Decenas de millares de militantes revolucionarios se habían agrupado bajo la bandera de los bolchevique-leninistas. Los obreros miraban a la oposición con una simpatía evidente. Pero era una simpatía pasiva, pues ya no creían poder modificar la situación por medio de la lucha. En cambio, la burocracia afirmaba que « la oposición se prepara a arrojarnos en una guerra revolucionaria por la revolución internacional. ¡Basta de trastornos! Hemos ganado un descanso. Construiremos en nuestro país la sociedad socialista. Contad con nosotros, que somos vuestros jefes ». Esta propaganda del reposo, cimentando el bloque de los funcionarios y de los militares, encontraba indudablemente un eco en los obreros fatigados y, más aún, en las masas campesinas que se preguntaban si la oposición no estaría realmente

disputa a sacrificar los intereses de la U.R.S.S. por la « revolución permanente ». Los intereses vitales de la U.R.S.S. estaban realmente en juego. En diez años, la falsa política de la Internacional Comunista había asegurado la victoria de Hitler en Alemania, es decir, un grave peligro de guerra en el oeste ; una política no menos falsa forticaba al imperialismo japonés y aumentaba hasta el último grado el peligro en el Oriente. Pero los períodos de reacción se caracterizan, sobre todo, por la falta de valor intelectual.

La oposición se encontró aislada. La burocracia se aprovechaba de la situación. Explotando la confusión y la pasividad de los trabajadores, lanzando a los más atrasados contra los más avanzados, apoyándose siempre y con más audacia en el kulak y, de manera general, en la pequeña burguesía, la burocracia logró triunfar en unos cuantos años de la vanguardia revolucionaria del proletariado.

Sería ingenuo creer que Stalin, desconocido de las masas, surgió repentinamente de los bastidores armado de un plan estratégico completamente elaborado. No. Antes de que él hubiera previsto su camino, la burocracia lo había adivinado ; Stalin le daba todas las garantías deseables : el prestigio de viejo bolchevique, un carácter firme, un espíritu estrecho, una relación indisoluble con las oficinas, única fuente de su influencia personal. Al principio, Stalin se sorprendió con su propio éxito. Era la aprobación unánime de una nueva capa dirigente que trataba de libertarse de los viejos principios así como del control de las masas y que necesitaba un árbitro seguro en sus asuntos interiores. Figura de segundo plano ante las masas y ante la revolución, Stalin se reveló como el jefe indiscutido de la burocracia termidoriana midoriana, el primero entre los termidorianos midorianos.

Se vió bien pronto que la nueva capa dirigente tenía sus ideas propias, sus sentimientos y, lo que es más importante, sus intereses. La gran mayoría de los burócratas de la generación actual, durante la revolución de octubre estuvieron del otro lado de la barricada (es el caso, para no hablar más que de los diplomáticos, soviéticos, de Troyanovski, Mayski, Potemkine, Suritz, Khinchuk y otros...) o, en el mejor de los casos, alejados de la lucha. Los burócratas actuales, que en los días de octubre estuvieron con los bolcheviques no desempeñaron en su mayor parte, ningún papel. En cuanto a los jóvenes burócratas, han sido formados y seleccionados por los viejos, frecuentemente elegidos entre su propia progenie. Estos hombres no hubieran sido capaces de hacer la revolución de octubre ; pero han sido los mejor adaptados para explotarla.

Naturalmente que los factores individuales han tenido alguna influencia en esta sucesión de capítulos históricos. Es cierto que la enfermedad y la muerte de Lenin precipitaron su desenlace. Si Lenin hubiera vivido más tiempo, el avance de la potencia burocrática hubiese sido más lento, cuando menos en los primeros años. Pero desde 1926, Krupskaya decía a los opositores de izquierda : « Si Lenin viviera, estaría seguramente en la prisión ». Las previsiones y los temores de Lenin estaban aún frescos en su memoria y no se hacía ilusiones sobre su todo poderío respecto a los vientos y a las corrientes contrarias de la historia.

La burocracia no sólo ha vencido a la oposición de izquierda, ha vencido también al partido bolchevique. Ha vencido al programa de Lenin, que veía el principal peligro en la transformación de los órganos del Estado, « de servidores de la sociedad, en amos de ella ». Ha vencido a todos sus adversarios — la oposición, el partido de Lenin —, no por medio de argumentos y de ideas, sino aplastándolo bajo su propio peso social. El último vagón fué más pesado que la cabeza de la revolución. Tal es la explicación del termidor soviético.

● LA DEGENERACION DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

El partido bolchevique preparó y alcanzó la victoria de octubre. Construyó el Estado soviético, dándole un sólido esqueleto. La degeneración del partido fué la causa y la consecuencia de la burocratización del Estado. Es importante mostrar, cuando menos brevemente, cómo pasaron las cosas.

El régimen interior del partido bolchevique está caracterizado por los méritos de la centralización democrática. La reunión de estas dos nociones no implica ninguna contradicción. El partido velaba para que sus fronteras fuesen siempre estrictamente delimitadas pero trataba de que todos los que franqueaban esas fronteras tuvieran realmente el derecho de determinar la orientación de su política. La libertad crítica y la lucha de las ideas formaban el contenido intangible de la democracia del partido. La doctrina actual que proclama la incompatibilidad del bolchevismo con la existencia de fracciones está en desacuerdo con los hechos. Es un mito de la decadencia. La historia del bolchevismo es en realidad la de la lucha de las fracciones. ¿Y cómo, un organismo que se propone cambiar al mundo y reúne bajo sus banderas a negadores, rebeldes y combatientes temerarios, podría vivir y crecer sin conflictos ideológicos, sin agrupaciones, sin formaciones fraccionales temporales? La clarividencia de la dirección del partido logró muchas veces atenuar y abreviar las luchas fraccionales, pero no pudo hacer más. El comité central se apoyaba en esta base efervescente y de ahí sacaba la audacia para decidir y ordenar. La justeza manifiesta de sus opiniones en todas las etapas críticas, le confería una alta autoridad, precioso capital moral de la centralización.

El régimen del partido bolchevique, sobre todo antes de la toma del poder, era, pues, el antipoda del de la Internacional Comunista actual, con sus « jefes » nombrados jerárquicamente, sus virajes hechos sobre pedido, sus oficinas incontroladas, su desdén por la base, su servilismo hacia el Kremlin. En los primeros años que siguieron a la toma del poder, cuando el partido comenzaba a cubrirse con el orín burocrático, cualquier bolchevique, y Stalin como cualquier otro, hubiera tratado de infame calumniador al que hubiese proyectado sobre la pantalla la imagen del partido, tal como debía ser diez o quince años después.

Lenin y sus colaboradores, invariablemente tuvieron como primer cuidado el de preservar a las filas del partido bolchevique de las taras del poder. Sin embargo, la estrecha conexión, y algunas veces la fusión de los órganos del partido y del Estado, provocaron desde los primeros años un perjuicio cierto a la libertad y la elasticidad del régimen interior del partido. La democracia se estrechaba a medida que crecían las dificultades. El partido quiso y esperaba conservar en el cuadro de los soviets la libertad de las luchas políticas. La guerra civil trajo un correlativo severo. Los partidos de oposición fueron suprimidos unos después de otros. Los jefes del bolcheviquismo veían en estas medidas, en contradicción evidente con el espíritu de la democracia soviética, necesidades episódicas de la defensa y no decisiones de principio.

El rápido crecimiento del partido gobernante, ante la novedad y la inmensidad de las labores, engendraba inevitablemente divergencias de opiniones. Las corrientes de oposición, subyacentes en el país, ejercían de diversos modos su presión sobre el único partido legal, agravando la aspereza de las luchas fraccionales. Hacia el fin de la guerra civil esta lucha revistió formas tan vivas que amenazó quebrantar el poder. En marzo de 1921, durante la sublevación de Cronstadt, que arrastró a no pocos bolcheviques, el X Congreso del partido se vio obligado a recurrir a la interdicción de las fracciones, es decir, a aplicar el régimen político del Estado a la vida interior del partido

dirigente. La prohibición de las fracciones, repitámoslo, se concebía como una medida excepcional destinada a desaparecer con la primera mejoría real de la situación. Por lo demás, el comité central se mostraba extremadamente circunspecto en la aplicación de la nueva ley y cuidaba sobre todo, de no ahogar la vida interior del partido.

Pero lo que primitivamente no había sido más que un tributo pagado por necesidad a circunstancias penosas, fué muy del agrado de la burocracia que consideraba la vida interior del partido desde el punto de vista de la comodidad de los gobernantes. Desde 1922, durante una mejoría momentánea de su salud, Lenin se atemorizó con el crecimiento amenazador de la burocracia y preparó una ofensiva en contra de la fracción Stalin, que había llegado a ser el pivote del aparato del partido, antes de apoderarse del Estado. El segundo ataque de su enfermedad, y después la muerte, no-le permitieron medir sus fuerzas con las de la reacción.

Todos los esfuerzos de Stalin, con quien estaban en ese momento Zinoviev y Kamenev, tendieron, desde entonces, a liberar el aparato del partido del control de sus miembros. En esta lucha por la « estabilidad » del comité central, Stalin fué más consécuente y más firme que sus aliados pues no lo desviaban los problemas internacionales de los que jamás se había ocupado. La mentalidad pequeño burguesa de la nueva capa dirigente era la suya. Creía profundamente que la construcción del socialismo era de orden nacional y administrativo; consideraba a la Internacional Comunista como un mal necesario al que había que aprovechar, en la medida de lo posible, con fines de política extranjera. El partido sólo significaba a sus ojos la base obediente de las oficinas.

Al mismo tiempo que la teoría del socialismo en un sólo país, se formuló otra para uso de la burocracia, según la cual, para el bolchevismo, el comité central lo es todo, el partido, nada. En todo caso, esta segunda teoría fué realizada con más éxito que la primera. Aprovechando la muerte de Lenin, la burocracia comenzó la campaña de reclutamiento, llamada de la « promoción de Lenin ». Las puertas del partido, hasta entonces bien vigiladas, se abrieron de par en par a todo el mundo: los obreros, los empleados, los funcionarios, entraron en masa. Políticamente, se trataba de absorber la vanguardia revolucionaria en un material humano desprovisto de experiencia y de personalidad, pero acostumbrado, en cambio, a obedecer a los jefes. Este proyecto se logró. Al libertar a la burocracia del control de la vanguardia proletaria, « la promoción de Lenin » dió un golpe mortal al partido de Lenin. Las oficinas habían conquistado la independencia que les era necesaria. La centralización democrática dejó su lugar a la centralización burocrática. Los servicios del partido fueron totalmente renovados, de arriba a abajo; la obediencia fué la principal virtud del bolchevique. Bajo la bandera de la lucha contra la oposición, los revolucionarios fueron reemplazados por funcionarios. La historia del partido bolchevique se transformó en la de su propia degeneración.

El significado político de la lucha se oscureció mucho por el hecho de que los dirigentes de las tres tendencias, la derecha, el centro y la izquierda, pertenecían a un solo estado mayor, el del Kremlin, el Buró Político: los espíritus superficiales creían en rivalidades personales, en la lucha por la « sucesión » de Lenin. Pero bajo una dictadura de hierro, los antagonismos sociales, no podían manifestarse al principio más que a través de las instituciones del partido gobernante. Muchos termidorianos salieron antiguamente del partido jacobino del que Bonaparte mismo fué miembro; y entre los antiguos jacobinos, el Primer Cónsul, más tarde Emperador de los Franceses, encontró sus más fieles servidores. Los tiempos cambian y los jacobinos, comprendiendo a lo del siglo XX, cambian junto con el tiempo.

Del Buró Político del tiempo de Lenin no quedó más que Stalin ; dos de sus miembros, Zinoviev y Kamenev, que durante largos años de emigración fueron los colaboradores más íntimos de Lenin, purgan, en el momento en que escribo, una pena de diez años de reclusión por un crimen que no han cometido ; otros tres, Rykov, Bujarin y Tomski, están completamente alejados del poder, aunque se haya recompensado su renuncia concediéndoles funciones de segundo orden ; en fin, el autor de estas líneas, está desterrado. La viudedad de Lenin, Krupkaya, es considerada como sospechosa, pues no ha podido, a pesar de sus esfuerzos, adaptarse al Termidor (2).

Los miembros actuales del Buró Político han ocupado en la historia del partido bolchevique, puestos secundarios. Si alguien hubiera profetizado su elevación, durante los primeros años de la revolución, se hubiesen quedado estupefactos, sin la menor falsa modestia. La regla según la cual el Buró Político siempre tiene razón, y nadie, en todo caso, puede tener razón en contra de él, es aplicada con más rigor que nunca. Por lo demás, el Buró Político mismo no podría tener razón en contra de Stalin, quien, como nunca puede engañarse tampoco puede, en consecuencia, tener razón en contra de sí mismo.

El regreso del partido a la democracia fué en su tiempo la más obstinada y la más desesperada de las reivindicaciones de todos los grupos de oposición. La plataforma de la oposición de izquierda en 1917 exigía la introducción de un artículo en el Código Penal, que « castigara como un crimen grave contra el Estado, toda persecución directa o indirecta de un obrero a causa de críticas que hubiera formulado »... Más tarde se encontró en el Código Penal un artículo que podía aplicarse a la oposición.

De la democracia del partido no quedan más que recuerdos en la memoria de la vieja generación. Con ella se ha evaporado la democracia de los soviets, de los sindicatos, de las cooperativas, de las organizaciones deportivas y culturales. La jerarquía de los secretarios domina sobre todo y sobre todos. El régimen había adquirido un carácter totalitario antes de que Alemania inventara la palabra. « Con ayuda de los métodos desmoralizadores que transforman a los comunistas pensantes en autómatas, que matan la voluntad, el carácter, la dignidad humana, —escribía Rakovski en 1928—, la pandilla gobernante ha sabido transformarse en una oligarquía inamovible e inviolable que ha substituido a la clase y al partido ». Después de que estas líneas indignadas fueron escritas, la degeneración ha hecho inmensos progresos. La G.P.U. ha llegado a ser el factor decisivo de la vida interior del partido. Si en marzo de 1936, Molotov podía felicitar ante un periodista francés de que el partido gobernante ya no tuviera luchas fraccionales, se debía únicamente a que ahora las divergencias de opiniones son reglamentadas por la intervención mecánica de la policía política. El viejo partido bolchevique ha muerto y ninguna fuerza será capaz de resucitarlo. (...)

● LAS CAUSAS SOCIALES DE TERMIDOR

Hemos definido al Termidor soviético como la victoria de la burocracia sobre las masas. Hemos tratado de mostrar las condiciones históricas de esta victoria. La vanguardia revolucionaria del proletariado fué absorbida en parte por los servicios del Estado y poco a poco desmoralizada, en parte, fué destruida en la guerra civil ; y en parte,

(2) Zinoviev y Kamenev fueron fusilados el 20 de agosto de 1936, en Moscú. Tomsky se había suicidado el día anterior. Casi todos los jefes bolcheviques citados en este volumen han sido ejecutados en los distintos procesos, con las muy contadas excepciones de Rakovsky y Radek que, sin embargo, se hallan en la cárcel.

fué eliminada y aplastada. Las masas fatigadas y desengañadas sólo sentían indiferencia por lo que pasaba en los medios dirigentes. Estas condiciones, por importantes que sean, no bastan de ninguna manera para explicarnos como la burocracia logró elevarse por encima de la sociedad y tomar en sus manos, por largo tiempo los destinos de ésta; la propia voluntad hubiera sido en todo caso insuficiente para ello; la formación de una nueva capa dirigente debe tener causas sociales más profundas.

El cansancio de las masas y la desmoralización de los cuadros contribuyeron también en el Siglo XVIII a la victoria de los terro-rianos sobre los jacobinos. Pero bajo estos fenómenos, en realidad temporales, se realizaba un proceso orgánico más profundo. Los jacobinos estaban apoyados por las capas inferiores de la pequeña burguesía, alzadas por la poderosa corriente, y como la revolución del siglo XVIII respondía al desarrollo de las fuerzas productivas, no podía menos que llevar al fin y al cabo a la gran burguesía al poder. Terro-ridor no fué más que una de las etapas de esta evolución inevitable. ¿Que necesidad social expresa el Terro-ridor soviético?

Ya hemos tratado en capítulo anterior de dar una explicación previa del triunfo del gendarme. Nos es forzoso continuar aquí el análisis de las condiciones del paso del capitalismo al socialismo y del papel que en él desempeña el Estado. Confrontemos una vez más la previsión teórica y la realidad: «Aun es necesario imponerse a la buguesía, —escribía Lenin en 1917, hablando del período que debía seguir a la conquista del poder—, pero el órgano de la imposición ya es la mayoría de la población y no la minoría como siempre había sido hasta ahora... En este sentido, el Estado comienza a agonizar». ¿Cómo se expresa esta agonía? Desde luego, en que, en lugar de «instituciones especiales pertenecientes a la minoría privilegiada» (funcionarios privilegiados, mando del ejército permanente), la mayoría puede «desempeñar las funciones de coerción», Lenin formula más lejos una tesis indiscutible bajo una forma axiomática. «A medida que las funciones del poder son las del pueblo entero, este poder es menos necesario». La abolición de la propiedad privada de los medios de producción elimina la labor principal del Estado formado por la historia: la defensa de los privilegios de la minoría contra la inmensa mayoría.

Según Lenin, la agonía del Estado comienza inmediatamente después de la expropiación de los expropiadores, es decir, antes de que el nuevo régimen haya podido abordar sus tareas económicas y culturales. Cada éxito en el cumplimiento de estas tareas significa una nueva etapa de la reabsorción es el mejor índice de la profundidad y de la eficacia de la edificación socialista. Se puede formular un teorema sociológico de este género: La imposición ejercida por la masas en el Estado obrero, está en proporción directa con las fuerzas tendientes a la explotación o a la restauración capitalista, y en proporción inversa a la solidaridad social y a la devoción común hacia el nuevo régimen. La burocracia —en otras palabras, «los funcionarios privilegiados y el mando del ejército permanente»,— responde a una variedad particular de la imposición que las masas no pueden o no quieren aplicar y que se ejerce así, o de otra manera, sobre ellas.

Si los soviets democráticos hubiesen conservado hasta ese día su fuerza y su independencia, en tanto que permanecían obligados a recurrir a la coerción en la misma medida que durante los primeros años, este hecho hubiese bastado para inquietarnos seriamente. ¿Cuál no será nuestra inquietud ante una situación en la que los soviets de las masas han abandonado definitivamente la escena cediendo sus funciones coercitivas a Stalin, Yagoda y Cia? ¡Y qué funciones coercitivas! Preguntémonos para comenzar, cuál es la causa social de esta vitalidad testaruda del Estado, y sobre todo, su «gendarmización».

La importancia de este problema es evidente por sí mismo: según la respuesta que le demos, deberemos revisar radicalmente nuestras ideas tradicionales sobre la sociedad socialista en general, o rechazar, también radicalmente, las apreciaciones oficiales sobre la U.R.S.S. (...)

La autoridad burocrática tiene como base la pobreza de artículos de consumo y la lucha de todos contra todos que de allí resulta. Cuando hay bastantes mercancías en el almacén, los parroquianos pueden llegar en cualquier momento; cuando hay pocas mercancías, tienen que hacer cola en la puerta. Tan pronto como la cola es demasiado larga se impone la presencia de un agente de policía que mantenga el orden. Tal es el punto de partida de la burocracia soviética. «Sabe» a quien hay que dar y quien debe esperar.

A primera vista, la mejoría de la situación material y cultural debería reducir la necesidad de los privilegios, estrechar el dominio del «derecho burgués» y, por lo mismo, quitar terreno a la burocracia, guardiana de esos derechos. Sin embargo, ha sucedido lo contrario: el crecimiento de las fuerzas productivas ha ido acompañado, hasta ahora, de un extremo desarrollo de todas las formas de la desigualdad y de los privilegios, así como de la burocracia. Esto tampoco ha sucedido sin razón.

En su primer período, el régimen soviético tuvo un carácter indiscutiblemente más igualitario y menos burocrático que ahora. Pero su igualdad fue la de la miseria común. Los recursos del país eran tan limitados que no permitían que de las masas surgieran medios siquiera un poco privilegiados. El salario «igualitario», al suprimir el estímulo individual fue un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas. La economía soviética tenía que librarse de su indigencia para que la acumulación de esas materias grasas que son los privilegios, fuera posible. El estado actual de la producción está aún muy lejos de proporcionar a todos lo necesario. Pero, en cambio, ya permite la concesión de ventajas importantes a la minoría y hacer de la desigualdad un aguijón para la mayoría. Esta es la primera razón por la cual, el crecimiento de la producción, hasta ahora ha reforzado los rasgos burgueses y no los socialistas del Estado.

Esta razón no es la única. Al lado del factor económico que, en la fase actual, exige recurrir a los métodos capitalistas de remuneración del trabajo, obra el factor político encarnado por la misma burocracia. Por su propia naturaleza, ésta crea y defiende privilegios; surge primeramente como el órgano burgués de la clase obrera; al establecer y al mantener los privilegios de la minoría se asigna, naturalmente, la mejor parte; el que distribuye bienes, jamás se perjudica a sí mismo. De esta manera, de las necesidades de la sociedad nace un órgano que, al sobrepasar en mucho su función social necesaria, se transforma en un factor autónomo, así como en fuente de grandes peligros para el organismo social.

La significación del Termidor soviético comienza a precisarse ante nosotros. La pobreza y el estado inculto de las masas se materializan de nuevo bajo las formas amenazadoras del jefe provisto de un poderoso garrote. Primitivamente expulsada y condenada, la burocracia se transformó, de servidora de la sociedad, en su dueña. Al hacerlo, se alejó a tal grado de las masas, social y moralmente, que ya no puede admitir ningún control sobre sus actos y sobre sus rentas.

El miedo de la burocracia, místico a primera vista, por los «minúsculos especuladores», por la gentes sin escrúpulos y por los «chismosos» encuentra allí su explicación natural. Como aún no está capacitada para satisfacer las necesidades elementales de la población, la economía soviética engendra a cada paso tendencias hacia la especulación y el fraude interesado. Por otra parte, los privilegios de la nueva aristocracia incitan a las masas a prestar oídos a los

« rumores antisoviéticos », es decir, a toda crítica, aunque sea formulada a media voz, de las autoridades arbitrarias e insaciables. No se trata de fantasmas del pasado, de restos de lo que ya no existe, sino de nuevas y poderosas tendencias, sin cesar renacientes a la acumulación personal. El primer aflujo de bienestar, modestísimo; precisamente a causa de su debilidad no debilitó, sino que fortificó a estas tendencias centrifugas. Sin embargo, los no privilegiados sienten que crece su sordo deseo de moderar sin consideraciones los apetitos de los nuevos notables. La lucha social se agrava nuevamente. Estas son las fuentes del poder de la burocracia. Lo son, también, de los peligros que amenazan a esta potencia.

Leon Trotsky

PIERRE BROUE :

TROTSKY Y LA GUERRA CIVIL ESPANOLA

Por insignificante que sea Franco, por miserable que pueda ser su clique de aventureros, de gente sin honor, sin conciencia y sin talento militar la gran superioridad de Franco consiste no obstante, en que posee un programa claro y definido : salvaguardar y estabilizar la propiedad capitalista, el poder de los explotadores y la dominación de la iglesia, restaurar la monarquía.

Leon Trotsky (febrero 1939)

La España de 1936 fué el último campo de batalla donde, en vida de Trotsky, obreros y campesinos armados enfrentaron al enemigo de clase, en una lucha revolucionaria. La guerra de España fue realmente el prólogo de la Segunda Guerra Mundial, cuyo primer año estuvo signado por el asesinato de Trotsky. Pero España constituyó, asimismo, el primer campo de actividad, en gran escala y fuera de la Unión Soviética, de la GPU. Mientras las grandes purgas y los procesos de Moscú hacían caer a los bolcheviques en las cuevas de la GPU*, los secuaces de Stalin liquidaban en España a todos los revolucionarios indistintamente calificados como « troskistas ». Sin embargo, ningún partido ni grupo que desempeñara un rol importante en la revolución española era trotskista. El partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), que exterminaron los stalinistas en 1937, negaba ásperamente serlo y, por otra parte Trotsky no los incluía en sus escritos.

Los biógrafos de Trotsky —y especialmente Isaac Deutscher— pasan muy rápidamente sobre la guerra de España, el papel que intentó asumir Trotsky, y el lugar que otorgó a esta guerra en su pensamiento y su acción. Esta omisión no se debe, realmente, a un azar. Para Isaac Deutscher, en efecto, la lucha de Trotsky, para construir la IV Internacional, fue un error considerable, ya que el objetivo era utópico. Sin embargo, la posición de Trotsky sobre los acontecimientos de España no puede comprenderse fuera de las perspectivas generales de su militancia del momento y, en especial, de su objetivo central en este periodo : la construcción de una dirección revolucionaria, de un partido mundial de la revolución, la IV Internacional. A través de los golpes que cayeron sobre los revolucionarios antistalinistas —los no trotskistas, que Trotsky calificaba de « centristas »—, como los militantes del POUM, lo que Stalin y sus hombres querían extinguir en el campo de batalla español era, en realidad, la IV Internacional.

LAS TAREAS DE LA REVOLUCION ESPANOLA

Trotsky no esperó hasta 1936 para interesarse por la cuestión española. El tomo III de sus Escritos (edición en francés), reproduce, entre varios cientos de páginas, sólo algunos de sus artículos y parte de su correspondencia. Los escritos sobre España tienen una extensión considerable, en comparación con sus páginas sobre Alemania, que, como se recuerda, él consideraba, a justo título, la clave de la situación mundial en el momento del ascenso al poder de Hitler y sus nazis.

La revolución, que comienza en España con la caída de la monarquía y la partida de Alfonso XIII, debe, evidentemente, resolver las

tareas que los marxistas llaman « democrático-burguesas ». Pero sería peligroso para los revolucionarios, imaginar que la débil burguesía española, representada en el plano político por los partidos republicanos, tiene fuerza como para llevar a cabo esta revolución democrática. « *Los republicanos españoles —escribe Trotsky—, se mantienen enteramente sobre la base de las actuales relaciones de propiedad. No puede esperarse de ellos ni la expropiación de las grandes propiedades de los hacendados, ni la liquidación de la situación privilegiada de la Iglesia Católica, ni la depuración radical de los establos de Augias de la burocracia civil y militar* » (1). Conforme al análisis conocido desde treinta años atrás bajo el nombre de teoría de la « revolución permanente », confirmada brillantemente, en lo positivo, por la victoria de la revolución rusa, y en lo negativo, por la derrota de la revolución china en 1927, Trotsky piensa que sólo por medio de la dictadura del proletariado se realizarán plenamente las tareas democráticas de la revolución, al mismo tiempo que comenzarán las transformaciones socialistas. El problema es, pues, esencialmente, el de la política revolucionaria del proletariado, y el de su capacidad de alzarse, a la vez, contra la oligarquía del antiguo régimen y contra la burguesía.

En un artículo, fechado el 24 de enero de 1931, analizando la situación política de España, Trotsky advierte la profundidad del movimiento huelguista, al mismo tiempo que su carácter totalmente espontáneo. Califica al período de « *período del despertar de las masas, de su movilización, de su entrada en la lucha* ». « *Con estas huelgas —escribe— la clase empieza a considerarse como tal* » (2). Sin embargo, el carácter espontáneo que en ese momento da fuerza al movimiento obrero, corre el peligro, en la etapa siguiente, de ser fuente de debilidad y fracasos. Un movimiento obrero, abandonado a su propia suerte, « *Sin programa definido, sin dirección* », termina, inevitablemente, por encontrarse colocado frente a « *una perspectiva sin esperanzas* » (3). Los socialistas (el Partido Socialista Obrero Español P.S.O.E.) habían colaborado con la dictadura del general Primo de Rivera: ahora se arrastran a remolque de los republicanos. « *Si el partido socialista —escribe Trotsky— hubiera conquistado preeminencia en el proletariado, no sería capaz más que de una cosa: transmitir el poder conquistado por la revolución a las manos abiertas del ala republicana, que enseña lo dejaría escapar automáticamente, a las manos de sus actuales detentores* » (4). El partido comunista español es muy débil, y profundamente dividido por los métodos de dirección impuestos por la internacional comunista stalinizada. Ha sufrido escisión tras escisión, y está muy desacreditado a los ojos de un sector de obreros conscientes, que le reprochan tanto los métodos burocráticos de dirección, como la sumisión servil a las órdenes de Moscú y, especialmente, la adopción de consignas « *aventureras* » durante el « *tercer período* » (5). Los auténticos cuadros revolucionarios han sido expulsados o se han separado de él. Las masas le dan la espalda.

En realidad, la vanguardia revolucionaria, los elementos más combativos del proletariado, se han organizado en el seno de la Confederación Nacional de Trabajadores (C.N.T.), de la que Trotsky dice que « *su selección se ha efectuado durante varios años* ». Escribe: « *Consolidar esta confederación y transformarla en una verdadera organización de masas es un deber para cada obrero avanzado y, ante todo, para los comunistas* » (6). Allí chocarán, inevitablemente, con el grupito conspirador de anarquistas de la Federación Anarquista Ibérica (F.A.I.), que detienen las palancas de mando. La movilización

del proletariado, de acuerdo con las consignas democráticas de transición para la toma del poder, no puede realizarse sino a través de la constitución de soviets —las juntas—, pero exigirá, por parte de los revolucionarios, una lucha en dos frentes, en el seno mismo del movimiento obrero: contra el «cretinismo parlamentario» de los socialistas, y contra el «cretinismo antiparlamentario» de los anarquistas. «*Los anarquistas* —escribe Trotsky—, «niegan» la política hasta el momento en que los toma por el cuello; entonces le hacen lugar a la política de la clase enemiga» (7).

Ganar las masas para una política revolucionaria organizada y atrevida; arrancarlas de la influencia de los dirigentes socialistas y anarquistas; encontrar, bajo la forma de las *juntas* la organización superior de la clase; preparar a tiempo la insurrección victoriosa y la liquidación del antiguo aparato del Estado, tal es la primera tarea política de los revolucionarios españoles. Para resolverla, Trotsky estima que «son necesarias tres condiciones: un partido, otra vez un partido y siempre un partido» (8). Sin embargo, en España, ese partido no existe. En 1931 escribe León Trotsky: «*Si la dirección de la Internacional Comunista se muestra incapaz de proponer a los obreros españoles otra cosa que una política falsa, un manejo burocrático y la escisión, entonces el verdadero partido comunista de España se formará y se templará fuera de los cuadros de la Internacional Comunista. De todos modos, ese partido debe ser creado*» (9).

A esta tarea se aplican, por esta época, los militantes españoles miembros de la oposición internacional de izquierda, reagrupados en la *Izquierda Comunista*. Su tarea parece más realizable, quizás, en España, que en cualquier otro país. Los opositores españoles cuentan en sus filas a algunos de los mejores elementos del comunismo español, de sus pioneros, como Andrés Nin, llegado al comunismo cuando era secretario de la C.N.T. y antiguo secretario de la Internacional Sindical Roja; a Juan Andrade, que había llevado a la Internacional Comunista, al día siguiente de la guerra, a la mayoría de las Juventudes Socialistas; y a muchos otros cuadros muy valiosos. Su revista, *Comunismo*, se distingue por la calidad de sus investigaciones y estudios, teóricos, por su esfuerzo en un análisis concreto de la realidad española. Dentro del movimiento obrero, se codean el parlamentarismo de los socialistas y el antiparlamentarismo de los anarquistas, y sirven mutuamente de rechazo, pero las consignas de la *Izquierda Comunista* ofrecen una salida a los militantes extraviados por unos y otros. El camino que se abre a un partido comunista de tipo bolchevique es indudablemente más accesible que en otros países. Probablemente por esta razón ciertos militantes se impacientan y proponen abandonar la actitud de «oposición» con respecto a un partido inexistente, para lanzarse a la construcción de un nuevo partido comunista. Trotsky los combate enérgicamente en la discusión. Para él se trata de enderezar los partidos comunistas, y sobre todo la propia Internacional, por medio de una vigorosa lucha política. Un mismo y único análisis debe prevalecer para la táctica de todos los comunistas revolucionarios a escala internacional. Ningún partidario de la oposición debe abandonar por su voluntad la Internacional y renunciar a defender allí las ideas que fueron las de sus fundadores, mientras subsista la mínima oportunidad de enderezarla. Los «trotskistas» —que se titulan «bolcheviques-leninistas»— continúan siendo opositores, y la mayoría de la *Izquierda Comunista* sigue a Trotsky, en esos años en que el eje de la lucha pasa por Alemania y por la tentativa de enderezar la Internacional, criticando despiadadamente la catastrófica política de Stalin, que está abriendo el camino a Hitler.

La encrucijada de 1934-1935

El acceso de Hitler al poder, el aplastamiento sin lucha de la clase obrera alemana, atada hasta el final por la política de los aparatos social-demócrata y stalinista, marca el momento decisivo entre las dos guerras. Anuncia la Segunda Guerra Mundial y la proximidad de luchas decisivas entre la clase obrera y los fascistas, tropa de choque de la contrarrevolución. La Internacional Comunista ha aceptado sin tropiezos la política dictada por Moscú, ha proclamado la infalibilidad de los dirigentes, negado la importancia de la derrota alemana, dirigido todos sus golpes contra la crítica interna, saboteando la constitución del frente único obrero, el único que hubiera podido constituir un arma válida contra las tropas hitleristas. Para Trotsky, la derrota alemana es el « 4 de agosto de 1914 » de la Internacional Comunista, el equivalente de lo que había sido, para la socialdemocracia y la II Internacional, la adhesión de sus jefes a la guerra imperialista. La II y la III Internacional no son ya más que cadáveres y, en adelante, será en vano pensar en resucitarlas, luchando desde adentro para corregirlas. Los bolcheviques-leninistas deben renunciar a su actitud de oposición; deben, a partir de ahora, trabajar en la construcción de la dirección revolucionaria que falta, unirse a la tarea de creación de una nueva Internacional, la Cuarta. Al mismo tiempo que se esfuerzan, por promover, por medio de la acción, una política de frente único obrero, deben dedicarse a la formación de núcleos revolucionarios independientes, a fin de arrancar de todas las antiguas direcciones, a los militantes de las jóvenes generaciones obreras.

El desarrollo de la lucha de clases en España parece favorecer este plan. En realidad, la *Izquierda Comunista*, ha progresado seriamente en el curso de esos pocos años de trabajo, bajo la forma de oposición comunista. Su programa mínimo, concebido como un programa de reivindicaciones transitorias, destinadas a elevar, en la lucha, el nivel de conciencia de las masas, entrenándolas, al mismo tiempo, en nuevas luchas, ha sido resumido así por uno de sus dirigentes: « *la serie de reivindicaciones inmediatas posibles —jornada de trabajo, salarios; igualdad de jornal para ambos sexos, seguro al paro obrero, contratos colectivos—; las reivindicaciones de la revolución democrática —confiscación y distribución de los latifundios, separación de la Iglesia y el Estado, plena libertad de palabra, asociación, reunión, manifestación, etcétera...—; reivindicaciones de carácter general contra la reacción —exigencia de responsabilidades, confiscación de todos los bienes, agrarios o urbanos, muebles e inmuebles de los reaccionarios monárquicos—; reivindicaciones políticas susceptibles de organizar a las masas para su propia defensa y de aproximarlas a la toma del poder —frente único obrero contra la reacción, unidad sindical, comités en las fábricas, el campo, y los cuarteles (...), algunas otras reivindicaciones superiores irrealizables inmediatamente pero capaces de servir posteriormente de puente entre la República burguesa y la socialista: tales eran el control obrero de la producción, el desarme de todos los cuerpos burgueses y el armamento del proletariado* » (10). La *Izquierda Comunista* se desarrolla rápidamente: a partir de 1932 cuenta, por lo menos, con 2 000 militantes reclutados entre los jóvenes de todos los orígenes políticos y sindicales, no sólo en Cataluña, y especialmente en Barcelona, sino en Madrid y las dos Castillas, en Bilbao y en Asturias, Salamanca, Andalucía y Extremadura. Su influencia no cesa de crecer entre los obreros avanzados inscritos en el partido socialista o comunista, en la C.N.T. o en la Unión General de Trabajadores (U.G.T.), a medida que se revela ruidosamente el fracaso de la política socialista de compromiso con los partidos burgueses, el de la política anarquista de de los levantamientos aislados, y la necesidad del frente único obrero

que el P.C. español combate con todas sus fuerzas, como en Alemania, en nombre de la necesidad de combatir primero a los socialistas bautizados « social-fascistas ».

En Cataluña, por lo menos, la *Izquierda Comunista* coincide sobre la necesidad del frente único con otra organización nacida de la oposición al partido comunista y a la línea stalinista del tercer periodo. Bajo la dirección de Joaquín Maurín, otro pionero del comunismo español y de otros cuadros del movimiento comunista, se ha constituido en Cataluña, a partir de la separación de la Federación Comunista Catalano-Balear, el Bloque Obrero y Campesino, que ha drenado todo lo que en Cataluña había de militantes valiosos en el partido comunista. La oposición de Maurín, según el análisis de Trotsky, es una « oposición de derecha », del tipo de la que desarrollaron Brandler en Alemania, Lovestone en los Estados Unidos, Tasca en Italia. Ligada ideológicamente a los « derechistas » del P.C. de la URSS. —la tendencia Bujarin—, esta tendencia se nutrió principalmente en la oposición a la política sectaria del P.C. y de la I.C. del « tercer periodo », el rechazo del « frente único » y la acusación de « social-fascismo », lanzada contra los socialistas. Trotsky escribe, sobre los grupos de oposición de derecha, que « carecen de un programa claro de acción », y —peor aún— que « se han dejado ganar por los prejuicios que tanto han difundido (...) los epígonos del bolcheviquismo » (12). Después del manifiesto del Bloque Obrero y Campesino, escribirá, en junio de 1931, que este documento « representa, tal como está, un puro « Koumintangismo » transportado al suelo español » (12). Muy pronto reprochará a los maurinistas el oportunismo de sus relaciones con los movimientos pequeño-burgueses nacionalistas catalanes, su rechazo de toda crítica de la política stalinista en la URSS., sus esfuerzos por convencer a los dirigentes moscovitas de que Moscú debiera confiarles a ellos la dirección del movimiento comunista español. Trotsky multiplica, también, en su correspondencia a los amigos políticos, las advertencias contra Maurín y el Bloque, y pide una crítica política despiadada para lo que considera una variedad de « centrismo », peor aún que el « centrismo oficial », el stalinismo. En realidad, la oposición maurinista crea una confusión perjudicial para el desarrollo de la Izquierda: sólo en Madrid los bolcheviques-leninistas consiguen ganar la mayoría de los militantes de una sección del partido comunista. En otras partes, y especialmente en Cataluña, la política confusa y a menudo contradictoria del Bloque, su oportunismo práctico, unido a sus críticas de principios le hacen jugar el papel de una verdadera pantalla entre las ideas de la Izquierda y los militantes comunistas descontentos con la base del partido.

En el partido socialista, y especialmente en las filas de la juventud, es donde más claramente se manifiesta la radicalización de la clase obrera, y el progreso de las ideas trotskistas en su vanguardia. Es sabido que el fracaso de la política de colaboración de clases de los socialistas con los gobernantes republicanos, provoca una crisis profunda en las filas del partido y, luego, la cristalización de una poderosa ala izquierda, paradójicamente dirigida por el antiguo líder obrero Francisco Largo Caballero que, aprendiendo la lección de su experiencia reformista, adhiere espectacularmente a una política revolucionaria y se pronuncia a favor de la dictadura del proletariado. Llevado por un extraordinario entusiasmo, Largo Caballero acelera de esta manera, y considerablemente, el movimiento de radicalización que le había conducido al cambio. Sus discípulos, los dirigentes y los miembros de las Juventudes Socialistas, los intelectuales que lo rodean y editan el periódico de la U.G.T., *Claridad*, traducen claramente este fenómeno y las enormes consecuencias de que está

preñado. Muestra de ello es el prefacio que Luis Araquistain, su portavoz oficioso, escribe, en 1934, a los *Discursos a los trabajadores* del secretario de la U.G.T.: «Creo que la II y la III Internacional socialistas están virtualmente muertas; está muerto el socialismo reformista, democrático y parlamentario que representaba la II Internacional; también ha muerto ese socialismo revolucionario de la III Internacional que recibía para el mundo entero el santo y seña de Moscú. Estoy convencido que debe surgir una IV Internacional que funda a las dos primeras, tomando de una la táctica revolucionaria y de la otra el principio de las autonomías nacionales. En este sentido, la posición de Largo Caballero, que es la del partido socialista español y la de la U.G.T., me parece una posición de IV Internacional, es decir, una superación del socialismo histórico» (13). Descuente, si se quiere, la parte de exageración demagógica de los dirigentes oportunistas y tardíamente reconciliados con la política revolucionaria, pero la corriente a favor de la «bolchevización» del partido socialista, de la adhesión a la construcción de la IV Internacional, era excepcionalmente vigorosa en la base, como lo demuestran, por otra parte, las resoluciones de los congresos regionales de Juventudes y el contenido de los periódicos y de las manifestaciones.

La C.N.T. atravesaba, por ese momento, una crisis profunda. En tanto la corriente derechista de los «treintistas», dirigida por el ex secretario Angel Pestaña, se orientaba abiertamente hacia una especie de sindicalismo reformista, la vigorosa reacción de la Federación Anarquista Ibérica (F.A.I.) no impedía que la mayoría de los militantes anarco-sindicalistas tomaran conciencia de que el «apoliticismo» no era, en definitiva, más que una forma de pasividad, provechosa solamente para el enemigo de clase. Mientras que, a pesar de las dudas y tergiversaciones de sus jefes —socialistas de izquierda incluidos— et proletariado asturiano luchaba con la energía conocida en la insurrección de Octubre, los dirigentes de la C.N.T. que se habían mantenido separados del movimiento de masas— salvo en Asturias—, al rehusar unirse a las Alianzas Obreras, constituidas por el llamamiento de la Izquierda y el Bloque, arriesgaban más aún: el aislamiento en relación con el poderoso movimiento por la unidad proletaria revolucionaria (la Unión de los Hermanos Proletarios), que barre el país después de la insurrección de Octubre y al que los comunistas oficiales se unen a último momento.

Para Trotsky no hay duda posible. En la víspera de las gigantescas luchas de clase, y de la próxima realización del frente único entre los stalinistas y los reformistas, en base a una plataforma de «defensa de la democracia», bajo la inmediata amenaza de la contrarrevolución, no se puede contar con que las pequeñas organizaciones bolcheviques-leninistas dispongan del tiempo necesario para asumir un papel decisivo en la lucha de clases, sobre todo si se encuentran así excluidas del frente único socialista-comunista que se constituye. A pesar de sus progresos, aún son débiles numéricamente, les faltan conexiones con las nutridas masas obreras atraídas por las grandes organizaciones, y son incapaces de drenar para su provecho y en un lapso razonable, esa corriente espontánea de radicalización que está por sacudir el polvo reformista dentro del partido socialista. Ya en agosto de 1934, al día siguiente de la sublevación fascista del 6 de febrero en París, y de la primera respuesta del frente único socialista-comunista, los bolcheviques-leninistas franceses, agrupados en *La Vérité*, entraron al partido socialista S.F.I.O. (*Section Française de l'Internationale Ouvrière*), donde están en camino de establecer sólidamente su influencia en los medios izquierdistas de la Federación del Sena y en las filas de la juventud. El terreno es más favorable aún en España, donde la radicalización es más profunda y la influencia y el prestigio de

los trotskistas más considerable. El órgano de la J.S. de Madrid, *Renovación* reitera los llamamientos a los trotskistas, que califica de « mejores revolucionarios y mejores teóricos en España, invitándolos a ingresar en la Juventud y el Partido socialista para precipitar la bolchevización » (14). Trotsky piensa que hay que agarrar al vuelo esta oportunidad, constituir en adelante, dentro del partido socialista, una sólida fracción, que sea un núcleo de reagrupamiento revolucionario capaz de ejercer influencia decisiva sobre los militantes del P.C., sorprendidos por la brutalidad del giro oportunista de su partido; y sobre los militantes de la C.N.T., desorientados por la impotencia de sus propios principios de acción en la nueva situación. Y también capaz de otorgar una forma verdaderamente bolchevique a esta radicalización espontánea que los stalinistas y socialistas de izquierda, decididos a no ser más que revolucionarios de palabra, arriesgan desorientar muy pronto, por falta de una dirección revolucionaria cercana.

Sin embargo, Trotsky no logra convencer a sus camaradas españoles. Mientras que la mayoría de los bolcheviques-leninistas franceses habían operado el « cambio », la organización española, en mayoría, lo rechaza. La minoría favorable a las proposiciones de Trotsky no llegará a romper la disciplina de la organización que, luego de una larga y difícil discusión, a fines del año 1934, rehusa entrar en el partido socialista. Como desquite, al año siguiente, el 25 septiembre de 1935, las direcciones de las dos organizaciones de la Izquierda Comunista y del Bloque Obrero y Campesino, realizan un « congreso » de fusión, dando nacimiento a un nuevo partido: el P.O.U.M. (Partido Obrero de Unificación Marxista). Así, paradójicamente a primera vista, es como se llegó al nacimiento de un partido comunista nuevo, salido de la fusión de las oposiciones de derecha e izquierda — un « bloque trotsko-bujariniano », como escribe el stalinista Koltsov (15)—, el reagrupamiento político en España y la radicalización nacida de los acontecimientos de 1933-35. A la lucha por un nuevo partido, por la diferenciación política preconizada por Trotsky, sus antiguos discípulos españoles la sustitúan por la fusión de los viejos aparatos, declarando en la resolución del congreso sobre la unificación que: « *El gran partido socialista revolucionario (comunista) se formará agrupando en un todo único, los núcleos marxistas revolucionarios existentes, más la nueva promoción revolucionaria que entre en acción impulsada por la unidad marxista y los elementos que, desmoralizados a causa del fraccionismo del movimiento obrero se han quedado temporalmente inactivos* », y llegando a proclamar la intención del P.O.U.M. de unirse al gran partido, en el transcurso de un congreso que debía realizarse « *tan pronto como el principio de la unidad marxista haya triunfado en el partido socialista y en el partido comunista* » (16). Trotsky, a justo título desde su punto de vista consideraría una traición el pasaje de los ex dirigentes de la Izquierda Comunista a las posiciones que en todo momento habían sido las de Maurín y las del Bloque. Efectivamente, ya no podía tratarse, para ellos, de trabajar, en lo sucesivo, por la construcción de la IV Internacional, sino solamente de fusionar las dos precedentes, que Trotsky consideraba cadáveres. No es sorprendente, pues, que el P.O.U.M. se haya unido, rápidamente, en el plano internacional, al Bureau de Londres, organismo de unión entre los diferentes grupos que habían roto con los partidos socialistas o comunistas de su país, y que rechazaban, en común, luchar por una « nueva Internacional ».

En adelante no existía, en la configuración de las fuerzas políticas españolas, ninguna, por pequeña que fuera, capaz de oponerse en lo sucesivo a la presión ejercida, en nombre de la « unidad », por los socialistas de derecha y los comunistas stalinistas, para una

alianza electoral con los republicanos burgueses. La fusión futura de las juventudes socialistas y de las juventudes comunistas en las *Juventudes Socialistas Unificadas* (JSU) que, a partir de 1936, constituyeron la base de masa del stalinismo español; la adhesión de todas las organizaciones obreras al programa burgués del Frente Popular estaba, de cierta manera, inscrita en la opción de los dirigentes trotskistas españoles Andrade y Nin, que rechazaban la entrada en el Partido socialista y elegían la unión con los comunistas de derecha de Maurin. G. Munis expresa el pensamiento de Trotsky cuando escribe sobre este tema: « *La tragedia espantosa de la guerra civil, la destrucción sistemática de la revolución por el frente popular, el papel particularmente criminal del stalinismo y el triunfo consecuente de Franco, tuvieron por premisas las recomposiciones ocurridas en todos los sectores del movimiento obrero durante el año de 1935. Aleccionadas por la experiencia anterior, las masas seguían un proceso inverso al de los partidos. Ellas marchaban a la izquierda, radicalizándose y acelerando su conciencia socialista; ellos se desplazaban a la derecha, formando un círculo cerrado de organizaciones colaboracionistas. En el momento mismo que las masas iban a emprender el asalto a la propiedad burguesa y al estado todos los partidos, unos en mayor grado que otros, inclinaban reverentemente la cabeza ante ese mismo Estado* » (17).

Mientras que en el año 1934, los partidarios de la IV Internacional, formada contra los reformistas y stalinistas, tenían una influencia real, posibilidades para consolidarla y extenderla y combatir directamente a los partidarios de la política de colaboración de clases, hacia el fin de 1935 no había, en el movimiento obrero, ningún grupo que sostuviera la necesidad de una despiadada delimitación ideológica y la denuncia de la colaboración de clases bajo la máscara de la unidad. Era lo que Trotsky llamaba la « traición » de sus ex camaradas de lucha, traición que les reprocharía duramente hasta su muerte.

Del Frente Popular a la revolución

Expulsado de Francia en 1935, y a pesar de las innumerables dificultades que encontraba en su nueva residencia noruega, Trotsky analizó la corriente del « Frente Popular » tal como se había manifestado en Francia bajo el imperio de las nuevas directivas dadas al Partido Comunista por la Internacional stalinizada. La ruidosa adhesión de los comunistas franceses a la declaración de Stalin, « *aprobando plenamente la política de defensa nacional* » del gobierno reaccionario de Pierre Laval, al día siguiente de la conclusión del pacto franco-soviético; la exclusión de los revolucionarios de los partidos socialista y comunista en perspectiva de esta nueva « unión sagrada »; los esfuerzos de los dirigentes de estos partidos por canalizar la radicalización de los obreros franceses, dentro de la vía parlamentaria y por medio de la alianza con el partido radical; su condena de los movimientos espontáneos y « salvajes » de los trabajadores de los arsenales de Brest y de Tolón, en nombre de la solidaridad con los partidos burgueses republicanos, caracterizaban, efectivamente, al Frente Popular: una rehabilitación del partido radical, partido del imperalismo y de la burguesía francesa, un ahogo de las aspiraciones revolucionarias del proletariado francés en nombre de los principios de la democracia burguesa y de una perspectiva puramente parlamentaria (18).

El pacto del Frente Popular español, firmado el 15 de enero de 1936 en Madrid, estaba escrito con la misma tinta que su equivalente francés. Todos los historiadores de este período se han complacido en señalar su carácter extremadamente moderado; en realidad, tan poco revolucionario como era posible. Los partidos firmantes habían

establecido un programa común, que debía servir, entre otras cosas, « de norma de gobierno que habrán de desarrollar los partidos republicanos de izquierda con el apoyo de las fuerzas obreras en el caso de la victoria »* En él invocaban la « paz pública » para justificar la amnistía, y mantenían « en todo su vigor el principio de autoridad ». La declaración mencionaba en términos muy claros que : « Los republicanos no aceptan el principio de la nacionalización de la tierra y su entrega gratuita a los campesinos ». Su programa económico, colocado bajo el signo del « interés general de la economía » y de la « producción nacional », preveía, especialmente, la creación de « instituciones de investigación económica y técnica donde no sólo el Estado pueda adquirir elementos para su dirección política, sino también los empresarios para mejor regir sus iniciativas ». Precisaba : « No aceptan los partidos republicanos las medidas de nacionalización de la banca... el control obrero... solicitado por la representación del Partido Socialista ». Afirmando que « la República que conciben los partidos republicanos no es una república dirigida por motivos sociales o económicos de clases, sino un régimen de libertad democrática impulsado por motivos de interés público y progreso social », la declaración concluía con la promesa de los partidos coaligados de que « se orientará la política internacional en un sentido de adhesión a los principios y métodos de la Sociedad de las Naciones ».

El pacto estaba firmado por los representantes de los partidos republicanos, del Partido socialista y de la U.G.T., de las Juventudes Socialistas, del Partido Comunista, del Partido Sindicalista de Pestaña y por... el representante del P.O.U.M. Juan Andrade. Doce días antes, el editorial del periódico del P.O.U.M., *La Batalla* del 3 de enero de 1936, bajo el título « El año crucial de nuestra revolución », decía. « Dos caminos se abren frente a nosotros y sólo dos : o la marcha hacia el socialismo, hacia la segunda revolución o el retroceso fulminante y el triunfo de la contrarrevolución (...) Vamos a entrar ahora en el periodo de las grandes luchas, en marcha hacia la victoria del socialismo ». El P.O.U.M. hacía propia la afirmación de Maurín : la única alternativa es « Fascismo o Socialismo ».

¿Cómo, entonces, explicar su adhesión al Frente Popular?

¿Cómo explicar el llamamiento a los trabajadores para que votaran por esa reunión electoral que prometía el establecimiento de una república burguesa y prohibía todo atentado a la « propiedad » y al orden burgueses? Los dirigentes del P.O.U.M. invocarán el deseo de hacer cualquier cosa para impedir la victoria electoral de las derechas, la preocupación por obtener la liberación inmediata, por amnistía, de los miles de combatientes obreros aún detenidos después de la derrota de Asturias ; también invocarán el deseo, puramente táctico, de no « separarse de las masas », de no aislarse de la poderosa corriente unitaria que llevaba ahora a las masas hacia el entusiasmo del Frente Popular (19). ¿Sensibilidad a las críticas de Trotsky, que fueron inmediatas y estigmatizaron la complicidad de los « centristas » del P.O.U.M. con la coalición burguesa-stalinista? ¿Viva reacción entre ciertos militantes, sorprendidos de lo que era, de todos modos, un giro un poco brutal? En todo caso el P.O.U.M., a pesar de que su único diputado, Maurín, ha votado por Azaña, aclara inmediatamente que retoma su libertad y que ha firmado el pacto con la intención exclusiva de asegurar la derrota de las derechas en las elecciones. Estas precauciones no impiden a Trotsky demostrar que la política del P.O.U.M. — a causa misma de las críticas que formula contra el Frente Popular después de haber firmado el pacto —, lo convierte en la cobertura « izquierda » de la coalición y lo liga a la burguesía por la intermediación de los grandes partidos obreros.

Cuando unos meses más tarde estalla el pronunciamiento militar de Franco, preparado a vista y paciencia del gobierno del Frente Popular —que sólo se ha ocupado de frenar el movimiento de las masas, tranquilizar a la derecha y proteger al ejército y al cuerpo de oficiales—, Trotsky subrayará una vez más la naturaleza clasista del Frente Popular: « *Cuando la burguesía —escribe— se ve obligada a firmar una alianza con las organizaciones obreras, por intermedio de su ala izquierda, tiene más necesidad que nunca, como contrapeso, de su cuerpo de oficiales* ». La política del gobierno revolucionario del Frente Popular, frente al Ejército, al que ha dejado prepararse abiertamente para que lo derroque, no es resultado de su « ceguera » ni de ningún error: es simplemente la política de la burguesía española. Los mayores responsables, a sus ojos, son, evidentemente, los dirigentes obreros que han permitido que se realice la estafa del Frente Popular. Escribe: « *Ahora se ve mucho más claramente qué crimen cometieron, a principios de este año, los dirigentes del P.O.U.M., Maurín y Nin. Cada obrero que reflexione puede preguntarles —y se lo preguntará—: « ¿Ustedes no previeron esto? ¿Cómo pudieron entonces firmar el programa del Frente Popular y hacernos otorgar nuestra confianza a Azaña y Cia., en vez de impregnarnos de la mayor desconfianza hacia la burguesía radical? Ahora deberemos pagar sus faltas con nuestra sangre? » Y agrega: « Estos obreros deben sentir una rabia muy particular contra Nin y sus amigos, que pertenecen a una tendencia que, hace unos años, había hecho un análisis exacto de la política del Frente Popular y que, en cada etapa, repitió estos análisis, los concretó, los precisó. Nin tampoco puede invocar la excusa de la ignorancia (¡mezquina excusa para un dirigente!), porque por lo menos debió leer los documentos que firmó anteriormente » (20).*

Sin embargo, algunos pudieron creer que se iba a efectuar un acercamiento. El P.O.U.M. distaba mucho de ser homogéneo. La experiencia de los seis meses de gobierno del Frente Popular condenaba, evidentemente, a los ojos de muchos militantes, la firma de enero. La respuesta obrera al golpe de estado militar, sobre todo, había transformado del día a la noche, la atmósfera política de España: los obreros en armas eran dueños de la calle: elevaban, por todas partes, el poder de sus comités; destruían ejército, policía y tribunales burgueses; se apoderaban de las fábricas y las tierras. Trotsky y Nin estuvieron de acuerdo en que la acción revolucionaria espontánea de los obreros y campesinos españoles los había transportado a un nivel superior inclusive al de los comienzos de la Revolución rusa de 1917 (21). El secretariado internacional de la IV delega a Barcelona a Jean Rous, que se encuentra con Andrés Nin y Andrade. Se negocia alrededor del asunto de la « entrada » de los trotskistas al P.O.U.M.: los dirigentes del P.O.U.M. aceptan publicar en *La Batalla* un artículo semanal de Trotsky en primera página y prometen reclamar para él el derecho de asilo. Brutalmente todo se interrumpe. ¿Son verdaderamente las torpezas de Rous, las responsables de esto, como lo han sugerido muchos testigos? ¿Era imposible el compromiso después de los nuevos ataques de Trotsky contra Nin y Andrade, como lo afirman otros? Puede pensarse, sin embargo, que los desacuerdos tácticos eran más profundos que lo que dejaba traslucir el entusiasmo de los primeros días: bien pronto los desarrollos políticos iban a demostrarlo: el P.O.U.M. tomó una iniciativa que Trotsky juzgaría más grave, desde el punto de vista revolucionario, que el « crimen » cometido al firmar el pacto del Frente Popular.

La entrada del P.O.U.M. al gobierno catalán

Comentando el 6 de septiembre la formación en Madrid de un gobierno del Frente Popular, que incluía a republicanos y comunistas,

presidido por Largo Caballero, Andrés Nin se lamentaba : « *El gobierno actual representa, sin duda, un paso adelante en relación al gobierno precedente ; pero es un gobierno del Frente Popular, es un gobierno que corresponde a la situación anterior al 19 de julio, cuando no se había producido todavía la insurrección obrera, y a este respecto (...) representa un paso atrás. No hay, pues, otra salida que un gobierno obrero. La consigna de toda la clase obrera para los días futuros es : « ¡Fuera los ministros burgueses y viva el gobierno de la clase obrera »* (22).

Unos días más tarde, el 26 de septiembre, se constituye en Barcelona, bajo la égida del republicano catalán, presidente de la Generalidad, Lluis Companys, un nuevo gobierno sobre el modelo del de Madrid : el propio Andrés Nin lo integra, con el título de « Consejero de Justicia ». Este gobierno de la Generalidad decretará y realizará la disolución efectiva de los comités revolucionarios y la liquidación de la situación de « doble poder » creada por la respuesta a la insurrección militar. El biógrafo de Companys resumirá este episodio político escribiendo : « *Companys, que ha reconocido el derecho de los obreros a gobernar e incluso les ha ofrecido abandonar su puesto, maneja las cosas con tal arte, que poco a poco reconstituye los organismos legítimos del Poder, deshace la acción de los consejos y deja a los organismos obreros reducidos a su papel de auxiliares, de asesores, de ejecutores. A los 4 ó 5 meses estaba restablecida la normalidad »* (23).

Comentando el rechazo de las organizaciones obreras del Frente Popular, de la C.N.T. y del P.O.U.M., como de los Partidos Socialista y Comunista, de tomar el poder al día siguiente del 19 de julio en la zona llamada republicana, Trotsky escribía : « *Renunciar a la conquista del poder es dejárselo voluntariamente a quienes ya lo tienen, a los explotadores. El fondo de toda revolución ha consistido y consiste en llevar a una nueva clase al poder y darle así las posibilidades de realizar su programa (...) Rechazar la conquista del poder, lanza inevitablemente a toda organización obrera en el pantano del reformismo y la convierte en juguete de la burguesía ; no puede ocurrir de otro modo, dada la estructura de la sociedad »* (24). Sorprendente coincidencia con el punto de vista del presidente Azaña, portavoz de la burguesía republicana, que escribe con cierto cinismo : « *Por rechazo de la insurrección militar hallándose el Gobierno sin medios coactivos, se produce un levantamiento proletario, que no se dirige contra el Gobierno mismo (...) Una revolución necesita apoderarse del mando, instalarse en el Gobierno, dirigir el país según sus miras. No lo han hecho (...) El orden antiguo pudo ser reemplazado por otro revolucionario. No lo fue »* (25).

Andrés Nin, explicando la entrada de su partido en la Generalidad, declaraba por radio : « *La lucha que comienza no es la lucha entre la democracia burguesa y el fascismo, como algunos piensan, sino entre el fascismo y el socialismo »* (26). El órgano de los jóvenes del P.O.U.M., *Juventud Comunista*, revelaba indirectamente las dudas y las oposiciones en el seno de la dirección, del partido cuando, sobre este tema, escribía que : « *Hay, en este Consejo, demasiados representantes de la pequeña burguesía que nos han dado prueba de su incapacidad y de su imprevisión. En cuanto a nosotros, nuestro partido ha entrado a la Generalidad porque NO HA QUERIDO IR CONTRA LA CORRIENTE en estas horas de extrema gravedad, y porque ha considerado que la revolución socialista puede ser impulsada a partir de la Generalidad »* (27). En realidad, Andrés Nin, que veinte días antes había afirmado en un mitín, en Barcelona, que la dictadura del proletariado existía ya en Cataluña, había precisado que : « *es incomprendible que, en las actuales circunstancias, haya en Cataluña un*

gobierno formado por representantes de la Izquierda republicana (Esquerra), del mismo modo que resulta absolutamente incomprensible que, en la hora actual, haya en España, un gobierno con ministros burgueses». Pero había confiado a los dirigentes anarquistas la tarea de eliminar a los ministros burgueses, al afirmar: « Si los camaradas anarquistas se encargan de la situación y consienten en hacer sacrificios, de acá a poco, no habrá más en España un solo ministro burgueses » (28).

Trotsky responde: « Nin ha transformado la fórmula leninista, prácticamente, en su contrario; ha entrado en un gobierno burgués que tenía por objetivo expoliar y ahogar todas las adquisiciones, todos los puntos de apoyo de la naciente revolución socialista. El fondo de su pensamiento es más o menos éste: « como esta revolución es una revolución socialista « por esencia », nuestra entrada al gobierno no puede menos que ayudarla » (...) ¿Nin ha reconocido que la revolución es socialista « por esencia »? Si, lo ha proclamado, pero sólo para justificar una política que minaba las bases mismas de la revolución » (29).

En otro artículo, haciendo el balance, aclaraba: « El P.O.U.M., por cierto, ha intentado apoyarse teóricamente en la fórmula de la revolución parmenente (por esa razón los stalinistas han tratado a los pquimistas de trotskistas), pero la revolución no se contenta con simples reconocimientos teóricos. En vez de movilizar a las masas contra los jefes reformistas, comprendidos también los anarquistas, el P.O.U.M. trataba de convencer a esos señores de la ventaja del socialismo sobre el capitalismo » (30).

Con la entrada del P.O.U.M. en el Consejo de la Generalidad, se rompieron definitivamente los puentes entre Trotsky y Nin (31). El diálogo, sin embargo, iba a proseguir hasta el aplastamiento del P.O.U.M. y la liquidación de las conquistas revolucionarias, realizados ambos por la coalición stalino-burguesa del gobierno de Negrín y del Estado burgués restaurado.

La discusión de la primavera de 1937

Sobre este asunto tenemos la suerte de disponer de documentos importantes: los discursos pronunciados por Andrés Nin, en Barcelona, el 21 de marzo y el 25 de abril de 1937; un artículo de Trotsky en que le contesta al primero, fechado el 23 de abril, la víspera de las Jornadas de Mayo.

Nin declara: « El P.O.U.M., y con él toda la vanguardia del proletariado, advierte que la ascensión obrera revolucionaria, comenzada el 19 de julio, ha retrocedido considerablemente, que el proceso revolucionario sufre una pausa, que las posiciones son, hoy, más débiles que hace seis meses ». Recordando la dislocación del mecanismo del Estado burgués, en julio y agosto de 1936, el hecho de que el proletariado « imponía su voluntad y su decisión » porque estaba armado, el hecho de que « el poder estaba en la calle »; constata: « Hoy, Companys, en nombre de la burguesía, se atreve a decir a los obreros que callen y obedezcan ».

Seguidamente analiza Nin los « síntomas del retroceso que vive la revolución »: los ve en « el proceso de reconstitución del mecanismo del Estado burgués », « la campaña realizada para la creación de un ejército regular, apolítico », la voluntad del gobierno de Madrid de poner en discusión las libertades catalanas, el proyecto de reforma de « los servicios y organismos encargados del orden público » y que prevén, especialmente, la prohibición, para los funcionarios del orden público, de pertenecer a organizaciones políticas o sindicales. Según él, la totalidad del proceso ha comenzado con la eliminación del P.O.U.M. del gobierno de la Generalidad, en diciembre de 1936.

Buscando después analizar las causas de este « proceso contrarrevolucionario », Andrés Nin hace primero el balance del « papel político que ha desempeñado y que desempeña el reformismo dentro de nuestra revolución, apoyado por esa organización internacional que tiene aún el cinismo de titularse « comunista ». « El reformismo —exclama— se ha limitado, se limita en Cataluña, en España, a cumplir el papel que ha cumplido en el mundo entero: el de perro guardián de la burguesía ». Señala, enseguida, la responsabilidad de los dirigentes de la C.N.T. en este retroceso, que « ha podido producirse como consecuencia de la falta que tiene esta organización, de una visión clara del problema del poder, en tanto que problema esencial de la Revolución ». Precisa: « La actitud errónea de esta organización ha tenido consecuencias fundamentales en el proceso contrarrevolucionario. Sin esa actitud, hubiera sido imposible el retroceso que estamos viviendo ».

Los remedios están al alcance de la mano, porque no es demasiado tarde y « no está todo perdido ». Vuelto hacia los dirigentes anarquistas, Nin declara: « La C.N.T. debe hacer su examen de conciencia, abandonar sus viejos prejuicios, cien veces superados por las circunstancias ». ¿Se trata de luchar por el poder mediante la violencia? « No. Hoy, la clase obrera, con las posiciones que aún conserva puede atacar el poder sin recurrir a la violencia ».

Nin afirma nuevamente que la guerra es inseparable de la revolución, y que esta guerra es una guerra revolucionaria, como lo demuestra bien la importancia política de la victoria de Guadalajara, obtenida por la propaganda revolucionaria en el seno de las tropas italianas; reclama Nin una mayor represión contra los agentes del fascismo, represalias por los bombardeos y termina diciendo que, para la victoria, es necesaria: « una sola bandera. La bandera roja de la revolución proletaria. Un solo gobierno. El gobierno obrero y campesino, el gobierno de la clase obrera » (32).

El 25 de abril, durante una conferencia sobre « El problema del poder dentro de la revolución », Nin completa y aclara sus puntos de vista. Para él, « las fórmulas de la Revolución rusa, aplicadas mecánicamente, conducirán al fracaso. De la Revolución rusa hay que tomar no la letra, sino el espíritu ». Si bien es cierto que en España, como en Rusia, la burguesía es incapaz de realizar la revolución democrática, las diferencias, entre la situación rusa de 1917 y la actual situación española son importantes: los reformistas españoles son incomparablemente más poderosos y se benefician con el apoyo anglo-francés, por su deseo de querer transformar la guerra civil en guerra imperialista. La burguesía ha buscado refugio en los partidos llamados obreros. Por otra parte, la clase obrera rusa carecía de tradición democrática. En España, la existencia de sindicatos, de partidos, de organizaciones obreras, explica que no hayan surgido soviets. Por fin, el anarquismo es, en España, un movimiento de masas, cosa que no era en Rusia y esto impone « problemas nuevos y tácticas diferentes »: « El problema es que el instinto revolucionario de la C.N.T. se transforme en conciencia revolucionaria. Que el heroísmo de sus masas se transforme en política coherente ». Y el líder del P.O.U.M. se dirige a los de la F.A.I. y a los de la C.N.T. para llamarlos a formar un frente obrero revolucionario que deberá « convocar y reunir el congreso de los delegados de los sindicatos obreros y campesinos y de las unidades combatientes, que establecerán las bases de la nueva sociedad, y del que nacerá el Gobierno obrero y campesino, el gobierno de la victoria y de la Revolución » (33).

Al mismo tiempo, planteando los problemas de la revolución española, Trotsky se pregunta: « ¿Es posible la victoria? » En adelante

es indiscutible que el régimen republicano del Frente Popular de Largo Caballero, se esfuerza por hacer del Ejército « *la guardia democrática de defensa de la propiedad privada* ». El deber de los revolucionarios está claro: defender la democracia burguesa, hasta tomando las armas, pero sin asumir responsabilidades en su nombre, sin entrar en su gobierno, y conservando la entera libertad de crítica y de acción, preparando para la etapa siguiente la caída de la democracia burguesa. « *Toda otra política —afirma Trotsky— es una tentativa felonía, y sin esperanzas, de cimentar la democracia burguesa que está ineluctablemente destinada a hundirse, cualquiera sea el resultado militar inmediato de la guerra civil* ». Por su defensa de la propiedad, el Frente Popular prepara el triunfo del fascismo: « *sin revolución proletaria, la victoria de la democracia significará solamente un rodeo que conducirá al propio fascismo* ».

Trotsky subraya la admisión de Nin sobre el retroceso de la revolución. Escribe: « *Nin olvida agregar que ha sido con la cooperación directa de la dirección del P.O.U.M. que, so cubierta de « crítica », se ha adaptado a los socialistas y a los stalinistas, es decir, a la burguesía, en vez de oponer, en todas las etapas, su partido a todos los otros partidos, y preparar, así, la victoria del proletariado. Habíamos predicho a Nin, al principio mismo de la revolución española, hace seis años, las consecuencias de esta funesta política de duda y adaptación* ».

Contrariamente a lo que cree Nin, no es la exclusión del P.O.U.M. del gobierno catalán lo que marca el principio de la reacción, sino su entrada a ese gobierno. En realidad, dice Trotsky, « *habría que decir: « nuestra participación en el gobierno catalán facilitó a la burguesía la posibilidad de reforzarse, de expulsarnos y de tomar abiertamente el camino de la reacción* ». En el fondo, el P.O.U.M. sigue a medias, todavía, en el Frente Popular. Los jefes del P.O.U.M. exhortan quejumbrosamente al gobierno a que tome el camino de la revolución socialista. Los jefes del P.O.U.M. comprometen respetuosamente a los jefes de la C.N.T. a que comprendan, por fin, la enseñanza marxista sobre el Estado. Los jefes del P.O.U.M. se consideran los « *consejeros revolucionarios* » de los jefes del Frente Popular ».

¿Que hacer? « *Hay que movilizar abierta y osadamente a las masas contra el gobierno del Frente Popular. Hay que desvelar, frente a los obreros sindicalistas y anarquistas, la traición de estos señores que se dan el nombre de anarquistas, pero se demuestran simples liberales. Hay que fugitar despiadadamente al stalinismo, como la peor agencia de la burguesía. Hay que sentirse los jefes de la masa revolucionaria y no los consejeros del gobierno burgués* ».

Aun cuando el ejército « republicano » triunfe sobre el de Franco, la victoria de la revolución estará lejos de ser segura; esta victoria, en efecto, « *significará necesariamente una explosión de guerra civil, en el campo republicano* ». « *En esta nueva guerra civil, el proletariado no podrá vencer, si a su cabeza no se encuentra un partido revolucionario inflexible, que haya logrado conquistar la confianza de la mayoría de los obreros y campesinos semiproletarios. Pero si semejante partido no aparece en la hora crítica, la guerra civil dentro del campo republicano amenaza con terminar en la victoria de un bonapartismo que se distinguirá poco, por su naturaleza, de la dictadura del general Franco. Por todo esto, la política del Frente Popular es un camino torcido que llega al propio fascismo* » (34).

En realidad, como en 1931, el problema central para Trotsky es el del partido, el de la dirección revolucionaria. Y es por eso por lo que, una vez más, se agarra de Nin, de quien decía, el 14 de abril, ante la comisión Dewey (35): « *Es mi amigo. Lo conozco muy bien. Pero lo crítico muy vigorosamente* ». Escribe entonces: « *La revolución*

retrocede», anuncia sentenciosamente Nin, preparando en realidad... su propio retroceso (...) Si Nin fuera capaz de reflexionar sobre sus propias palabras, comprendería que la revolución, cuando los señores jefes le impiden elevarse hasta la dictadura del proletariado, debe inevitablemente descender hasta el fascismo. Así ocurrió en Alemania. Así ocurrirá en Austria, así ocurrirá en España, solamente que en un plazo incomparablemente más corto».

Para Trotsky, Nin y sus amigos no analizan correctamente la situación y, sobre todo, no llegan hasta las últimas consecuencias que pueden extraerse de ese análisis. « Cuando Nin dice que los obreros españoles pueden, hoy mismo, apoderarse todavía del gobierno por la vía pacífica, dice una contra-verdad flagrante. Ya hoy el poder se encuentra en las manos de los altos militares y de la burocracia, aliada con los stalinistas, y los anarcosocialistas. En la lucha contra los obreros, esos señores se apoyan en la burguesía extranjera y en la burocracia soviética. En esas condiciones, hablar de la conquista pacífica del poder, es engañarse a sí mismo y engañar a la clase obrera. En el mismo discurso, Nin dice que se quiere quitar las armas a los obreros y les recomienda no entregarlas. El consejo, sin duda alguna, es justo. Pero cuando una clase quiere quitarle a otra las armas y cuando esta clase, especialmente el proletariado, rehúsa entregarlas, esto significa, precisamente, que se aproxima la guerra civil ». Y Trotsky se agarra de las perspectivas de Nin, que califica de « dulzonas »: « La dulzona y falsa perspectiva de conquista pacífica del poder, da por tierra con todos los razonamientos radicales de Nin sobre la dictadura del proletariado ». La esencia de la política de Nin reside en eso: « le permite no sacar conclusiones prácticas de sus razonamientos radicales y continuar con una política de oscilaciones centristas » (...). « La política del P.O.U.M., ni por su contenido, ni por su tono, corresponde a la gravedad de la situación. La dirección del P.O.U.M. se consuela pensando que está « a la vanguardia » de otros partidos. Es poco. No hay que guiarse por los otros partidos, sino por los acontecimientos, por la marcha de la lucha de clases ».

Por eso, las frases revolucionarias de Nin no llegan a convencer a Trotsky de que el P.O.U.M. se ha enderezado. « Es necesario —escribe— separarse netamente, resueltamente, atrevidamente, del cordón umbilical de la opinión pública burguesa. Hay que separarse de los partidos pequeño burgueses, incluidos los dirigentes sindicalistas. Hay que ir a las masas, a sus capas más profundas y más explotadas. No hay que acunrarlas con ilusiones sobre una victoria futura que vendrá por sí misma. Hay que decirles la verdad, por amarga que sea. Hay que enseñarles a desconfiar de la agencia pequeño burguesa del capital. Hay que enseñarles a confiar en sí mismas. Hay que ligarlas indisolublemente a su propio destino. Hay que enseñarles a crear por sí mismas sus propias organizaciones de lucha —los soviets— como oposición al Estado burgués ».

Y Trotsky se interroga: « ¿Puede esperarse que la dirección del P.O.U.M. cumpla este cometido? ¡Ay! la experiencia de seis años de revolución no da lugar a tales esperanzas. Los revolucionarios, tanto dentro como fuera del P.O.U.M., demostraron estar en bancarrota: se redujeron a « exhortar » a Nin, Andrade, Gorkin, de la misma manera que estos últimos exhortan a Caballero, Companys y otros. Los revolucionarios deben dirigirse a los obreros, a la base, criticar las vacilaciones y las dudas de Nin » (36). Declaración platónica sobre este último punto: ni los militantes organizados en el grupo *La voz leninista*, sección española de la IV Internacional, ni sus camaradas organizados en el grupo rival, *El soviét*, muy jóvenes, y casi todos de origen extranjero, tendrían ni los medios ni el tiempo de dirigirse a « las

bases», para denunciar a Nin y, mucho menos, para hacerlo dentro o fuera del P.O.U.M., cuya destrucción está próxima.

El propio desarrollo de las Jornadas de Mayo va a cortar definitivamente la discusión entre los hermanos enemigos. Frente a la provocación organizada contra los trabajadores de la Telefónica, por los hombres del Partido Socialista Unificado de Cataluña (P.S.U.C.), los obreros de Barcelona contestan con un levantamiento espontáneo. Para Trotsky, «este hecho muestra qué abismo se había abierto entre los anarquistas y los poumistas por un lado, y las masas obreras por el otro. El concepto, propagado por Nin, de que el «proletariado puede tomar el poder por la vía pacífica» se demuestra radicalmente falso» (37).

Para Nin, el movimiento se ha producido por no haberse planteado el problema de la reacción en términos políticos, a raíz de lo cual, «la irritación acumulada de la clase obrera», ha terminado por provocar «una explosión violenta y, en consecuencia, un movimiento espontáneo, caótico, y sin perspectivas inmediatas». El P.O.U.M. se coloca del lado de los trabajadores: «fue tal el curso de la lucha armada, el impulso de los obreros revolucionarios tan grande, y tanta la importancia de las posiciones estratégicas conquistadas, que se hubiera podido tomar el poder». Sin embargo, explica: «Nuestro partido, fuerza minoritaria dentro del movimiento obrero, no podía tomar sobre sí la responsabilidad de lanzar esta consigna, tanto más cuanto los dirigentes de la C.N.T. y la F.A.I., invitaban de manera urgente a los obreros a abandonar la lucha, en alocuciones difundidas por las radios de Barcelona, sembrando la confusión y el desorden entre los combatientes» (38). También el P.O.U.M., reclamando el retiro de la fuerza pública y la promesa de no desarmar a los obreros, les hace un llamamiento, en la mañana del 7, para que abandonen la lucha y retornen al trabajo: «Habiendo sido aplastada la tentativa (de provocación) por la magnífica reacción de la clase obrera, la retirada se impone» (39).

En el texto redactado para el Comité Central del P.O.U.M., Andrés Nin escribía, el 12 de mayo, a propósito de estos sucesos: «Tenemos el orgullo de proclamar que la actitud de nuestro partido contribuyó eficazmente a poner fin a la lucha sangrienta (...) a y evitar que el movimiento obrero se viera aplastado por una feroz represión» (40). El 28 de mayo *La Batalla* fue prohibida. El 16 de junio el propio Nin fue arrestado, para ser asesinado por los hombres de Stalin. La política del P.O.U.M. no había impedido la represión feroz que se abatía sobre todos los revolucionarios españoles.

Durante la insurrección, Trotsky escribió: «Hay que prevenir a la vanguardia revolucionaria contra todo lo que es ambiguo, confuso, equívoco, en la capa superior del proletariado, nacional e internacionalmente. El que no tiene el coraje de oponer la IV Internacional a la II y la III, no tendrá jamás el coraje de conducir los obreros a luchas decisivas» (41). Resumía así en una frase lo que, para él, había representado la línea política de Nin, en esos años de revolución española.

Las lecciones generales de la revolución española

Así, no obstante los años consagrados a la formación de cuadros comunistas auténticos, en el seno de la *Izquierda Comunista*, no obstante la influencia real adquirida hacia los años 33-35 en la vanguardia obrera española, Trotsky se encontraba reducido, frente a la revolución, al papel de comentarista —que otros digan «profeta»—, papel que era la antípoda del que aspiraba a cumplir Bajo este ángulo, le

debemos análisis brillantes, que aclaran perfectamente aspectos de la lucha de clases en este campo de batalla.

Sobre la guerra civil —y sus condiciones particulares—, escribe Trotsky: « *En la guerra civil, incomparablemente más que en una guerra común, la política domina la estrategia. Robert Lee, en tanto que jefe militar, tenía, por cierto, más talento que Grant (42), pero es el programa de abolición de la esclavitud lo que aseguró la victoria de Grant. Durante los tres años de nuestra guerra civil, la superioridad del arte y la técnica militares estaban, a menudo, del lado enemigo, pero, al fin lo que triunfó fue el programa bolchevique. El obrero sabía perfectamente por qué luchaba. El campesino dudó largamente, pero, cuando comparó, por experiencia, los dos regímenes, sostuvo finalmente el campo bolchevique. En España, los stalinistas que dirigen desde arriba el coro, han lanzado la fórmula a la que ha adherido Largo Caballero: primero la victoria militar, y luego las reformas sociales. Al no ver en la realidad diferencias radicales entre los dos programas, la masas trabajadoras, sobre todo los campesinos, caen en la indiferencia. En estas condiciones, vencerá inevitablemente el fascismo, porque la ventaja puramente militar está de su lado. Las reformas sociales audaces constituyen el arma más eficaz en la guerra civil y la condición fundamental de la victoria sobre el fascismo* » (43).

Sobre las perspectivas mundiales: « *Si el fascismo triunfa en España, Francia será puesta en un torno del que no podrá zafarse. La dictadura de Franco significará la aceleración inevitable de la guerra europea, en las peores condiciones para Francia. Es inútil agregar que una nueva guerra europea desangrará al pueblo francés su última gota y lo llevará a la decadencia, asestando, al mismo tiempo, un golpe terrible a toda la humanidad* » (44).

Sobre el stalinismo y su papel en la revolución española: « *Stalin, ciertamente, ha intentado transportar al suelo español los procedimientos externos del bolchevismo: buró político, comisarios, células, GPU, etc. Pero había vaciado estas formas de su contenido socialista. Había rechazado el programa bolchevique y, con él, los soviets, en tanto que formas necesarias para la iniciativa de las masas. Puso la técnica del bolchevismo al servicio de la propiedad burguesa. En su estrechez burocrática, imaginó que los comisarios, por sí mismos, podían asegurar la victoria. Pero los comisarios de la propiedad privada no han podido ser capaces más que de asegurar la derrota. (...) No faltaron ni el heroísmo de las masas ni el coraje de los revolucionarios aislados. Pero las masas fueron abandonadas a sí mismas y los revolucionarios al garete, sin programa, sin plan de acción. Los jefes militares se preocuparon más por el aplastamiento de la revolución social que por las victorias militares. Los soldados perdieron confianza en sus comandantes, las masas en los gobiernos; los campesinos quedaron descartados, los obreros se cansaron, las derrotas se sucedieron, la demoralización creció. No era difícil prever todo eso al comienzo de la guerra civil. Proponiéndose como tarea la salvación del régimen capitalista, el Frente Popular estaba destinado a la derrota militar. Poniendo cabeza abajo al bolchevismo, Stalin ha cumplido exitosamente el principal papel de enterrador de la revolución* » (45).

« *La revolución española muestra, una vez más, que es imposible defender la democracia contra las masas populares de otra manera que no sea con los métodos de la reacción fascista. E, inversamente, que es imposible librar una lucha verdadera contra el fascismo, de otro modo que no sea con los métodos de la revolución proletaria. Stalin ha luchado contra el trotskismo (la revolución proletaria), destruyendo la democracia con medidas bonapartistas y con la GPU. Esto refuta una vez más, y definitivamente, la vieja teoría menchevique de la que se ha apropiado el Komintern, teoría que divide a la revolu-*

ción socialista en dos capítulos históricos independientes, separados uno del otro en el tiempo. La obra de los verdugos de Moscú confirma, a su manera, la justeza de la teoría de la revolución permanente» (46). Tal es la conclusión más general, una conclusión que, debemos admitirlo, los acontecimientos revolucionarios del mundo, de este último cuarto de siglo, no han contradicho en nada, sino todo lo contrario.

El partido revolucionario

Quedamos en que la clase obrera española no tuvo en 1936-37, la herramienta que permitió la victoria de la Revolución Rusa: un partido revolucionario. Y que, según Trotsky, en este fracaso de los revolucionarios reside la causa fundamental de la derrota de la Revolución. Para él, «no obstante sus intenciones, el P.O.U.M. ha resultado ser, al fin de cuentas, el principal obstáculo en el camino de la construcción de un partido revolucionario» (47). Este destino merece ser meditado. Trotsky escribe sobre el asunto: «El problema de la revolución debe ser penetrado hasta el fondo, hasta sus últimas consecuencias concretas. Hay que conformar la política a las leyes fundamentales de la revolución, es decir, al movimiento de las clases en lucha, y no a los temores y prejuicios superficiales de los grupos pequeños burgueses que se titulan Frente Popular o cualquier otra cosa. La línea de menor resistencia se demuestra, en la revolución, la línea del peor fracaso. El temor a aislarse de la burguesía conduce a aislarse de las masas. Adaptarse a los prejuicios conservadores de la aristocracia obrera significa traicionar a los obreros y a la revolución. El exceso de prudencia es la más funesta imprudencia. Tal es la principal lección que se saca del hundimiento de la organización política más honesta de España, el P.O.U.M., partido centrista» (48).

Sin embargo, una vez más después de la victoria de Stalin en la Unión Soviética, Trotsky ha tenido razón en España, pero sólo de manera negativa: los «bolcheviques-leninistas» españoles no han sido capaces —como no lo fueron los trotskistas alemanes o franceses— de construir la herramienta revolucionaria que él les pedía que crearan. La IV Internacional, por esta época, estaba, en realidad, encarnada en este hombre solo, en este gigante que dominaba con su pensamiento y con la experiencia de un cuarto de siglo de luchas revolucionarias, a sus partidarios y a sus enemigos. La impotencia y las mortales divisiones de los trotskistas españoles, su trágica incapacidad para orientar por el camino del marxismo revolucionario a los grupos de jóvenes socialistas, de militantes libertarios, como los amigos de Durruti, que, indudablemente, evolucionaban en su dirección, no ofrecen un balance más seductor que el de la dirección del P.O.U.M. ¿Será necesario sacar la conclusión, como lo hacen algunos, de que Trotsky, empeñándose en construir la IV Internacional, cabalgaba todavía sobre un viejo sueño superado, el de la revolución mundial, y que la era de las revoluciones, que se abrió con la de octubre de 1917, también se había terminado con ella por la fuerza de las cosas? Ello sería dar pruebas de un notable optimismo en cuanto a la capacidad del capitalismo para organizar el mundo y asegurar su dominio por el hombre; un optimismo y una confianza que nada, en la historia de la humanidad, desde las trágicas horas de la caída de Barcelona, ha venido a confirmar, sino todo lo contrario. La España de Franco está allí para recordar a quien tenga tendencia al olvido.

La gran lección que emana de la obra de Trotsky —y en particular de las páginas consagradas a la revolución española— es que la humanidad (es decir, la clase sobre la que descansa su porvenir, la clase obrera) es, en definitiva, dueña de su propio destino y que ese destino le pertenece cuando utiliza los mecanismos de las leyes histó-

ricas, para poner fin al régimen capitalista. El que no crea ni en la capacidad de la clase obrera, ni en la necesidad de su liberación del yugo de la explotación; en una palabra, el que no creyendo en la revolución está, en los hechos contra ella, ése puede, con derecho, tratar de « utopía » la construcción de la IV Internacional, proclamada por Trotsky. Como revancha, todos los que piensan que la humanidad no está, por el resto de los tiempos, destinada a los regímenes de dictadura terrorista —Hitler o Mussolini, Trujillo, Chiang Kai-Shek o Lacerda—, a los campos de concentración, a los bombardeos de napalm y a las quemaduras atómicas, a los pogroms y a los linchamientos racistas, todos los que creen que las batallas perdidas esconden lecciones que permiten lograr un día la victoria, todos ellos saben que se plantea el problema de una organización revolucionaria mundial, de la Internacional.

Ellos meditarán sobre las líneas consagradas por Trotsky al último aviso de la historia antes de la Segunda Guerra Mundial, y recordaran que las revoluciones —esas locomotoras de la historia, como decía Karl Marx—, pueden, a veces, agarrar de apuro a los revolucionarios mejor intencionados. La derrota de Nin —revolucionario íntegro— estaba inscrita en sus errores políticos. Un marxista revolucionario no puede permitirse proclamar que « *la dictadura del proletariado existe* », cuando los aparatos burocráticos están en vías de transformarse en cajas vacías a los comités que podían, por medio de la movilización de masas, convertirse en auténticos soviets: ni mientras subsista, aunque sea « fantasmagóricamente », como decía Trotsky, un estado burgués que aspira a su revancha y al que no le faltarian seudosocialistas y seudorevolucionarios para trabajar en su restauración. Un marxista revolucionario no puede, proclamando que existe un Estado obrero, permitirse desmovilizar las masas que él debería conducir a la lucha para instaurarlo. Un marxista revolucionario tampoco puede, bajo el pretexto de « *no aislarse* » y de « *no ir contra la corriente* », adaptarse a los prejuicios de las masas, dictados por los aparatos reformistas, y abstenerse de criticar, hacerse « *consejero* » de los jefes llevados al poder por la primera ola revolucionaria, y exhortar a estos « *jefes* » que temen a las masas, a la acción revolucionaria. En una palabra, renunciar a ser, a cada instante, el fiel intérprete de las necesidades históricas de las masas obreras y campesinas pobres, su dirección revolucionaria. Cuando un revolucionario de excepcionales méritos, como Andrés Nin, comete tales errores, la historia los testimonia para que las generaciones siguientes los paguen, durante decenios, con su carne y su sangre. Tal es, en esencia, el mensaje de Trotsky sobre España, un mensaje dirigido a los militantes revolucionarios que estén tentados de pensar que existen, en el camino de la lucha por el poder, atajos y sustitutos de la organización para la acción consciente de las masas trabajadoras.

NOTES

* Policiá política de actuación preponderante en la union Soviética bajo Stalin (N. del T.).

(1) « La Revolución española y las tareas comunistas », *Ecrits*, T. III, pág. 429.

(2) *Ibid.*, pág. 428.

(3) *Ibid.*

(4) *Ibid.*, pág. 430.

(5) Trotsky ha llamado « tercer período de errores de la I. C. » a la política ultra-izquierdista llevada a cabo entre 1927 y 1934, entre el abandono de la política oportunista que había provocado la catástrofe china, y la adopción de la política de los frentes populares.

(6) Artículo citado, p. 429.

(7) *Ibidem*, p. 430.

(8) *Ibid.*, p. 433.

(9) *Ibid.*

(10) G. Munis, *Jalones de derrota, promesa de victoria*, pp. 77-78. (En castellano en el original.)

(11) « La revolución española y los peligros que la amenazan », *Ecrits*, T. III, p. 473.

(12) « La declaración del Bloque Obrero y Campesino catalán », *Ecrits*, T. II, p. 480. La I. C., bajo la dirección de Stalin y Bujarin, había subordinado, durante la revolución china del 26-27, el P. C. chino al Koumintang, partido nacionalista de Chiang-Kai-Shek.

(13) Prefacio a los *Discursos a los trabajadores*, de Francisco Largo Caballero, por Luis Araquistain, pp. XI-XIV.

(14) Munis, *op. cit.*, p. 178 (En castellano en el original.)

(15) Koltsov, *Diario de la guerra de España*, p. 13.

(16) *La Batalla*, 18 de octubre de 1935. (En castellano en el original.)

(17) Munis, *op. cit.*, pp. 188-184. (En castellano en el original.)

(18) Ver *¿Donde va Francia?* T. II de los *Ecrits*.

* (Esta cita y las siguientes, en castellano en el original.)

(19) Andrés Nin, en las tesis publicadas para el congreso en un boletín interno del P.O.U.M., escribe, el 5 de abril de 1937: « El movimiento (por el Frente Popular) era tan aplastante, que nuestro partido se vio obligado a unirse. Esta táctica que nos salvó de un aislamiento completo, nos permite acercarnos a grandes masas que hasta ese momento nos habían resultado inaccesibles y junto a las cuales podremos desarrollar nuestros puntos de vista ».

(20) Carta al secretariado internacional, 27 de julio de 1936, *La lucha obrera*, 15 de agosto de 1936.

(21) Nin: « El desencadenamiento de la rebelión del 19 de julio acelera el proceso revolucionario, provocando una revolución proletaria más profunda que la misma revolución rusa ». Trotsky: « El proletariado español ha manifestado cualidades combativas de primer orden. Por su peso específico en la economía del país, por su nivel político y cultural, se encuentra desde el primer día de la revolución no por debajo, sino por encima del proletariado ruso al comienzo del año 1917 ». Carlos Rama, en su notable *La crisis*

española del siglo xx, ha reunido estos dos textos. Conviene señalar, sin embargo, que Trotsky, no obstante, consideraba a la revolución española en sus comienzos, una « revolución híbrida, confusa, semi-ciega, semi-sorda ». (« Los ultraizquierdistas e general y los incurables en particular », *Ecrits*, T. III, p. 528.)

(22) Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Barcelona, el 6 de septiembre de 1936, publicado en folleto, bajo el título de « El proletariado español frente a la revolución en marcha », por la Editorial Marxista.

(23) Ossorio y Gallardo, *Vida y sacrificio de Lluys Companys*, p. 172.

(24) « Lección de España, último aviso », *Ecrits*, T. III, p. 542.

(25) *La velada de Benicarlo*, p. 96.

(26) Citado por Trotsky, « Los ultraizquierdistas... », *Ecrits*, T. III, pp. 526-527.

(27) *Juventud comunista*, 30 de septiembre de 1936.

(28) Nin, « El proletariado español », *op. cit.*

(29) « Los ultraizquierdistas... », *op. cit.*, p. 527.

(30) « Lección de España », *op. cit.*, p. 543.

(31) Según el testimonio de un trotskista, presente en Barcelona, Nin habría rechazado toda discusión sobre el asunto, juzgando que era « imposible actuar de otra manera ». Andrade, que calificaba la posición de Nin en el P.O.U.M. de « centrista », habría insistido, por el contrario, en que se hiciera la discusión con Trotsky.

(32) *La Batalla*, 22 de marzo de 1937.

(33) *La Batalla*, 26 de abril de 1937.

(34) « Los problemas de la revolución española : ¿ es posible la victoria? », 23 de abril de 1937. *La lucha obrera*, 14 de mayo de 1937. El artículo está firmado por Crux.

(35) Versión taquigráfica de la encuesta de la Comisión Dewey. *The case of Leon Trotsky*, p. 294.

(36) « Los problemas... », *La lucha obrera*, 21 de mayo de 1937.

(37) « Notas sobre la insurrección », 12 de mayo de 1937. *La lucha obrera*, 10 de junio de 1937. El artículo está firmado por Lund.

(38) *Sentido y alcance de las Jornadas de Mayo de la contrarrevolución*, tesis (inéditas) adoptadas por el Comité Central del P.O.U.M., el 15 de mayo de 1937, y totalmente redactadas por Nin.

(39) *La Batalla*, 8 de mayo de 1937. (En castellano en el original.)

(40) *Sentido y alcance...*, *cit.*

(41) « Notas a insurrección », *op. cit.*

(42) Durante la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, el general Lee comandaba el ejército sureño, esclavista, y el general Grant el ejército del Norte.

(43) *The case of Leon Trotsky*, p. 302.

(44) *Id.*, p. 303.

(45) « Lecciones de España... », *Ecrits*, T. III, pp. 548-549.

(46) *Id.*, p. 540.

(47) *Id.*, 544.

(48) *Id.*, p. 551.

PRECIO

España	25 pesetas
Francia	5 francos
Belgica	50 francos
Alemania	4 D.M.
Suiza	3 francos

dan 68172

tribuna obrera



**REVISTA MARXISTA
PARA LA CLARIFICATION POLITICA
EN LAS FILAS OBRERAS**

8° P. 5794

sumario

- NOTAS EDITORIALES

- UNIDAD OBRERA CONTRA LA REPRESION

- x ● LA CRISIS DEL REGIMEN FRANQUISTA

(primera parte) Etienne Laurent y Juan Robles

- CONTRIBUCIONES SOBRE LA CRISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO

un militante comunista de Madrid

Notas sobre la crisis de direccion del movimiento obrero espanol

un militante del P.C.E. en la emigracion

en torno al proyecto-programa del P.C.E.

una carta de Madrid. P...

- CHILE : SACAR LAS LECCIONES DE LA DERROTA

de « la Voz Comunista - portavoz de la oposicion de Izquierda del Parti Comunista de Espana :

Chile : el fin de las ilusiones derechistas

Ramon Cadi

Chile : una tragica leccion para los trabajadores del mundo entero

- DOCUMENTOS

1) Primer Congreso de la Internacional Comunista (1919)

Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado

2) Tercer Congreso de la Internacional Comunista (1921)

Los combates y reivindicaciones parciales

Para toda correspondencia dirigirse a :

**M. DUPONT (personnel) ABCV Synapse,
1, rue des Orchidées — PARIS (13^e)**

Apoyo financiero al nombre de M. Dupont sin otra indicacion.

Tal y como su nombre lo indica, TRIBUNA OBRERA se presenta y tiene por vocación ser una tribuna de discusión en la que militantes de tendencias distintas, sin poner por ello término a su afiliación política en tal o cual organización, podrán exponer aquellos problemas que se plantean librando entre ellos y junto a otros militantes una discusión cuyo objetivo es el de clarificar los problemas de estrategia y de táctica necesarios a la lucha del proletariado español.

(TRIBUNA OBRERA, nº 1, Julio 73.)

NOTAS EDITORIALES

El colectivo de militantes que editan TRIBUNA OBRERA ha visto en la acogida y en el eco atribuidos a su primer número, una confirmación del hecho que su iniciativa en asociarse para publicar una « revista marxista para la clarificación política en las filas obreras », era correcta y correspondía a una necesidad real de la vanguardia de nuestro país.

En efecto, además de que el primer número nos ha permitido entablar discusiones con numerosos militantes, grupos o tendencias, hemos recibido un cierto número de contribuciones que estamos ya en medida de presentar a nuestros lectores en este segundo número :

— En primer lugar una carta que proviene de Madrid y en la que con una sinceridad, a veces emocionante, un viejo militante obrero relata el largo y difícil itinerario político que, tras conducirlo de las JSOE al P.C.E. en su fundación, le hace hoy declararse partidario de la IV Internacional.

— Un militante comunista de Madrid nos manda algunas « notas sobre la crisis de dirección en el movimiento obrero español ».

A pesar de su brevedad este texto plantea el problema de la plataforma reivindicativa y política y de las formas de organización necesarias hoy a la clase obrera, y en este sentido proporciona los primeros elementos de una discusión primordial sobre la que esperamos recibir otras contribuciones.

— El primer número nos ha permitido igualmente tomar contacto con la « Oposición de Izquierda » que en el seno y al exterior del P.C.E. libra un combate político « para agrupar a la mayoría del P.C.E., aislar a su dirección reformista e imponer una política de clase » (1) (de ¿Qué es la Oposición de Izquierda?, nov. 1973). Para iniciar su colaboración política en TRIBUNA OBRERA, estos camaradas nos han autorizado a publicar largos párrafos de un artículo sobre Chile publicado en su órgano *La voz comunista*.

— Otros militantes en Asturias, Valencia, Cataluña, nos han prometido participar en los próximos números de nuestra revista, mediante artículos o comentarios.

Algunos de ellos se han comprometido ya en difundir y dar a conocer T.O. Otros nos han manifestado con toda franqueza que antes de contraer tales compromisos querían tener la certitud que esta revista era capaz de asegurar su existencia.

Pertenece ahora a los militantes reagrupados entorno a T.O. hacer tal demostración.

*
**

Los acontecimientos de diciembre ilustran crúdamente la crisis en la que se desenvuelve el régimen franquista. Los comentaristas oficiales se esfuerzan en benegloriar la « solidez » de las instituciones que han « aguantado » el golpe, y en felicitarse de ello; todo esto no engaña a nadie: la explosión de la calle Claudio Coello, ha hecho temblar profundamente el edificio agrietado del régimen fascista, y puesto una vez más en tela de juicio el fragil peldaño de la « sucesión ». La formación del gobierno de Arias Navarro consumando la eliminación del Opus Dei y el retorno de ultras de la guerra civil, prefigura los ajustes de cuenta venideros en el seno de la burguesía.

Entorno al agotado dictador, las luchas son cada vez más crudas oponiendo a las distintas fracciones de las clases poseedoras presas de pánico ante al espectro creciente de la revolución proletaria.

Y es que fundamentalmente, y por encima de las formas que reviste, la crisis del régimen halla su origen en la combatividad que crece sin cesar de las masas y al frente de éstas, la de la clase obrera: Una clase obrera que desde hace cerca de veinte años, se ha insertado en un largo proceso cuyo significado es la reconstitución de su potencial de organización y de combate destrozado por la victoria fascista.

Este movimiento cuya forma reside hoy en resistir a la patronal y al régimen, está sellado en tanto que contenido político y como profunda significación por la búsqueda por parte del proletariado de su CENTRALIZACION POLITICA y organizacional destrozada por el franquismo.

A pesar de los obstáculos hallados en su camino, el proletariado ha logrado alcanzar un nivel de potencia y de organización que son manifestamente incompatibles con la existencia de un régimen fundado esencialmente sobre la liquidación política de la clase obrera. Para derrocar al régimen solo falta al

proletariado centralizar su combate entorno a un programa político que afirme claramente cuáles son las soluciones obreras a la crisis de la sociedad española. Que cada cual se imagine el impacto que tal iniciativa suscitaría en lo más profundo de las masas explotadas : ¿Podría el régimen sobrevivir mucho tiempo frente a tal iniciativa ?

Pertenece a las organizaciones que afirman representar a la clase obrera española y que hablan en su nombre —PCE, PSUC, PSOE, UGT, C.C.O.O., CNT, POUM, USO, etc.— abrir esta perspectiva que implica, claro está, la realización de la unidad, y la unidad del proletariado no puede realizarse más que ROMPIENDO CON LA BURGUESIA, con el conjunto de sus fuerzas, así como con el conjunto de sus soluciones de reacomplamiento del Estado fascista y de sus instituciones. No podemos más que constatarlo : es una orientación exactamente a la inversa aquella que proponen quienes defienden o se adhieren al Pacto para la libertad.

Hoy día, el mantenimiento del régimen en crisis sólo es posible debido a que la potencia del proletariado no se concretiza directamente en el terreno político. Qué singular paradoja : principal enemigo del franquismo, omnipresente en las luchas cotidianas contra él, principal factor de su descomposición, el proletariado —o mejor dicho sus representantes— no pone por delante sin embargo la menor solución PROPIA al problema fundamental que su combate plantea a toda la sociedad española : el problema del poder.

Obrar para la resolución positiva para el proletariado y su vanguardia de esta contradicción : he aquí uno de los objetivos que une a los militantes que editan esta revista. La tarea puede parecer de importancia pero sabemos positivamente que en TODAS las organizaciones de la clase obrera otros militantes buscan las vías de la unidad y de la eficacia del combate revolucionario. Nuestra ambición es que TRIBUNA OBRERA sirva para que el diálogo se establezca entre ellos y que por medio de la confrontación democrática de las orientaciones y de las experiencias T.O. permita abrir paso a los elementos de una política de frente único que pueda unificar y centralizar el combate de la clase obrera.

En esta discusión para la clarificación política en las filas de la vanguardia, los problemas teóricos deben cuidarse con sumo celo : por ejemplo la cuestión de la naturaleza y de los componentes del régimen franquista es importante en la medida en que puede tener implicaciones estratégicas evidentes.

Esta es la razón por la que presentamos una contribución en este número sobre este tema, presentando dentro del marco general de la crisis del régimen, la primera parte de un trabajo sobre las fuerzas políticas de la burguesía española y la evolución de sus relaciones con el franquismo. La carencia —a nuestro conocimiento — de otros trabajos del movimiento obrero sobre esta cuestión así como el alcance del tema, hacen que este primer trabajo no tiene otra pretensión más que la de poner por delante las bases de una discusión y suscitar nuevas contribuciones.

Hemos decidido igualmente abrir la discusión sobre las

causas políticas de la terrible derrota del proletariado chileno. La solidaridad activa que es necesario desarrollar para salvar a TODOS los militantes amenazados tanto en su vida como en su libertad, no debe impedirnos librar hasta su término la crítica política de una orientación que condenamos, aquella de la Unidad Popular. Treinta y cinco años después que en España, la misma política, la de los frentes populares, acaba de saldarse por los mismos resultados : el orden fascista impera en Santiago como continua (¿ Pero por cuanto tiempo ?) en Madrid. No hay tarea más urgente para la vanguardia que la de abrir la discusión en las filas militantes de las organizaciones obreras, que la de efectuar un balance sobre los acontecimientos que ensangrientan el suelo chileno.

Esto es lo que hemos intentado hacer al presentar dos puntos de vista : el de la « Oposición de Izquierda » del P.C.E. y el de un camarada trotskista afiliado al Comité de Organización para la reconstrucción de la IV Internacional.

Por último TRIBUNA OBRERA continua en hacerse eco en este número del difícil combate que libran en el interior del P.C.E. los militantes que rehusan el Pacto para la libertad y proponen otra orientación : se hallan en este número, nuevas contribuciones de las camaradas del P.C.E. que habían ya escrito en el número precedente.

TRIBUNA OBRERA.

UNIDAD OBRERA CONTRA LA REPRESION

ES NECESARIO INTENSIFICAR LA LUCHA CONTRA LA REPRESION, SALVAR A CENTENARES DE MILITANTES OBREROS

El colectivo de militantes que editan *Tribunal Obrero*, es unánime en afirmar que tres años después de la potente y profunda movilización contra el consejo de guerra de Burgos, la crisis del régimen se acentúa, el aparato de Estado se fisura.

El reciente asesinato de Carrero Blanco, ha puesto al desnudo la crisis que sacude a las más altas esferas del régimen.

El gobierno de Arias Navarro, es un gobierno fiel a la imagen del régimen.

La sobrevivencia del régimen reposa en la represión institucionalizada. De ahí la severa sentencia infligida a los 10 de Pozuelo en el denominado proceso 1001 : se trata de un intento para intimidar al conjunto de las masas oprimidas y en primer lugar a la clase obrera.

Militantes de todas tendencias, son constantemente detenidos, torturados, encarcelados.

Los procesos arbitrarios se suceden semana tras semana tanto en el T.O.P. como en tribunales militares.

Varios de los 113 miembros de la permanente de la Asamblea de Cataluña, siguen encarcelados sin haber sido procesados, mientras en toda la geografía española, nuevas detenciones, nuevas torturas, nuevos procesos, se efectúan.

El militante anarquista Puig Antich, ha sido condenado a muerte recién, siendo tal condena confirmada por el Consejo Supremo de Justicia Militar.

Una vez más, se trata de una tentativa de intimidación.
¡Es necesario detener la mano del verdugo !

Además esto es posible : como en Burgos, hoy la vida de Puig Antich, está en las manos de la clase obrera del mundo entero, con sus organizaciones, junto a todos sus aliados, junto a todos los demócratas. Cuando Burgos, la movilización internacional, salvó la vida e Izko y sus camaradas. Hoy día, es necesario ponerlo todo en obra para salvar a Puig Antich, para hacer retroceder a Franco y Arias Navarro.

Para ello, es necesario que por encima de las divergencias políticas, las organizaciones políticas y sindicales de la clase

obrero, unifiquen sus esfuerzos, centralicen su combate, en una campaña común para salvar a Puig Antich, dentro del necesario combate contra la represión en España.

Franco quiere intimidar al proletariado español.

¡LA MOVILIZACION UNITARIA

- Para salvar a Puig Antich.
- Para la liberación de los 10 Pozuelo.
- Para la liberación de todos los presos políticos españoles.
- Por la conquista de las libertades democráticas.

LE HARA RETROCEDER !

TRIBUNA OBRERA.

Un nuevo crimen de la bestia fascista en España :

El 2 de Marzo, a las 9 h40, en el patio de la cárcel de Barcelona, el garrote vil ha acabado con la vida del militante anarquista catalán Salvador Puig Antich.

He aquí la verdadera faz de quienes gobiernan en España. Este nuevo asesinato « legal », es fiel a la imagen de un sistema en descomposición avanzada.

A pesar de la prueba de firmeza y de fuerza que quiere demostrar el gobierno de Arias Navarro con este asesinato, no puede engañar : la severa sentencia infligida a los 10 de Caranbanchel, el asesinato de Puig Antich no cambian el carácter del sistema : un sistema a la deriva, que necesita reprimir para perdurar pero que queda sitiado por la actividad de las masas. Un régimen al que nada ni nadie puede salvar.

La unidad que se expresó con fuerza —no sin un gran combate— cuando Burgos, fue capaz de salvar a Izko y a sus camaradas. ¿Porqué no ha sido desplegada otra vez?

La sobrevivencia de las fuerzas parasitarias que acaban de asesinar a Puig Antich, se halla puesta en tela de juicio :

Las fuerzas vivas que a escala internacional arrancaron a Izko y sus camaradas de las manos del verdugo deben ser otra vez movilizadas para salvar los otros militantes. Para esto es necesaria la Unidad y el combate para la Unidad.

Es así como Puig Antich y todas las víctimas de la reacción serán vengados.

LA CRISIS DEL REGIMEN FRANQUISTA

Etienne Laurent y Juan Robles

I. INTRODUCCION

El 20 de diciembre, en la calle Claudio-Coello, no solamente la persona de Carrero Blanco saltó en mil pedazos bajo el « soplo » de los 50 kg de dinamita, sino ante todo, las ilusiones y esperanzas de todos los que confiaban desde 1961-62 en la posibilidad de una « transformación pacífica » o de una « evolución interna » del franquismo ; de todos los que han intentado persuadirse y persuadir a la clase obrera de que « la guerra había terminado » y de que la vía hacia una « reconciliación nacional » entre todos los españoles, independientemente de su pertenencia política, estaba abierta ; de todos los que han esperado encontrar el medio de cerrar a la clase obrera, la vía a la acción independiente de clase para derrocar el régimen nacido de la derrota de 1939.

A este respecto, la declaración del P.C. de España no deja lugar a dudas. Bajo el tono de una verdadero grito de desgarró, Carrillo y el aparato renuevan su llamada a esta « auténtica reconciliación nacional », por la que nos recuerdan que luchan « desde hacen largos años », y que permitiría olvidar la guerra civil y sus consecuencias de odio y de opresión :

« ¡Compatriotas !

Nuestro país entra en una fase crítica, cuya trascendencia nadie puede minimizar. La crisis del régimen dictatorial, mucho tiempo larvada, ha quedado abierta tras la muerte del almirante Carrero Blanco...

Todos los españoles se preguntan hoy, con angustia o con esperanza :

¿Qué va a pasar ?

... Todos debemos ser conscientes de la opción que hoy se abre acuciantemente ante España :

O se logra un diálogo, una convergencia de todas las fuerzas interesadas en que se realice el paso de la dictadura a la democracia, superando la pasada guerra civil y creando un clima nuevo de convivencia cívica que acerque España a Europa y al mundo de hoy ;

O España quedará por largo tiempo sometida a los vaivenes de la violencia, pues a la represión y al endurecimiento del poder, determinados por su aislamiento de la realidad social, por el empecinamiento en seguir considerando al país como coto cerrado

de una minoría privilegiada, responderá cada vez con más energía la lucha e incluso la violencia de las fuerzas populares, a las que no se deja otro cauce para manifestarse y defenderse.

Esta segunda opción puede parecer preferible a una burocracia policíaca y corrompida que ha hecho su agosto bajo la dictadura, a los nostálgicos de la guerra civil y el terror negro. Pero todos los ciudadanos conscientes, cualquiera que sea la clase social a que pertenezcan, todas las instituciones, no importa su naturaleza, que consideren que su compromiso con la sociedad va más allá del interés coyuntural de un régimen político, tienen que hacer lo posible y lo imposible para evitar esa segunda opción. »

Carrillo no se ha confundido. Con la liquidación física de Carrero Blanco, se concluye en efecto, la derrota política del Opus Dei, y se cumple una modificación del eje del régimen opuesto al « evolucionismo ».

Carrero Blanco se definía, ante todo, por su largo trabajo en equipo con Lopez Rodo y el Opus. Entre todos los miembros del círculo personal de Franco y del núcleo central del régimen franquista, Carrero era el hombre que había ido más lejos en la colaboración con el Opus. Su liquidación física ha dado paso inmediatamente a la liquidación política de Lopez Rodo —que ha abierto el camino a un proceso, de purga de los miembros del Opus de arriba abajo del aparato de Estado— y a la formación de un gobierno a dominante franquista, de la mejor calidad. El asesinato de la calle Claudio Coello constituye, así, el resultado de la puesta en práctica de una operación en dos tiempos, cuya primera fase tuvo lugar en junio 1973, momento de la primera oleada de expulsión de los ministros del Opus y de la nominación de Arias Navarro como Ministro de la Gobernación, después de ciertas presiones « ocultas » sobre Franco. Al término de esta maniobra, cuya víctima física ha sido Carrero Blanco y la víctima política el Opus, el control del aparato de Estado, pasa de nuevo a manos de hombres que se definen ante todo por 1936, es decir por una relación de guerra civil contra el proletariado, y por su corrolario, es decir, « el estado de alerta » permanente y el totalitarismo en las filas de la burguesía misma.

Si hoy día, es imposible decir, quién fué el autor maestro de esta maniobra, al menos, es posible designar ciertos actores centrales, Iniesta Cano, el grupo Blas Pinar, los hombres que están detrás de los comandos de « Cristo Rey » cuya actividad parece haber sido segura en el reajuste efectuado en el interior de las fuerzas políticas constitutivas de la burguesía española y de su aparato de Estado.

En el primer plano de cada fase de la maniobra y como uno de los actores principales se encuentra en efecto, Iniesta Cano, director general de la guardia civil. Recordemos los hechos tal y como los conocemos. Los de mayo 1973 primero. El primero de mayo en condiciones extraordinariamente turbias un policía muere de un cuchillazo recibido durante una « manifestación-comando » al lado de Atocha. El crimen ha sido atribuido a un

grupo terrorista de extrema-izquierda, pero el autor, aún está libre sin que haya habido diligencia alguna en la represión contra los supuestos autores del atentado. Por el contrario, lo que ha habido de seguro es el carácter perfectamente orquestado de la campaña abierta inmediatamente por la derecha del régimen, acusando al gobierno de « falta de energía », al igual que durante el proceso de Burgos « y destinando los « curas rojos » al paredón ». En la primera fila de los acusadores, como en primera fila de la manifestación que termina la campaña, se encuentra Iniesta Cano, general en ejercicio, director general de la guardia civil; él es, quien está a la cabeza del cortejo fascista que manifiesta el 7 mayo en Madrid, sin que ninguna sanción tenga lugar. Tres semanas más tarde se efectúa la modificación ministerial, la primera oleada de expulsión del Opus y la entrada de Arias Navarro :

El 20 de diciembre de 1973, a las 9 y media Carrera Blanco es asesinado. El mismo día, antes de las 12, es decir dos horas más tarde solamente, por telegrama de Iniesta Cano, la guardia civil se pone en movimiento en todas las capitales provinciales de España, y los coroneles jefes de regimiento obligan a los gobernadores a transmitirles la responsabilidad de la conservación del orden. A la misma hora, aparece una proclamación de los alferезes provisionales lanzando al gobierno el ultimatum de retirarse en favor del ejército. Al día siguiente, 21, a las 4 de la tarde, es finalmente en el marco del entierro de Carrero, otra vez, el despliegue político de la única fuerza política aparentemente totalmente preparada no solamente a afrontar la situación, sino a explotarla en su provecho, es decir el ala ultraconservadora del régimen, apoyada en los vestigios del falangismo y sobre todo en los nuevos grupos fascistas, « Guerrilleros del Cristo Rey » y « Fuerza Nueva ». Como por milagro, de la multitud reunida para asistir a los funerales salen pancartas y banderolas reclamando el « fin de la indulgencia de los tribunales » condenando los « curas rojos » de nuevo al paredón, reclamando la constitución de un « gobierno suficientemente capaz de impedir el paso al comunismo ».

El 28 de diciembre, el desenlace no se hace esperar. Al término de una reunión del Consejo del Reino, convocada con objeto de considerar tres nombres, entre los cuales, desde un principio, no figura el suyo, y a pesar del hecho de que su responsabilidad parece comprometida en el asesinato de Carrero, aunque no sea más que por su posición de Ministro del Interior, y aparte de las circunstancias turbias del asesinato, Arias Navarro es proclamado « único candidato a la presidencia aceptable por Franco ».

Después de estas constataciones, dos series de preguntas fundamentales se imponen :

1. ¿Dónde hay que buscar las causas de este reajuste hacia la derecha del eje de las fuerzas políticas constitutivas de la burguesía española y de su régimen, y cómo explicar la extraordinaria facilidad con la que el Opus Dei ha sido derrotado ?

2. La victoria de Iniesta Cano y de los que éste representa,

¿constituye un factor de renovación y de consolidación del franquismo, o al contrario una etapa más en su dislocación? ¿Modifica esta victoria las relaciones de fuerza entre la clase obrera de España y la burguesía, de manera alguna, en favor de esta última?

Este primer artículo intenta esencialmente dar una respuesta a la primera serie de preguntas, dejando la segunda serie para un artículo ulterior. Es conveniente sin embargo, presentar el conjunto de nuestra posición sobre estas preguntas.

La derrota del Opus Dei se debe a la naturaleza de su posición dentro del franquismo, que son una expresión de la relación más general de la burguesía española con el sistema franquista. La actividad política del Opus se ha situado exclusivamente en los marcos del franquismo, es decir de un sistema de dominación político y social establecido sobre la base de la destrucción de toda forma de organización sindical o política de la clase obrera. El Opus quería acomodar un poco el sistema, pero se opuso resueltamente a la idea de sustituir el régimen franquista por una forma de dominación política y social de la burguesía que daría a la clase obrera el derecho de organizarse sindicalmente, y aún menos políticamente. Con esto, el Opus no ha hecho más que reflejar el miedo, físico y político visceral a la clase obrera y a las masas que es él de la burguesía española en su conjunto y que hace que el franquismo constituye la única manera de dominación política de las masas que les sea adecuada. Pero ya por la actividad creciente de la clase obrera durante los años 60 y la necesidad de instaurar el estado de urgencia la primera vez en 1967, el Opus fue alcanzado de muerte cuando Burgos.

¿Qué fue Burgos? La pregunta no es pura retórica, pues todo ha sido puesto en obra para oscurecer en las mismas filas de la clase obrera y de la juventud militante el significado de las movilizaciones de diciembre de 1970 y el retroceso impuesto a Franco. Por la primera vez desde 1939 el proletariado español ha buscado en sí mismo, a pesar de la política de sus partidos (particularmente del P.C. cuya línea llamada del « Pacto para la Libertad » ha sido un serio obstáculo para la movilización en Madrid), la fuerza necesaria para movilizarse, prácticamente en todas las grandes ciudades de España y en el mismo momento, sobre el mismo problema, el cual suponía un enfrentamiento centralizado con Franco.

Cuando Burgos, la burguesía española ha visto a la clase obrera resurgir como una fuerza, que perfecta y claramente le apareció más indomable que nunca por cualquier otro medio que no fuera la dictadura militar-fascista. Al mismo tiempo la burguesía española resentía la derrota política que significaba la gracia de los 8 condenados bajo la presión de la acción de las masas. A partir de ahí, la correlación de fuerza en el interior del régimen debería modificarse obligatoriamente en favor de los que se afirman dispuestos a asegurar completamente la lógica y la naturaleza profunda del régimen, en favor de los que han

votado o que habrían votado por la ejecución de Izco y de sus camaradas.

Este es el movimiento al que corresponde la operación en dos tiempos que ha conducido a la expulsión del Opus. Pero el gobierno Arias Navarro no es sin embargo ni un gobierno homogéneo, ni sobre todo un gobierno estable. Por las circunstancias de su formación, como por su programa, el gobierno de Arias Navarro es un gobierno de crisis cuya llegada al poder marca una etapa importante en la dislocación del franquismo. Se trata de los sobresaltos de un régimen en agonía.

Régimen en agonía no significa régimen que va a derrumbarse espontáneamente o a irse por si solo. Al contrario, lo normal de un régimen de este tipo que traduce el tipo de relación entre las clases cuyo contenido recordaremos mas adelante, es el ser un sistema que *deberá ser destruido por la acción de las masas*, antes de desaparecer. Es la perfecta comprensión de este hecho lo que motiva el miedo de Carrillo y el carácter desesperado de su llamada a una fracción de la burguesía para que intente adelantar el movimiento de las masas y tome ella misma la iniciativa de la liquidación del régimen en agonía.

Hay un alto grado de probabilidad que a la veintitresima hora, tenga lugar tal iniciativa. Tuvo lugar en el caso de Italia con el derrumbe de Mussolini el 25 de julio de 1943, su detención por orden del mismo rey y la formación del gobierno muy transitorio de Badoglio.

- Por la estrechez de los lazos establecidos entre el régimen totalitario en agonía y la burguesía que se identificó mayoritariamente con él, durante una larga etapa (lo que es aún más claramente el caso de la burguesía española con respecto al franquismo que él de la burguesía italiano frente al fascismo mussoliniano), armar una operación de liquidación « en frío » de un régimen de este tipo supone dificultades extraordinariamente grandes, perfectamente ejemplificadas en el caso español por los avatares de la experiencia opusdeista de « liberalización ».

Pero tal iniciativa tiene siempre dos características.
por los avatares de la experiencia opusdeista de « liberalización ».

- Da siempre un resultado (por ejemplo el gobierno del Mariscal Badoglio en el caso italiano) que la clase obrera y las masas juzgan obviamente como totalmente insuficiente e inaceptable para ellas, empujándolas por lo tanto a intervenir ellas mismas por sus propios objetivos y con sus propios métodos (en el caso italiano a las pocas semanas de la formación del gobierno de Badoglio surgieron los primeros consejos obreros y campesinos).

Estas son posiciones que hay que argumentar. El objeto de este primer artículo es fundamentar nuestras afirmaciones con relación a la naturaleza de los lazos existentes entre el franquismo y la burguesía española y dar una primera apreciación con respecto a los sectores o a los institucionales —en particular la Iglesia— eapaz de animarse a intentar derrumbar al régimen « en frío ».

II. PRIMERA PARTE

EL REGIMEN FRANQUISTA : UNA DICTADURA FASCISTA

Para nosotros el régimen franquista es una dictadura fascista.

En primer lugar es preciso volver, sobre el significado que supone esta dictadura fascista, desde el punto de vista de las relaciones con la clase obrera.

Trotsky explica claramente :

« El fascismo no es simplemente un sistema de represión, de actos de fuerza y de terror policiaco. El fascismo es un sistema particular de estado, fundado sobre la exterminación de todos los elementos de la democracia proletaria en la sociedad burguesa. La tarea del fascismo no consiste solamente en destruir la vanguardia proletaria, sino también en mantener toda la clase en un estado de fragmentación forzada. Para esto, la exterminación física de la capa obrera más revolucionaria es insuficiente. Es preciso destruir todas las organizaciones independientes y libres, aniquilar todos los puntos de apoyo del proletariado y exterminar los resultados del trabajo de tres cuartos de siglo de la social-democracia y de los sindicatos. » (1)

Más lejos prosigue :

« La fasciación del estado significa no solamente organizar formas y procedimientos de dirección, sino sobre y ante todo, destruir las organizaciones obreras, reducir el proletariado a un estado de fragmentación forzada, crear un sistema de organismos que penetren profundamente en las masas y que están destinadas a impedir la cristalización independiente del proletariado. Es en esto precisamente en lo que consiste la esencia del régimen fascista. » (2)

Y es precisamente en esto en lo que consiste la esencia del régimen franquista. Es así, por ejemplo, como en la puesta en lugar del cuadro institucional del régimen, la legislación sobre el trabajo, al prever la institución de un sindicato vertical que reagruparía todos los « productores », ya sean patronos o obreros, es típicamente fascista. Este « sindicato » no es más que uno de los apendices burocráticos del Estado, incrustado en el seno de las masas para prohibir toda organización autónoma de la clase

(1) Trotsky : Prefacio a « Et maintenant ». « Ecrits 1928-1940 ».
« Première partie : Allemagne. »

(2) Trotsky : « Et maintenant », p. 123.

obrero. Es el terreno de intervención privilegiado, de esa clase de policía social paralela, que forman los burócratas falangistas, los cuales dirigen por otra parte, una multiplicidad de organismos de control de la vida cotidiana de los trabajadores : organización del tiempo libre, y universidades de trabajo, casas de reposo, « Auxilio Social » y alojamientos obreros, etc.

Sin embargo, hay que insistir sobre las características del *sindicato vertical*, por ser el eje central de penetración del estado fascista.

El mismo Arias Navarro en su último discurso en la sesión plenaria de las Cortes del 12 de febrero explica que : « *Cuando todavía la geografía se veía asolada por el fragor de la Cruzada, se promulgaba el Fuero del Trabajo, primer elemento del conjunto de normas de nuestra Constitución. Además de la irrenunciable vocación social del nuevo Régimen esta norma avalaba el propósito de construir una paz estable y duradera sobre los pilares de un orden constitucional innovador.* » (3)

En el centro, del Fuero del Trabajo que asienta las bases « normativas » del Estado Nacional Sindicalista, se encuentra el *Sindicato Vertical* :

« *Los tres principios esenciales de la nueva estructura figuran en el capítulo XIII del Fuero. El estado nacional sindicalista se inspira en principios de unidad, totalidad y jerarquía. A continuación se encuadran todos los factores de economía por ramos de producción o por servicios, en sindicatos verticales. Con esta denominación se designa « una Corporación de derecho público que se constituye por la integración en un organismo unitario de todos los elementos que consagran sus actividades al cumplimiento del proceso económico ». El sindicato vertical, no está al servicio de ningún modo de los sindicatos ; es considerado por el contrario, como un instrumento al servicio del estado que emplea su concurso para aplicar su política económica ; y por último los puestos de mando del sindicato recaen en militantes del partido... » (4)*

Más lejos, Jacques Georgel precisa :

« *La construcción es perfeccionada por la ley del 6 de diciembre de 1940, que en aplicación de estos principios traza las líneas de la organización general y de la estructura de los sindicatos. La exposición de motivos insiste sobre la nueva ideología : « El sistema de los sindicatos del régimen no se configura [...] como una red de agrupaciones privadas a las que el Estado confiere competencias más o menos importantes, sino que de acuerdo con aquel principio de los veintiséis puntos que concibe a España, en lo económico, como un gigantesco sindicato de productores, la sindicación viene a ser la forma política de la economía entera de España. Cuantos con un servicio de producción contribuyen a la potencia de la Patria quedan así [...] ordenados en milicia. » El artículo 2 del texto precisa que la delegación nacional de los sindicatos de la Falange asume la*

(3) Arias Navarro : Discurso en la sesión plenaria de las Cortes 12 de febrero de 1974. A.B.C. 13-2-74.

(4) Jacques Georgel : *El Franquismo Historia y balance 1939-1969* , p. 66, Edit. Ruedo Ibérico.

*dirección de la comunidad nacionalsindicalista y de los sindicatos nacionales, correspondiendo los últimos a las ramas de producción. La comunidad está constituida por el conjunto de los productores españoles : patronos, técnicos, empleados y obreros. Es « una unidad militante en la disciplina del Movimiento ». El delegado nacional * está situado en el vértice de la pirámide sindical. Los sindicatos nacionales deben hacer aprobar sus estatutos y designar sus jefes por el Caudillo. El sindicato es no solamente único sino obligatorio. Cada uno de ellos está dividido en tres líneas : línea social u obrera, línea económica o patronal y línea de mando o política. Los puestos esenciales de la organización están detentados por la última, pero los poderes que se le confieren son mínimos. La ley está hecha de modo que el acuerdo de todos los delegados, desde el nivel local al nivel nacional, no puede modificar la estructura de la organización sindical si el jefe del Estado no da su consentimiento. La realidad está clara : el verdadero jefe de los sindicatos es el Caudillo. » (5)*

** Sustituido desde 1958 por el ministro secretario general del Movimiento.*

El régimen franquista tomará la más grande precaución para evitar que el sindicato no pueda llegar a ser en ningún momento un grupo de presión, lo que Calvo Serer llama una « peronización de los sindicatos ». En efecto, Salvador Merino — primer responsable nacional en 39 — que tenía esta ambición, será destituido y exilado en julio de 1941.

La función de los sindicatos falangistas es la de prohibir toda expresión autónoma a la clase obrera. Todas las ulteriores tentativas que tienden a darles una fachada liberal, tentativas que examinaremos más tarde, no le cambian nada al fondo. Como lo afirma otra vez Arias Navarro en su discurso ya citado, después de referirse repetidas veces al Fuero del Trabajo de 1938 como « base normativa del Estado » :

« La Organización Sindical Española, cuya unidad es un bien incalculable... no va a poner en juego esa unidad para complacer a quienes, desde el exterior, se empeñan en no valorar los beneficios que ha producido y tendrían gran satisfacción en ver dividido y enfrentado al mundo laboral español... » (6)

La huelga está prohibida, constituye un delito y releva de un problema de orden público, y la nueva ley sindical de 70, discutida desde 1967 y finalmente aprobada por las Cortes, toma de nuevo, esencialmente, los principios de la ley de unidad sindical de 1940, analizados en la nota 4.

Régimen en crisis, cierto es, el régimen franquista sigue siendo una dictadura corporatista, fascista.

Sin embargo, este régimen fascista tiene características muy específicas :

(5) Jacques Geogel : *idem*.

(6) Arias Navarro : *ya citado*.

EL FRANQUISMO : EXPRESION POLITICA DE CLASES DOMINANTES CONGENITALMENTE PARASITARIAS

Dejando en 1936 su suerte en mano del ejército de Franco, las clases dominantes han manifestado de nuevo, su impotencia congénital. No se trata de un « error histórico » de estas clases, se trata de la resultante de su carácter específico.

P. Broué establece el cuadro siguiente de las clases dominantes en visperas de 1936.

« España es una de las sociedades más « enfermas » de Europa, el eslabón más débil de la cadena del capitalismo. El avance adquirido por ella al amanecer de los tiempos modernos se ha transformado en su contrario a consecuencia de la pérdida de sus posiciones mundiales que termina en el siglo XIX. La sociedad del viejo régimen no ha terminado aún de descomponerse, que la formación de la sociedad burguesa ha empezado a frenar. El capitalismo no ha tenido ni la fuerza ni el tiempo de desarrollar hasta el fin sus tendencias centralizadoras, y el declinar de la vida comercial e industrial urbana, disolviendo los lazos de interdependencia entre las provincias, ha reforzado las tendencias separatistas cuyas raíces se encuentran en la más lejana historia de la península.

... La tierra de España pertenece a un puñado de oligarcas y el campesino español, profundamente miserable, tiene hambre de tierra...

... En el marco del mercado mundial, España no es más que una semi-colonia no ofreciendo más que los productos —una parte escasa— de su agricultura o de sus minas contra productos industriales extranjeros, anchamente abierta a los capitales extranjeros que han colonizado en algunos decenios, todos los sectores rentables, minas, textil, construcción naval, energía hidroeléctrica, ferrocarriles, tranvías, comunicaciones. No existe una verdadera burguesía capitalista española: las acciones bancarias e industriales están en manos de las sociedades extranjeras y de los más importantes terratenientes —lo que da un significado más general al término « oligarquía ».

... La unificación nacional no ha llegado a su término... » (7)

Así pues, todas las tareas democráticas burguesas están por cumplir :

« La burguesía española no puede, hoy aún menos, que en el siglo XIX pretender al papel histórico que han jugado en el tiempo las burguesías británica y francesa. Habiendo llegado demasiado tarde, bajo la dependencia del capital extranjero, pegada como un vampiro al cuerpo del pueblo, la gran burguesía industrial de España ni siquiera es capaz de llegar a ser durante un corto período el guía de la « nación » contra las antiguas castas. Los magnates de la industria española se oponen al pueblo con hostilidad y forman uno de los grupos más reaccionarios en el bloque de los banqueros, industriales, propietarios de lati-

(7) Pierre Broué : « La Revolución española 31-39 », Flammarion, p. 14 y 15.

fundios, de la monarquía, de sus generales, y de sus funcionarios, que se entrededoran en luchas internas. Bastaría con recordar el hecho de que el apoyo más importante de Primo de Rivera, lo constituían los industriales de Cataluña.» (8)

Desunidas y descentralizadas, incapaces de dirigir el país en su propio nombre, las clases dominantes españolas han puesto su destino en manos de la Monarquía, que extrae su fuerza relativa de la impotencia de las castas privilegiadas y de las ciudades.

Dejarán pudrirse en pie, su sistema de estado históricamente privilegiado, esta monarquía que Trotsky calificaba «de absolutismo degenerado, limitado por los pronunciamientos periódicos».

En 1931, es con terror que sobre esta descomposición, los Alcalá Zamora, Maura y otros «prohombres de la Monarquía», se habían visto obligados a establecer un régimen de tipo parlamentario. Pero las bases materiales sociales políticas no existían para la puesta en lugar de tal régimen.

Es así, por ejemplo, como las clases dominantes, han sido incapaces de constituirse verdaderos partidos políticos, en el sentido en que éstos no serían solamente instrumentos políticos representado tal o tal fracción de la clase dominante, sino que serían medios de control de la población, en particular de las masas de la pequeña burguesía de las ciudades y del campo, de las que por ejemplo sería necesario el asegurarse de su sostén electoral. El caciquismo, el parasitismo latifundario han hecho caer históricamente todo intento de instauración duradera de libertades democráticas.

Incapaces de establecer una dominación política suficientemente fuerte para tolerar la exigencia de la clase obrera organizada, las clases dominantes españolas, se han confiado siempre, para enfrentar a ésta, en las dos fuerzas más estables y centralizadas de la reacción: el ejército y la iglesia.

Es por lo que en 36, la mayoría aplastante de los explotadores de todos los matices políticos se pasa al lado de Franco, depositando completamente su confianza en la dictadura militar y utilizando «su sombra» en el campo republicano, «para paralizar, desagregar, y después ahogar el movimiento socialista de las masas sobre el terreno republicano». (Trotsky.)

Y, comprendiendo que una dictadura de tipo bonapartista como la de Primo de Rivera ya no bastaba, apoyándose sobre las derrotas de la clase obrera en Italia y en Alemania, en el surco del ejército de Franco, se volvieron hacia una dictadura fascista.

Pero hay que comprender bien que no se trata del fascismo de un gran capital, expansionista como fué el nazismo.

En efecto, éste había «levantado sobre sus piernas» a las clases pequeño y medio burguesas que se erigen inmediatamente encima del proletariado y que temen ser precipitadas en sus filas. Las había «organizado y militarizado» con los medios del capi-

(8) Trotsky : «La Revolución española y la táctica de los comunistas.» Ruedo Ibérico.

tal financiero bajo el cubierto del Estado oficial, bajo la forma de la construcción de un gran partido de masas —el partido nazi— las había orientado hacia la destrucción de las organizaciones proletarias desde las más revolucionarias hasta las más moderadas.

LO QUE FUE LA FALANGE

En España, esta movilización de la pequeña burguesía fué mucho más prudente. Es cierto que el destino internacional que el capital español podía ofrecer a estas masas pequeño burguesas, no tenía nada que ver con aquél que el capital alemán estaba en medida de proponer.

En este sentido, es con gran cuidado que la demagogía plebeya de la « falange » fué controlada, limitada. Por otra parte, es solamente sobre la base de una derrota militar y apoyándose en el ejército, como el régimen ha podido ponerse en pie.

La falange no ha sido nunca un gran partido de masas, conquistando y movilizandó a la pequeña burguesía, como lo fueron el partido nazi alemán y el partido fascista italiano. No era más que un grupúsculo hasta el golpe de estado, y sus disensiones internas eran la imagen del inmovilismo político de la burguesía española.

El « Movimiento Nacional » fué el resultado de la coalición de fuerzas conservadoras y de extrema derecha que recurrió al ejército, contra la revolución inminente.

Es sólomente como una especie de policía paralela como falange ocupó su lugar dentro del dispositivo de las clases enemigas.

Falange canalizará a las fuerzas reaccionarias al apoyo del alzamiento militar porque el activismo militante que desarrollará a la retaguardia en sus operaciones de liquidación del movimiento obrero, será determinante para una incorporación de ese orden.

Pero el aflujo de militantes integrando este grupúsculo sin dirigentes (la mayor parte detenidos en zona republicana) le hará perder la poca coherencia que podía alcanzar. Es así como el viejo núcleo, incapaz en absorber y en encuadrar a la derecha que afluye, es desbordado. Falange se transforma en un movimiento de derecha clásico :

« Un extraño falangismo con capellan y boina roja, injertado de carlismo y animado por el catolicismo español, demagógico y cerrilmente conciliador. » (9)

La propia historia de falange que conocerá antes del 36 la demagogía plebeya de un Ledesma Ramos, pequeño empleado de correos barrida por la ideología « eletista » de José Antonio, el Señorito, hijo del dictador Primo de Rivera, había ya aportado rasgos bien específicos a este reagrupamiento.

(9) Ignacio Fernandez de Castro : « De las Cortes de Cadiz al plan de desarrollo. » Ruedo Ibérico.

Payne escribe muy a propósito en su historia de la falange :
 « Sin negar ciertas influencias del fascismo italiano, los falangistas preferían equiparar su ideología a la política nacionalista de los Reyes Católicos en la España del siglo XV. Su propaganda se diferenciaba radicalmente de la mayoría de los grupos fascistas europeos por la importancia que concedía al catolicismo y a la defensa de la Cristiandad. » (10)

Enfin en Abril 37, en plena guerra civil, Franco, al decidir en Salamanca la fusión de falange con el tradicionalismo (Carlistas), encarcelando y persiguiendo a algunas « camisas viejas » como Hedilla, impedirá definitivamente a falange realizar aquellas potencialidades sobre las que ella contaba antes del 36. A partir de ahí, es con sumo celo que el ejército impedirá que falange capitalice el apoyo de la derecha al alzamiento (11).

« La jefatura del Movimiento Nacional — como amalgama de fuerzas reaccionarias que conspiraron y derribaron a la 2ª República — estuvo siempre lejos de los falangistas españoles. Solo hay que comparar por ejemplo en 32 a Sanjurjo y Ledesma Ramos ; en 34 a Calvo Sotelo y Jose Antonio Primo de Rivera ; y en 1937 a Francisco Franco y Manuel Hedilla para conocer las preferencias de las clases poseedoras. » (11)

Tras las crisis y auténticas epuraciones de auténticos fascistas como Hedilla, las voces falangistas que exigían para España una auténtica revolución y un imperio, se apagaron. La mayor parte no aspiró más que al reparto del inmenso botín de guerra que representaba un aparato de Estado.

El semanal satírico *La Codorniz*, al publicar en 1953 una página figurada del periódico falangista *Arriba*, bajo el título de *Abajo*, colocó dentro del escudo a título de emblema una cuchara y una escudilla en lugar del yugo y las flechas.

Max Gallo explica con justeza en su « Historia de la España Franquista », que desde 1939 « ... La Falange al perder toda vida real, se vuelve en una estructura compuesta de burócratas. Los militantes de Falange ocupan puestos de autoridad en los sindicatos, controlan la vida política local mediante el cúmulo de funciones entre gobernador civil y jefe provincial de la Falange. Desde el verano 1939, salta a la evidencia que la Falange que nunca ha sido un partido de masas, no lo será jamás, que Falange en la vida de España no es más que una casta suplementaria donde se encuentran un buen número de partidarios de las castas tradicionales. » (12)

Hoy oficialmente, Falange ya no existe. Ha pasado a ser el « Movimiento Nacional » debido a la ley fundamental del 10 de Enero de 1967, completada por la ley sobre la estructura del Movimiento y de su Consejo Nacional del 27 de Junio de 1967. En Enero de 1967, Franco abandona su título de Jefe Nacional de Falange, y el Consejo Nacional de la Falange Española, pasa a ser simplemente el « Consejo Nacional ».

(10) Stanley Payne : « Falange. » Historia del fascismo español. Ruedo Ibérico.

(11) Jesus Infante : « La prodigiosa aventura del Opus Dei. », p. 303, Ruedo Ibérico.

(12) Max Gallo : « Historia de la España Franquista. » Ruedo Ibérico.

Más tarde los sindicatos verticales cesan de depender del Ministro Secretario General del Movimiento y es así como el 6 de Abril de 1970, dos decretos disponen que :

« 1° El Movimiento es, a título definitivo, depositario del patrimonio de Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

2° Que su Secretario General entonces ministro sin cartera, se convierte en miembro plenario del gobierno y constituye el enlace entre el Movimiento Nacional y la administración del Estado.

3° Que la competencia del Consejo Nacional se limita a resoluciones sobre su régimen interior, estando subordinada la fuerza de tales resoluciones a la aprobación de las Cortes o del gobierno. » (13)

Este verdadero mosaico de hombres y tendencias que constituye el « Movimiento Nacional », tiene como base de unidad su participación en las estructuras del Estado fascista.

Emilio Romero, director del periódico de los Sindicatos Pueblo, explica al plantear la cuestión « ¿Qué es el Movimiento hoy ? »

« ... La comunión de los españoles en los principios del Movimiento dice la ley. Es también una organización residual... Ahora, los Consejos locales y provinciales del Movimiento son asambleas constituidas por las representaciones de diversas entidades oficializadas. La Unión de las funciones de Gobernador y Jefe Provincial del Movimiento, pone en las manos de quien representa al gobierno en la Provincia la dirección y poder de estas asambleas representativas. » (14)

Así pues, el « Movimiento Nacional » no es más que una de las estructuras del Estado Franquista. Así se explica su sobrevivencia al mismo tiempo que su heterogeneidad actual. Es así como frente al auge de la clase obrera en lucha, las tendencias al estallido que analizaremos en la segunda parte de nuestro artículo, toman cuerpo.

« Manuel Cantarero del Castillo, después de establecer el catálogo de las diversas categorías de falangistas difirenciados por múltiples oposiciones, resalta 19 temas de oposición entre falangistas : la participación de la Falange al poder, la palabra Falange, la realización de la revolución nacional-sindicalista, la forma del Estado, los partidos políticos, los sindicatos, el Opus Dei, la religión, las cuestiones coloniales y sociales, etc.

En suma, 94 opiniones diferentes... » (15)

Y Pueblo escribe por ejemplo el 2 de Julio de 1966 a propósito del Movimiento Nacional y Falange :

« El Movimiento debe ser la organización política del Estado. Todos los grupos deben estar representados en él, todas las tendencias, todos los hombres...

El Movimiento es el todo, la Falange es una parte.

Cuando nos preocupamos del porvenir de España formamos

(13) Jacques Georgel : « El Franquismo Historia y balance », p. 82, Ruedo Ibérico.

(14) Emilio Romero : « Cartas al Rey », p. 184.

(15) Christian Rudel : « La Phalange. Histoire du fascisme en Espagne », p. 194, Edition Spéciale.

parte en esta ocasión del Movimiento, y esto supone una diversidad de opiniones, de criterios, de estilos. Nosotros pedimos que los Tradicionalistas permanezcan en el tradicionalismo, los Falangistas en la Falange, y los cristianos demócratas en la democracia cristiana. Así el pueblo podrá saber «quién es quién», en la vasta gama del Movimiento Nacional.» (16).

Pero «Falange» (o «Movimiento Nacional») siendo uno de los principales proveedores de cuadros del Estado Fascista, destruir a «Falange», equivaldría a permitir la dislocación del conjunto del aparato de Estado: esto es lo que Franco había intentado siempre de impedir.

EL LUGAR DEL EJERCITO EN LA DOMINACION BURGUESA

De hecho, y una vez más, es el ejército quien institucionalmente desempeñó dentro del nuevo Estado, el principal papel de partido de la burguesía, papel que se había acostumbrado a desempeñar históricamente frente a la crisis de dirección de las clases dominantes.

En efecto, en el país del particularismo y del separatismo, el ejército ha tomado forzósamente, una importancia enorme como fuerza de centralización.

«Nacido en la época de las guerras napoleónicas, refugio de la joven generación de las clases dominantes en decadencia que esperan todo del Estado y se consideran al mismo tiempo herederas de una misión nacional, el ejército es una fuerza social que busca el apoyo de una clase dominante que agoniza, siendo el cuerpo de oficiales su columna vertebral, aferrándose más que a cualquier tipo de privilegio, al de pronunciarse, esto es, apoderarse en su provecho de las prebendas del Estado, mediante el golpe de Estado militar, cuya traducción exacta en español es la de pronunciamiento.» (17)

Ciertamente las múltiples maquinaciones y complotes militares, las juntas militares rivales, reflejan el hecho que las revoluciones españolas carecen de clase dirigente. Como indica Trotsky se trata más bien de «convulsiones crónicas mediante las cuales se manifiesta la enfermedad inveterada de una nación atraída hacia atrás». (18)

Pero en el marasmo general el ejército constituía el único arma real de las clases dirigentes, su último recurso. La República fué proclamada con el consentimiento del ejército, quien cuidaba celosamente que ésta fuese docil a la oligarquía. El pronunciamiento de Sanjurjo demuestra que tal consentimiento podía ser retirado de un momento a otro.

Es así como, en 1936, todo y careciendo «de la menor teoría de la Revolución Permanente, la burguesía comprendió desde el

(16) «Pueblo», 2 de Julio de 1966.

(17) Pierre Broué: «La revolución española 31-39.» Flammarion.

(18) Trotsky: «La Revolución española.» Ruedo Ibérico.

inicio del movimiento revolucionario de las masas, que sea cual fuese su punto de partida, este movimiento iba dirigido contra la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción, y que resultaba imposible vencerlo dentro del juego democrático, la burguesía y todas las clases poseedoras recurren al ejército, se abandonan a la dictadura militar. (19)

En los quince ministerios presididos por Franco entre el 1º de Febrero de 1938 y el 14 de Abril de 1970, « más de la tercera parte de los ministros de Franco (31 sobre un total de 90) son militares y este origen es más profundo y significativo que el de cualquier tipo de etiqueta política que se les pudiera pegar para cubrir las necesidades de la clasificación. En efecto, el ejército y el Caudillo manteniendo desde un principio relaciones complejas de apoyo y sostén mutuo, los ministros militares son ante todo « incondicionales » de Franco y éste puede utilizarlos contra los civiles en un perpétuo y subterráneo chantage, reservándose el generalísimo de tal modo el papel de arbitro, ésto es, confiscando a su provecho el poder real ». (20)

Verdadera dirección política del alzamiento del 36, el ejército será y es todavía hoy día, la columna vertebral del régimen franquista.

EL LUGAR DE LA IGLESIA

Al lado del ejército, igualmente integrada institucionalmente al Estado : la Iglesia, la única fuerza capaz de movilizar políticamente a una fracción importante de la población y que fué utilizada desde un principio como aglutinante del conjunto del bloque reaccionario (y en particular como contrapeso a las posibles veleidades residuales del falangismo « utópico »).

Después de haber liado su suerte a la monarquía de los Austrias y después a la de los Borbones, la jerarquía católica se comprometió totalmente en el alzamiento y en el establecimiento del régimen fascista.

Como parte constituyente de esta fuerza reaccionaria estable, que es a escala mundial la Iglesia católica y romana, la Iglesia española forma parte de la clase dominante en España. El capital financiero que posee la Iglesia católica, está depositado en los grandes bancos desde su fundación en España, a principios de siglo. La oligarquía agraria y la presencia de un rey a la cabeza del aparato estatal garantizaban al Vaticano cierta estabilidad política. Huyendo del caos de la revolución en Europa desde 1917, el capital financiero eclesiástico afluye masivamente a los bancos españoles. El capital financiero eclesiástico se halla al origen de la oligarquía financiera y por consiguiente, al origen del desarrollo del capitalismo en España, sin contar con todo el patrimonio inmobiliario y las tierras que la jerar-

(19) Trotsky : « Lecciones de España », Ruedo Ibérico.

(20) Christian Rudel : « La Phalange. Histoire du fascisme espagnol », Edition Spéciale.

quia había preservado y reconstituido después de « la desamortización ».

« Se puede tener una idea aproximada de su riqueza presente volviendo a las cifras dadas en 1932 por el Ministerio de Justicia, sabiendo que el régimen franquista no solamente ha restituido al clero todos sus bienes después de la guerra, sino que desde hace 30 años ha tenido todo el tiempo para hacerles fructificar.

Para mejor preservar el secreto de sus finanzas, la Iglesia siempre ha tenido cuidado utilizando testaferros y dividiendo sus bienes :

El Banco Urquijo, por ejemplo, es el encargado de administrar los bienes de los jesuitas.

El Banco Continental (otro gran banco privado) los de los dominicanos.

El imperio económico del Opus Dei repartiéndose entre el Banco Popular, el Banco Atlántico, etc. »

Edouard de Blaye : « Franco o la monarquía sin rey ».

En el capítulo de las finanzas todavía, su aparato educativo, la importancia considerable de sus bienes en el terreno de la edición y de la información además de las rentas abundantemente otorgadas por el Estado, son fuentes de ingresos que no son de despreciar. Un estudio exhaustivo de su poder económico (como él que ha realizado Jesús Infante sobre el Opus Dei) sería un trabajo político de la más gran importancia. (21)

Es necesario seguir atentamente el papel político desempeñado por la Iglesia desde el 36, para analizar luego mejor, su juego político presente :

Como parte constituyente de la clase dominante, la Iglesia con la bendición del Vaticano se situó al lado de la única solución que garantizaba en 1936 el mantenimiento de su dominación. Fué el verdadero elemento aglutinante y movilizador de la derecha española. Por otra parte, es la única fuerza capaz de suscitar la formación de partidos políticos de la burguesía, en el sentido en que los hemos definido anteriormente.

(21) En su « separata n° 2 » de diciembre 1973, la « Voz Comunista » portavoz de la Oposición de Izquierda del P.C.E. anuncia, por ejemplo : « Diversos trabajos citan como testaferros de las inversiones de Tarancón —aparte las del Opus— a José Cabrera Felipe, presidente de Electrodo, Compañía Eléctrica Industrial, Unión Eléctrica Madrileña, Tecnomat, vicepresidente de Obras y Construcciones Industriales, Consejero del Banco de Urquijo Eléctrica de Castilla, Eléctrica de Guadalajara, Energía e Industrias Aragonesas, Inversiones y Rentas, Eléctrica Castellana, Uninsa, Fenosa, Eléctrica de Langreo, Eléctrica Abulense. Otro hombre de paja del capitalismo financiero-ecclesiástico hispano es Luis Sancho Seral, Vicepresidente del Banco Hipotecario y Consejero del Banco de España. Un tercer gestor de los negocios religiosos ha sido, hasta hace poco, Joaquín Ruíz Giménez —hoy militado a las actividades políticas por decisión del sector monopolista— presidente de Equitativa de Seguros, Ibérica de Reaseguros, Banco Continental, vicepresidente de Tabacalera, compañías anónimas de las que un fuerte paquete de acciones pertenece a órdenes religiosas. Podríamos enumerar muchísimas más empresas e intermediarios, pero no es en modo alguno nuestro objetivo realizar un exhaustivo trabajo sobre las arcas de Tarancón. Creemos que con lo dicho queda claro que la Iglesia española se puede considerar miembro con pleno derecho, además de servidor en su calidad de aparato ideológico, del bloque dominante en nuestro país. »

La Iglesia es quien está al origen de la constitución del gran agrupamiento político de Gil Robles, en los años 30 : la CEDA. Desde el momento en que la jerarquía abandona el marco parlamentario en el que intervenía este partido que ella misma controla, y que se une a la solución militar-fascista, la CEDA desaparece de la escena política. Para la jerarquía, se trata en efecto, de contribuir a la institución del Estado fascista, con el modo de relación que esto supone no solamente entre el Estado y la clase obrera, sino también con las diferentes fracciones de la burguesía. De esta manera, la Iglesia católica se convierte en un elemento constituyente del Estado fascista, y todo esto será recopilado en el concordato de 1953. (22)

Una vez pasado el superficial tinte « azul », todos los rasgos de un estado católico se dibujarán : este nacional-catolicismo cimienta el régimen franquista.

Al terminar la guerra del 45, y tras el hundimiento del eje Berlín-Roma, la Iglesia sale a primera fila para defender el régimen del que es uno de los ejes. Esta fuerza reaccionaria, habiendo acumulado cerca de 2 000 años de experiencia al servicio y en estrecha compañía de las clases poseedoras, sabe adaptarse perfectamente a una relación de fuerza entre las clases, pesando sobre esta relación a la menor posibilidad, a fin de asegurar un equilibrio social estable y favorable para ella y para la clase explotadora.

Sabiendo perfectamente integrarse, mediante los partidos que se hallan bajo su control, en las coaliciones gubernamentales con los partidos obreros en Francia y en Italia para contener la oleada revolucionaria que sacude a Europa, tras la guerra, la jerarquía católica continúa al mismo tiempo a comprometerse totalmente con el régimen franquista.

Sabe que las ofertas de servicio de Don Juan de Borbón no están al orden del día, por mucho que este interpele a Franco, declarando :

« Pido al general Franco que reconozca el fracaso de su tentativa totalitaria y que renuncie al poder permitiendo así la restauración del régimen tradicional en España, único capaz de garantizar la Religión, el Orden, y la Libertad. »

En el contexto de 1945, la Iglesia sabe al igual que los portavoces del imperialismo mundial, que el Caudillo garantiza

(22) Entre las ventajas concedidas por el Concordato, al menos tres mereceren ser citadas :

— en primer lugar, la Iglesia obtiene el estatuto de « sociedad perfecta ». Esta expresión significa que la Iglesia es en ella una sociedad a la que el Estado reconoce su existencia el mismo nivel de igualdad.

— segunda ventaja : « la Iglesia detiene múltiples privilegios de carácter financiero y fiscal, así como jurisdiccionales al igual que una dispensa del servicio militar para sus miembros y de censura para sus publicaciones (concesión exorbitante para un país donde, la censura de prensa es utilizada como instrumento político).

— tercera ventaja : la Iglesia ejerce un control directo de la juventud por medio de la enseñanza...

El Vaticano concede en contra parte a Franco, « el derecho de presentación de los obispos » (artículo 7 del Concordato). Ningún otro jefe de Estado, de un país católico disfruta de tal privilegio. »

Edouard de Blaye : « Franco o la monarquía sin rey ».

perfectamente el orden y la religión y que cualquier cambio político en España, no podría más que contribuir a la sacudida del difícil equilibrio que se edifica en Postdam y Yalta.

La Iglesia española sabe que « *con el desastre inminente de Alemania y su destrucción como bastión contra el comunismo, España y Portugal desarrollan el papel de barrera contra la oleada roja* ».

(« *New York American* », 14 de febrero 45.)

La jerarquía pone todo su peso en mantener este factor de orden que es el régimen franquista, por el intermedio de sus hombres en el seno del gobierno : Martin Artajo, miembro muy activo de la « Asociación Católica Nacional de Propagantistas » (ACNP), que será Ministro de Asuntos Exteriores durante 12 años (1945-57), e Ibañez Martín, Ministro de Educación Nacional, muy próximo del Opus Dei. Durante este tiempo, Ruiz Jimenez, presidente internacional en 1940 de Pax Romana, embajador de España en la Santa Sede en el 48, preparará las negociaciones para el Concordato.

El Concordato es firmado en 1953. La guerra fría estaba en su apogeo. La oleada revolucionaria que sacudía en 1945 a Europa, era contenida. El Vaticano puede entonces afirmar claramente su alianza con la dictadura y, por voz del Cardenal arzobispo de Toledo, Pla y Daniel, explicar : « la providencia ha hecho, que, un mes después de la firma por España de un Concordato con la Santa Sede en el que se establece la unidad católica, este país pueda firmar acuerdos de orden económico militar con los Estados Unidos ».

A partir de entonces, oficialmente según el artículo 6 de este Concordato :

« *Conforme a las conclusiones de los soberanos pontífices San Pablo V y Gregorio XIII, los sacerdotes españoles elevarán cada día sus plegarias por España y por el Jefe del Estado según la fórmula tradicional y las prescripciones de la sagrada liturgia.* »

Habiendo pues desplegado el conjunto de sus fuerzas para ser el pilar, al salir de la guerra, del fortalecimiento de la dictadura franquista, apoyándose sobre los acuerdos de Yalta que preservan el régimen fascista, la Iglesia intentará, a cada momento del lento ascenso del movimiento obrero español, prever marcos de control de este movimiento, intentando preservar lo esencial : la consolidación del edificio fascista.

El avance de la clase obrera le impone diversificar su juego político. Es así como, por ejemplo, suscitará tras los acontecimientos del 56, los primeros reagrupamientos de tipo demócrata cristiano, con Manuel Gimenez Fernandez (viejo militante de la C.E.D.A., ministro de Agricultura del Bieno Negro), la I.D.C. Tras los grandes enfrentamientos del 62, nace la U.D.C. de Ruiz Gimenez y luego los « Cuadernos para el diálogo ».

Al mismo tiempo, la Jerarquía católica aprueba, y por medio

del Opus Dei participa en la operación « liberalización » de los años 60, que analizamos más lejos. (23)

Todos estos grupos demócrata cristianos, esa « oposición » legal al régimen son mantenidos deliberadamente en su estado embrionario. Es cierto que es entorno a la Iglesia cómo podrían nacer fuerzas políticas burguesas serias, susceptibles de garantizar cierto control sobre masas importantes de la población, con el fin de preparar una solución política de mantenimiento del orden burgués, y ésto en cuanto lo decida la Jerarquía. Pero en aquellos años 60, cualquier sacudida, cómo por ejemplo un real combate por el pluralismo político, limitado cierto es, a una « oposición » legal en los marcos del régimen, hubiese podido agritar peligrosamente et edificio fascista. En ello se negó rotundamente la Jerarquía. Ruiz Gimenez (el único laico presente en el Concilio explicaba por ejemplo a Sergio Vilar, que le sugería fundar un gran reagrupamiento demócrata cristiano :

« Hoy es prematuro hablar de estas posibles alianzas o conjugaciones en confederaciones de fuerzas. Vale mejor que cada cual conserve la posición que ostenta actualmente y que al ritmo de las circunstancias de la vida del país, busquemos las colaboraciones futuras que mejor convengan a la patria. » (24)

Analizaremos en el próximo número de T.O., cómo, y en

(23) Para la jerarquía que apoya la operación « liberalización » de los gobiernos Opus de los años 60, nada debe hacerse que abra grietas en el edificio de la dictadura.

De aquella política tenemos una perfecta ilustración con los grupos que suscitará en torno a la Acción Católica en los medios obreros (la H.O.A.C., la J.O.C.) con el motivo de controlar y encuadrar el movimiento de ascenso de la clase obrera.

Muy pronto, bloqueará y prohibirá ese marco de reagrupamiento, que dentro del marco de ascenso de la clase obrera, máxime en una situación dónde estas organizaciones, son las únicas legales fuera de las estructuras del Estado fascista, puede contribuir a quebrantar el andamio del régimen corporatista, y sobretodo la operación « liberalización » en curso. El 21 de julio de 1966, seis meses después de terminado Vaticano II, el Arzobispo de Madrid, Monseñor Morcillo, anuncia a los responsables de « Acción Católica » :

- la suspensión inmediata de todas las reuniones de « Acción Católica » en el pleno nacional ;
- la condena por excesos de temporalidad de las últimas jornadas nacionales ;
- el hecho que el estatuto de « Acción Católica » en vigor permanecerá en suspenso ;
- finalmente la toma de control del semanario de Acción Católica : *Ecclesia*.

La misma semana, el gobierno decidirá la suspensión del semanario « Signo » que publica el consejo nacional de « Acción Católica Juvenil » y dos revistas jesuistas : « La voz del trabajo », y « Mundo social ».

Un mes antes, 40.000 ejemplares del número de mayo de « Juventud obrera », órgano de la J.O.C. española habían sido destruidos.

El 27 de febrero del 67, la Conferencia episcopal reunida en Madrid, prohíbe a Acción Católica « opciones temporales concretas en materia de opinión. »

(24) « La oposición a la dictadura », Sergio Vilar.

particular después de Burgos, la Iglesia intenta cubrir todo el juego político y prepara un futuro cambio de frente. (25)

Sin embargo es necesario decir desde ahora que « el ritmo de las circunstancias de la vida del país » se precipitó rotundamente. Con su conocimiento agudo de las relaciones de fuerzas y su inteligencia de clase extremadamente desarrollada la Iglesia entendió perfectamente lo que significaba Burgos, y cómo éste hería a muerte el edificio fascista. Reaccionando como un sismógrafo ultrasensible la jerarquía sacando las lecciones del fracaso de la operación « liberalización » que analizamos en el último párrafo de nuestro artículo, y sabiendo que las condiciones políticas de una nueva guerra civil no eran reunidas, reinventó en septiembre de 1971, en la Asamblea de obispos y sacerdotes, una total autonomía del clero con respecto al Estado, y bajo las órdenes del Vaticano, buscó romper el Concordato de 1953.

¿Ha llegado el momento de « buscar las colaboraciones que mejor convengan a la patria »? Lo cierto es, que es entorno a las cuestiones del derecho de presentación de los obispos y de la autonomía de todas las « organizaciones » dependiente de la Iglesia, que se concentran hoy día lo que podemos llamar el combate político de la jerarquía contra el régimen franquista.

La jerarquía tiene mucho cuidado en no « cometer el error Berenguer » cómo dice Calvo Serer en un artículo inédito, error que según él, « *consistió esencialmente en querer reorganizar nuestra vida civil, interrumpida quizá forzosamente por intervenciones militares, según modelos de la Restauración canonista, útiles medio siglo antes pero ya gastados, anacrónicos e insertivos. Los viejos partidos, los caciques políticos de campanario, los cortesanos inconexos con la realidad, no servían ya en la época de la rebelión de las masas, de la fermentación intelectual, del despertar de las clases profesionales... El resultado, malo para todos, fue la catástrofe de la República y la tragedia de la guerra civil.* » (26)

Sin embargo debemos afirmar aquí, cuan estrecho es su campo de maniobra, de una parte, porque ha desempeñado un papel de eje en la instauración y mantenimiento del estado fascista, por otra parte porque las bases económicas, políticas y sociales de la burguesía española no han recibido ninguna

(25) « De la extrema derecha a la extrema izquierda, la Iglesia está presente siempre, dispuesta a componer con todos, para mejor defender sus intereses. A la derecha y a la extrema derecha del tablero figuran grupos constituidos como *Fuerza Nueva* del fascista Blas Piñar, *la Asociación Católica Nacional de Propagandistas* y el *Opus Dei*... Sin olvidar los tres prelados « diputados » formando parte de las Cortes por designación directa del Caudillo, sosten moral de la religión al régimen franquista. Más al centro, se encuentra *Acción Católica* y *Unión Demócrata Cristiana*, los sindicatos cristianos —*H.O.A.C.*, *J.O.C.*,— y brillantes individualidades tales como *Calvo Serer*, P.D.G. del antiguo periódico « Madrid » o el antiguo ministro *Silva Muñoz*. A izquierda, además de los famosos « nuevos curas » se encuentran las comisiones obreras donde Comunistas y Católicos se entienden más o menos bien... Por este hecho, ningún hombre político español, ningún dirigente actual o en potencia, puede, sin grandes riesgos, subestimar el peso político y económico de la iglesia católica. »

Edouard de Blaye, « Franco o la monarquía sin rey. »

(26) Rafael Calvo Serer, « La dictadura de los franquistas », p. 319.

consolidación, sino al contrario sus contradicciones se han agrandado.

EL OPUS DEI

Un análisis de la Iglesia y del papel económico social y político ella desempeña en España, sería incompleto sin un estudio, aunque breve, del Opus Dei. Como lo explica el Canónigo de Málaga, Gonzalez Ruiz: « *El Opus Dei no es un hongo solitario, sino que tiene profundas raíces en ese clima de la Iglesia Española... íntimamente vinculada a las oligarquías que de diferentes maneras monopolizan la economía del país.* »

En 1947, con el apoyo de la totalidad de los obispos españoles expresado en una carta firmada, José María Escrivá de Balaguer, creador en 1928 de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz del Opus Dei, obtiene del Papa Pío XII, la constitución « *Provida Mater Ecclesia* » que establece las normas de creación de los institutos seculares, constitución especialmente redactada para oficializar el « Opus Dei » en la Iglesia.

Desde 1940 este instituto secular se ha convertido en uno de los intermediarios del Vaticano en sus operaciones financieras, adelantando en España, sobre este aspecto a la Compañía de Jesús, mientras que paralelamente se transforma en un marco de penetración del Estado Franquista que se establece particularmente en el terreno de la Educación Nacional. Gracias al apoyo del Ministro Ibañez Martín, hombre del Vaticano, los miembros del Opus Dei acaparan las cátedras, controlan el C.S.I.C. y los colegios mayores como el de la Moncloa, verdaderos planteles de cuadros.

A partir del control del Banco Popular Español, el Opus Dei, pasa a ocupars su lugar en los distintos grupos de la oligarquía hasta convertirse en « *el orquestrador de los intereses financieros de la economía capitalista española a través del Banco oficial y con influencia preponderante en los medios de la banca privada, siendo la vanguardia que necesitaba la clase dominante en el proceso de concentración monopolista en España* » (Jesus Infante - « *La prodigiosa aventura del Opus Dei* » Ruedo Ibérico).

Su penetración en el aparato de Estado le permitirá desarrollar ampliamente este papel. « *Los criterios inversionistas dentro de la política del régimen franquista han favorecido ínterrumpidamente desde 1957 al Opus Dei* » (J. Infante, idem).

A partir de 1956 y hasta el gobierno homogéneo del 69 el monopolio político del Opus Dei cobrará una impresionante nitidez. Pero en modo alguno, el Opus Dei ha roto con el carácter parasitario de la oligarquía española. Solamente se ha constituido como uno de sus elementos más clarividentes, como el más consecuente de este bloque. En realidad, « *los socios del Opus Dei no han limitado generalmente en crear una armadura legal que sirviera de base para las inversiones de capitales extranjeros, con preferencia americana* » (J. Infante, idem).

Como lo explica cínicamente el *New York Times* en 1963, han permitido que « *Los americanos hayan conseguido prácticamente gratis lo que les resultaba más oneroso en otros países, dado que España no tenía otra alternativa a la que acogerse* ». Las inversiones propias de las empresas del Opus Dei, serán conducidas principalmente hacia el sector terciario, él de los servicios donde las inversiones son débiles y los beneficios rápidos e importantes. Se les hallará en la mayor parte de empresas inmobiliarias, de publicidad y de turismo, en las sociedades financieras, bancos y seguros, finalmente en sociedades comerciales, cinematográficas, ediciones y productos químicos (27). La expansión de sus empresas se halla pues vinculada al desarrollo desigual, artificial y parasitario del capital español desde estos últimos años. He aquí pues la obra « revolucionaria » del Opus Dei. La revelación de escándalo Matesa, reveló que el Opus se hallaba a la vanguardia entre las clases dominantes, en el sentido más acabado del parasitismo y de la descomposición. Reveló de igual modo a un gobierno franquista atado a la misma cadena de complicidad.

Dirigentes ocupados en recoger los cupones de renta, han vendido su derecho de primogenitura. Ya no tienen nada que vender. Esa ha sido una de las dimensiones de su impotencia política y de su crisis. Pero no es la más importante, pues la causa del fracaso del Opus Dei se encuentra al nivel de la lucha de clases.

LOS « AVATARES DE LA LIBERALIZACION » EL FRACASO DEL OPUS DEI

En medio de los años 60, Dionisio Ridruejo presentaba así los planes de Lopez Rodó: « *El poder personal del General Franco ha concluido. El complejo constitucional que debía a toda marcha sustituir a ese poder, había de ser sin duda la monarquía. Pero una monarquía cuyo establecimiento no pudiera depender de fuerzas reactivadas o improvisadas, ni de personas exteriores al círculo tecnocrático: ésto es, una monarquía que no resultara de testamento de Franco, sino que fuera su operación en vida.* » (28).

(27) « Directamente o por testaferros, la Obra controla pues en España unos veinte bancos (Banco Popular Español, Banco Atlántico, Unión Industrial Bancaria, Banco Europeo de Negocios, Banco de Andalucía, Credit Andorrá, la Vasconia, etc.), *holdings* (Rumasa, Movierecord, Esfina), la S.E.R. (Sociedad Española de Radiodifusión, la cadena de radio privada más potente de la Península: 57 emisoras) *sociedades de construcción* (Constructora Horta, Cantabria S.A., Urbanizadora Española...) todo el « import export » con los países del Este (Eximtrade, Agropesa, Prodagsa...) casas editoriales (Rialp, Salvat, Dopesa...) periódicos y agencias de prensa (Europa Press, Nuevo Diario de León, Mundo Cristiano, Norte Eprés, Telva, Desarrollo, etc.) *sociedades químicas y farmacéuticas* (Farmabión, Penibérica) etc. »
Edouard de Blaye: « Franco, o la Monarquía sin Rey ». Stok.

(28) Dionisio Ridruejo: « El otro plan de Lopez Rodó », Mañana, n° 8, Paris, éd. 1965.

La monarquía a la que piensa Lopez Rodó es la que desde el fin de los años 50, definió Calvo Serer, cabeza principal del Opus Dei en aquel entonces.

« La conjuntura histórica actual, heredera de una época de desagregación y de lucha de clases, requiere, inevitablemente un régimen jerárquico... El resultado de nuestro proceso de reorganización no puede ser ni la República, ni una monarquía cualquiera que sea, sino una monarquía social, parecida a la monarquía popular de las épocas clásicas... La monarquía popular capaz de asegurar la unidad católica y la justicia social es la versión española de este Estado autoritario y representativo que quieren continuar hoy, los neo-liberales y los neo-conservadores del mundo entero en sus esfuerzos para adelantar el liberalismo y el marxismo... » (29).

El plan no deja lugar a dudas. Es radicalmente anti-obrero y no es por casualidad que el bonapartismo gaullista ha encontrado en Calvo Serer un ferviente partidario.

El Opus Dei se hizo eco del deseo de ciertos sectores en los años 60, de dotar a España de un sistema de sindicatos integrados, no a la manera fascista, puesto que ha quebrado, sino a la manera aparentemente más sutil y eficaz que estaba al orden del día (gracias a la complicidad de los aparatos burocráticos) en los diferentes países capitalistas avanzados. Así, hubo tentativas de inyectar al sindicato fascista una dosis « de independencia » a través de la elección de enlaces y jurados, mientras que se estudiaban cierto número de proyectos de reforma, en cuanto a una reorganización mucho más profunda de los sindicatos oficiales, al reconocimiento de las asociaciones políticas, (substitutos de partidos que podrían permitir el juego de todos los sectores del bloque dominante y por consiguiente un control de las pulsaciones nuevas y complejas de la sociedad española); finalmente, a la libertad de prensa.

Ni uno de estos proyectos ha visto el día, de la manera concebida inicialmente. Formas totalmente adulteradas de « reformas » fueron promulgadas para los sindicatos y la prensa, sin alterar en nada el carácter corporatista de los primeros y totalitario de la segunda. La ley sobre las asociaciones políticas en cuanto a ella nunca ha visto el día.

¿Porqué? Por la simple razón que el bonapartismo no es idéntico al fascismo, que supone relaciones entre el Estado burgués, las diferentes componentes, de la burguesía y la clase obrera, que no son idénticas a las de un sistema corporatista y que el paso de una forma de dominación política a otra suponía (y supone aún) la reunión de una serie de condiciones económicas, sociales y políticas precisas, cuya existencia significaría que la burguesía española haya conseguido superar las razones que la habían conducido a adoptar el franquismo como sistema político.

Claudín, sostuvo que efectivamente tal había sido el caso.

(29) Calvo Serer, A.B.C. 12 y 21 enero 1956.

En la respuesta a una encuesta de la revista « Acción Comunista » escribía en 1966.

« La estructura social, típica de los países capitalistas desarrollados está a la vista en proceso de rápida constitución... el sistema político fascista se convirtió en freno a la nueva dinámica capitalista... existe la posibilidad de que una cierta forma de « democracia » burguesa sirva para consolidar los resultados obtenidos y seguir avanzando con mayor seguridad por la vía capitalista monopolista... La actual crisis de las formas políticas franquistas no es signo de crisis del capitalismo español, sino de esa fase de madurez dinámica a la que ha llegado. El contenido general del actual movimiento de oposición antifranquista no es la liquidación revolucionaria del sistema, sino su perfeccionamiento democrático burgués. » (30)

El punto de vista que sostiene Claudín, cristalizando la posición sostenida por la mayoría de las corrientes reclamándose del movimiento obrero y del socialismo en España, es de una claridad absoluta. El pronóstico de una modificación del sistema de dominación política descansa sobre una apreciación precisa, es decir, el impulso supuesto del capitalismo en España, el desarrollo supuesto de las fuerzas productivas en España.

Por desgracia, para Claudín y todos los que le han seguido en las filas del P.C.E., o fuera de ellas, la apreciación descansaba sobre un análisis totalmente erróneo. Como lo hemos establecido exactamente en la misma época, el dinamismo del capitalismo español no ha sido nunca más que un espejismo y su desarrollo, un desarrollo artificial que ha *acentuado* y no *superado*, el conjunto de los rasgos parasitarios de la burguesía española. La « prosperidad » aparente de la economía descansaba en dos bases : por una parte, el establecimiento de relaciones de dependencia hacia el capital extranjeros y la burguesía dominante, a escala más elevada aún que en el siglo XIX, por otro lado la explotación continua del proletariado y de las masas laboriosas. Para que la burguesía española pudiera realmente considerar una modificación en su forma de dominación política, era preciso que se presentara frente a las masas con algo que ofrecerles y un mínimo margen de maniobra. Aun así la modificación de esas relaciones « en frío » habría acarreado riesgos considerables, pero la burguesía española ni siquiera ha tenido que examinarlas nunca seriamente. Las condiciones de base imaginadas por Claudín nunca han existido para ella. Siempre ha tenido y tiene todovía las manos más vacías que nunca.

Este era el diagnóstico que un análisis, conforme al método de Marx, Lenin y Trotsky, podía haberse hecho en el mismo momento en que Claudín formulaba el suyo. (Ver : « La Vérité », 1965, n° 529 : « Las contradicciones de la economía española »).

Para el proletariado, el fin del período de autarquía, la emigración obrera forzada hacia Europa, la instalación en España de empresas extranjeras, es decir, todo, lo que ha constituido la

(30) Claudín, « Acción Comunista » n° 7.

realidad del « milagro » económico no han constituido más que la incitación a la acción, a la reorganización, a la construcción de organismos de lucha, a la lucha. Si fueron los mineros de Asturias quienes dieron la señal, la clase obrera se ha lanzado a partir de 1962-63, sector tras sector, en la lucha, imponiendo de hecho una derrota a los proyectos del Opus Dei.

De manera retrospectiva Max Gallo puede situar acertadamente el momento real del fracaso, en 1967 :

« El impetuoso ascenso de huelgas y manifestaciones ha obligado al franquismo a la nueva represión. Abandonando la liberalización, se obliga a triunfar en su nueva orientación. Es necesario romper, lo que no ha podido ceñir. » (31)

Si Burgos a puesto fin, definitivamente, a la política del Opus, y cerrado la vía a toda tentativa de recambio del franquismo, es mucho antes que el retroceso del Opus se había anunciado ya.

Un trabajo de Ricardo Soler —hecho 3 años más tarde que el artículo de *La Vérité*, pero un año antes de Burgos— concluía así :

« El crecimiento y la potencia de las comisiones determinaron de hecho los límites de la liberalización. (...) El estado de excepción es tanto la obra del Opus Dei, de la oligarquía y de la Iglesia, como de la burocracia y de los militares. Fue el resultado lógico de un proceso de presión que empezó en 1966, cuando las reclamaciones de salarios (con la combatividad de obreros y estudiantes) coincidió con la proximidad de la recesión económica.

En conclusión, bajo la dirección del capital monopolista y financiero, la burguesía española no necesita un sistema de alternativa a la dictadura de Franco. El régimen actual con su combinación de complacencia —para la burguesía— y de coerción —para la clase obrera— contiene todo el potencial de evolución « democrática » que la burguesía podría necesitar. » (31)

La palabra « necesita » está de más. El franquismo es la única forma de dominación política compatible con la dominación de clase estable, de la burguesía española. Su dislocación que está hoy en marcha de forma acelerada bajo el doble empuje de las luchas de la clase obrera (Burgos, Seat, Asturias, El Ferrol, Vigo, Pamplona) y la acumulación de contradicciones internas al régimen (expresión a su nivel también de la incapacidad del régimen a dominar a la clase obrera de forma realmente efectiva) abre el camino a la intervención independiente de la clase obrera y más allá de ella a un nuevo « Frebrero » en España. Con la crisis del régimen franquista se termina la « estabilidad » de la dominación burguesa sobre este sector vital del proletariado de Europa.

(31) Max Gallo, « Historia de la España Franquista » Ruedo Ibérico.

(32) Ricardo Soler, « Cuadernos de Ruedo Ibérico », n° 26/27.

Un militante comunista de Madrid

NOTAS SOBRE LA CRISIS DE DIRECCION DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL

En el momento actual, se encuentra el movimiento obrero en España en una etapa de acumulación de fuerzas, de avance en el nivel de conciencia y de lucha.

Los conflictos saltan a diario, por toda España, especialmente en regiones como Cataluña, País Vasco, Navarra y Galicia, sin olvidar las especialmente duras luchas de los mineros asturianos. Otras regiones más atrasadas se incorporan progresivamente a la lucha; huelgas generales en Ferrol, Pamplona... con participación de comerciantes...

Pero es claro que el Movimiento Obrero, y los movimientos populares por él arrastrados no pueden desarrollarse espontáneamente. Necesitan de una dirección política que les sepa organizar y desarrollar. Una dirección que asegure:

- Clarificación de objetivos.
- Concrete las formas de lucha a emplear en cada momento.
- Generalización y extensión del conflicto, saliendo del marco cerrado de la empresa.
- Organización autónoma de las masas.

¿EXISTE ESA DIRECCION ?

Durante muchos años, la hegemonía en la dirección del Movimiento Obrero ha correspondido al P.C.E. Correcta o no, auténticamente revolucionaria, proletaria, o por el contrario revisionista, lo que es innegable es que constituía una auténtica dirección del Movimiento Obrero, a nivel nacional.

Pero a pesar de críticas tanto globales (revisionismo, stalinismo...) como parciales (legalismo, concepciones sobre el « partido de masas », « pacto para la libertad »...) una parte importante de sus militantes, han ido pasando a otras posiciones (maoístas [P.C.E.-ml. P.C.E.-i], serviles al centralismo soviético [Lister]...). A su lado han ido proliferando cantidad de grupos con mayor o menor incidencia (L.C.R. [trotskistas], B.R., Ó.R.T., Octubre, O.M.L.E., M.C., E.T.A.).

Y a partir del VIII Congreso, la crisis en el P.C.E. se agrava, llegando a producirse varias salidas más o menos importantes (la más importante es la Oposición de Izquierda del P.C.E.).

Con todo este caos organizativo, se llegó a una grave crisis en el movimiento del Movimiento Obrero, que dejaba las luchas

totalmente vendidas a la espontaneidad, lo que si bien no restaba en muchos casos radicalidad a la lucha, si la llevaba a encerrarse en callejones sin salida, acabando por lo general en una derrota para la clase obrera. En medio del espontaneismo actuaban con ventaja grupos izquierdistas, que faltos de todo análisis global, solo sabían usar un verbalismo pseudorrevolucionario para llevar el conflicto a unas formas de lucha muy radicales, pero sin ser capaces de dar unos objetivos claros, y sin saber dar continuidad a la lucha. Esto hacía aún más duras las derrotas, quemaban a los trabajadores, haciéndoles perder la confianza, lo que facilitaba aún más al Régimen para reprimir y descabezar al movimiento.

Resumiendo, podemos decir que la crisis de dirección política ha producido en el Movimiento Obrero :

- Falta de claridad de objetivos, no consiguiéndose casi ninguno.
- Falta de continuidad en las luchas con periodos de auge, seguidos de largos periódicos de reflujo.
- Aislamiento de las luchas, sin lograr sobrepasar los marcos o como mucho del ramo.
- Separación y aislamiento de la vanguardia con respecto a las masas, lo que ha facilitado que la represión cayera sobre aquella.

Una dirección correcta debe asegurar, como se dice antes :

a) *Clarificación de objetivos.*

La lucha se ha desarrollado sobre los ejes fundamentales :

- Lucha reivindicativa (por la mejora de las condiciones de vida, salarios...).
- Lucha antirepresiva (contra las sanciones, despidos, detenciones...).
- Lucha directamente política (contra el carácter dictatorial del estado franquista, por las libertades de reunión, asociación, huelga, Sindicato de clases..., lo que en última instancia, lleva a un enfrentamiento con el estado capitalista).

Estos son los ejes generales, que deben ser concretados en cada caso particular. Se debe, a partir de un análisis de las condiciones, tanto objetivas como subjetivas de los trabajadores, ver cuales son los objetivos más sentidos, susceptibles de llevar a una movilización inmediata, sin olvidar aquellos otros que, aún no siendo conseguibles a corto plazo, si pueden ser clarificadores, si son correctamente explicados.

Los tres ejes no son algo aislado entre sí, sino que se debe buscar el correcto equilibrio en la combinación de los tres.

b) *Formas de lucha.*

Cada conflicto debe ir dotado de unas formas de lucha, que no se puede pensar sirven siempre y en todos los casos los mismos.

Hay que pensar que no por ser más radicales son más efectivos. Muchas veces una huelga indefinida puede ser desmovilizadora, siendo a lo mejor en ese caso más efectivos paros par-

ciales aprovechados para hacer asambleas. Todo esto es algo que debe ser concretado, y nunca debe dejarse al espontaneismo del momento, ni se debe caer en voluntarismos, pensando que se está en un momento mucho más avanzado de la lucha de clases.

Un punto muy polémico, que habrá que desarrollar en próximas ocasiones es el que se refiere a la utilización de cauces legales.

c) *Extensión y generalización de las luchas.*

Las luchas deben salir del marco cerrado de la empresa y deben ser extendidas a otras empresas del ramo, de la zona, de la localidad, e incluso a nivel nacional (campañas antirrepresivas, como las del juicio 1001, campañas contra el aumento del coste de la vida...). De aquí, la necesidad de una dirección capaz de centralizar a nivel nacional (sin olvidar la necesidad en su momento de una centralización internacional).

Pero siempre teniendo en cuenta que lo que se debe buscar es una *convergencia partiendo de los objetivos propios* de cada sector en lucha, y no empezar buscando una uniformidad.

d) *Organización autónoma de las masas.*

Es evidente que las masas deben buscarse sus organizaciones propias en fábricas, tajos, mina, facultad, barrio. Está claro que bajo las condiciones represivas del franquismo es impensable una organización que aglutina a la totalidad de los trabajadores de una empresa, de los estudiantes de una facultad... pero ya desde hoy se pueden y deben ir creando embriones de organizaciones de masas, siendo válido el esquema de Comisiones Obreras (surgidas en la huelga minera de Asturias de 1962).

Nota: Esto no se trata de una análisis más o menos a fondo de la situación, o de unos puntos, sino simplemente de avanzar algo en un esquema que sirva para la discusión y la aclaración.

UN MILITANTE COMUNISTA EN MADRID.

P.C.E. (ml) : Partido Comunista de España (marxista-leninista) Escindido del P.C.E. en 1962.

P.C.E. (i) : Partido Comunista de España (internacional). A partir de la escisión Unidad : 1967.

Lister : Escisión a partir de posiciones de P.C.U.S., en 1970.

L.C.R. : Liga Comunista Revolucionaria. Simpatizante de la IV Internacional. Recientemente fusionada con E.T.A. (VI).

B.R. : Organización Comunista de España (Bandera Roja). Nace en Barcelona con carácter local, en 1967. Desde el 7-2-73 a nivel nacional.

O.R.T. : Organización revolucionaria de trabajadores. De origen sindicalista.

M.C. : Movimiento Comunista de España. Parte de Komunistac y Federación de Comunistas (F.E.C.O.).

Un militante del P.C.E. en la emigración

POLEMICA ACERCA DEL PROYECTO-PROGRAMA DEL P.C.E.

La publicación del proyecto-programa del PCE, cuyo objeto es el de someter a la discusión del movimiento obrero español, las orientaciones fundamentales de la política del partido, me brinda de nuevo la ocasión de expresarme en las columnas de Tribuna Obrera.

Dos razones complementarias motivan mi trabajo: contribuir al esclarecimiento de los problemas que la clase obrera tiene pendientes, y nutrir el contenido político de esta revista con las impresiones, planteamientos y proposiciones de un militante del PC.

*

**

Quizás el lector se diga con razón: « las impresiones, planteamientos y proposiciones de este militante, serían más útiles si fuesen formuladas dentro del PC, al menos sería más lógico proceder así ». Efectivamente, debo decir ya desde el principio, que yo también comparto tal tipo de razonamiento, ya que es a través de la discusión, polémica y crítica, que un partido revolucionario se fortalece. Ahora bien, existe todo un proceso por el que la discusión y crítica deben ordenarse, con el fin de transmitir al conjunto del partido las ideas, sugerencias o contribuciones de tal militante o grupo de militantes, sin lo cual se corre el riesgo de rebajar al nivel del « cuchicheo » la libre circulación de ideas entre los militantes del partido.

Discutir y polemizar significa intercambio de ideas, divergencias u oposición de análisis sobre un tema determinado. Su plasmación escrita a través de textos, plataformas, etc., constituye el elemento indispensable para el estudio ordenado de toda contribución política emanando de los militantes del partido, y su transmisión al conjunto de éste.

¿Se cumplen estas cuestiones preliminares en las filas del PCE? ¿Pueden ser cubiertas en una organización clandestina como la nuestra? Veamos. Ya en mi primer trabajo, para el número uno de T.O., refiriéndome al 8º Congreso del partido, abordaba este tema y las profundas inquietudes que la preparación « ultra secreta » había suscitado en los militantes. Para responder a estas interrogantes, aconsejo al lector de leer el artículo al que hago alusión más arriba, del que me contentaré con reproducir unas líneas: « Medidas de seguridad, de protección del partido,

es algo necesario, de vital importancia para una organización obrera luchando en un régimen de ausencia total de las más elementales libertades y de constante y feroz represión. Preparar —teniendo en cuenta estas desfavorables condiciones— un congreso del partido, exigía el máximo de celo en la observación de las reglas de clandestinidad para asegurar no solamente su celebración, sino la vida misma de sus participantes. Esto es algo que todos los militantes lo comprendemos.

Pero una cosa son las medidas de seguridad y otra la ausencia total de preparación real del mismo. Ninguna discusión ha precedido al congreso. Ningún texto o plataforma sometido al análisis de los militantes en vistas de su preparación (...). Ningún militante divergente del pacto para la libertad, que esperaba la reunión de esta instancia superior del partido, que es el congreso, para someter sus dudas o incomprensiones, sus críticas de tal o cual aspecto de la política del partido, o incluso de su totalidad, ha podido contribuir al congreso, ni oralmente, ni por escrito. En nada hemos podido contribuir. El congreso se nos ha presentado ya en hecho consumado. »

Si me he permitido esta citación, no ha sido con ánimo publicitario, sino por su valor sintomático de lo que hoy constituye la crisis generalizada en el partido, tanto en las organizaciones de la emigración, como en las del país. En efecto, en el número 1 de la *Voz Comunista* (« portavoz de la oposición de izquierda » del partido, en Madrid), se escribe : « *Conscientes de que, entre los revolucionarios de nuestro partido, existen, al calor de las discusiones del VIIIº Congreso, aportaciones bastante elaboradas de alternativas al oportunismo de nuestra dirección, y de que esas alternativas no tienen libre curso para su discusión entre los comunistas, debido a la actitud deliberadamente obstruccionista de la dirección, abrimos nuestras páginas a dichos camaradas para que publiquen en ellas los resultados de sus discusiones. Con ello, queremos cumplir dos funciones : suplir la falta de democracia interna del partido, permitir la intercomunicación crítica entre todos los comunistas, a fin que pueda desarrollarse dentro del partido una auténtica discusión crítica que eleve la capacitación política de sus miembros; y contribuir a la creación de una auténtica y global política revolucionaria que sirva para guiar la acción de los comunistas en su lucha práctica entre las masas, y ofrecer una alternativa a la actual política oportunista, como el principal aporte a la tarea de la recuperación de nuestro partido para la revolución.* »

Así vemos pues, que una de las inquietudes más candentes en las organizaciones del partido en su totalidad geográfica, es la falta de democracia interna, y esto no debido a problemas que derivan de la clandestinidad, sino a los métodos burocráticos con los que la dirección intenta —no sin dificultad— hacer pasar la nueva versión de su continuidad política; el pacto para la libertad, ayer bautizado reconciliación nacional.

¿Podemos en estas condiciones « discutir y enriquecer » el proyecto de manifiesto-programa que la Comisión « elegida » por el VIIIº Congreso ha elaborado? A pesar de la rotunda negativa que tal estado de cosas impone a esta interrogante, nume-

rosos son los que ya en el partido han entablado la discusión, a través de la cual surgen no solamente criterios diferentes, o planteamientos opuestos, —cosa que es completamente normal en todo tipo de texto— sino, y esto es lo más importante, aparece la voluntad cada vez más resuelta de sectores amplios de militantes en desbordar los estrechos cauces burocráticos impuestos por la dirección, cuyo objeto es el de ahogar en su estadio embrionario las inquietudes e interrogantes emanando de las filas del partido, antes de que estas encuentren una expresión definida en torno a un texto o plataforma de oposición al pacto para la libertad, y cuya confrontación con este, en el libre intercambio de ideas y aguda polémica entre marxistas, pondría en evidencia el carácter contrario a nuestro intereses de clase que constituye el « pacto ». Incluso, si por un momento, nos permitiésemos de hacer abstracción de la caracterización política del pacto para la libertad, nadie podría negarnos —excepto los dogmáticos— la utilidad de la discusión y oposición sin la cual no puede existir enriquecimiento de nuestra capacitación teórica y que en la ausencia o deficiencia de ésta, la intervención práctica en la lucha de clases se transforma en un gesto mecánico, vacío de todo análisis marxista. Exponer abiertamente nuestras posiciones, fundadas en criterios comunistas, exige desgarrar el velo dogmático con el cual nuestra dirección intenta cubrir la actividad del partido.

**

Ya, desde las primeras páginas del proyecto « manifiesto-programa », se deslizan conceptos ajenos al leninismo, que leídos rápidamente pueden aparecer de importancia menor, pero que como veremos, condicionan la totalidad de este « manifiesto-programa ».

« El capitalismo monopolista de Estado —leemos en el primer capítulo, pág. 5— somete a sus leyes todos los aspectos de la vida humana. Configura cada vez más según sus intereses la producción y el consumo de las masas. En esta época de enorme desarrollo (subrayado por mí) de las fuerzas productivas, necesita fomentar la aspiración a consumir para asegurarse mercados y en expansión. »

He aquí, como en este corto párrafo se deslizan habilmente dos nociones, en ruptura con el análisis marxista de la sociedad capitalista, y que van a servir de *base teórica* a la política llamada « pacto para la libertad ». ¿Podemos hablar de « enorme desarrollo de las fuerzas productivas » cuando el paro y la desvalorización en el trabajo hunde en la miseria a millones de obreros y a sectores cada vez más amplios de la sociedad ? El cierre de decenas de minas en España, en los últimos diez años solamente, la expropiación del campo, especialmente en nuestro país, la precaria existencia de los « jornaleros » pequeño y medio campesino, ¿son los índices de este prodigioso desarrollo de las fuerzas productivas ?

En Chile, el imperialismo aplasta en la sangre a las fuerzas productivas, al proletariado chileno. En el Oriente Medio, el mismo imperialismo, y sirviéndose de intermediarios y formas

diferentes, siembra las estériles tierras del Sinai y del Golán, de fuerzas productivas sin vida, judías y árabes. En Grecia, en los momentos que escribo estas líneas, las fuerzas armadas del capital, imponen un silencio momentáneo al precio de centenares de víctimas de esas otras fuerzas no armadas, las masas laboriosas y estudiantiles. ¿Podemos seguir hablando de ese pretendido desarrollo de las fuerzas productivas? Si tal fuese el caso, esto significaría que la sociedad capitalista objetivamente tiene razón de ser, puesto que al continuar desarrollándose las fuerzas productivas, asegura, con más o menos dificultad si, pero que asegura en todo caso, el desarrollo de la sociedad, y por consiguiente su existencia se erige en una necesidad histórica, ciertamente en descomposición, pero no obstante necesaria. El « capitalismo monopolista de Estado », sería así, una nueva fase del capitalismo que nada ni nadie había previsto. Así pues, nos queda aún que pasar por esta fase histórica, lo que equivale a renunciar —al menos por el momento— a la lucha por el socialismo.

No creo que sea pecar de dogmatismo volver a Lenin quién afirmaba que el capitalismo en su existencia y desarrollo, había alcanzado su fase última; « *el imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se trocó en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un grado determinado, muy alto, de su desarrollo...* » (« El imperialismo fase superior del capitalismo »). Sabemos que el Estado, surgió con la aparición de la división de la sociedad en clases antagónicas, como consecuencia de la división en el trabajo, mas éste no ha existido siempre, ni será eterno: « *A un cierto estadio del desarrollo económico que estaba necesariamente ligado a la división de la sociedad en clases, esta división hizo del Estado una necesidad (...). La existencia de estas clases no solamente ha dejado de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo directo para la producción (...). Con la desaparición de clases, el Estado desaparecerá ineluctablemente.* » (Engels, citado por Lenin en *El Estado y la revolución.*)

Pero si según nuestra dirección, asistimos a un formidable auge de las fuerzas productivas, gracias a la « revolución científicotécnica » (« Manifiesto-programa ») esto significa que nos encontramos ante un dilema a resolver: o el capitalismo al haber alcanzado su fase última, imperialista, entra en contradicción objetiva con todo tipo de avance de la sociedad, es decir, « *el imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado. Esto ha sido confirmado, en la escala mundial en 1917* », (Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*); o el capitalismo se ha convertido en « monopolista de estado », asegurando aún el desarrollo de la sociedad, con lo cual la revolución socialista sería solamente una belleza ideal, mas pura utopía por falta de bases objetivas para su implantación.

Se nos podrá objetar que el « simple » hecho de referirse a los clásicos del marxismo, no excluye la equivocación de sus pronósticos. Hay que reconocer que esta observación posee su lógica, pero en todo caso, la cruda realidad de la vida, no hace más que confirmar con fuerza la justeza de tales plan-

teamientos, a menos que la cuestión de « fuerzas productivas » (ver Estado), sea vaciada de la teoría marxista de la lucha de clases.

Tomemos un ejemplo extraído del « Manifiesto-programa » (pág. 4) : « *En esto años hemos asistido a un notable progreso de las fuerzas productivas debido a las necesidades objetivas de la reconstrucción de postguerra; a la carrera armanentista...* »

Ahora a nosotros de ser lógicos: en el caso de una 3ª guerra mundial (en la hipótesis de no haber reducido en escombros a toda la humanidad) ésta permitiría una postguerra en la que se operaría un extraordinario crecimiento de las fuerzas productivas, puesto que habría que reconstruir todo lo destruido, es decir comenzar a partir de cero. Mas para evitar todo tipo de especulación sobre el carácter hipotético de nuestro razonamiento, vamos a limitarnos a servirnos en nuestra exposición, de materiales bien concretos. Los « acuerdos de París » que según los politicastos burgueses —y no solamente burgueses— ha permitido la paz en el Vietnam, han creado las condiciones « objetivas » para un desarrollo de las fuerzas productivas, puesto que la pérfida guerra del imperialismo americano ha devastado gran parte de la economía vietnamita, a la cual éste mismo imperialismo se dispone a ayudar a reconstruir. Tanto en el lejano como en el Oriente Medio, el movimiento destrucción-construcción están al orden del día.

El imperialismo en su crisis mundial no puede sobrevivir nada más que en este movimiento « destrucción-construcción » del que sus sinónimos « guerra-paz » dan forma a la coexistencia pacífica cuyo fundamento no es otro que el de impedir el auge revolucionario del proletariado atándole de pies y manos a las exigencias de la cooperación entre regímenes de distinto carácter social. Así vemos pues, como la teoría del desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo, constituye una propiedad de la coexistencia pacífica, en un sistema social que « al igual que la tormenta contiene el rayo, la burguesía conlleva la guerra ». El pacto para la libertad es a su vez, una expresión de la coexistencia pacífica, que se inscribe perfectamente en este proceso de obstaculización interna que conoce el combate de las masas laboriosas.

« *Al consolidarse la coexistencia pacífica (pág. 8 Manifiesto-programa), al reducirse las posibilidades de una guerra mundial, al establecerse relaciones de cooperación entre regímenes de distinto carácter social, la lucha por el socialismo, reviste más claramente las formas nacionales indispensables para la victoria* ». Mientras que a Kissinger se le concede el « premio Nobel de la paz », miles de obreros y campesinos vietnamitas se pudren en las prisiones de Thieu, decenas, centenas de trabajadores son asesinados cotidianamente por las tropas del mariscal Lon Nol. ¿Son éstas las condiciones favorables « indispensables para la victoria » ?

Sin duda alguna, el problema del Estado es una de las cuestiones fundamentales de la teoría marxista y es por ello que debemos empujar, profundizar la discusión en torno al pacto para la libertad, del que uno de los aspectos esenciales de su

contenido político, es el « *convergir con sectores de la media y alta burguesía* », jerarquías eclesiásticas, ejército, aparato represivo y judicial, con el fin de desembarazarse de la dictadura e « *instaurar un gobierno democrático nacional fuerte* », gobierno burgués capaz de « *defender los intereses nacionales frente a los de los otros países capitalistas* » (*Hacia la Libertad*, pág. 23-24). Es decir, tomar en carga el apuntalamiento del edificio burgués que se derrumba. ¿Que significa el análisis : « *Esta etapa es la democracia política y social o antimonopolista y antilatifundista. En ella no se trata de abolir la propiedad privada burguesa y de implantar el socialismo sino de establecer un poder democrático de todas las fuerzas antimonopolistas* » (Manifiesto-programa, capítulo II, pág. 17), sino es que el respeto de las instituciones que sostienen a la burguesía y a su Estado? Mas volvamos de nuevo al « manifiesto-programa » : « *hoy, el Estado, ya no es tampoco de la burguesía en su conjunto. Es el poder de la capa superior de la burguesía, de la capa monopolista* ». Vemos que, efectivamente no se niega ni que el Estado sea un órgano de dominación de clase, ni que las contradicciones de clase sean irreconciliables. Pero el fondo de este planteamiento es el de hacer creer que fruto de la crisis que sacude al capitalismo mundial como consecuencia de las condiciones objetivas-subjetivas (o sea, incapacidad histórica en desarrollar las fuerzas productivas, combate del proletariado), el Estado se situa fuera o por encima de la sociedad. Esta teoría en realidad no es nueva en el movimiento obrero, Ya Lenin respondiendo a las tergiversaciones « kautskianas » del marxismo, concernientes al Estado, decía : « *Pero se pasa por alto o se oculta lo siguiente : si el Estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está por encima (subrayado por Lenin) de la sociedad y que « se divorcia más y más de la sociedad » (entrecomillas de Lenin, al citar a Engels), resulta evidente que la liberación de la clase oprimada es imposible, no solo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción (subrayado por Lenin) del aparato del Poder estatal que ha sido creado por la clase dominante y en el que toma cuerpo aquel « divorcio ».* » (*El Estado y la revolución.*)

« Si, pero en el manifiesto-programa así como en el pacto para la libertad, también se habla de revolución socialista. » —se me podría objetar. Tomemos una citación del dicho documento, que vaya en ese sentido : « *Es una fase (el socialismo) radicalmente revolucionaria. Su victoria en una escala más universal será decisiva para ese proceso ascensional, incluso en los países donde ya existe. En ese sentido, el socialismo solo se realizará en toda su plenitud cuando haya triunfado universalmente.* » De acuerdo, por mi parte nada tengo que objetar, si no es que no se puede afirmar al mismo tiempo que tal planteamiento, que el PC tiene que « *unir en torno al objetivo socialista la mayor cantidad de fuerzas nacionales posible* » (manifiesto-programa, pág. 9), dicho en otros términos, sacrificar la hegemonía del proletariado a un armonioso conglomerado de fuerzas nacionales (burgueses y proletarios) y juntos combatir unidos « *en torno al objetivo socialista* ».

Nuestra dirección —o al menos S. Carrillo— en la nueva tesis de la « revolución política » afirmaba en el 8° Congreso: « *En este cambio deben participar el máximo posible de las fuerzas que aspiran a las libertades políticas, comprendidos amplios sectores burgueses.* »

Dos deducciones surgen en la mente inmediatamente: o bien hay contradicción inconsciente, o bien de lo que se trata es sencillamente de una política contraria a los intereses de las masas trabajadoras, cubierta de un ropaje marxista, con lo cual la contradicción no es nada más que aparente. En todo caso, de una cosa estoy profundamente convencido: la discusión en torno al pacto, tiene que ser liberada del corchete burocrático, antes de que las inquietudes de unos, la oposición de otros, coagulen la vida del partido debido a la presión y ahogo burocrático.

« Solo por medio de la revolución socialista —leemos en la pág. 15— se resolverá la contradicción fundamental de la sociedad española. »

De acuerdo otra vez. « ... las agudas contradicciones que desgarran el tejido social —aunque la solución de todas ellas no sea de carácter socialista, aunque muchas revistan aún el carácter de tareas que la burguesía resolvió e otros países— solo puede abordarlas y resolverlas definitivamente un poder político socialista, es decir, en el que la clase obrera será la fuerza hegemónica » (Manifiesto-programa, pág. 15).

Mas, seamos consecuentes. ¿Que valor tienen estas formulaciones leninistas, cuando, el eje fundamental de la política del partido, —el pacto para la libertad— constituye precisamente la antítesis de la hegemonía del proletariado? ¿Cuándo en vez de educar al partido, en tanto que destacamento avanzado de la clase obrera, con la teoría marxista de destrucción del Estado burgués, afirma lo contrario sembrando la nefasta ilusión de que las masas explotadas podrán emanciparse a través del Estado de los explotadores?

« La democracia política y social implica, por consiguiente, la transformación del Estado (subrayado por mí) hasta hacerlo instrumento idoneo para la realización de estos objetivos. » (Manifiesto-programa, pág. 17.) ¿No constituye esto, el abandono total de los principios leninistas relativos al Estado? ¿Es para reformar o « transformar » el poder del capital, el Estado, que militamos en las filas del PC? ¿o es sobre la base de su destrucción. « Educando al partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el Poder y de conducir a todo el pueblo (subrayado por Lenin) al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente y el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de organizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía. » (El Estado y la revolución.)

¡Que ardiente actualidad poseen estas palabras escritas en vísperas de Octubre 17!, que cruel verificación de la importancia de la cuestión del Estado han pagado y están pagando las masas laboriosas de Chile. No, no podemos reemplazar el análisis marxista de la lucha de clases, por conceptos « morales » de

fidelidad a la dirección, y sustituir la discusión crítica a la obediencia al pacto. Un partido revolucionario, no se educa ni fortalece obedeciendo, sino discutiendo sobre la base de proposiciones concretas, textos y contra textos, tras lo cual, los principios leninistas de organización concluyen la posición del partido. El centralismo democrático procede de estas normas básicas, mas no las precede.

Se trata de problemas de vital importancia. La nueva tesis del pacto para la libertad, la « revolución política » no es de ninguna de las maneras la antesala del socialismo como quisieran hacernos creer. La « revolución política » es simplemente la teorización, por así decir, del abandono del análisis marxista, en cuestiones tan cruciales como el Poder. Si la dictadura del proletariado significa la apropiación de los medios de producción por la clase obrera, a través del derrocamiento de las estructuras del aparato estatal burgués, es decir, la constitución del proletariado en clase dominante, está claro que una « revolución política » dentro del marco de las estructuras del régimen burgués, significa ni más ni menos que la renuncia a la revolución socialista. Para disipar toda eventual duda, veamos como se define esta « revolución política » en el documento que tratamos : « *En la democracia política y social la inmensa mayoría de los actuales propietarios (subrayado por mí) burgueses, seguirán siéndolo* » (pág. 19). Y para justificar las graves consecuencias que tal política puede acarrear, en unas líneas más abajo del mismo documento, se dice : « *para crear (así) una conciencia socialista en las grandes masas populares que garantice la marcha hacia la realización del socialismo* ». O sea que, si mañana en un sistema politicosocial en el que « la inmensa mayoría de los actuales propietarios burgueses » continuasen explotando las masas trabajadores, gracias a su poder centralizado, el Estado, y lo que esto representa, ejército, policía, etc., el proletariado plantea el problema del poder ¿cual sería el comportamiento de los que ostentan los medios de producción?, ¿cual sería la función de los órganos represivos que garantizan la propiedad privada? Está claro que la burguesía no se dejará arrebatar el Poder y para ello se servirá de su brazo armado. Es evidente que, independientemente de las formas que tome la lucha de clases, una vez que el problema del Poder se presente, la clase poseedora opondrá se fuerza centralizada, al proletariado en marcha hacia la revolución. Mas lo fundamental para el movimiento obrero es de prepararse a esta inevitable certitud. Y és a la expresión más avanzada de este movimiento, los comunistas, a quien incumbe la tarea de asumir esta responsabilidad. ¿Responde el pacto para la libertad, a esta exigencia histórica? He aquí la respuesta que nos dá el « Manifiesto-programa » al que nos veníamos refiriendo : « *El desarrollo del moderno aparato de Estado ha hecho que las revoluciones sean más difíciles que en el pasado. La época de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes, que derrotaban a tropas reducidas y tomaban el poder ha pasado, por lo menos en los países desarrollados. Lo previsible es que los factores objetivos para la toma del poder van a ser menos favorables que en el pasado (subrayado mio); de ahí la necesidad de lograr*

un peso mayor de los factores subjetivos.» (Pág. 29.), Puesto que por « subjetivo » los marxistas entendemos la *conciencia organizada* del movimiento del proletariado, es decir, el partido comunista, y puesto que leemos más arriba la necesidad de reforzárle, lógicamente un tal partido no podría asumir estas tareas colaborando con su enemigo de clase en el cumplimiento de la revolución, por el hecho de que la « toma del poder » sea « menos favorables ». Sin embargo, por obra y gracia del olvido del marxismo, la Comisión elegida en el VIII° Congreso, escribe en el Manifiesto-programa : « hoy la revolución solo puede triunfar con el apoyo y participación de las grandes masas populares, arrastrando a su lado a una parte del aparato del Estado (subrayado por mí) y neutralizando otra » (pág. 29). Claro, que si leemos bien en el sentido gramatical, el párrafo antes citado, podremos constatar, que no se habla de « factor subjetivo », sino de « factores subjetivos », en plural, y entonces en este caso, vemos que el concepto « factor subjetivo » contiene dos categorías de signo opuesto: conciencia organizada del proletariado (el partido obrero) y conciencia organizada de la burguesía (el estado).

En estas condiciones, es más que improbable que « las masas populares » adquieran « una conciencia socialista ». Al contrario, nutrir a las masas con semejantes ilusiones, es preparar su derrota. Las masas trabajadoras, los militantes de las organizaciones obreras, los miembros de nuestro partido, poseemos ya esta conciencia socialista. Lo que nos falta es el medio, el útil capaz de saber expresarlas, por eso militamos en las filas del partido comunista. Las luchas de la clase obrera española, de los estudiantes, nos dans la prueba cotidianamente de que en sus conciencias vive el socialismo. La política del pacto para la libertad no es un acuerdo circunstancial o « transitorio » —como dice la dirección—, el pacto para la libertad es un acuerdo con la burguesía y sus estructuras, sobre problemas de principios y de objetivo político. El Manifiesto-programa lo proclama sin la menor ambigüedad : « Se trate de conseguir una participación activa de Instituciones tales como la Iglesia, o de amplios sectores suyos; de los Colegios profesionales, de parte de magistratura; de lograr el apoyo o la neutralización de parte del ejército e incluso de la fuerza pública » (pág. 30). (Los subrayados son míos.)

Tras la dolorosa experiencia de « Unidad popular » en Chile, donde el respeto de las instituciones burguesas ha originado el aplastamiento de las masas laboriosas por la bota militar, afirmar tales propósitos suscita una profunda indignación en numerosos militantes del partido, la inquietud y desasosiego en millones de trabajadores del mundo entero.

Sería más que canallesco, decir, o siquiera insinuar, que los acontecimientos de Chile, han sido debidos a la falta de « conciencia socialista » en las masas. El proletariado, el campesino chileno, han mostrado infatigablemente, no solamente un magnífico corage, sino y sobre todo, a través de su movimiento reivindicativo, una clara conciencia revolucionaria.

De lo que se trata, es de qué política, con qué programa, el

partido obrero, el partido comunista, encabeza al proletariado en el combate que enfrenta las masas oprimidas no solamente al gobierno Franco-Carrero Blanco, sino a la burguesía en general. Esto no quiere decir que seamos indiferentes a las formas de dominación burguesa, ni que tampoco derrumbando al régimen podamos instaurar el socialismo, de la noche a la mañana. Los compromisos son necesarios, nos repiten constantemente, bien, de acuerdo, ya sabemos que un partido revolucionario a lo largo de su vida establece compromisos. Los marxistas no nos hacemos una idea halagüeña de la lucha de clases. Las circunstancias imponen a menudo compromisos. Pero, ¿que tipo de compromisos? ¿con quién? ¿« Con sectores de la alta burguesía »?, ¿« con la Iglesia y el ejército? » Plantear la pregunta significa responderla. Compromisos, alianzas, siempre que sean necesarios, pero « no con la burguesía, nuestro directo y principal enemigo de clase » (Lenin, *Acerca de los compromisos*) sinon con partidos u organizaciones, que sin ser revolucionarios, entablan sin embargo, su acción en contra de la dictadura. De esta manera, no solamente la « convergencia » es posible, sino —y esto es lo fundamental— nuestros intereses de clase, nuestros objetivos socialistas, quedan salvaguardados, y la dinámica revolucionaria del partido, vigorizada. « *El deber de un partido auténticamente revolucionario no consiste en proclamar imposible la renuncia a cualquier compromiso, sino en saber cumplir fielmente a través de todos los compromisos (subrayado por Lenin) —en la medida en que sean inevitables—, con sus principios, su clase, su misión revolucionaria, su obra de preparar la revolución y de educar a las masas populares para triunfar en la revolución* » (Lenin, *Acerca de los compromisos*).

¿Existe algún paralelo común entre esta tesis y las del pacto para la libertad sobre las alianzas? La política del partido, centrada esencialmente en la búsqueda de convergencias con la burguesía, la Iglesia como institución, y el Ejército, en vistas de instaurar « un gobierno democrático nacional fuerte », significa la subordinación de nuestros principios e intereses de clase, a los del capital. Educar así al partido, puede tener consecuencias nefastas para el pueblo trabajador. Compromisos sí, pero digamos la verdad a las masas, no sembremos ilusiones en cuanto a la democracia burguesa, firmemos pactos y alianzas con las otras tendencias del movimiento obrero, católicos o no católicos, los obreros creyentes o no, tienen los mismos intereses que los nuestros, hacen parte de la misma clase, la Iglesia no, la Iglesia apostólica y romana defiende los intereses del Vaticano y no los nuestros, ni tampoco los de los obreros católicos. Seamos claros, para que las masas se identifiquen con nosotros *desembarazadas* de sus prejuicios e ilusiones, sobre todo cuando se trata de cuestiones tan vitales como el Estado. La táctica revolucionaria no puede estar subordinada a la estrategia. Solamente así, podemos abordar los problemas inmediatos de la sucesión al franquismo; que forma de poder, sin que sea forzosamente el socialismo, constituya sin embargo el gobierno de los diversos partidos obreros, única garantía para hacer España socialista, aportando así nuestra contribución a la revolución universal.

Por consiguiente, los trabajadores —y en primer lugar los militantes del PC— no podemos consentir que la dirección del partido nos conduzca a una situación tal, que como en Chile, las masas laboriosas, y en primer lugar nuestro partido, sean las primeras víctimas. Burguesía y proletariado, no pueden gobernar juntos bajo un mismo Estado. El Estado representa las clases, pero separadamente: Estado burgués que conocemos y dictadura del proletariado por la que luchamos.

En un contexto en que las cuestiones de forma de dominación estaban en boga en la década del 70, en los socialdemócratas alemanes, Lenin decía: « *Nosotros somos partidarios de la república democrática, como la mejor forma de Estado para el proletariado bajo el capitalismo, pero no tenemos ningún derecho a olvidar que la esclavitud asalariada es el destino del pueblo, incluso bajo la república burguesa más democrática* » (El Estado y la revolución). Sin querer establecer paralelo histórico ni en lo político ni en lo social, y sin caracterizar a la dirección del partido de socialdemócrata (en otro trabajo ulterior pienso detenerme en este aspecto importante), creo que el enfoque que hace Lenin sobre las formas de poder, continua conservando en nuestros días todo su valor, que en nada ha sido superado. Por eso, el método que utiliza la dirección del partido en sus planteamientos, que consiste a hablar de « principios del marxismo », sin dar los medios para lograr nuestros objetivos, o peor aún, dando medios teóricos antimarxistas, debe ser desnudado de su ropaje leninista. ¿Que significa sinó, hablar de « nueva formación política que agrupe a todas las fuerzas socialistas » (Manifiesto-programa, pág. 28), cuando el eje central del pacto para la libertad es el de « pactar » con la burguesía, Iglesia y Ejército? ¿Donde están nuestros principios elementales? No, no podemos consentir que en nombre de la « realidad », se abandonen los criterios de clase. No existe ningún elemento nuevo en la lucha de clases, que modifique o « supere » las tesis marxistas, como afirma el documento (en el capítulo « La alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura »): « *Consecuentemente, el PC, se orienta a asimilar lo nuevo y a evitar que las tesis superadas se conviertan en dogmas paralizantes* » (pág. 27).

Porque el marxismo no es un dogma, sino un método de análisis que los revolucionarios aplicamos en la lucha de clases, que la vanguardia obrera y en primer lugar los comunistas, debemos profundizar en el terreno de la discusión en las filas del partido, mas también en el seno del movimiento obrero. Los problemas que debatimos son de orden político y por la tanto de interés general para las masas laboriosas. La clarificación marxista tiene que operarse en el proceso revolucionario del proletariado.

Un militante del P.C.E.

noviembre 1973

UNA CARTA DE MADRID. P...

Ha sido ahora, cuando estoy a las puertas de cumplir los setenta y dos años, y más cerca de ser acogido bajo la tierra apretada, húmeda y opaca del anonimato, cuando empiezo a darme cuenta de que, durante más de cincuenta años he sido engañado. Engañado, pues sí engañado. Desde hace algún tiempo vengo cambiando impresiones con un entrañable exiliado en París, militant del P.C., también en el exilio. Este cordialísimo, entrañable y querido camarada, me ha facilitado información y libros, a través de los cuales, de la información y cambio de impresiones bis a bis, me ha sido dable comprender el error en que he vivido en cuanto a marxismo-leninismo.

Pertenezco al P., hace más de cincuenta años y fui uno de esos jóvenes militantes en la Juventud Socialista de por aquel entonces, que en una reunión celebrada en la Casa del Pueblo, en Madrid, patentizó su descontento con la dirección del P.S., abandonando el salón de sesiones, rompiendo el carnet de la J.S., y cantando entusiásticamente la Internacional.

Ya hace tiempo que esto ocurrió, y si lo saco a colación ahora no es con el ánimo de enriquecer mi escala de méritos, sino para demostrar mi fidelidad al Socialismo y el motivo de mi ingreso en las filas del P.C.

Desde mi ingreso en el P., he creído fielmente en sus élites y estaba plenamente convencido de que cuanto procedía de la dirección del P., era justo y auténticamente marxista-leninista. Este estado de ánimo lo situaremos en los tiempos del Comunismo de pre guerra, me refiero claro está a nuestra guerra civil; ya que después del 39 la entusiástica adhesión a cuanto venía de las élites empezó a flaquear. Motivos?, los más arriba señalados.

Hoy, ni Rusia, ni China, ni los demás países socialistas que giran alrededor de uno de los dos colosos me convencen, y sí como comunista me molesta e indigna. Ni chinófilo ni rusófilo: sólo marxista-leninista. Los sucios manejos, tal vez sea mejor calificarlos simplemente de turbios, de China y Rusia con la máxima representación del mundo capitalista se me antojan improcedentes y verdaderamente peligrosos para el mundo obrero. Ahora visita España una delegación soviética compuesta de técnicos en temas económicos, que han venido al feudo Franco-Carrero Blanco a desarrollar unas conferencias sobre temas

inherentes a su especialidad a la clase empresarial. Estando yo en Asturias pude presenciar la llegada de barcos bajo bandera polaca que transportaban carbón en plena huelga minera. Nadie podía creer viendo el pabellón que el carbón transportado fuese polaco, es mas, llegamos a creer los mejor preparados políticamente, que navegaban bajo falsa bandera, pero eran de verdad barcos de transporte que enviaba Polonia para apuñalar la magnífica huelga que estaban llevando a cabo los mineros asturianos.

¿Quién ahogó en sangre la llamada Primavera de Praga? ¿Quién aplastó con los tanques a los obreros polacos? ¿Quién se levantó en Hungría y fué brutalmente masacrado, la reacción o lo mejor de la clase trabajadora? ¿Quién asesinó brutal y canalécamente a Trotsky? Pues bien, todo lo denunciado y «aínda mais», como diría un paisano del nefasto sordo, ha sucedido y, lo que es peor, lo que está sucediendo a estas alturas; si no tan cruento si angustiosamente desesperanzador teniendo en cuenta el nefasto influjo de los dos colosos, y, claro está, de las élites de los P.P., que se desenvuelven bajo impronta rusófila o chinófila.

Siempre hemos oído decir que el proletariado es el llamado a dar sepultura a la Sociedad Capitalista, esto se producirá fatal e inevitablemente pese a convivencia pacífica; pero al paso que vamos gracias a los grandes del comunismo y al lacayuno conformismo de las élites de segundo y tercer plano, se producirá en un futuro lejano. La amistad de los países líderes del socialismo con el aborrecible mundo capitalista, sólo a éste beneficia. Rusia y China apuntalan y fortalecen al imperialismo y resuelven o allanan los problemas más ásperos y resbaladizos del enemigo.

Lo acaecido en Chile y de lo que está sucediendo en España es culpa de Rusia, China y de los demás países satélites de ambas naciones, y, claro está, de las élites de los P.C., del mundo. Hemos de reconocer que lo acaecido en Chile se debe al P.C.Ch., y a la formación pequeño burguesa de Allende; éste si en verdad sentía simpatía por el socialismo, debió tener muy encueta lo ocurrido y lo que está ocurriendo en España. Nuestra segunda República que, ingenuamente, se vanagloriaba de haber venido sin romper un cristal; el triunfo del franquismo se debió, no como se ha dicho al mayor poder de sus armas, sino también a las taimadas maniobras de la burguesía mundial del brazo de las más negras fuerzas del imperialismo democrático y, tal vez, debido a los titubeos y vacilantes pasos de nuestras élites atenzadas por el stalinismo.

Allende visto desde aquí, y teniendo en cuenta sus temblequeantes pasos entre el socialismo «sui generis» tan de moda en las democracias gobernantes, y el autoritarismo de tipo fascista, nos parecía un servidor de la burguesía chilena. Allende debió caer en brazos del pueblo trabajador, armar a éstos, y confiar plenamente en los líderes obreristas y no caer en brazos militarotes. No creo que el suicidio del miliflúo presidente abra un proceso de mitificación que pueda dar juego y ser aprovechado para la Revolución. Es indudable que a los espuelados

chilenos les hubiese agradado mas el exilio del presidente o su huida. Su suicidio (de ser verdad) proclama a grandes voces su feble y pobre formación política e ideológica y anhelo de notoriedad post morte. Una mitificación hace cincuenta años podría dar juego si tenemos en cuenta el aura de romanticismo que orea el mundo; hoy, el álito practicista no propicia el asentamiento de los mitos, recordemos a Che Guevara casi olvidado.

Las declaraciones del Presidente de la Junta militar son fiel reflejo, sino paladina expresión, del fascismo nuevo estilo: 99 partes de despótico militarismo y una de socialismo « sui generis », algo parecido al « movimiento » franquista opo deista y el « justicialismo » Isabel y Fernández (quiero decir Perón).

Actualmente Chile es un país desgarrado y la represión tiende a acentuarse cada vez más, pero si tenemos en cuenta que el electorado que llevo' a Allende al poder era de signo izquierdista, y según la Junta militar el cincuenta por ciento de este electorado marxista; el poder de los militares y su solidez corre el peligro de debilitarse a la menor fisura en su seno y al perenne esfuerzo de ese electorado de signo más o menos marxista pero desde luego izquierdista y, sobre todo, a ese minúsculo grupo eminentemente revolucionario que el enemigo denomina despectivamente trotskista.

Debemos tener especial cuidado y tomarlo como de quien procede, cuanto acerca de Chile nos dice ese depósito de deyecciones que llamamos « Tele », como igualmente, las tendenciosas informaciones de la prensa del mundo. La Junta militar es el verdadero jefe de Estado bajo una presidencia rotatoria, lo que nos hace pensar en el acéfalo y por si fuera poco el general Leigh nos lo dice cuando afirma : « No somos unos caudillos ». Claro, ello obliga a la Junta militar a mantenerse estrechamente unida, solidificada. Mas ¿como conservar esta unidad entre déspotas engreídos? Los espuelistas desde el poder acéfalo hablan de libertad, paz y trabajo; libertad, para que ellos hagan y des-hagan; trabajo para el pueblo chileno; paz, la impuesta por las armas y mantenida por el miedo; la que nosotros padecemos en España se llama paz... ciencia que, como sabemos es sinónimo de tranquilidad y que, en el caso de Chile y de España viene de tranca... zo, aplastante psicología preferente a la drástica contundencia de la bala; ya que momento y tiempo habrá de eliminar físicamente al que se desmande. El que aguante, soporte y siga trabajando contribuirá a perpetuar la J.M., fascista. El pueblo chileno, su P.C., y al frente el comunismo mundial deben impedir que se legalice la situación de la J.M., bajo el lema: Orden (el de ellos), disciplina, la que ellos nos imponen caprichosamente, y Jerarquía, a la que venimos obligados a rendir perenne homenaje y lacayuna pleitesia. No sólo el pueblo chileno y su P.C., sino toda la humanidad avanzada y progresiva debe aprestarse a dar al traste con la J.M., hija de la gran... desdicha. Nosotros acabronados por el franquismo, carecemos de autoridad moral para aconsejar al pueblo chileno y, en cuanto a comunistas ¿qué decir al pueblo chileno, cuando el nuestro viene haciendo titánicos esfuerzos con su castiza cornamenta por apuntalar al franquismo? Si, por una parte con el Pacto para la Libertad, y por

otra, con la existencia de dos P., uno, siguiendo la línea de Moscú; el otro, la de Pekín.

Entre estos dos Partidos, un grupo de camaradas tanto endógenos como exógenos, que estiman y creen desenvolverse dentro del marco marxista-leninista, están pensando, no por fortuna crear otro, sino reconsiderando ese anti trotskismo libado en el P.C., de ante guerra e ir sentando los pilares de la IVª Internacional que, defendida por Trotsky, no quiere decir que sea obra de los trotskistas actuales, sino la más pura, íntegra y cercana al marxismo-leninismo. Actualmente los grupos trotskistas van creciendo en todas las secciones de la IVª Internacional.

La panorámica internacional en cuanto a encaminar los pasos hacia el marxismo-leninismo es totalmente halagüeña gracias al esclarecedor esfuerzo de esas maravillosas minorías trotskistas que pululan valientemente por todas las secciones de la IVª Internacional. ¿Qué quieren los trotskistas? Pues, sencillamente, que las élites de todos los PP.CC. del mundo sigan las huellas de Marx y de Lenin, que no se dejen de engatusar ni envolver en las redes de la sociedad a que estamos llamados a sustituir en la dirección, control y gobierno. ¿Coexistencia pacífica? Claro, nuestra profunda formación humana nos obliga a ello, pero de eso a pactar cobarde y lacayunamente con cuanto estamos llamados a destruir en bien de la Humanidad, ¡no! Nada de compromisos con el enemigo, nada de intercambios de ningún género si ello puede comprometernos seriamente o retrasar el logro de nuestra ansiada meta.

Pactos como el suscrito o que intenta suscribir la dirección de nuestro P., con la burguesía española, evidencia nuestra debilidad política y afán de mangoneo de nuestras élites.

Antes de nuestra guerra conocía la existencia política de S. Carrillo, hijo de un destacado dirigente del P. Socialista. Durante la contienda supe de sus pasos por nuestra área; mascando el amargor de la derrota llegué a saber de él como dirigente de nuestro P., en el exilio. Hace dos años tuve ocasión de conocerle (sin hablar con él) en la fiesta de la Humanité, en París. Yo he admirado a Dolores como camarada, como mujer y como hembra. El tiempo, ese terrible laminador de hasta las más fléridas ilusiones su condición de mujer y de hembra han pasado al desvan de los recuerdos. Como dirigente del P., de pre guerra civil, varias veces la he oído cantar el yo me equivoqué, lo que no recuerdo en este momento es la motivación de estas rectificaciones. Hoy, como dirigente, no me gusta ni convence. Recientemente ha cometido el crasísimo error político de tildar despectivamente de « Utopistas que sin ningún sentido de la realidad española hablan hoy del paso de la dictadura franquista a la dictadura del proletariado » a los que se oponen a que prospere el Pacto por la Libertad. Este lenguaje es mas que suficiente para tener prevención con ella y con cuantos dirigentes se sientan identificados con Dolores.

Volviendo a Chile. Si tenemos en cuenta la formación universitaria a nivel de dentista del desaparecido Allende y su débil bagaje revolucionario, no debe sorprendernos que éste ante las reacciones de los gobernantes de Rusia y China, teniendo en

cuenta el lacayuno acercamiento de éstos al máximo exponente de la Sociedad Capitalista, haya dudado, vacilado y... ¿Qué hará el P.C., chileno en un futuro próximo? Si espera como el nuestro, acabará firmando un Pacto para la Libertad con los espuelistas. Cómo van a reaccionar los PP.CC., hispano parlantes. ¿Cómo el resto del mundo? Los camaradas rusos marxistas-leninistas, que los habrá a pesar del stalinismo y sus secuelas, debían de encargarse de llevar a cabo una labor de agitación tendente a movilizar a las masas a nivel internacional. Ante el sangriento fin de Trotsky, la eliminación de los mejores elementos auténticamente revolucionarios y la persecución de intelectuales de que nos habla la prensa del mundo, los trotskistas soviéticos jugarían una gran baza.

Este bello, claro y sano gesto de los « tovaris » cambiaría la fac un tanto adusta de Rusia; primer país comunista en el mundo que habitamos, y que fué faro cuyos radiantes destellos llenaron de esperanza a la clase trabajadora y hombres de buena voluntad, y de desosiego a la explotadora. Por otra parte, el asombro, incertidumbre y descontento existentes en todos los PP.CC., contra los dos Estados colosales (comunistas) y las élites de sus respectivos partidos podría mejorar. Por cuantos medios esté a nuestro alcance, venimos obligados a hacer cuanto nos sea dable por el pueblo chileno.

No creo que el descontento de la base sea una cuestión de perspectiva. La actitud de Rusia y China nos disgusta; sus contactos, abrazos y silencios nos inquietan. Perspectiva es el arte de representar los objetos según las diferencias que produce en ellos la posición y la distancia. Está claro que algo visto desde abajo difiera enormemente observado desde arriba; pero esto que es válido en el arte, no puede aplicarse a la hora de sopesar el trabajo de nuestra élites. Si en Rusia y China su burocracia es serie obstáculo que impide la buena marcha hacia el marxismo-leninismo, veamos la forma de reducir su nefasta influencia. Obligüemos a nuestras élites a seguir el camino de Marx, Lenin y Trotsky.

Luchemos por la IVª Internacional
Madrid - Enero 1974.

CHILE : SACAR LAS LECCIONES DE LA DERROTA

I. PRESENTACION :

Desde el 11 de Septiembre 1973 la barbarie fascista se ha abatido sobre el proletariado chileno: ejecuciones por decenas de miles, arrestaciones masivas, torturas sistemáticas, total liquidación en el corto espacio de algunos días de los derechos y conquistas que el proletariado chileno había arrancado en el transcurso de decenas de años de combates de clase.

Hay que detener la mano del verdugo, salvar a los numerosos militantes y demócratas chilenos librados todavía a los pelotones de ejecución, a la deportación y al encarcelamiento. Los trabajadores del mundo entero, presos de indignación frente a los innumerables crímenes del siniestro Pinochet esperan de sus direcciones políticas y sindicales que a escala internacional, éstas, organicen el *boicot total* (naval, aéreo, ferroviario, etc.) de la junta militar fascista. Esta es la única vía de solidaridad efectiva con nuestros hermanos chilenos, la que los portuarios de Le Havre en Francia han abierto cuando se negaron en cargar las piezas de aviones Mirage IV en destinación de Chile, la que la federación CGT de portuarios franceses ha pedido que se siga.

¿Pero un deber tan imperioso se impone a la vez a la vanguardia obrera en todos los países : hacer el balance político de esta gran derrota. Los militantes de todas las tendencias a quienes, durante tres años la « vía chilena » ha sido presentada como un modelo de paso al socialismo, están en su derecho de interrogarse: ¿Cómo el potente proletariado chileno que desde

varios años no ha cesado de aportar múltiples pruebas sobre su combatividad así como sobre su madurez ha podido ser totalmente derrotado?

¿Cuáles son las causas políticas de esta derrota y qué enseñanzas debe extraer de ella el movimiento obrero? He aquí cuestiones de vital importancia, cuestiones a las que nadie puede sustraerse y que desbordan singularmente del marco del propio Chile. Que se denomine « Unidad Popular », « Pacto para la Libertad » o bien « Unión de la Izquierda », se trata fundamentalmente de la misma política defendida por las direcciones del movimiento obrero en Chile, en España, en Francia y mas allá: la de las vías parlamentarias hacia el socialismo, la de la unión de los partidos políticos de la clase obrera con partidos de la burguesía. Es así como debe comprenderse que los militantes de los PC se sientan profundamente preocupados por esta discusión que tiene a desarrollarse en las filas de los PC pese a múltiples obstáculos.

El colectivo de militantes que publica *Tribuna Obrera* ha decidido abrir esta necesaria discusión sobre Chile a partir de dos textos, que exponen dos puntos de vista sensiblemente diferentes a la vez que se entrelazan en numerosos puntos. El primer texto está compuesto de largas citaciones de un artículo del boletín de Octubre 73 de *la Voz Comunista*, órgano de la « Oposición de Izquierda del Partido Comunista de España ».

En el primer número de *Tribuna Obrera* habíamos relatado el combate político en el seno del P.C.E. combate que conduciría ulteriormente a la formación de esta corriente de oposición.

El segundo artículo ha sido redactado por un militante afiliado al « Comité de Organización para la reconstrucción de la IVª Internacional » y expresa por consiguiente la posición de los trotskistas sobre esta cuestión.

Los militantes asociados en torno a *Tribuna Obrera* son unánimes en declarar que estos dos puntos de vista sobre las causas de la derrota chilena no pretenden dar esta discusión por terminada y que en la medida de sus posibilidades, *Tribuna Obrera* se esforzará en proseguirla y en ampliarla.

toras de ejecución, a la dirección y a la organización de los trabajadores del mundo entero, pues la indignación frente a los innumerables crímenes del ministro Pinochet esperan de sus direcciones políticas y sindicales que a escala internacional, éstas organicen el boicot total (navar, aéreo, ferroviario, etc.) de la junta militar fascista. Esta es la única vía de solidaridad efectiva con nuestros hermanos chilenos la que los portuarios de I.º H.º en Francia han abierto cuando se negaron en cargar las piezas de aviones Mirage IV en destino de Chile, la que la federación CGT de portuarios franceses ha pedido que se siga.

¡Pero un deber tan importante se impone a la vez a la vanguardia obrera en todos los países: hacer el balance político de esta gran derrota. Los militantes de todas las tendencias y países, durante tres años la « vía chilena », ha sido presentada como una modelo de paso al socialismo, están en su derecho de interrogarse: ¿Cómo el potente proletariado chileno que desde

CHILE: EL FIN DE LAS ILUSIONES DERECHISTAS

«La Voz Comunista» portavoz de la oposición de izquierda del Partido Comunista de España

El 11 de Septiembre de 1973 es uno de esos días —de los que habla Marx— que condensa en sí veinte años de Historia. En esta fecha concreta se concentra toda la larga marcha a través del reformismo de la derecha de los partidos comunistas que luchan en el mundo imperialista. *El modelo chileno al socialismo era barrido*, en unas horas por los militares, que 24 horas más tarde recibían la aprobación oficial del Tribunal Supremo, la petición de todo el Episcopado de que no se fuese demasiado duro con los derrotados, y médicos, abogados, ingenieros, junto con los propietarios de camiones, ponían fin a su paro nada más conocer el asesinato de Allende. Las elucubraciones sobre las nuevas corrientes en los altos mandos militares y de la jerarquía eclesiástica, las «innovadoras» tesis del saco sin fondo de las fuerzas de la cultura eran desvanecidas por el sable, la toga y el hisopo de la burguesía chilena. Hasta el mismo compañero presidente —«creyó en el voto y no en el fusil»— comprendió al final de su vida que sin la metralleta las urnas serían aplastadas por los tanques. Y es que plantearse la realización de un programa antimonopolista y antioligárquico, sin plantearse al mismo tiempo el problema del poder no puede llevar más que al fracaso. Lo mismo que proponerse tomar el poder sin cambiar el aparato de Estado que ha sido construido para defender los intereses de la clase dominante. Para un marxista revolucionario, el problema esencial es el del poder, antes del programa o modelo de socialismo. Decimos esto porque la derecha del P.C.E. ha presentado el caso de Chile poco menos que como la demostración de que se puede llegar al socialismo por vía pacífica y parlamentaria, sin necesidad de lucha armada ni *de ruptura con el imperialismo*. Aclaremos cuanto antes que no negamos la utilización revolucionaria del parlamento —más adelante nos referimos a ello— sino el cretinismo parlamentario que genera las esperanzas de que los aparatos de Estado, militar, eclesiástico, judicial, educativo, ideológico, van a permitir su plena y total instrumentación. La realidad ha demostrado una vez más, que los restos conciliadores de los derechos no bastan para abolir el carácter de clase de un ejército. Bajo la presión de la dirección del P.C. Chileno y el ala derecha del P. Socialista, Unidad Popular apostó por la hipotética lealtad de unos oficiales en lugar de organizar a los soldados, de reagrupar a los obreros y campesinos en uniforme, que hubieran podido ser el mejor freno al golpe militar. Los resultados están a la vista de todos.

No dudamos que esta enorme derrota del movimiento obrero y comunista internacional provocará una intensificación de la crisis de Santiago Carrillo a Chile después del verano, a nosotros no nos indudable que en nuestro Partido el drama del proletariado chileno

es un verdadero revulsivo ideológico. Por ello, estimamos oportuno defenernos de un modo analítico en los acontecimientos chilenos.

¿SOCIALISMO SIN DICTADURA DEL PROLETARIADO?

Contrariamente a los derechistas que tenían proyectado un viaje de Santiago Carrillo a Chile después del verano a nosotros no nos ha sorprendido lo ocurrido en Santiago de Chile. Mas aún, desde hace mucho más de un año, en diferentes ocasiones, de un modo verbal o escrito, hemos expresado nuestros temores por la suerte de Unidad Popular. Nuestras discusiones no han llegado al conjunto del P. *gracias a los conocidos inquisidores de turno*. No lo decimos por un orgullo estúpido, hubiéramos preferido equivocarnos, sino porque intentábamos denunciar la política derechista del P. con *la discusión de la vía chilena*, ya que la similitud es total entre ambos caminos: análisis idealistas sobre los aparatos de estado.

Así, Luis Corvalán, Secretario General del P.C. Chileno afirmaba en « L'Humanité » del 7-12-71: « Considerar el choque armado como inevitable es desconfiar del Ejército. Pues el Ejército no es impermeable a los vientos nuevos que soplan en América Latina y que penetran en todos los rincones. » Igual orientación « metereológica » nos proporcionaban en el VIII Congreso Juan Gómez y Manuel Azcárate cuando hablaban « de las nuevas corrientes en sectores militares » y Cuadernos para el Diálogo cuando en Agosto del 72 escribía: « Si el régimen de Chile tiene la fortuna de contar con unas fuerzas armadas en su mayoría respetuosas por la voluntad del pueblo, lo que corresponde es intentar utilizar al máximo esa feliz coyuntura ».

Antes de abandonar el Gobierno, el democrata-cristiano Frei hizo aprobar por el Parlamento una Ley sobre la inamovilidad de los funcionarios —conversación con Allende publicada en la Revista « Punto final » de Santiago, primavera de 1971— con lo que fácil como el propio aparato político-administrativo boicoteaba las decisiones del Palacio de la Moneda. Es decir, la burguesía, antes de ceder a la consulta electoral, ató las manos de Unidad Popular en el único sector administrativo que podía modificar, puesto que ejército, iglesia, justicia, educación, son cuerpos cerrados, con sus propios mecanismos de control y regulación, y de esta forma hacía más pesado, lento y burocratizado el aparato burocrático gubernamental.

Cuando Allende tomó las riendas del Gobierno, el enemigo de clase conservó el monopolio de los medios de comunicación...

La eficacia, sociológicamente comprobada, de la propaganda de radio, televisión y periódicos burgueses en el moldeamiento de la conciencia de amplias capas de la pequeña burguesía, muestra una vez más que la limitación de las intervenciones del gobierno al dominio económico, abandonando toda transformación en los niveles superestructurales, conduce a la solidificación de las posiciones contrarrevolucionarias.

La burguesía que dió un paso atrás —permitir que Unidad Popular gobernara— acaba de dar dos pasos adelante: liquidación de todas las organizaciones obreras y democráticas. Entre este retroceso táctico y este salto estratégico mediante intensos años de lucha de clases, en los que ha demostrado como frenar un proceso revolucionario mediante la utilización de los recursos legales, jurídicos, políticos y militares. Su objetivo ha sido en todo momento desviar a Allende hacia el camino del reformismo, revivir las experiencias de los dos anteriores frentes populares chilenos, el de Aguirre Cerdá a finales de 1930 y el de Gonzalez Vidiella a finales de los cuarenta. Con la continua amenaza de un golpe de Estado ilegal —recurrir a los militares ha intentado conseguir un golpe legal convirtiendo a la Unidad Popular en una experiencia socialdemócrata. Tenemos que decir —para vergüenza nuestra que su principal aliado en este intento ha sido la dirección del P.C. chileno quien, so pretexto de ganarse

a las capas medias, ha batallado intensamente para lograr un acuerdo con la democracia cristiana a cualquier precio. Pero los años no pasan en vano. De ahí que tuviesen necesidad de recurrir a su último argumento: el ejército. Hasta ahora todas las nacionalizaciones podían tener cabida dentro de un sistema capitalista, la conciencia política de las masas había sido débil, más el mes de Agosto de 1973 había mostrado la voluntad inflexible de Unidad Popular de proseguir sus expropiaciones —manifestada en su negativa a limitar, por una ley estatal las áreas de propiedad como pedía la D.C., y los trabajadores habían elevado su nivel político, como demostró la reacción obrera ante el golpe fallido del 29 de Junio. Había que actuar con rapidez y brutalidad. Y así se hizo.

Unidad Popular ha ofrecido varios puntos débiles por donde podría presentar blanco en un ataque del adversario. *Primero*, un retraso acentuado de la conciencia de clase sobre el instinto de clase, es decir, que la conciencia política de los trabajadores no ha estado a la altura de su voluntad espontánea de defender sus intereses inmediatos. Nada sorprendente tiene este desfase, puesto que por definición la conciencia política es propia de una vanguardia. Pero en un periodo revolucionario, la salvaguarda de los intereses inmediatos depende de la capacidad de transformar una posición defensiva, en una línea de ofensiva apuntando a la conquista y consolidación del poder político como clase nacionalmente responsable. *Segundo*, retraso de las organizaciones de clase sobre la conciencia de clase misma. El hecho es notable a nivel sindical: una cuarta parte de la clase obrera está sindicalizada. El porcentaje baja en lo que se refiere a militantes de partidos. *Tercero*, triunfalismo ideológico, en el sentido de que el socialismo estaba ya en marcha, con el consecuente desarme ideológico político del proletariado, donde arraigaba extraordinariamente la creencia en las virtudes de la democracia burguesa. *Cuarto*, desorganización de las organizaciones populares de combate, en el sentido de realizar todas las tareas a través del estado y de convertir a los partidos obreros en correas de transmisión del estado burgués. *Quinto*, coexistencia de dos tendencias en su seno: el ala derechista —reformista —socialistas de derecha, radicales y comunistas (dirección)— y el ala izquierdista —socialistas de izquierda, cristianos de izquierda, MAPU, MIR, Partido Comunista revolucionario, base del P.C. No están enumerados todos los puntos débiles, pero si lo son todos los mencionados...

Llama la atención como las ilusiones sobre el ejército existieron hasta el último minuto de Unidad Popular. Si no, sería inexplicable la conducta de los dirigentes reformistas...

En su deseo de no dar el más mínimo pretexto al ejército, se le deja preparar su golpe de estado impunemente y a la luz del día...

Y la derecha de Unidad Popular no dió más respuesta que ofrecer el cuello a los largos cuchillos del enemigo. No hace falta decir que estos análisis no ponen en juego a individuos, virtudes o cualidades personales, sino a la organización de respuestas colectivas adecuadas. Es el sino de las derechas en los partidos obreros: hundirse suavemente en las arenas movedizas del reformismo o desaparecer repentinamente por un golpe de fuerza.

EL ASALTO AL PARLAMENTO

Este es el expresivo título de un breve pero interesante trabajo del dirigente comunista checoeslovaco Jan Kosak, escrito a comienzos de los años 50, analizando la vía parlamentaria al socialismo en base a la experiencia de su país en el 1948. Existe una traducción y edición en castellano, con el subtítulo «Cómo puede el Parlamento desempeñar una parte revolucionaria en la transición al socialismo y el papel de las masas populares», publicada por el instituto de Estudios políticos en 1961, con un corto prólogo de Fraga Iribarne.

No llega a 100 páginas este folleto, sin embargo es el único estudio teórico marxista en medio de la intensa praxis parlamentaria de los últimos lustros de destacados partidos comunistas en el mundo occidental. No deja de ser significativo este desprecio por la teoría. Tras definir esta vía como una combinación de la presión desde arriba por la presión desde abajo, estudia las características « sobre las cuestiones del empleo de la presión desde « arriba » examina la presión desde « abajo » y escribe : « Esta tercera experiencia altamente valiosa obtenida por la clase trabajadora es la aplicación creadora de la principal condición par el ejercicio de la presión desde « abajo » en la que Lenin hizo hincapié, o sea, *el armamento de proletariado* (subrayado del autor). Lenin recalcó en su obra « Dos Tácticas », dos condiciones principales para la presión desde abajo : el proletariado debe ser armado porque existe una amenaza de una guerra civil y el proletariado debe ser dirigido por el Partido revolucionario de los obreros ». El mismo Kozak añade más adelante : « En 1948, cuando se descubrieron los preparativos de una conspiración burguesa contrarrevolucionaria, se formaron fuertes milicias populares armadas. En el último caso, fué el armamento de la clase trabajadora el que barrió los deseos burgueses de un conflicto armado, el que evitó el derramamiento de sangre y aseguró el curso tranquilo de la revolución. »

Nadie en su sano juicio político reclama la distribución de armas de la noche a la mañana. Se trata de tener claro que la utilización del parlamento tiene un techo, que llegado un momento dado hay que —armar al pueblo inevitablemente. Y saber elegir la ocasión. Mientras tanto hay que ir minando el aparato militar de la clase dominante. Si no, se llega al final chileno : no se arma al obrero para no provocar el golpe del ejército, con lo que se facilita el propio golpe contra una clase obrera indefensa. Es cierto que si no existen las necesarias condiciones crear milicias obreras equivale a un suicidio. Pero la actual discusión no estriba tanto en cuando hay que armar a la clase obrera —lo que siempre es discutible— sino sobre la inevitabilidad de hacerlo. En la misma Checoslovaquia del 48, con el ejército soviético al lado, con las armas en manos de los trabajadores, la burguesía intentó dar un golpe de estado contra el poder popular. Pues lo que la propaganda imperialista ha llamado el golpe comunista de Praga, no fué otra cosa que el fracaso en Praga del golpe anticomunista triunfante en Roma y París. Además en nuestra propia experiencia histórica tenemos el ejemplo de como para una rebelión militar : en Julio de 1936 nuestro pueblo fué armado y en el seno del ejército, gracias a la política anti-militarista de nuestro P., soldados y suboficiales paralizaban a los oficiales, como por ejemplo ocurrió en la marina de guerra.

Otro factor esencial que señala Kozak, es la reorganización y reorientación de los aparatos de estado, sin el cual no hay vía parlamentaria posible al socialismo. No insistimos en este aspecto porque ya hemos hablado de él.

LOS ANALISIS OPORTUNISTAS

Es indudable que para la derecha del Partido, no es nada fácil explicar lo ocurrido en Chile. Cuando escribimos estas líneas aún no conocemos ninguna reacción oficial. De todas formas vamos a responder a los posibles análisis.

Antes hay que hacer mención a las opiniones de Marchais, secretario general del P.C. francés. Según ha declarado : « Francia no es Chile. » « Las leyes del materialismo histórico valen tanto para París como para Santiago, por lo que pensar que el aparato militar francés no intervendría en la vía parlamentaria francesa al socialismo es seguir tropezando en la misma piedra derechista, Marchais puede recordar los tanques marchando por París en Mayo del 68

y las entrevistas en Alemania del general De Gaulle con Massu. La modificación del Reglamento de Disciplina de las Fuerzas Armadas Francesas —revista « Ejército » n° 237— que exige de sus miembros, en ciertos casos la responsabilidad de discriminar si una orden es legítima o ilegítima, precisamente antes de la última contienda electoral francesa. Pero por si ya lo ha olvidado, el editorial de « Le Figaro » del 13-9-73 le responde: « No lo dudemos —habla de un supuesto triunfo de Mitterrand— los franceses que tienen miedo de Moscú ¿no se voeverán un día hacia un desconocido, que, apoyado por el ejército, reaccionaria con vigor? La trágica lección chilena ¿abrirá a algunos los ojos antes de que sea demasiado? » Al día siguiente el mismo Marchais decía: « Hoy les hombres del poder confiesan cínicamente que no respetarán su propia legalidad si la situación les fuese desfavorable. » Precisamente por la verdad de dicha argumentación se aprecia en ella la falta de análisis consecuente...

Desde luego donde los « nuevos vientos » no llegan es a los ejércitos europeos, fuertemente profesionalizados, tecnificados, en vías de suprimir el servicio militar obligatorio. Y ya se ve como tampoco en un aparato militar, tradicionalmente apolítico, como es el chileno, donde en bloque ha secundado el golpe. La derecha de los P.C. ne tiene ni un solo general que mostrar, como resultado de su trabajo político entre el generalato.

Una tesis completamente economista es pensar que las posibilidades de pasar al socialismo son mayores cuanto más desarrollado está el sistema capitalista. Las posibilidades del bloqueo imperialista son menores, pero el deterioro de la producción es inevitable por los manejos y sabotajes de la clase adversa. Creer posible un paso al socialismo con un incremento en el orden económico es olvidar la existencia de la lucha de clases. Precisamente una de sus mayores bazas es la batalla económica que sin afectar tanto como a un país subdesarrollado como Chile, creara serias dificultades que enajenaran a una parte de las capas medias...

En Chile como en todo proceso revolucionario, ha habido excesos izquierdistas. Pero no es esto lo que determina la intervención militar, aunque todo hubiese transcurrido bajo el más estricto control del P.C. no se hubiese evitado el golpe. Por ello es muy peligroso pensar que sin acciones izquierdistas no hubiesen salido los generales de su recinto cuartelero. La eficacia y velocidad del golpe, la cohesión de todos los altos mandos demuestra que había sido concienzudamente preparado y que no se organizó en un mes. Desde lejos y sin conocer totalmente la situación chilena pensamos que entre el MIR —radicalizado únicamente a sectores marginales, rurales o urbanos, como los indios mapuche, y profundizando así el desfase de estos con respecto a las amplias masas obreras y urbanas— y Allende se creaba una falsa disyuntiva: « todo enseguida » los primeros y « lento, pero seguro » de este último. Lo cual no eran más que discusiones bizantinas en tanto no estuviese resuelta la cuestión del poder, es decir, de la dictadura del proletariado, a través de un estado democrático-popular. Tal o cual actitud « infantil » puede acelerar la reacción burguesa, pero no generar el golpe. Los militares no hubiesen salido de los cuarteles si Unidad Popular hubiese aceptado las condiciones leoninas que imponían los demócratas-cristianos y que suponían una abierta desviación hacia la social-democracia. Como la solución política falló, no quedó más que la solución militar. Analicemos los casos izquierdistas, pero no como chivo expiatorio, ya que, por otro lado, eran suficientemente compensados por la pasividad con que Unidad Popular presenciaba la gestación del golpe militar.

...nuestras afirmaciones sobre el ejército son válidas en el caso de Chile, pero no en el camino a la democracia burguesa. Dejando de

¿Como es posible ganarse a las capas medias? Durante estos tres últimos años esta pregunta ha sido el eje de numerosas discusiones.

El P.C. chileno ha sostenido, hasta el último instante, la necesidad de frenar el proceso revolucionario para ganarse a la pequeña burguesía presionando para que se aceptasen las « ofertas » de la D.C., sin comprender que si se frena el avance de los trabajadores para ganarse a las capas medias no serán éstas las ganadas, sino las ganadoras, a costa de la clase obrera. Es decir, de hecho, caía en un ilusorio reformismo pequeño-burgues, no monopolista. Es la vacilación e indecisión de Unidad Popular, unida al control de los medios de comunicación por parte de la burguesía, al boicot y sabotaje económico de los reaccionarios y a, la firmeza y decisión ofensiva de los contrarrevolucionarios, lo que ha motivado que, globalmente, se pasará al bloque dominante. Por otro lado la experiencia chilena ha demostrado lo erróneo que es el concepto interclasista de las Fuerzas de la Cultura, al no distinguir en el seno de dichas fuerzas contradicciones y diferencias de clase. Unidad Popular no ha podido asegurar nunca —y mucho menos en los últimos meses— las dos premisas que condicionan previamente todo apoyo político de estas capas; paz social y orden económico. Porque el imperialismo americano y la oligarquía chilena se han encargado de crear un clima de inseguridad cívica y de desorden económico. *Pero si el gobierno Allende, no es responsable de la inflación debida a la ofensiva económica imperialista, si tiene una cierta responsabilidad en la desagradación de la capacidad adquisitiva de las masas por no haber intervenido energicamente contra la especulación, el stock de mercancías y el mercado negro; como también la tiene en no haber reprimido duramente a los fascistas y demás reaccionarios que envolvían al país en un clima de violencia. Y ello nos remite una vez más el problema de las instituciones, de los aparatos de estado, pues como se ha dicho recientemente « para detener a un asesino fascista de Patria y Libertad hace falta, como decía Engels, un destacamento de hombres armados ».* Perseverar en una actitud vacilante e indecisa no produce en las masas más que desmoralización y confusión, refuerza la posición táctica del enemigo, frena el impulso de las masas, las desorganiza y precipita el traspase en bloque de las capas medias al bando reaccionario. No es necesario haber leído a Clausewitz para saber que la base de toda táctica, revolucionaria o no, consiste en batirse sobre su propio terreno o en no dar un carácter decisivo a una batalla cuando debe librarsela en el terreno del adversario. Era imprescindible cambiar de terreno y no se hizo, porque para ello era necesario cambiar de vía, lo que de ningún modo implica obligatoriamente la guerra civil. Chile demuestra una vez más que es falsa la disyuntiva de vía pacífica o vía armada; que un partido revolucionario ha de estar presto a las dos formas de lucha, a cambiar una por otra cuando las condiciones lo exigen. Y que si bien es cierto que el fracaso del camino chileno al socialismo no invalida la vía pacífica —lo que invalida es la concepción derechista de dicha vía— conviene no olvidar que hasta hoy no hay un sólo país socialista sin vía armada. La prueba teórica de que no es posible ganar o neutralizar a sectores de las capas medias sin cambiar de terreno, es decir sin plantearse el problema del poder, ha sido preciso realizarla en la práctica. Si la comprobación de una teoría fuera de orden teórico, algunos buenos teóricos serían suficientes para « hacer » buenas revoluciones, sin discusiones inútiles, mediante deducción.

En el plano estrictamente español, alguien podrá decirnos que nuestras afirmaciones sobre el ejército son válidas en el paso al socialismo, pero no en el camino a la democracia burguesa. Dejando de

lado la gravedad del contenido de esta afirmación —confesión implícita de que no se cree en las posibilidades revolucionarias de nuestro país— es así completamente errónea, ya que sustenta la creencia de que el aparato militar elabora sus propias opciones políticas, al margen de la clase dominante, a la que sirve. En todo momento y bajo cualquier circunstancia, no nos cansaremos de repetirlo, sea en el plano al socialismo o a la democracia, sea en la situación que sea, las opciones políticas del ejército son las que determina la oligarquía.. Es decir, en la actualidad la elección política del Ejército es el continuismo juancarlita porque todas las fracciones del bloque dominante han optado por él. Conviene entenderlo así, porque toda alternativa popular chocará contra el aparato militar. De ahí la urgencia de iniciar un trabajo anti-militar entre soldados y suboficiales. Mientras no lo hagamos, el ejército permanecerá unido y cohesionado. Y no habrá manera de sacudirse la dictadura militar. La política de la derecha del P.C.E. en el ejército, coherente con toda la política del pacto, nos lleva a soportar una monarquía, más o menos autoritaria, por tiempo indefinido. No son los generales quienes van a restablecer la democracia y abolir el reino, sino que son las luchas de masas, junto con comisiones de soldados y suboficiales, quienes implantarán las libertades en España...

LA LECCION DE CHILE

Creemos que el proletariado de nuestro país —independientemente de la vía que elija para llevar a cabo su revolución debe prestar la máxima atención a tres candentes lecciones extraídas del drama chileno :

1. — Sin plantearse el problema del poder, según la tesis leninista de la dictadura del proletariado, toda ofensiva popular es barrida tarde o temprano.

2. — Desconocer el carácter de clase de los aparatos de estado y confiar la suerte de la revolución a la neutralidad de estas instituciones —ejército, iglesia, poder judicial, organismos ideológico-educativos— es condenarla al más irremediable fracaso.

3. — En un determinado momento —nada fácil de determinar— ahí está el arte político— es indispensable proceder al armenamiento del proletariado.

Mucho nos tememos que la derecha del P. exalte el heroísmo de los trabajadores chilenos sin sacar con secuencias de su tragedia.



CHILE : UNE TRAGICA LECCION para los trabajadores del mundo entero

Ramon Cadi

INTRODUCCION

Avanzar en la clarificación de los problemas fundamentales inscritos en la situación política hoy día en el mundo, es el objetivo que nos hemos asignado, los militantes de distinta afiliación política, al tomar la iniciativa de esta publicación.

El golpe de estado del 11 de Septiembre en Chile, constituye una nueva y trágica lección para el proletariado mundial : durante tres años, « la experiencia chilena », ha sido constantemente puesta a título de ejemplo de la posibilidad de alcanzar el socialismo por las vías pacíficas, en la « legalidad » republicana, respetando la constitución (garante de la propiedad privada de los medios de producción).

Durante tres años, el gobierno de Unidad Popular, gobierno en el que junto a las dos grandes organizaciones de la clase obrera chilena, convivían organizaciones burguesas como el MAPU, el partido Radical y los cristianos de « izquierda », se nos ha presentado como la vía a seguir, como la prueba irrefutable, que tal convivencia constituía la única vía razonable, para alcanzar los objetivos socialistas, objetivos que corresponden a las más profundas necesidades planteadas al conjunto de la humanidad.

Durante tres años, frente al ascenso de las masas explotadas chilenas, se ha repetido a saciedad, que « el ejército tenía profundas tradiciones democráticas y que por causa se hallaba al lado del pueblo, respetando la legalidad republicana, siendo inclusive una garantía de la misma ».

Las direcciones del movimiento obrero internacional y en primer término las direcciones del movimiento obrero chileno, no han cesado de repetir y repetir que la vía chilena, era la única viable, y que en su trayectoria, tenía todavía que ganarse a los « mas amplios sectores de la sociedad chilena », de ahí el incesante diálogo con el principal partido de la oposición : la democracia cristiana.

En Francia como en España y mas allá, las direcciones del movimiento obrero, no han cesado de repetir, que la « UNION DE LA GAUCHE », que el « PACTO PARA LA LIBERTAD », etc., eran y son la única vía hacia el socialismo, y durante tres años, la vía chilena ha sido citada a título de ejemplo para demostrar la « justeza » de tal criterio, tratando incesantemente de las similitudes existentes entre la vía chilena, francesa, española, etc.

Hoy todo militante obrero, se interroga gravemente : ¿Cómo ha sido posible tal desenlace ? ¿Qué ha sucedido en Chile ?

Todo militante obrero, frente al trágico desenlace de « la vía chilena al socialismo » se interroga sobre las proposiciones que en su país respectivo, son avanzadas por los dirigentes de sus organizaciones tradicionales.

Es necesario que el proletariado del mundo entero y en primer lugar la vanguardia revolucionaria, saque las enseñanzas de este grave baño de sangre infligido a las masas explotadas de Chile y a su cabeza al proletariado chileno.

Es necesario que todo militante obrero comprenda que el golpe de estado del 11 de Septiembre en Chile, ha sido el desembocamiento directo de la política de subordinación del proletariado a la burguesía, expresada por la coalición del P.C. y del P.S. chilenos con los partidos burgueses, por la política de conciliación de cara al ejército, por el diálogo con la democracia cristiana, por la subordinación a la Constitución burguesa chilena, por los ataques contra la « cordones industriales », enfin por toda la política del gobierno de Unidad Popular, que al atar las manos del proletariado chileno, lo ha reducido a pesar de su profunda movilización, a la IMPOTENCIA POLITICA.

Hoy, junto al necesario combate para detener la mano del verdugo, para imponer mediante los métodos de la clase obrera el boicot de los barcos y de todo tipo de transportes en dirección de Chile, para arrancar a militantes y trabajadores de las cárceles, de la tortura, de los pelotones de ejecución ; una tarea política se impone : hacer el balance de los acontecimientos chilenos ; *ponerlo todo en obra para que la lección chilena sea asimilada por el proletariado mundial*, para que el proletariado chileno sea el último en padecer las consecuencias de la nefasta política de los Frentes Populares.

Este es el objetivo que se asigna la presente contribución : abrir la discusión para que tan necesario balance sea efectuado.

I. — TRADICIONES DEL PROLETARIADO CHILENO

Al resumir brevemente las profundas tradiciones de organización y de combate del proletariado chileno, no está en mi propósito el hacer un relato histórico detallado de las mismas, si no, hacer resaltar una serie de elementos fundamentales, que facilitarán la comprensión del ascenso de las masas en Chile, ascenso, que halla justamente sus raíces, en la capacidad del proletariado chileno en organizarse sobre un terreno independiente, desde sus primeros pasos, bajo la dirección de Emilio Recabarren, dirigente obrero, que marcará profundamente al proletariado, en su experiencia viviente, en sus incesantes y grandes enfrentamientos de clase.

Los años 1904-1907, son años de crisis económica, de paro y de miseria. Son a la vez años de numerosas y potentes huelgas, duramente reprimidas por el ejército, marcadas por el encarcelamiento de numerosos militantes obreros, y entre ellos, E. Recabarren, por la prohibición de toda la prensa obrera.

La preparación de la primera guerra mundial, y la importancia para los países imperialistas de la explotación de materias primas, son objeto de un crecimiento numérico considerable de la clase obrera chilena. Es en este periodo que se crean las dos primeras organizaciones netamente de carácter nacional : la regional chilena de la IWW (International Workers of the World), fundada en 1905 a iniciativa anarquista, y que conocerá su máximo ascenso en los USA en 1917. En diversos países de América Latina, se constituirán como secciones de la IWW, numerosas organizaciones sindicales de carácter anarco-sindicalista.

La Federación Obrera Chilena, formada en 1911 bajo la iniciativa de Recabarren. Esta central, se hallará al origen de la realización del frente único de todas las organizaciones sindicales obreras, para luchar contra la escasez y la carestía de la vida, bajo la forma de una « Asamblea obrera sobre el abastecimiento Nacional », que movilizará a trabajadores, estudiantes y empleados en grandes manifesta-

ciones contra el gobierno y para la satisfacción de las necesidades elementales de la clase obrera.

Emilio Recabarren lejos de limitarse durante este periodo a construir organizaciones sindicales en todo el país dentro del marco de la FOC, centraliza rápidamente las adquisiciones forjadas en la experiencia de la clase en sus múltiples combates, fundando en 1912 el Partido Obrero Socialista. Este partido, se afianza en el movimiento obrero, combatiendo por la jornada de ocho horas, por el derecho al retiro, por el desarrollo de la organización sindical de los trabajadores, utilizando el terreno electoral en 1920, en las elecciones presidenciales, en las que tras el candidato obrero E. Recabarren, la clase obrera se alza frente a los candidatos burgueses de todas tendencias.

Es fundamental comprender que en el momento en que en toda América Latina, bajo la forma de la alianza con los liberales contra los conservadores, el movimiento obrero se halla todavía ligado políticamente a la burguesía, la clase obrera chilena, tras el POS, adopta claramente una actitud de independencia de clase frente a la burguesía. Estos elementos permiten comprender como en 1922, el POS pedirá el ingreso a la IIIª Internacional, pasando tras su 4º Congreso a hacer parte de aquella, tras su transformación *prácticamente en bloque*, en PC chileno, sección chilena de la IIIª Internacional. Ya en 1921, la FOC bajo el impulso de militantes del POS, había pedido su ingreso a la Internacional Syndical Roja, declarando en su petición de afiliación: « Todo movimiento de clase inspirado en una acción revolucionaria, debe caminar estrechamente ligado al proletariado internacional organizado. »

El paso masico del POS a la IIIª Internacional, significa que el proletariado chileno posee un solo partido, mientras la FOC, a partir de una política de frente único en el terreno sindical, avanza hacia la concreción de la central única obrera. He aquí algunos rasgos que marcarán profundamente al proletariado chileno, a sus tradiciones de organización y de combate, a la vez que contribuirán profundamente al desarrollo del proletariado de otros países de América Latina.

De la muerte de Recabarren en 1924, a 1931, la clase obrera chilena se verá confrontada a una difícil situación, como consecuencia de una larga sucesión de gobiernos militares, y la consiguiente represión sobre sus organizaciones de clase: El PC y la FOC, recibieron golpes severos, y tuvieron que desenvolverse en la más estricta clandestinidad. La crisis política y social, vió de nuevo a las masas ponerse en movimiento, para desembocar en 1932 en la « República Socialista » de Marmaduke Grove, en cuyo proceso durante 12 días, en junio del 32, se constituyeron soviets. Esta corta experiencia, expresa la fuerza del proletariado chileno, que procedió rápidamente a la reconstitución de sus organizaciones de clase, desembocando a la vez, en la formación de una primera central única: la Confederación de los Trabajadores de Chile.

Tal es la fuerza, tal es la tradición del proletariado chileno: 1932 constituye un serio aviso a todas las fuerzas arraigadas en el mantenimiento del orden burgués.

Es de suma importancia ver brevemente como en nombre de la lucha contra el trotskismo, contra la revolución permanente, casi la mitad de los militantes del PC chileno, sus mejores cuadros, fueron expulsados. Es así como va a constituirse la Izquierda comunista en Chile, como sección de la Oposición Internacional de Izquierda.

Es en este contexto cuando se funda tardivamente el PS chileno en 1933 ! 1933 es la subida de Hitler al poder, el inicio de graves derrotas infligidas al proletariado internacional. Tras la entrega del potente proletariado alemán, sin combate, a Hitler, tras constatar que

el conjunto de secciones de la IIIª Internacional, han pasado a ser instrumentos dóciles de la política de Stalin, fundada sobre la base de la defensa de los intereses materiales de la burocracia, intereses usurpados a las conquistas de la revolución de Octubre, Leon Trotsky concluye que « la tercera internacional, ha pasado definitivamente del lado de la defensa del orden burgués », orientándose por consiguiente, a crear las condiciones de un reagrupamiento de fuerzas a escala internacional, para sentar las bases de proclamación de la indispensable internacional obrera, continuidad de las adquisiciones de la Iª, IIª, y IIIª Internacional.

Tras la expulsión de la Izquierda comunista chilena tras la consecuente división en las filas obreras, a la vez que se edifica (no sin dificultades), un fuerte aparato estalinista, el recién proclamado PS, logra implantarse en sectores de la clase.

La expulsión del ala marxista del PC, la división en las filas obreras, conportará graves consecuencias: la dirección estalinista atacará violentamente las posiciones de Recabarren, y logrará imponer una primera y larga experiencia de Frente Popular. En efecto en 1938, un primer gobierno Radical-PS sostenido desde « el exterior » por el PC, verá luz, en el momento en que en Francia y en España, la política de los Frentes Populares priva a ambos proletariados de los medios políticos para imponer sus propias soluciones. Hay que subrayar que en este período histórico, los procesos de Moscú del 36-37, siembran la mas grave confusión en las filas proletarias del mundo entero, donde centenares de miles de comunistas son asesinados por Stalin y su aparato, donde los camaradas de combate de Lenin y de Trotsky son asesinados tras hacer su « confesion ». Del 33 al 39, la política traidora de la direcciones oficiales del movimiento obrero, logrará contener el ascenso de las masas, logrará salvaguardar la propiedad privada, la dominación de clase de las burguesías, conduciendo al conjunto de la humanidad a una nueva expresión de barbarie generalizada: la segunda guerra mundial imperialista.

De 1938 a 1947, tres presidencias, y sucesiones de gobiernos con ministros socialistas y comunistas junto a Radicales, he aquí la larga experiencia chilena de los Frentes Populares. El último, será el de Gonzales Videla, candidato de los Radicales y del PC, con un primer gobierno en el que participa el PC con tres ministerios. Como todas las experiencias de este tipo, esta se concluyó por la más grave derrota del proletariado chileno: en Octubre del 47 estalla en las minas de carbón una huelga general ilimitada, que durara 40 días y que permitira al gobierno Videla el pretexto que buscaba para expulsar a los ministros del PC, y para librarse a una feroz represión contra el conjunto de la clase obrera. El PC será disuelto, la Confederación de los Trabajadores chilenos se escindirá y desaparecerá, el derecho de huelga será prohibido, se suprimirá el conjunto de libertades sindicales, miles de militantes políticos y sindicales serán encarcelados.

Concluiré este punto por señalar, que es en la semi-legalidad donde la tradición de organización y de combate del proletariado chileno, su fuerza de clase, se manifestaron nuévemente, al constituir en 1953 una central sindical única. La Central única de los Trabajadores Chilenos, no podrá celebrar su primer congreso hasta 1957, y se hallará hasta su abolición en 1959 bajo la amenaza de la « Ley de defensa permanente de la democracia » (he aquí sin duda las « grandes tradiciones democráticas de Chile » a las que no han cesado de hacer referencias las direcciones oficiales del movimiento obrero internacional!).

He aquí la declaración de fundación de la CUT:

« El régimen capitalista actual, basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción y sobre la

explotación del hombre por el hombre, que divide la sociedad en clases antagónicas : explotados y explotadores, debe ser reemplazado por un régimen económico y social que liquide la propiedad privada alcanzado la sociedad sin clases, que asegure al hombre y a la humanidad su pleno desarrollo. »

Tal es el sentido de proclamación de la CUT, que se sitúa plénamente sobre un terreno de clase, y las raíces de este estado de hechos, hay que encontrarlas justamente en las profundas tradiciones del proletariado chileno, en su profunda conciencia de clase.

II. — EL ASCENSO DEL PROLETARIADO CHILENO CONTRA EL GOBIERNO DE FREI

Para comprender la victoria electoral de Unidad Popular, es necesario tomar como punto de partida el ascenso del proletariado chileno contra la burguesía y su gobierno. En efecto en el 64, Frei fué elegido con un 55 % de sufragios (cifra más alta jamás alcanzada en Chile). De entrada, los comentaristas del mundo entero, pretenden que su gobierno « está destinado a gobernar durante 20 años ».

La Democracia Cristiana, elegida sobre un programa de reforma agraria y de « chilénización » de las materias primas, es incapaz de aportar la menor solución a las aspiraciones de las masas. Su política demagógica muestra cada vez más su verdadera faz : alza exorbitante de dos meses, como la huelga de S. Esteban en la región de los libertades más elementales.

A principios del 68 los productos más vitales han aumentado de un 30-40 % en el corto espacio de un año. Entre Enero y Junio del 69, una nueva alza de precios alcanza más de un 30 %. El descuento es grande, y desde finales del 68, los campesinos empiezan a ocupar las grandes propiedades en distintas regiones de CHILE. Frente a la violencia de los terratenientes que organizan bandas armadas, los campesinos responden organizando huelgas. Algunas durarán más de dos meses, como la huelga de S. Esteban en la región de los Andes. En Agosto del 69, más de 130 explotaciones se hallan en huelga. El alcance y profundidad de este proceso, cobra tal dimensión en Enero del 70, que el gobierno decreta el estado de excepción, que será prolongado durante más de 6 meses.

La agitación campesina no cesará, y los choques serán cada vez más violentos frente a los propietarios y al gobierno y policía de Frei que los defiende.

Al mismo tiempo, maestros y profesores, sostenidos por los bachilleres, hacen una huelga de 58 días de duración en la primavera del 68.

Los bachilleres, resisten a los planes del gobierno que tienden a establecer el servicio militar voluntario, y en Agosto 69, se enfrentan a la policía en gigantescas manifestaciones en Santiago así como en las principales capitales de provincia.

La clase obrera con sus organizaciones, constituye durante todo este proceso, el centro del combate contra el gobierno, siendo a la vez, el eje sobre el cual, se apoyan los sectores antes citados.

He aquí algunos ejemplos, de la combatividad y ascenso de la clase en este periodo :

Abril del 68, huelga total en los puertos. En Mayo huelga prolongada en correos. Un año después, paralización de la flota comercial y de los ferroviarios.

La huelga general lanzada por la CUT, durante toda la visita de Rockefeller. Los mineros de Chuquicamata, Potrerillos y La Exótica, se ponen en huelga el 30 de Junio del 69, y esto porque la empresa ofrece tan solo (!) el 41 % de aumento de salario, cuando ellos exigen el 62 %.

Resaltemos la manifestación del 1° de Mayo 1970, en la que sorprende a todos los observadores, la potente determinación de los militantes obreros, su combatividad, agrupados tras las pancartas y consignas de su CUT.

La lista podría extenderse a varias páginas, tal es la fuerza, tal es la combatividad de todos los explotados chilenos frente a la burguesía, frente a su gobierno.

Frente al auge de la movilización obrera, ¿cual es la política de sus direcciones?

« La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Es el producto del carácter represivo y armado de un gobierno de clase. Ella constituye la única vía capaz de conducir a la toma del poder político y económico, a su defensa y consolidación ulteriores. Es solamente destruyendo el aparato burocrático y militar del Estado burgués, como puede consolidarse la revolución socialista. » (Citación extraída de la resolución del 22 Congreso del PS Chileno).

Esta resolución política, su orientación, muestra claramente el clima imperante en la clase obrera chilena a partir del 67, radicalización de la clase que no cesará de acrecentarse. Está claro que esta resolución y otras, escritas en días de fiesta y de congresos, irá en la práctica, acompañada del legalismo parlamentario y electoralista, de quienes cultivan en la práctica a Bernstein, todo y reclamándose de Marx. Por consiguiente hay que situar la radicalización de la resolución política del PS, dentro del marco de la radicalización de la clase.

Ya en el mes de Junio del 66, en una carta, el PS reprocha a la dirección del PC « su entendimiento no explícito con el gobierno, en el mayor de los casos un apoyo crítico oficioso ». Veamos la respuesta de Corvalán, secretario general del PC chileno: « ¿ Cual es la base de tal interpretación? ¿ Nuestro apoyo a la reforma agraria, a la creación de un ministerio de hacienda, a la sindicalización campesina, a la modificación del derecho de la propiedad y demás iniciativas semejantes del régimen? Hemos apoyado el principio de estas reformas todo y criticando sus defectos y combatiendo para mejorarlas. »

Esta respuesta es clara y se pasa de comentarios. Pero lo que si es fundamental de comprender, es que tras el auge del proletariado y de las masas campesinas, y el desenmascaramiento de la política gubernamental que tal radicalización comporta, esta política de apoyo « crítico » a un régimen reaccionario, tiene sus evidentes límites, para venirse totalmente abajo en el momento en que el régimen de Frei, es dislocado por la movilización creciente de las masas.

Frente a la voluntad de cambio manifestada por las masas en lucha y por consiguiente por los propios militantes del PC, Corvalán manifestará a finales de 1968: « Nos manifestamos por un gobierno popular, integrando varios partidos ancho fuerte revolucionario dinámico, que asegure al país la estabilidad democrática y desarrolle el progreso social y político, y otorgue al pueblo una libertad total. » ¿ De que gobierno se trata? Corvalán nos lo define como sigue: « ... partiendo del carácter de las contradicciones y de las transformaciones sociales que la situación exige, necesitamos un gobierno que se apoye sobre todas las fuerzas avanzadas de la sociedad y que tenga SOLAMENTE PRENTE A EL A LOS SECTORES MAS REACCIONARIOS. »

A este discurso de Corvalán, seguirá pronto una reunión del C.C. del Partido C. de Chile. En ella, se concretizará la composición de « todas las fuerzas avanzadas de la sociedad »: « Más allá del FRAP, existen fuerzas favorables a una política de cambio: El P.S. Popular, el partido social-demócrata, la mayoría del partido Radical, y buena parte del partido demócrata cristiano. Concretamente somos

partidarios que todas estas fuerzas se pongan de acuerdo para formar un gobierno popular. »

He aquí pues la trayectoria del aparato estalinista chileno : del 64 al 67, apoyo « crítico » al régimen de Frei. Este se hunde como consecuencia de la lucha de clase del proletariado y las masas campesinas. Entonces... llamamiento solemne para la constitución de un « Gobierno Popular », que del PC-PS, pasando por el P. Radical, comprenda esta buena parte de demócrata cristianos del partido de Frei.

Santiago Carrillo comprende muy bien tal itinerario cuando dice : « El P.C.C. es uno de los principales artífices de UNIDAD POPULAR y de toda la orientación que se está siguiendo ahora en ese país » y sabe muy bien lo que dice, cuando añade : « Entre muchas de las ideas de los comunistas chilenos y las de los españoles existe indudable coincidencia. » Y para que quede claro que « la indudable coincidencia », es justamente la orientación del Frente Popular, Carrillo hace la misma distinción que Corvalan en cuanto se refiere a los « buenos » y « malos » demócrata-cristianos : « El título de « demócrata cristiano » utilizado por Frei representa una especulación escandalosa con el apellido cristiano ». A esta devota constatación, sigue otra elocuente « coincidencia » : « las Fuerzas Armadas Chilenas carecen de tradiciones golpistas, son una de las raras en Latinoamérica que se hallan en ese caso y que están acostumbradas a respetar el fallo popular y las instituciones democráticas. » Y para que no quede lugar a dudas sobre las afinidades, citaremos nuevamente a Carrillo : « Una de las ventajas de la situación chilena, sobre todo si uno recuerda lo que pasó en España en 1936, no es sólo la característica señalada de las Fuerzas Armadas, sino, asimismo, la existencia de una Iglesia sin espíritu de « cruzada », una Iglesia que en buena parte simpatiza con Unidad Popular. » (N.B. nº 68 1972).

LA VICTORIA ELECTORAL DE ALLENDE

La burguesía chilena frente a la debacle del gobierno Frei como consecuencia de la movilización de las masas frente a aquel, intentó hasta el final evitar el último recurso para salvaguardar su dominación de clase, último recurso que no es otro que el Frente Popular o el Fascismo, el uno preparando el terreno al otro según la historia nos ha podido enseñar en múltiples ocasiones.

Es así como frente a la preparación de las elecciones presidenciales del 70, la burguesía chilena avanzó la candidatura de Tomic, candidato entorno al que la burguesía chilena apretó sus filas, con el objeto de atraer amplios sectores campesinos y de la pequeña burguesía urbana.

Hemos visto brevemente el proceso de radicalización de las masas chilenas desde el 66-67. Este no cesó de aumentar, y la proximidad de la batalla electoral, le dió un nuevo impulso, un nuevo vigor, en el que las masas chilenas buscaban la centralización de su combate. Este estado de hechos, explica tanto el nacimiento de los Ctes de Unidad Popular, como su rápida extensión así como el papel desempeñado por estos durante toda la campaña electoral. Es este proceso de conjunto que explica la mayoría relativa alcanzada por Allende el 4 de Septiembre 1970.

Allende el 13 de Septiembre, celebrando la victoria electoral, decía sin ambigüedades en su discurso : « El pueblo debe hacer confianza a los dirigentes políticos de Unidad Popular y a los dirigentes de la Central Unica de los Trabajadores. Y este mismo pueblo debe de hacer confianza a quien le está hablando. »

Para la burguesía chilena, se había terminado todo el campo de maniobra posible : le era preciso escoger rápidamente entre las dos

alternativas siguientes : a) optar por Alessandri en el Congreso, es decir, provocar al proletariado nombrando un gobierno provisional y convocando nuevas elecciones. b) otorgar a Allende una mayoría en el Congreso.

En efecto la constitución chilena dejaba a la burguesía la posibilidad de escoger : Allende había sido elegido con una mayoría parcial, y pertenecía al Congreso (Asamblea y Senado reunidos) el escoger a votación secreta entre los dos candidatos que habían obtenido el mayor nº de sufragios (Allende y Alessandri). En el Congreso, Unidad Popular sumaba 80 voces contra 75 a la democracia cristiana + 45 la derecha Alessandrista.

Es necesario insistir en que se trató bien de escoger para la burguesía chilena.

La primera solución comportaba un peligro inmediato cuenta habida que la clase obrera, las más amplias masas estaban en pié de guerra (ámplios sectores que la burguesía había querido atraerse con el « liberal » Tomic, se hallaban tras Allende), y podía significar un enfrentamiento inmediato. ¿ Estaba la burguesía chilena en medida de hacer frente políticamente a tal eventualidad ? Su propia opción nos aporta la respuesta : en el Congreso, de entrada, Tomic desempeñó el papel del « buen » candidato batido, reconociendo a Allende como vencedor de la contienda. La burguesía es plénamente consciente de los peligros que encierra una « solución » frente populista : la existencia de las organizaciones obreras en el gobierno, hacen a pesar de sus lazos con partidos del gran capital, a pesar de su respeto a la constitución burguesa y a la propiedad privada, que las masas y en primer lugar la clase obrera vea en *ese* gobierno a *su* gobierno, esperando del mismo la satisfacción de sus reivindicaciones, la mejora inmediata de sus condiciones materiales de existencia.

La burguesía debe ceder la gestión de sus negocios a aquellos dirigentes de las organizaciones obreras que afirman frente a las masas estar en el poder para gobernar en su nombre. La burguesía intenta hacerlo en las mejores condiciones posibles. Es así como el 24 de Septiembre, el Partido demócrata-cristiano publica un documento para « expresar su punto de vista al senador Allende pidiéndole de pronunciarse sobre algunas cuestiones, condición indispensable para que el partido determine la posición que adoptaría finalmente en el curso de una reunión que ya tiene convocada. » He aquí el eje de este documento : « Queremos un estado de derecho. Esto exige la existencia de un régimen político en el seno del cual la autoridad sea exclusivamente ejercida por los órganos competentes : Ejecutivo, Legislativo, Judicial... Sin intervención de otros órganos que intervendrían en nombre de un supuesto poder popular... Queremos que las Fuerzas Armadas y el cuerpo de carabineros sigan siendo una garantía para nuestro sistema democrático. Lo cual implica que sean respetadas las estructuras orgánicas y jerárquicas de las Fuerzas armadas y del cuerpo de los carabineros, etc. »

5 días después, Allende en su respuesta afirma sobre estas peticiones : « Debo afirmar que soy un defensor intransigente de las prerrogativas de Jefe del Estado... » ... « preservaré con sumo celo mis atribuciones constitucionales » y añade que « el programa de Atribuciones constitucionales » y añade que « el programa de Unidad Popular implica que todas las transformaciones políticas, económicas y sociales se lleven a cabo a partir del orden jurídico actual y conforme al Estado de derecho ». Tras este diálogo, fué constituida una comisión compuesta de tres representantes de Unidad Popular y de tres demócrata-cristianos para redactar el « Estatuto de garantías ». A la mañana siguiente una Asamblea extraordinaria de la democracia cristiana, votaba por 271 votos contra 191 la continuación de los contactos con Unidad Popular. El 15 de Octubre fué aprobado

por la Cámara el proyecto que recogía lo esencial del « Estatuto de garantías ». El 19 Alessandri retiraba su candidatura y presentaba sus congratulaciones al futuro presidente. El Senado aprobaba el mismo día la reforma constitucional.

Este proceso es de una claridad absoluta. El estatuto de garantías, constituye el reforzamiento de la propia constitución burguesa, en aquellos puntos donde la burguesía necesita redoblar en garantías frente al ascensos de las masas.

La burguesía chilena « opta » pour la solución de frente popular, consciente de los innumerables riesgos que esta comporta. Opta a la vez, por dotarse del máximo de recursos posibles para mantener su dominación de clase y sabe que en todo momento sus mejores instrumentos son el Ejército y la Iglesia. No es pues con placer que deja parte del ejecutivo a los dirigentes de las principales organizaciones obreras, esto a pesar de que el diálogo con estos sea siempre de una gran corrección en tales circunstancias, y que aquellos den múltiples pruebas de seriedad y de responsabilidad: detrás de los Allende y Corvalan, se hallan millones de hombres y mujeres que debido al lugar que ocupan en el modo de producción capitalista constituyen la clase revolucionaria por esencia, aquella que tiene que acabar con el viejo sistema. Todos los politicastros burgueses saben que porque respetan la constitución, porque respetan el aparato de estado burgués, Allende y Corvalan respetan la propiedad privada de los medios de producción. No temen a Allende y Corvalan. Pueden dialogar y elaborar conjuntamente y en caso de apuro (como en el 70), estos dirigentes oficiales del movimiento obrero, toman en sus manos el peso de hacer rodar la máquina del estado burgués en dificultad. Pero tras ellos y de forma contradictoria, está la clase, están los campesinos y las más amplias masas explotadas. Se trata pues para la burguesía de preparar las condiciones de impotencia política de las masas para asestarles el golpe mortal.

Esta es la misión específica de los frentes populares.

Ya en N.B. n.º 65 de finales del 70, bajo el título: « CHILE: Victoria popular », Juan Gomez tras saludar « la victoria del pueblo chileno », habla ampliamente de la democracia cristiana y de la « parte más valiosa y más dinámica de sus miembros » esto es el MAPU « integrado hoy a Unidad popular » para benegloriarse que « el Partido oficial designó para llevar su bandera en las elecciones a un hombre como Tomic, que representa la izquierda dentro de lo queda en las filas de la D.C. ». Hemos visto brevemente a qué correspondía la candidatura de Tomic en los planes de la burguesía chilena, como también hemos visto en qué condiciones la burguesía se ve forzada a optar por Allende en el Congreso y el papel que el « Estatuto de garantías democráticas » jugó en los planes de la burguesía y en primer lugar de la D.C. Pues bien, en ese artículo, J. Gomez no solo se salta a la torera todo el diálogo entre Unidad Popular y la D.C. sino que minimiza al máximo tales acuerdos que equivalen sin embargo al eje del nudo que estrangulará tres años después a las masas laboriosas chilenas. Dice J. Gomez: « La D.C. ha condicionado su voto en favor de Allende el 24 de Octubre a la redacción de un « Estatuto de garantías democráticas » que tendría consagración constitucional. La totalidad de las exigencias de la D.C. figuran como podrán comprobar nuestros lectores en el programa de Unidad Popular. Por ello se ha llegado al acuerdo ». Es decir que la condición sine qua non de la D.C. — para hablar como J. Gomez podríamos añadir de su ala no izquierda — es en última instancia una concesión más de la reacción puesto que para ella, prestarse a « la descarada maniobra reaccionaria hubiese significado su suicidio político, sin ofrecer en definitiva, garantías de éxito ». Esta citación significa que la D.C. no se prestó a las maniobras « abiertamente » reaccionarias, debido

a su afán de « garantías de éxito » ! Esto es lo que hemos demostrado anteriormente a saber, que la burguesía chilena había escogido tras madura reflexión en un contexto en que nada equivalía para sus planes inmediatos a una « solución » ventajosa. Y la redacción de los « Estatutos de garantías democráticas », era la piedra de toque sobre la cual la burguesía chilena, sus fracciones más lúcidas, apuntaban de cara al futuro : atar a las organizaciones obreras a la defensa del orden burgués, condición indispensable para desencadenar la más feroz represión hacia ellas en el momento oportuno. J. Gomez, escondiendo la verdad, no hace sino defender la propia lógica del Pacto para la libertad, apoyándose en la euforia de la victoria electoral en Chile del 4 de Septiembre 1970. Durante tres años, en todo el planeta, las direcciones del movimiento obrero dirán a sus militantes y más allá al conjunto del proletariado y de las masas explotadas : « ¿Veis como nuestra larga trayectoria es correcta ? ¿Veis como se puede ir al socialismo por las vías pacíficas ? ¿Veis lo que pasa en Chile ? Salvo las particularidades propias a la situación chilena, esto es lo que nos proponemos en nuestro país, y hoy veis lo correcto de tal planteamiento. » Esto es exactamente lo que en la introducción he llamado haber contribuido al baño de sangre en Chile : ponerlo todo en obra para vendar los ojos a la vanguardia organizada, alimentar las ilusiones, privar de perspectiva política a la clase. Por perspectiva política entendemos aquella en que la clase obrera realiza la unidad a través de sus organizaciones de clase sobre un terreno independiente de lucha, esto es, rompiendo todo lazo político con la burguesía, en el camino de su emancipación. Esta es la estrategia del frente único de clase, estrategia definida en los 4 primeros congresos de la internacional comunista. La estrategia del frente único proviene de la necesidad fundamental del proletariado en unificarse y en organizarse como clase afin de llevar a término sus tareas políticas.

Esta es una verdad elemental, pero tanto más evidente que el proletariado es relativamente poco numeroso y débil con relación a las demás clases y capas sociales. Sin unificarse y organizarse como clase, le es prácticamente imposible de arrastrar a las demás clases y capas sociales explotadas al combate contra el imperialismo así como de ejercer su hegemonía sobre ellas. En los países coloniales y semi-coloniales, el combate por el frente único puede y debe ser librado a fin que el proletariado esté en medida de librar la lucha para el cumplimiento de las tareas democráticas así como para la liberación nacional del yugo del imperialismo. Las reivindicaciones democráticas y la independencia nacional son efectivamente las reivindicaciones de la clase obrera al mismo título que de las demás capas y clases explotadas. Pero a la diferencia de estas, es solamente el proletariado o mejor dicho todas ellas bajo la dirección del proletariado, quien solo esta en medida de llevarlas a término.

El papel de la vanguardia revolucionaria consiste en luchar por la realización del frente único en todos los terrenos. Así por ejemplo en el terreno electoral, la batalla por el frente único se expresa y encarna en la batalla por el candidato único obrero, que centraliza de este modo la acción de la clase y señala el camino de la ruptura con la burguesía, rompiendo las mortales ilusiones sobre la democracia en sí, sobre la república en sí, sobre los buenos obispos y los buenos generales, porque expresa en el terreno electoral, la batalla en términos de clase. Las palabrerías sobre las « izquierdas » y « las derechas » no atinan más que a crear confusión en nuestras filas : tienden a demostrar que se puede ser rico y de izquierdas y pobre y de derechas, es decir que se trataría de una cuestión « moral » fuera del tiempo y del espacio. Está claro que en primer lugar se trata de la división de la sociedad en clases, es decir una realidad

objetiva, cien por cien materialista puesto que las clases no son más que fuerzas materiales con intereses antagónicos e irreconciliables y que no pueden más que enfrentarse continuamente, a partir de sus necesidades y aspiraciones las cuales son materialistas por esencia. Es solamente a partir de una profunda comprensión de lo expuesto, como Marx podía afirmar ya en el siglo pasado que «es el ser social que determina la conciencia» y no a la inversa. El hombre no se ha batido nunca por ideas: estas sirven, apoyan, defienden intereses materiales bien precisos.

LA EXPERIENCIA CHILENA, LECCION TRAGICA DE ALCANCE MUNDIAL

El acceso de Unidad Popular al gobierno fué la consecuencia directa de la movilización de las masas chilenas dentro de un contexto internacional en el que el proletariado mundial en ascenso tomaba la iniciativa. 1970 será en efecto el año de la movilización contra el consejo de guerra de Burgos, la insurrección de los trabajadores polacos contra la burocracia usurpadora y la caída de Gomulka, pero será también el ascenso del proletariado boliviano que culminará un año más tarde con la cristalización de la Asamblea Popular primer soviét de Latino-América, esto por solo citar algunos ejemplos dos años después de la revolución política en Tchecoslovaquia y de la huelga general francesa de Mayo y Junio.

El proceso de movilización del proletariado chileno fué tal, que ni la burguesía ni las direcciones socialdemócrata y estalinista, pudieron evitar la «solución» frente populista. Para las masas, el resultado electoral del 4 de Septiembre, fué resentido como una gran victoria, puesto que sus dirigentes oficiales accedían al gobierno. Veían en aquel gobierno a su gobierno. Entonces se abre un capítulo extremadamente contradictorio en el proceso de la lucha de clases en Chile: la presencia en el gobierno de ministros representantes del gran capital no es una «asociación» de unos individuos a las tareas gubernamentales, sino todo lo contrario: es el lazo que ata y subordina a la clase obrera a través de sus organizaciones al aparato de estado burgués, a sus instituciones; es el lazo a través del cual los dirigentes «obreros» tienen por misión el imponer a la clase el respeto del orden burgués, de la propiedad privada. La clase sin embargo no se ha movilizado para tales fines. He aquí la contradicción. Ciértamente, sobre la base de sus ilusiones, de su confianza hacia sus direcciones, la clase vé a ese gobierno como a su gobierno. Y en los momentos más difíciles, lo mantendrá sobre sus sólidas espaldas (las dos tentativas de golpe de estado que precedieron al del 11 de Septiembre, fracasaron por la rápida y potente movilización de las masas). Espaldas sólidas pero no invulnerables.

En este proceso contradictorio, a cada movilización proletaria tendiente a asestar golpes decisivos al capital, las direcciones del proletariado volcarán todo su peso en yugular tales movilizaciones, defendiendo a cuenta de la burguesía la «legalidad» republicana. Todo será puesto en obra para tales fines y no es una de las menores operaciones aquella que consiste en utilizar a Fidel Castro para que en su viaje a Santiago, ponga todo su peso en la balanza para romper huelgas y llamar a obreros y campesinos a la moderación y a la paciencia, a tener confianza en el ejército y a decir en substancia que «no se puede obtener todo de un golpe «y» que no hay que asustar a las capas medias», etc.

La experiencia viviente de la lucha de clases, ha resuelto en su propio proceso toda una serie de problemas. El marxismo expresa conscientemente este proceso viviente. Es así como la Comuna de París permite á Marx y a Engels, avanzar, profundizar en la teoría

del estado : no basta a la clase obrera con tomar en sus manos el viejo aparato estatal para ponerlo al servicio de sus intereses de clase. Le es necesario destruirlo, edificando un nuevo aparato estatal, al servicio de su necesaria dictadura de clase. Ya Marx y Engels tuvieron que combatir la revisión de tal teoría, revisión que expresaba de forma muy avanzada Bernstein. Lenin, más tarde tendría que volver a Marx, y profundizar en el « Estado y la revolución », combatiendo a quienes como Kautsky abandonaban el marxismo tras haber sido sus representantes más avanzados.

La siguiente citación de Lenin en un artículo redactado el 12 de Septiembre 1917, nos permitirá de centrar el problema : « Inclusive ahora, no tenemos que sostener el gobierno de Kerensky, sería una actitud sin principios. Se nos podría preguntar : ¿ acaso no debemos luchar contra Kornilov ? Ciertamente, pero no es lo mismo. Hay en esta cuestión una línea de demarcación, ésta ha sido franqueada por algunos bolcheviques que han caído en el conciliacionismo y que se dejan llevar por el curso de los acontecimientos. Vamos a luchar y luchamos contra Kornilov como lo hacen las tropas de Kerensky, pero nos sostendremos en modo alguno a Kerensky. Al contrario, desenmascaramos su debilidad, he aquí la diferencia. Se trata de una diferencia algo sutil, pero es esencial y no debe de olvidarse. ¿ En que consiste nuestro cambio de táctica tras el alzamiento de Kornilov ? En que cambiamos la forma de nuestra lucha contra Kerensky. Diremos sin cesar : tenemos que tener en cuenta el momento presente, no vamos a derrocar en este momento a Kerensky, le combatiremos de un modo distinto, esto es, demostraremos a la gente que lucha contra Kornilov la debilidad y las oscilaciones de Kerensky. Esto se ha hecho en el pasado. Hoy, es la tarea principal. »

Es evidente que Kornilov y Kerensky no pueden ser situados sobre un mismo plano. Pero los intereses de clase del proletariado en el proceso que debe conducirle a erigirse en clase dominante, dictan a Lenin, porque aplica el método marxista, el combate inmediato contra uno, sin cargar con la defensa del otro, lo cual significa combatir á ambos, a partir del análisis concreto de la situación concreta.

Veamos ahora a S. Carrillo en su discurso del 30 Abril 72 en Frankfurt :

« ...Los militares no viven al margen de la sociedad, aunque el régimen se haya esforzado siempre en levantar barreras entre el pueblo y ellos de diversas formas y sobre todo procurando comprometerles directamente en la represión. Los militares han visto que la clase obrera y la juventud distinguen entre ejército y régimen. »

Esta corta citación es de por sí todo un mundo : el estado desaparece totalmente. Existe un « régimen » por encima de las clases, que trata de dividir a un ejército (que no es ya un instrumento fundamental del aparato estatal burgués), del pueblo (este en abstracto).

En Chile, durante tres años, se ha repetido a saciedad a las masas, que el ejército era leal, ver mismo su aliado. El ejército ha ocupado durante varios meses distintos ministerios, y por todas partes se nos ha dicho una y mil veces : « ¿ Veis cómo el ejército respeta, se identifica con el gobierno ? »

Y las direcciones oficiales del movimiento obrero internacional, citan el régimen militar « progresista » del Perú como una alta prueba de los « cambios » intervenidos en el mundo, de la evolución de este. Poco importa la represión que se abate sobre los militantes y dirigentes obreros peruanos.

Se trata de machacar y machacar de hundir y hundir el clavo del engaño : « La revolución será pacífica o no será », « las masas no están preparadas », « hay que ganarse a las capas medias » y para ello claro está, « aislar a la reacción, apoyarse en todos los sectores progresistas » esto es « los buenos burgueses, la jerarquía eclesiástica,

el ejército, enfin todos los buenos « antiimperialistas », hay que votar por Peron en Argentina, etc.

Fidel Castro, dice en Santiago en el 72 : « La revolución es el arte de unir y sumar fuerzas. » Un estudiante católico le pregunta una fórmula para sintetizar la revolución. Respuesta : « Sumar, sumar y sumar ».

« La vida ha demostrado la justeza de nuestra política. Tenemos razón al propiciar la unión de todas las fuerzas de izquierda » dice Corvalan el 26 de Nov. del 70, en su discurso : « *Lo más revolucionario es luchar por el éxito del gobierno popular.* » « *Lo más revolucionario hoy es luchar por la cristalización del pacto para la libertad* », título de decenas de artículos en M.O.

GANAR A LAS CAPAS MEDIAS

Este es el argumento de « peso », que se nos sirve en continua bandeja, para justificar lo supuestamente bien fundado de la política frente populista. « Unidad popular se esfuerza por atraer al lado de la clase obrera a las capas medias. Ello se inscribe en la necesidad de ganar para las transformaciones sociales y económicas a la gran mayoría del pueblo, y de neutralizar a la mayor cantidad posible de las gentes que puedan hallarse bajo la influencia imperialista, monopolista. » S. Carrillo tras su viaje a Chile N.B. n.º 68. Esta versión dulzona de « ganarse a la mayoría », está en la misma línea de « sumar, sumar y sumar » de Castro. Un poco más lejos, Carrillo nos demuestra el hilo conductor de su pensamiento : « En Chile, las fuerzas socialistas han llegado al Gobierno sin destruir el aparato de estado burgués, incluso apoyándose hasta cierto punto en él ; sin desarmar a la oposición políticamente. »... « Se trata de ver si utilizando los resortes del Gobierno y apoyándose resueltamente en las masas populares es posible realizar una serie de transformaciones económicas, culturales y sociales, cuya acumulación cree tan profundos cambios en la correlación de fuerzas que permita posteriormente, a través de una serie de modificaciones, transformar también el aparato de estado de manera que este devenga un puntal seguro de las transformaciones socialistas. » Sabemos muy bien la importancia que Carrillo otorga al « espíritu creador ». De un trazo de pluma, borra la experiencia viviente de la lucha de clases. Por lo menos tiene el mérito de expresarse claramente : ganarse a la mayoría, a las capas medias, no es otra cosa que la revolución por etapas, que la transformación del aparato de estado y no su destrucción, y el apoyo de las masas no es mas que el apéndice para yugulándolas, intentar imponer una política cuyos resultados hablan por si solos.

¿ Mientras S. Carrillo escribía estas líneas, qué ocurría en Chile ?

LA MOVILIZACION A PARTIR DE OCTUBRE 1972

Considerando que la exasperación de las distintas clases y capas sociales frente a la degradación de la situación económica ha alcanzado un auge tal que la burguesía puede esperar atraerse a una gran parte de la pequeña y media burguesía y apuntar hacia una desorganización y desmoralización de la clase obrera, la derecha lanza una formidable ofensiva. Formalmente, ésta va dirigida contra Unidad popular. En realidad, es contra la clase obrera y sus organizaciones así como contra todas las posiciones conquistadas por las masas. El eje de tal dispositivo lo componen la corporación de pequeños y medianos comerciantes y la de los camioneros. Lanzan una huelga que se fija el objetivo de acabar con el gobierno. Una huelga de funcionarios, de la enseñanza privada, y de numerosas profesiones liberales, sirve inmediatamente de soporte a la ya citada. La derecha a

la vez organiza manifestación tras manifestación en un clima de provocaciones y de violencia.

El Gobierno se muestra en un primer tiempo pasivo, saliendo de tal pasividad una vez la clase obrera y las masas habrán entrado en acción a cuenta propia. Tomará entonces, apelando al ejército, medidas apropiadas para frenar la progresión de estas. La intervención de las masas ha sido potente y firme. Por una parte las masas se han apoyado en los sindicatos y hay que señalar en primer lugar el papel desempeñado por la federación de ferroviarios, donde sin embargo la democracia cristiana ocupaba posiciones importantes y no pudo en absoluto neutralizar la iniciativa, la combatividad y despliegue de fuerzas, y en la medida en que las vías ferreas chilenas lo permitían, la federación unida, logró contrarrestar los efectos de la huelga de camioneros. Pero es sobre todo al nivel de la creación de formas autónomas de organización, como la clase demostró una iniciativa extraordinaria así como el alto grado de madurez política : és así como nacieron los « Comités de protección de las industrias », que eran embriones de milicias obreras, los « mandos municipales », que en múltiples lugares del país tomaron en cargo las tareas de producción y distribución así como la vigilancia hacia los provocadores fascistas. En fin los « Cordones industriales » que eran los comités de enlace de los comités de huelga de las fábricas. Estas formas de organización, significaban la capacidad de movilización de la clase, sellando su progresión fruto de la experiencia acumulada en varios años de radicalización de la lucha de clases. Pero sobretodo señalaban cómo la clase empezaba a insertarse en el proceso que conduce al control sobre la producción, a formas soviéticas de organización, al proceso que conduce a la dualidad de poder, al proceso que necesita la fusión con su expresión consciente, para plantear en términos de organización y de consciencia la lucha por soluciones propias, el combate por el poder.

El ejército hará su aparición en el gobierno, el general Prats ocupando más tarde el ministerio del interior. A petición de Allende, la ayuda de los Estados Unidos, doblará pasando a ser de 5 millones de dolares para 1972. La entrada de los militares en el gobierno, expresa a qué nivel la burguesía apreciaba el alto grado de movilización y fuerza de las masas : estaba fuera de cuestión un enfrentamiento directo en aquel momento. Es el mismo criterio que prevaleció para la opción Allende en el Congreso de las dos Asambleas. Prats jugará durante largos meses el papel del hombre « liberal » del ejército no menos « liberal » chileno.

A pesar de la situación creada por la Unidad Popular, que agota y desmoraliza a la clase, a pesar de las condiciones duras de existencia motivadas por la inflación galopante, a pesar del rehuso de la Unidad Popular de permitir a los trabajadores de instaurar el control obrero sobre la producción, a pesar del constante sabotaje al que se libra tranquila y abiertamente la burguesía, la clase obrera demuestra entonces una fuerza sorprendente. Es así como el 22 de Junio del 73, un millón de trabajadores manifiestan en Santiago y otros centenares de miles en los demás centros bajo el llamamiento de la CUT y ocupan las empresas para cortar la tentativa de golpe de Estado. A falta de una vanguardia capaz de explicar claramente a las masas la naturaleza del gobierno Allende y de sus relaciones y lazos con la burguesía, la consigna « Allende el pueblo te defiende » es gritada con fuerza por las masas. Pero también se grita « Acabemos con el Congreso Nacional » o aun « Creemos el poder popular ».

Días después Allende dirá : « a pesar de los intentos de operaciones contrarrevolucionarias, no cesaré de insistir sobre el diálogo, de apelar a todos para elevar el nivel de la discusión política... para convertir los medios de comunicación de la oposición y de los parti-

darios del gobierno en vehiculos de debate ideológico y no de odio... La alternativa al diálogo es la violencia. » Las masas responden con las formas que le son propias : manifestaciones, ocupaciones de fábrica, y sobretudo consolidación de las formas autónomas de organización y en primer lugar la consolidación de los cordones industriales, mostrando la vía a seguir, aquella que conduce a la victoria. Del otro lado, la vía de la traición.

Unidad Popular, no puede soportar el cariz que toman los cordones industriales y el conjunto de movilización que tiende cada vez más al desbordamiento. Luis Corvalan en el Pleno del C.C. del PCC del 29 de Julio 73 afirma : « El P.S. al igual que nosotros piensa que los cordones industriales son o deben ser bastiones del proletariado bajo la dirección de la CUT ; en tales cordones, creen ellos y también nosotros que deben participar todos los sindicatos del sector correspondiente y tener una generación democrática. Además ambos partidos así como todas las colectividades que integran la U.P. concebimos esos cordones como organos de poder que no son ni pueden ser paralelos, ni menos opuestos al Gobierno de U.P. » ... « Se trata de una coincidencia fundamental entre socialistas y comunistas, a base de la cual hay que trabajar, hay que poner manos a la obra, para que los cordones industriales no se desfiguren en su contenido y en su orientación. » Más claro el agua. Se trata de la ofensiva de los aparatos para normalizar las formas de organización autónoma de la clase, puesto que estas se inscriben en la trayectoria de la lucha por el poder.

En el mismo informe podemos leer la otra cara de la medalla : « Objetivamente, en razón de los intereses superiores del pueblo, se encuentra planteada la necesidad del diálogo » y luego se afirma que « éste no es invento de nadie, surgió en determinada coyuntura nacional. Corresponde a una realidad inobjetable. Así son las condiciones históricas que crea la vida ».

¿ De qué diálogo se trata ? Se trata del ejército y de la democracia cristiana quienes a la luz del día están preparando el baño de sangre, acechando el momento tan esperado en que el frente popular habrá cumplido una vez más su misión histórica, para luego emprender una feroz represión sin límites, que abarcará como siempre en tal caso inclusive a quienes han defendido contra las masas, contra la clase en nombre de la que hablan, el orden burgués y su aparato estatal. Sigamos con Corvalan « para que fructifique un diálogo, cada cual debe asumir su responsabilidad y actuar con responsabilidad, esté en el gobierno o en la oposición. Así lo hicimos nosotros cuando estuvimos en la oposición, y esperamos que así lo haga la D.C. »

... « Aquí hay que partir de la necesidad de evitar la guerra civil, que es un peligro real y de asegurar que los cambios revolucionarios como dice el episcopado, buscando una forma chilena, original, creadora, que nos transforme en una sociedad moderna y progresista »... « En un momento como el actual podemos suscribir como se ha dicho en el informe, las palabras del Cardenal Silva Enriquez, contenidas en la carta de respuesta a la que nosotros le dirigiramos a él en cuanto a la fe que expresó en el buen sentido y en el patriotismo de los dirigentes políticos chilenos ».

Hoy todo el mundo sabe que el Cardenal Silva Enriquez es un hombre que respira fe por todas partes... Sus declaraciones días después del reciente golpe de estado, en el momento en que el terror más feroz se abatía sobre decenas de miles de hombres y mujeres, la fe del cardenal se expresaba bajo la bendición del golpe de estado y el mayor y muy deboto placer en reconocer que por fin, el orden había regresado en Chile. Ciértamente en su visita al Papa, el buen Cardenal imploraba para que pronto la paz civil cubriera el

territorio chileno. El Papa le había precedido en tal imploración. En cuanto al discurso de Corvalan, se pasa de comentarios.

Y concluía Corvalan a menos de un mes y medio del golpe de estado : hablando de la línea del partido : « Esta es como lo prueban los hechos una línea de victorias, una línea revolucionaria, una línea combativa. » « Nuestro principal deber es trabajar por la aplicación de esta línea justa. Todo el partido tiene que trabajar, seguir trabajando con esta orientación. »

Está claro que numerosos militantes del PCC, divergían justamente en cuanto a la línea. En esta frase Corvalan, tiene que atacarse a su propia base.

Los militantes del PCC, hacían parte de esta clase radicalizada y podemos afirmar con fuerza, que no ocupaban en ella cualquier lugar.

Vemos pues la línea del aparato estalinista el 29 de Julio 1973 : ataque frontal a los cordones industriales. Diálogo lo más amplio posible con quienes organizan y preparan ya el crudo baño de sangre. Ataque a su propia base.

Días después el órgano de los cordones industriales, en grandes letras y en primera página afirmaba : « TAREA URGENTE : ¡ ROMPER CON LA BURGUESÍA ! » he aquí el enemigo de Unidad popular. He aquí el peligro, el desorden.

El 4 de Septiembre 800 000 trabajadores manifiestan en Santiago. Piden armas. Se insertan en la vía de la ruptura con la burguesía.

Regresarán a su hogares respectivos tras un « histórico » discurso de quien será asesinado por Pinochet siete días más tarde en el Palacio de la Moneda, discurso en el que el presidente rendirá un último homenaje a las fuerzas armadas como el presidente del P.S. el día anterior : « Las fuerzas armadas chilenas sostendrán hasta el fin la experiencia socialista en el país a condición que esta se mantenga en las normas democráticas. » Como Allende el 27 de Agosto : « Estando yo a la cabeza del gobierno, ni habrá golpe de estado ni revolución violenta. » Por desgracia no ha habido revolución ni violenta ni no. Pero si golpe de estado.

CONCLUSION

Al concluir esta contribución es necesario hacer nuevamente incapié en las dos cuestiones fundamentales a las que se halla confrontado el movimiento obrero internacional : la necesaria solidaridad con la alase obrera chilena y todas las victimas de la feroz represión del asesino Pinochet. Esto es el necesario combate para el boicot total de todo tipo de mercancía hacia Chile, y el necesario balance político de la trágica derrota chilena.

Nadie puede tener la menor duda sobre la voluntad de los trabajadores del mundo entero en solidarizarse con sus hermanos de clase chilenos. Depende de las direcciones sindicales y políticas del proletariado mundial, el dar una clara y unitaria consigna de boicot. Nadie puede dudar de la efectividad de la misma. Pero a la vez, nadie debe especular en el sentido de que tal balance no sea efectuado, apoyándose en la comprensible emoción, oponiéndole la solidaridad. Las direcciones del movimiento obrero negándose a efectuar tal balance, perpetúan la misma orientación que ha estrangulado al proletariado chileno.

Santiago Carillo, en N.B. n° 72, concluye su artículo de la forma siguiente : Algunos dicen que la revolución chilena ha sido crucificada. Si, pero esa crucifixión no entierra la vía democrática y pluralista al socialismo. Nos enseña y nos arma para seguirla con más eficacia y acierto. » En esta citación encontramos la negación misma

de efectuar tal balance. Para S. Carrillo se trata pues ante todo de perfeccionar la misma orientación cuya traducción en España no es otra que el Pacto para la Libertad.

El P.C. chileno, publicó una declaración el 8 de Enero. Esta declaración empieza así : « La línea de demarcación entre el pueblo y sus enemigos, no se establece en relación al pasado sino en vistas al porvenir. »

El lector puede interrogarse : ¿ acaso el P.C. chileno ha efectuado el balance del baño de sangre ?

El eje de la declaración del P.C. chileno, nos aporta claramente la respuesta a tan légitima pregunta : « La barrera esencial no es aquella que separaba al gobierno de la oposición antes del golpe de Estado, sino aquella que separa a los fascistas y golpistas, usurpadores del poder, de quienes padecen las consecuencias de su política reaccionaria, de quienes son partidarios de la renovación de la democracia, de los cambios sociales progresistas, de la independencia nacional. » Afirmar esto, equivale a impedir en Chile como, a escala internacional, que los militantes efectúen el balance esencial de la experiencia trágica del Frente Popular. Es impedir igualmente que se organice verdaderamente en la clase obrera el combate para el derecho a la organización. Más cuando la dirección del P.C. chileno afirma : « que al combate para la ampliación de la democracia se hallan interesados el conjunto de chilenos », es a la posibilidad de una lucha propia a la clase obrera en el terreno de la conquista de las libertades, que tal declaración tiende a negar.

Esta declaración, se inscribe en el terreno de la búsqueda de « buenos » generales, esto, en el momento en que la mas feroz represión se abate sobre el pueblo chileno, como lo ilustran las trágicas y cotidianas noticias que provienen de Chile.

En esta cuestión hay que ser claros : en el periodo de decadencia del imperialismo, los grandes combates de clase que se desarrollan ante nuestros ojos, son el combate entre un sistema cáduco y todas las fuerzas sociales aferradas a su mantenimiento, y la clase obrera que debido al lugar que ocupa en el modo de producción capitalista, es la clase revolucionaria por esencia, aquella que puede salvar al conjunto de la humanidad de la barbarie, forjando la unidad con todos los sectores explotados de la sociedad, que tras la clase obrera, contribuirán a terminar con el viejo orden establecido. Pero esto exige la unidad de las organizaciones obreras, su independencia de clase, su ruptura con las organizaciones políticas burguesas defensoras del gran capital. Esto exige claras perspectivas, para que en su proceso de movilización, el proletariado luche por soluciones propias, puesto que es el problema del poder el que se halla en juego. Pero a la vez, para que el proceso de movilización de la clase obrera, fusione con su expresión consciente, y avance así hacia la toma del poder, es el factor subjetivo el que se trata de resolver máxime que las condiciones objetivas se hallan ampliamente reunidas : se trata de la construcción del Partido obrero revolucionario, se trata de la internacional obrera. En Chile, la no existencia de un partido revolucionario suficientemente arraigado en las masas, con un programa revolucionario y las consiguientes perspectivas, consignas y línea estratégica, han costado muy caro al proletariado mundial y en primer termino a la clase obrera chilena. En efecto esta ha ido lo más lejos posible, hasta la constitución de formas autonomas de organización, pero faltada de dirección política, ha tenido que sucumbir a sus propias ilusiones, ilusiones que no han hecho más que cultivar y mantener hasta el último momento, quienes hablan en su nombre. Que el último llamamiento de los « cordones industriales » de Santiago se inscriba en la memoria de todos los trabajadores del mundo entero : « ROMPER CON LA BURGUESIA ! ». Esta es la principal lección del drama chi-

leno. Negarse en efectuar tal balance, negarse en unificar las fuerzas del proletariado en un terreno independiente de las fuerzas burguesas, hablar de buenos generales y obispos, significa perpetuar el lazo que ayer estranguló al proletariado español y que hoy nuevamente ha estrangulado a decenas y decenas de miles de hombres y mujeres.

PRIMER CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA 1919
TESIS B INFORME SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA
Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

RAMON CADI.

DOCUMENTOS

Discursos pronunciados en el Primer Congreso
de la Internacional Comunista el 4 de marzo de 1919

1. El desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado en las organizaciones obreras fuerza necesariamente a los obreros a unirse en las organizaciones obreras para conseguir sus objetivos. El primer documento de la democracia burguesa y la dictadura del proletariado es el programa del 1919 en el primer congreso de la Internacional Comunista. Este programa es el primer documento que plantea el problema de la dictadura del proletariado y la necesidad de unirse en las organizaciones obreras para conseguir sus objetivos. El programa del 1919 es el primer documento que plantea el problema de la dictadura del proletariado y la necesidad de unirse en las organizaciones obreras para conseguir sus objetivos.

El estado es el primer obstáculo contra el cual el movimiento de la clase obrera por su emancipación. En cada manifestación de la clase obrera en cada movimiento reivindicativo o disidente, el aparato del estado se pone en marcha para sofocar el movimiento. El estado es el primer obstáculo contra el cual el movimiento de la clase obrera por su emancipación. En cada manifestación de la clase obrera en cada movimiento reivindicativo o disidente, el aparato del estado se pone en marcha para sofocar el movimiento.

La revolución es el primer obstáculo contra el cual el movimiento de la clase obrera por su emancipación. En cada manifestación de la clase obrera en cada movimiento reivindicativo o disidente, el aparato del estado se pone en marcha para sofocar el movimiento. La revolución es el primer obstáculo contra el cual el movimiento de la clase obrera por su emancipación. En cada manifestación de la clase obrera en cada movimiento reivindicativo o disidente, el aparato del estado se pone en marcha para sofocar el movimiento.

Como lo dice el texto, la revolución es el primer obstáculo contra el cual el movimiento de la clase obrera por su emancipación. En cada manifestación de la clase obrera en cada movimiento reivindicativo o disidente, el aparato del estado se pone en marcha para sofocar el movimiento. Como lo dice el texto, la revolución es el primer obstáculo contra el cual el movimiento de la clase obrera por su emancipación. En cada manifestación de la clase obrera en cada movimiento reivindicativo o disidente, el aparato del estado se pone en marcha para sofocar el movimiento.

DOCUMENTOS

Presentamos a los lectores de Tribuna Obrera dos documentos :

1. El primer documento lo constituyen las tesis de Lenin sobre « la democracia burguesa y la dictadura del proletariado », presentadas y adoptadas el 4 de marzo de 1919 en el primer congreso de la tercer Internacional (« La Internacional Comunista »).

● El problema del Estado que plantean estas tesis, es el problema central en torno al que se ordena la actividad de las masas en su lucha por su emancipación.

El estado es el primer obstáculo contra el que choca el movimiento de la clase obrera por su emancipación. En cada movilización seria, en cada huelga, en cada movimiento reivindicativo o directamente político, y la clase obrera se enfrenta inmediata y directamente al aparato de Estado, sea bajo la forma de leyes, sea bajo la forma de la policia, del aparato de la justicia...

Por otra el Estado es el último obstáculo contra él que viene tropezar el movimiento de la clase obrera, el movimiento revolucionario, en el momento crucial en que la victoria es posible, en que el derrocamiento de la burguesia se plantea como problema inmediato.

● La actualidad de las tesis de Lenin es fulminante y la discusión sobre el balance de la derrota en Chile, la hace más apremiante todavía.

2. El segundo documento, constituido por extractos de las « Tesis sobre la táctica », adoptados en el tercer congreso de la tercer Internacional (Junio de 1921) plantea el problema del método que permita alcanzar el objetivo final que es lo toma del poder.

Como lo dice el texto :

« No se trata de limitarse a predicar, cada vez, los objetivos finales al proletariado, sino de hacer progresar una lucha concreta, la única que puede conducirlo a luchar por esos objetivos finales. »

Esperamos que el estudio de este texto y el método adoptado en aquel entonces por el congreso de la tercer Internacional, sera fecundo para continuar la necesaria discusión sobre el problema de la plataforma reivindicativa y politica y de las formas de organización necesaria hoy a la clase obrera española, abierta en este número de T.O., por el artículo del militante comunista de Madrid.

PRIMER CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, 1919
TESIS E INFORME SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA
Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO
4 DE MARZO

*Discurso de LENIN en el Iº Congreso
de la Internacional Comunista el 4 de marzo de 1919*

1. El desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países ha hecho que la burguesía y sus agentes en las organizaciones obreras forcejeen compulsivamente con el fin de hallar argumentos ideológico-políticos para defender la dominación de los explotadores. Entre esos argumentos se esgrime particularmente la condenación de la dictadura y la defensa de la democracia. La falsedad y la hipocresía de ese argumento, repetido en mil variantes por la prensa capitalista y en la Conferencia de la Internacional amarilla de Berna¹, celebrada en febrero de 1919, son evidentes para todos los que no quieren hacer traición a los principios fundamentales del socialismo.

2. Ante todo, ese argumento se basa en los conceptos « democracia en general » y « dictadura en general », sin plantear la cuestión de qué clase se tiene presente. Ese planteamiento de la cuestión al margen de las clases o por encima de ellas, ese planteamiento de la cuestión desde el punto de vista — como dicen falsamente— de todo el pueblo, es una descarada mofa de la teoría principal del socialismo, a saber, de la teoría de la lucha de clases, que los socialistas que se han pasado al lado de la burguesía reconocen de palabra y olvidan en la práctica. Porque en ningún país capitalista civilizado existe la « democracia en general », pues lo que existe en ellos es únicamente la democracia burguesa, y de lo que se trata no es de la « dictadura en general », sino de la dictadura de la clase oprimida, es decir, del proletariado, sobre los opresores y los explotadores, es decir, sobre la burguesía, con el fin de vencer la resistencia que los explotadores oponen en la lucha por su dominación.

3. La historia enseña que ninguna clase oprimida ha llegado ni podría llegar a dominar sin un período de dictadura, es decir, sin conquistar el poder político y aplastar por la fuerza la resistencia más desesperada, más rabiosa, esa resistencia que no se detiene ante ningún crimen, que siempre han opuesto los explotadores. La burguesía, cuya dominación defienden hoy los socialistas, que hablan contra la « dictadura en general » y se desgañitan defendiendo la « democracia en general », conquistó el poder en los países adelantados mediante una serie de insurrecciones y guerras civiles, aplastando por la violencia a

los reyes, a los señores feudales, a los esclavistas y sus tentativas de restauración. En sus libros y folletos, en las resoluciones de sus congresos y en sus discursos de agitación, los socialistas de todos los países han explicado miles y millones de veces al pueblo el carácter de clase de esas revoluciones burguesas, de esa dictadura burguesa. Por eso, la defensa que hoy hacen de la democracia burguesa, encubriéndose con sus discursos sobre la «democracia en general», y los alaridos y voces que hoy lanzan contra la dictadura del proletariado, encubriéndose con sus gritos sobre la «dictadura en general», son una traición descarada al socialismo, el paso efectivo al lado de la burguesía, la negación del derecho del proletariado a su revolución, a la revolución proletaria, la defensa del reformismo burgués en un periodo histórico en el que dicho reformismo ha fracasado en todo el mundo y en que la guerra ha creado una situación revolucionaria.

4. Todos los socialistas, al explicar el carácter de clase de la civilización burguesa, de la democracia burguesa, del parlamentarismo burgués, han expresado el pensamiento que con la máxima precisión científica formularon Marx y Engels al decir que la república burguesa, aun la más democrática, no es más que una máquina para la opresión de la clase obrera por la burguesía, de la masa de los trabajadores por un puñado de capitalistas. No hay ni un solo revolucionario, ni un solo marxista de los que hoy vociferan contra la dictadura y en favor de la democracia que no haya jurado ante los obreros por todo lo humano y lo divino que reconoce ese axioma fundamental del socialismo; pero ahora, cuando el proletariado revolucionario empieza a agitarse y a ponerse en movimiento para destruir esa máquina de opresión y para conquistar la dictadura proletaria, esos traidores al socialismo presentan las cosas como si la burguesía hubiera hecho a los trabajadores el don de la «democracia pura», como si la burguesía hubiera renunciado a la resistencia y estuviese dispuesta a someterse a la mayoría de los trabajadores, como si en la república democrática no hubiera habido y no hubiese máquina estatal alguna para la opresión del trabajo por el capital.

5. La Comuna de París, a la que de palabra honran todos los que desean hacerse pasar por socialistas, porque saben que las masas obreras simpatizan con ella ardiente y sinceramente, mostró con particular evidencia el carácter históricamente condicionado y el limitado valor del parlamentarismo burgués y la democracia burguesa, instituciones progresivas en alto grado en comparación con el medievo, pero que exigen inevitablemente un cambio radical en la época de la revolución proletaria. Precisamente Marx, que aquilató mejor que nadie la importancia histórica de la Comuna, mostró, al analizarla, el carácter explotador de la democracia burguesa y del parlamentarismo burgués, bajo los cuales las clases oprimidas tienen el derecho de decidir una vez cada determinado número de años qué miembros de las clases poseedoras han de «representar y aplastar» (*ver- und zertreten*) al pueblo en el Parlamento². Precisamente ahora, cuando el movimiento soviético, extendiéndose a todo el mundo,

continúa a la vista de todos la causa de la Comuna, los traidores al socialismo olvidan la experiencia concreta y las enseñanzas concretas de la Comuna de París, repitiendo la vieja cantilena burguesa de la «democracia en general». La Comuna no fue una institución parlamentaria.

6. La importancia de la Comuna consiste, además, en que hizo un intento de aniquilar, destruir hasta los cimientos el aparato del Estado burgués, burocrático, judicial, militar y policiaco, sustituyéndolo con una organización autónoma de las masas obreras que no conocía la división entre el poder legislativo y el ejecutivo. Todas las repúblicas democráticas burguesas contemporáneas, comprendida la alemana, a la que los traidores al socialismo, mofándose de la verdad, llaman república proletaria, conservan ese aparato estatal. Por tanto, se confirma una y otra vez con toda evidencia que los gritos en defensa de la «democracia en general» son de hecho defensa de la burguesía y de sus privilegios de explotación.

7. La «libertad de reunión» puede ser tomada como modelo de las reivindicaciones de la «democracia pura». Cada obrero consciente que no haya roto con su clase comprenderá en seguida que sería una estupidez prometer la libertad de reunión a los explotadores en un período y en una situación en que los explotadores se resisten a su derrocamiento y defienden sus privilegios. La burguesía, cuando era revolucionaria, ni en la Inglaterra de 1649 ni en la Francia de 1793 dio «libertad de reunión» a los monárquicos y los nobles, que llamaban en su ayuda a tropas extranjeras y «se reunían» para organizar intentonas de restauración. Si la burguesía actual, que hace ya mucho que es reaccionaria, exige del proletariado que éste le garantice de antemano la «libertad de reunión» para los explotadores, sea cual fuere la resistencia que presten los capitalistas a su expropiación, los obreros no podrán sino reírse del fariseísmo de la burguesía.

Por otra parte, los obreros saben perfectamente que la «libertad de reunión» es, incluso en la república burguesa más democrática, una frase vacía, ya que los ricos poseen todos los mejores locales sociales y privados, así como bastante tiempo libre para sus reuniones, que son protegidas por el aparato burgués de poder. Los proletarios de la ciudad y el campo, así como los pequeños campesinos, es decir la mayoría gigantesca de la población, no cuentan con nada de eso. Mientras las cosas sigan así, la «igualdad», es decir, la «democracia pura», sería un engaño. Para conquistar la verdadera igualdad, para dar vida a la democracia para los trabajadores, hay que quitar primero a los explotadores todos los locales sociales y sus lujosas casas privadas, hay que dar primero tiempo libre a los trabajadores, es necesario que la libertad de sus reuniones la defiendan los obreros armados, y no señoritos de la nobleza ni oficiales hijos de capitalistas mandando a soldados que son instrumentos ciegos.

Sólo después de tal cambio se podrá hablar de libertad de reunión e igualdad sin mofarse de los obreros, de los trabajadores, de los pobres. Pero ese cambio sólo puede realizarlo la

vanguardia de los trabajadores, el proletariado, que derroca a los explotadores, a la burguesía.

8. La « libertad de imprenta » es asimismo una de las principales consignas de la « democracia pura ». Los obreros saben también, y los socialistas de todos los países lo han reconocido millones de veces, que esa libertad será un engaño mientras las mejores imprentas y grandísimas reservas de papel se hallen en manos de los capitalistas y mientras exista el poder del capital sobre la prensa, poder que se manifiesta en todo el mundo con tanta mayor claridad, nitidez y cinismo cuanto más desarrollados se hallan la democracia y el régimen republicano, como ocurre, por ejemplo, en Norteamérica. A fin de conquistar la igualdad efectiva y la verdadera democracia para los trabajadores, para los obreros y los campesinos, hay que quitar primero al capital la posibilidad de contratar a escritores, comprar las editoriales y sobornar a la prensa, y para ello es necesario derrocar el yugo del capital, derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia. Los capitalistas siempre han llamado « libertad » a la libertad de lucro para los ricos, a la libertad de morir de hambre para los obreros. Los capitalistas llaman libertad de imprenta a la libertad de soborno de la prensa por los ricos, a la libertad de utilizar la riqueza para fabricar y falsear la llamada opinión pública. Los defensores de la « democracia pura » también se manifiestan de hecho en este caso como defensores del más inmundo y venal sistema de dominio de los ricos sobre los medios de ilustración de las masas, resultan ser embusteros que engañan al pueblo y que con frases bonitas, bellas y falsas hasta la médula lo distraen de la tarea histórica concreta de liberar a la prensa de su sojuzgamiento por el capital. Libertad e igualdad verdaderas será el orden de cosas que están instaurando los comunistas, y en él será imposible enriquecerse a costa de otros, no habrá posibilidad objetiva de someter directa o indirectamente la prensa al poder del dinero, no habrá obstáculo para que cada trabajador (o grupo de trabajadores, sea cual fuere su número) posea y ejerza el derecho igual de utilizar las imprentas y el papel que pertenecerán a la sociedad.

9. La historia de los siglos XIX y XX nos ha mostrado ya antes de la guerra qué es de hecho la cacareada « democracia pura » bajo el capitalismo. Los marxistas siempre han dicho que cuanto más desarrollada y más « pura » es la democracia, tanto más franca, aguda e implacable se hace la lucha de clases, tanto más « puras » se manifiestan la opresión por el capital y la dictadura de la burguesía. El asunto Dreyfus en la Francia republicana, las sangrientas represalias de los destacamentos mercenarios, armados por los capitalistas, contra los huelguistas en la libre y democrática República de Norteamérica, estos hechos y miles de otros análogos demuestran la verdad que la burguesía trata en vano de ocultar, o sea, que en las repúblicas más democráticas imperan de hecho el terror y la dictadura de la burguesía, que se manifiestan abiertamente en cuanto a los explotadores les parece que el poder del capital se tambalea.

10. La guerra imperialista de 1914-1918 ha revelado definitivamente hasta a los obreros atrasados el verdadero carácter

de la democracia burguesa, que es, incluso en las repúblicas más libres, una dictadura de la burguesía. En aras del enriquecimiento del grupo alemán o inglés de millonarios y multimillonarios perecieron decenas de millones de hombres, y en las repúblicas más libres se instauró la dictadura militar de la burguesía. Esta dictadura militar sigue en pie en los países de la Entente⁴ incluso después de la derrota de Alemania. Precisamente la guerra es lo que más ha abierto los ojos a los trabajadores; ha arrancado sus falsas flores a la democracia burguesa y ha mostrado al pueblo cuán monstruosos han sido la especulación y el lucro durante la guerra y con motivo de la guerra. En nombre de « la libertad y la igualdad » llevó esa guerra la burguesía, en nombre de « la libertad y igualdad » se han enriquecido inauditamente los mercaderes de la guerra. Ningún esfuerzo de la Internacional amarilla de Berna podrá ocultar a las masas el carácter explotador, hoy definitivamente desenmascarado, de la libertad burguesa, de la igualdad burguesa, de la democracia burguesa.

11. En el país capitalista más desarrollado del continente europeo, en Alemania, los primeros meses de plena libertad republicana, traída por la derrota de la Alemania imperialista, han mostrado a los obreros alemanes y a todo el mundo cuál es la verdadera esencia de clase de la república democrática burguesa. El asesinato de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo no sólo es un acontecimiento de importancia histórica mundial porque hayan perecido trágicamente los jefes y brillantísimas personalidades de la Internacional Comunista, Internacional verdaderamente proletaria, sino también porque se ha puesto de manifiesto con toda plenitud la esencia de clase de un Estado adelantado de Europa, de un Estado —puede afirmarse sin incurrir en exageración— adelantado entre todos los Estados del mundo. El hecho de que los detenidos, es decir, gente que el poder del Estado ha tomado bajo su custodia, hayan podido ser asesinados impunemente por oficiales y capitalistas, gobernando el país los socialpatriotas, evidencia que la república democrática en que ha sido posible tal cosa es una dictadura de la burguesía. La gente que expresa su indignación ante el asesinato de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, pero no comprende esta verdad, pone de manifiesto o bien sus pocas luces o bien su hipocresía. La « libertad » en una de las repúblicas más libres y adelantadas del mundo, en la república alemana, es la libertad de asesinar impunemente a los jefes del proletariado detenidos. Y no puede ser de otro modo mientras se mantenga el capitalismo, pues el desarrollo de la democracia no embota, sino que agudiza la lucha de clases, que en virtud de todos los resultados e influjos de la guerra y de sus consecuencias ha alcanzado el punto de ebullición.

En todo el mundo civilizado se deporta hoy a los bolcheviques, se les persigue, se les encarcela, como ha ocurrido en Suiza, una de las repúblicas burguesas más libres; en Norteamérica se organizan contra ellos pogromos, etc. Desde el punto de vista de la « democracia en general » o de la « democracia pura » es verdaderamente ridículo que países adelantados, civilizados,

democráticos, armados hasta los dientes, temen la presencia en ellos de un puñado de personas de la atrasada, hambrienta y arruinada Rusia, a la que en decenas de millones de ejemplares los periódicos burgueses tildan de salvaje, criminal, etc. Está claro que la situación social que ha podido engendrar tan flagrante contradicción es, de hecho, la dictadura de la burguesía.

12. Con tal estado de cosas, la dictadura del proletariado no sólo es por completo legítima, como medio para derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia, sino también absolutamente necesaria para toda la masa trabajadora como única defensa contra la dictadura de la burguesía, que ha llevado a la guerra y está gestando nuevas matanzas.

Lo principal entre lo que no comprenden los socialistas —y de aquí su miopía teórica, su cautiverio en poder de los prejuicios burgueses y su traición política al proletariado— es que en la sociedad capitalista, cuando la lucha de clases inherente a ella experimenta una agudización más o menos seria, no puede haber nada intermedio, nada que no sea la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado. Todo sueño en una tercera solución es un reaccionario gimoteo de pequeño burgués. Así lo evidencian tanto la experiencia de más de cien años de desarrollo de la democracia burguesa y del movimiento obrero en todos los países adelantados como, particularmente, la experiencia del último lustro. Así lo dice también toda ciencia de la economía política, todo el contenido del marxismo, que esclarece la inevitabilidad económica de la dictadura de la burguesía en toda economía mercantil, burguesía que nadie puede sustituir de no ser la clase que está siendo desarrollada, multiplicada, unida y fortalecida por el propio desarrollo del capitalismo, es decir, la clase de los proletarios.

13. Otro error teórico y político de los socialistas consiste en que no comprenden que las formas de la democracia han ido cambiando inevitablemente en el transcurso de los milenios, empezando por sus embriones en la antigüedad, a medida que una clase dominante iba siendo sustituida por otra. En las antiguas repúblicas de Grecia, en las ciudades del medievo, en los países capitalistas adelantados, la democracia tiene distintas formas y se aplica en grado distinto. Sería una solemne necesidad creer que la revolución más profunda en la historia de la humanidad, el paso del poder de manos de la minoría explotadora a manos de la mayoría explotada —paso que se observa por primera vez en el mundo— puede producirse en el viejo marco de la vieja democracia burguesa, parlamentaria, sin los cambios más radicales, sin crear nuevas formas de democracia, nuevas instituciones que encarnen las nuevas condiciones de su aplicación, etc.

14. Lo que tiene de común la dictadura del proletariado con la dictadura de las otras clases es que está motivada, como toda otra dictadura, por la necesidad de aplastar por la fuerza la resistencia de la clase que pierde la dominación política. La diferencia radical entre la dictadura del proletariado y la dictadura de las otras clases —la dictadura de los terratenientes en la Edad Media, la dictadura de la burguesía en todos los países

capitalistas civilizados— consiste en que la dictadura de los terratenientes y la burguesía ha sido el aplastamiento por la violencia de la resistencia ofrecida por la inmensa mayoría de la población, concretamente por los trabajadores. La dictadura del proletariado, por el contrario, es el aplastamiento por la violencia de la resistencia que ofrecen los explotadores, es decir, la minoría ínfima de la población, los terratenientes y los capitalistas.

De aquí dimana, a su vez, que la dictadura del proletariado no sólo debía traer consigo inevitablemente el cambio de las formas y las instituciones de la democracia, hablando en general, sino precisamente un cambio que diese una extensión sin precedente en el mundo al goce efectivo de la democracia por los hombres que el capitalismo oprimiera, por las clases trabajadoras.

En efecto, esa forma de la dictadura del proletariado que ha sido ya forjada de hecho —el Poder soviético en Rusia, el *Räte-System* * en Alemania, los *Shop Stewards Committees* y otras instituciones soviéticas análogas en otros países— todas ellas significan y son precisamente para las clases trabajadoras, o sea para la inmensa mayoría de la población, una posibilidad efectiva, real, de gozar de las libertades y los derechos democráticos, posibilidad que nunca ha existido, ni siquiera aproximadamente, en las repúblicas burguesas mejores y más democráticas.

La esencia del Poder soviético consiste en que la base permanente y única de todo el poder estatal, de todo el aparato del Estado, es la organización de masas precisamente de las clases que eran oprimidas por el capitalismo, es decir, de los obreros y los semiproletarios (los campesinos que no explotan trabajo ajeno y que recurren constantemente a la venta, aunque sólo sea en parte, de su fuerza de trabajo). Precisamente las masas que hasta en las repúblicas burguesas más democráticas, aunque con arreglo a la ley sean iguales en derechos, de hecho, por medio de mil procedimientos y artimañas, se han visto apartadas de la participación en la vida política y del goce de los derechos y libertades democráticos, tienen hoy necesariamente una participación constante y, además, decisiva en la dirección democrática del Estado.

15. La igualdad de los ciudadanos independientemente de su sexo, religión, raza y nacionalidad, que la democracia burguesa ha prometido siempre y en todas partes, pero que no ha dado en ningún sitio ni ha podido dar debido a la dominación del capitalismo, la realiza inmediatamente y con toda plenitud el Poder soviético, o sea, la dictadura del proletariado, pues eso únicamente puede hacerlo el poder de los obreros, que no están interesados en la propiedad privada sobre los medios de producción ni en la lucha por repartirlos una y otra vez.

16. La vieja democracia, es decir, la democracia burguesa y el parlamentarismo fueron organizados de tal modo, que precisamente las masas trabajadoras se vieran más apartadas que

* El sistema de los Soviets. (N. de la Edit.)

nadie del aparato de gobernación. El Poder soviético, es decir la dictadura del proletariado está organizado por el contrario de modo que acerca a las masas trabajadoras al aparato de gobernación. El mismo fin persigue la unión del poder legislativo y el poder ejecutivo en la organización soviética del Estado y la sustitución de las circunscripciones electorales territoriales por entidades de producción, como son las fábricas.

17. El ejército ha sido un aparato de opresión no sólo en las monarquías. Sigue siéndolo también en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Sólo el Poder soviético, organización estatal permanente precisamente de las clases oprimidas antes por el capitalismo, está en condiciones de acabar con la subordinación del ejército al mando burgués y de fundir efectivamente al proletariado con el ejército, de llevar efectivamente a cabo el armamento del proletariado y el desarme de la burguesía, sin lo que es imposible la victoria del socialismo.

18. La organización soviética del Estado está adaptada al papel dirigente del proletariado, la clase más concentrada e ilustrada por el capitalismo. La experiencia de todas las revoluciones y de todos los movimientos de las clases oprimidas y la experiencia del movimiento socialista mundial nos enseñan que sólo el proletariado es capaz de reunir y llevar tras de sí a las capas dispersas y astrasadas de la población trabajadora y explotada.

19. Sólo la organización soviética del Estado puede en realidad demoler de golpe y destruir definitivamente el viejo aparato, es decir, el aparato burocrático y judicial burgués, que se ha mantenido y debía inevitablemente mantenerse bajo el capitalismo, incluso en las repúblicas más democráticas, siendo, de hecho, la mayor traba para la realización de la democracia para los obreros y los trabajadores. La Comuna de París dio el primer paso de importancia histórica mundial por ese camino, y el Poder soviético, el segundo.

20. La destrucción del poder del Estado es un fin que se han planteado todos los socialistas, entre ellos, y a la cabeza de ellos, Marx. La verdadera democracia, es decir, la igualdad y la libertad, es irrealizable si no se alcanza ese fin. Pero a él sólo lleva prácticamente la democracia soviética, o proletaria, pues, al incorporar las organizaciones de masas de los trabajadores a la gobernación permanente e ineludible del Estado, empieza a preparar inmediatamente la extinción completa de todo Estado.

21. La bancarrota absoluta de los socialistas que se han reunido en Berna, su absoluta incomprensión de la nueva democracia, es decir, de la democracia proletaria, se ve particularmente en lo que sigue. El 10 de febrero de 1919, Branting cerró en Berna la Conferencia de la Internacional amarilla. El 11 de febrero del mismo año, *Die Freiheit*, periódico que editan en Berlín los adeptos de dicha Internacional, publicó un llamamiento del partido de los « independientes »⁵ al proletariado. En este llamamiento se reconoce el carácter burgués del Gobierno Scheidemann, se reprocha a éste el deseo de abolir los Soviets, a los que se llama *Träger und Schützer der Revolution* —por-

3108

tadores y defensores de la revolución— y se propone legalizar los Soviets, concederles derechos estatales, concederles el derecho de suspender las decisiones de la Asamblea Nacional, sometién-dolas a votación de todo el pueblo.

Esa propuesta es la plena bancarrota ideológica de los teóricos que defendían la democracia y no comprendían su carácter burgués. La ridícula tentativa de unir el sistema de los Soviets, es decir, la dictadura del proletariado, con la Asamblea Nacional, es decir, la dictadura de la burguesía, desmascara por completo la indigencia mental de los socialistas y socialdemócratas amarillos, su carácter político reaccionario, propio de pequeños burgueses, y sus cobardes concesiones a la fuerza, en crecimiento incontinente, de la nueva democracia, de la democracia proletaria.

22. Al condenar el bolchevismo, la mayoría de la Internacional amarilla de Berna, que no se ha atrevido a votar formalmente la correspondiente resolución por miedo a las masas obreras, ha procedido acertadamente desde el punto de vista de clase. Precisamente esta mayoría se solidariza por entero con los mencheviques⁶ y los socialistas-revolucionarios⁷ rusos y con los Scheidemann en Alemania. Los mencheviques y los socialrevolucionarios rusos, al quejarse de que los bolcheviques los persiguen, intentan ocultar que eso ocurre porque participan en la guerra civil al lado de la burguesía, contra el proletariado. De la misma manera, los Scheidemann y su partido han demostrado ya en Alemania que participan de la misma manera en la guerra civil al lado de la burguesía, contra los obreros.

Es completamente natural, por ello, que la mayoría de los hombres de la Internacional amarilla de Berna se haya pronunciado por la condenación de los bolcheviques. Eso no ha sido la defensa de la «democracia pura», sino la autodefensa de gentes que saben y perciben que en la guerra civil se encuentran al lado de la burguesía, contra el proletariado.

Por eso, desde el punto de vista de clase, no puede por menos de reconocerse acertada la decisión de la mayoría, de la Internacional amarilla. El proletariado debe afrontar sin temor a la verdad y sacar de ello todas las conclusiones políticas pertinentes.

Camaradas: Yo quisiera añadir alguna cosa más a los dos últimos puntos. Creo que los camaradas que deben informarnos de la Conferencia de Berna nos hablarán de ello con mayor detalle.

En toda la Conferencia de Berna no se ha dicho ni una sola palabra sobre la importancia del Poder soviético. En Rusia llevamos ya dos años discutiendo esta cuestión. En abril de 1917, en la Conferencia del partido, planteamos ya teórica y políticamente la cuestión «¿Qué es el Poder soviético, cuál es su contenido, en qué consiste su importancia histórica?» Llevamos casi dos años discutiendo esta cuestión, y en el Congreso de nuestro partido hemos adoptado una resolución al respecto⁸.

El *Freiheit*, de Berlín, publicó el 11 de febrero un llamamiento al proletariado alemán, firmado no sólo por los líderes de los socialdemócratas independientes de Alemania, sino tam-

bién por todos los miembros de su minoría parlamentaria. En agosto de 1918, el mayor teórico de los independientes. Kautsky, declaró en su folleto *La dictadura del proletariado* que era partidario de la democracia y de los organismos soviéticos, pero que los Soviets debían tener únicamente un carácter de gestión económica y no debían reconocerse, de ningún modo, como organizaciones estatales. Kautsky repite lo mismo en los números de *Freiheit* del 11 de noviembre y del 12 de enero. El 9 de febrero apareció un artículo de Rudolf Hilferding, también considerado como una gran autoridad teórica de la II Internacional. Hilferding propone unir el sistema de los Soviets con la Asamblea Nacional por vía jurídica, a través de la legislación del Estado. Eso ocurrió el 9 de febrero. El 11 del mismo mes, dicha propuesta fue aceptada por todo el partido de los independientes y publicada en forma de llamamiento.

A pesar de que la Asamblea Nacional ya existe, incluso después de que la « democracia pura » ya es un hecho y de que los mayores teóricos de los socialdemócratas independientes han declarado que las organizaciones soviéticas no deben ser organizaciones estatales, ¡a pesar de todo eso, vuelven a vacilar! Ello demuestra que, en realidad, esos señores no han comprendido nada del nuevo movimiento ni de las condiciones de su lucha. Pero, además, demuestra otra cosa: que debe haber condiciones, causas que motiven esa vacilación. Después de todos estos acontecimientos, después de casi dos años de revolución triunfante en Rusia, cuando se nos ofrecen resoluciones como las adoptadas en la Conferencia de Berna, en las que no se dice nada de los Soviets ni de su importancia; cuando vemos que en esa Conferencia ningún delegado ha dicho siquiera una palabra sobre el particular en sus discursos, podemos afirmar con todo derecho que, como socialistas y como teóricos, todos esos señores han muerto para nosotros.

Pero, prácticamente, desde el punto de vista de la política, eso es, camaradas, una demostración de que entre las masas se está produciendo un gran viraje, pues, de otro modo, esos independientes, que estaban en teoría y por principio contra estas organizaciones estatales, no hubieran propuesto de buenas a primeras una necesidad como es unir « pacíficamente » la Asamblea Nacional con el sistema de los Soviets, es decir, unir la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado. Somos testigos de que todos ellos están en bancarrota como socialistas y como teóricos y del enorme cambio que se está produciendo en las masas. ¡Las masas atrasadas del proletariado alemán se acercan a nosotros, se han unido a nosotros! Por tanto, la importancia del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, lo mejor de la Conferencia de Berna, es, desde el punto de vista de la teoría y del socialismo, igual a cero; sin embargo, continúa teniendo cierta importancia, y consiste ésta en que esos elementos vacilantes nos sirven de indicador del estado de ánimo de los sectores atrasados del proletariado. En eso, a mi entender, reside la grandísima importancia histórica de esa Conferencia. Nosotros hemos vivido algo parecido en nuestra revolución. Nuestros mencheviques recorrieron casi exac-

tamente el mismo camino de desarrollo que los teóricos de los independientes en Alemania. Al principio, cuando tenían la mayoría en los Soviets, se pronunciaban por éstos. Entonces no se oía más que gritar: «¡Vivan los Soviets!» «¡Por los Soviets!» «¡Los Soviets son la democracia revolucionaria!» Cuando los bolcheviques conquistamos la mayoría en los Soviets, entonaron otra canción, diciendo que los Soviets no debían existir paralelamente a la Asamblea Constituyente; y distintos teóricos mencheviques hacían propuestas casi idénticas, como la de unir el sistema de los Soviets con la Asamblea Constituyente e incluirlos en la organización estatal. Esto revela, una vez más, que el curso general de la revolución proletaria es igual en todo el mundo. Primero la formación espontánea de los Soviets, luego su extensión y desarrollo, más tarde se plantea prácticamente la cuestión: Soviets o Asamblea Nacional, o Asamblea Constituyente, o parlamentarismo burgués; completo desconcierto entre los líderes y, por último, la revolución proletaria. Pero yo creo que después de casi dos años de revolución no debemos plantear la cuestión así, sino que debemos tomar acuerdos concretos, ya que la extensión del sistema de los Soviets es para nosotros, y particularmente para la mayoría de los países de Europa Occidental, la más importante de las tareas.

Quisiera citar aquí una resolución, una sola resolución de los mencheviques. Pedí al camarada Obolenski que la tradujera al alemán. Me prometió que lo haría, pero, desgraciadamente, no está aquí. Trataré de reproducirla de memoria, pues no tengo a mano el texto íntegro.

A un extranjero que no haya oído nada del bolchevismo le será muy difícil hacerse una idea de nuestras cuestiones litigiosas. Todo lo que afirman los bolcheviques lo discuten los mencheviques, y viceversa. Naturalmente, en tiempos de lucha no puede ser de otro modo, por ello tiene gran importancia que la última Conferencia del partido de los mencheviques, celebrada en diciembre de 1918, aprobara una extensa y detallada resolución, que fue publicada íntegra en la *Gazeta Pechátnikov*, periódico menchevique. En esa resolución, los propios mencheviques exponen concisamente la historia de la lucha de clases y de la guerra civil. La resolución dice que ellos condenan a los grupos de su partido que están aliados a las clases poseedoras en los Urales, en el Sur, en Crimea y en Georgia, y se enumeran todas estas zonas. La resolución condena a los grupos del partido menchevique que, aliados a las clases poseedoras, han luchado contra el Poder soviético; el último punto condena también a los que se han pasado a los comunistas. De aquí se desprende que los mencheviques se ven obligados a confesar que en su partido no hay unidad y que están unos al lado de la burguesía y otros al lado del proletariado. La mayor parte de los mencheviques se pasó al lado de la burguesía, y durante la guerra civil combatió contra nosotros. Naturalmente, nosotros perseguimos a los mencheviques, e incluso los fusilamos, cuando participan en la guerra que se nos hace, combaten contra nuestro Ejército Rojo y fusilan a nuestros jefes militares rojos. A la guerra de la burguesía respondimos con la guerra del proletariado: no

puede haber otra salida. Así pues, desde el punto de vista político, todo eso no es más que hipocresía menchevique. Históricamente no se comprende cómo en la Conferencia de Berna, hombres que no han sido declarados dementes oficialmente, pudieron, por encargo de los mencheviques y los socialrevolucionarios, hablar de la lucha de los bolcheviques contra ellos, pero silenciar que ellos, unidos a la burguesía, luchan contra el proletariado.

Todos ellos nos atacan encarnizadamente, pues nosotros los perseguimos. Eso es cierto. ¡Pero no dicen ni una sola palabra sobre su participación en la guerra civil! Creo que debo facilitar para el acta el texto íntegro de la resolución, y ruego a los camaradas extranjeros que le presten atención, pues es un documento histórico que plantea acertadamente el problema y ofrece los mejores elementos de juicio para apreciar el litigio entre las tendencias « socialistas » en Rusia. Entre el proletariado y la burguesía existe gente que ora se inclina a un lado, ora al otro ; así ha sido siempre en todas las revoluciones, y es absolutamente imposible que en la sociedad capitalista, donde el proletariado y la burguesía forman dos campos hostiles, no existan entre ellos capas intermedias. La existencia de esos elementos vacilantes es históricamente inevitable, y, desgraciadamente, esos elementos, que no saben ellos mismos al lado de quién van a luchar mañana, seguirán existiendo mucho tiempo todavía.

Quiero hacer una propuesta práctica, que consiste en que aprobemos una resolución en la que deben destacarse especialmente tres puntos.

Primero : Una de las tareas más importantes para los camaradas de los países de Europa Occidental consiste en aclarar a las masas la significación, la importancia y la necesidad del sistema de los Soviets. Se observa que no existe la suficiente comprensión de este problema. Si bien es verdad que Kautsky e Hilferding han fracasado como teóricos, los últimos artículos publicados en *Freiheit* demuestran, sin embargo, que reflejan fielmente el estado de ánimo de las capas atrasadas del proletariado alemán. En Rusia pasó lo mismo : en los primeros ocho meses de la revolución rusa, el problema de la organización soviética se discutió muchísimo, y para los obreros no estaba claro en qué consistía el nuevo sistema ni si se podría formar el aparato del Estado a base de los Soviets. En nuestra revolución, nosotros no avanzamos por el camino de la teoría, sino por el camino de la práctica. Por ejemplo, la cuestión de la Asamblea Constituyente no lo planteábamos antes teóricamente y no decíamos que no reconocíamos la Asamblea Constituyente. Sólo más tarde, cuando las organizaciones soviéticas se extendieron por todo el país y conquistaron el poder político, fue cuando nos resolvimos a disolver la Asamblea Constituyente. Ahora vemos que en Hungría y Suiza, la cuestión se plantea de modo mucho más agudo. De una parte, eso está muy bien, pues nos da la firme seguridad de que la revolución avanza más rápidamente en los países de Europa Occidental y nos traerá grandes victorias. De otra parte, ello encierra cierto peligro : concretamente el de que la lucha sea tan vertiginosa, que la conciencia de las masas obreras quede a la zaga del desarrollo. Incluso

ahora, la importancia del sistema de los Soviets no está todavía clara para grandes masas de obreros alemanes instruidos políticamente, pues han sido educados en el espíritu del parlamentarismo y en los prejuicios burgueses.

Segundo : Sobre la extensión del sistema de los Soviets. Las noticias de la rapidez con que se propaga la idea de los Soviets en Alemania e incluso en Inglaterra son para nosotros una importantísima demostración de que la revolución proletaria ha de vencer. Únicamente por breve tiempo puede detenerse su marcha. Otra cosa es cuando los camaradas Albert y Platten nos declaran que entre los obreros agrícolas y los pequeños campesinos de sus aldeas apenas si hay Soviets. He leído en *Rote Fahne* un artículo contra los Soviets campesinos, pero, muy acertadamente, en favor de los Soviets de jornaleros y campesinos pobres⁹. La burguesía y sus lacayos, como Scheidemann y Cía., ya han lanzado la consigna de Soviets campesinos. Pero lo que necesitamos nosotros son Soviets de jornaleros y campesinos pobres. Sin embargo, por los informes de los camaradas Albert, Platten y otros colegimos que, excepto en Hungría, se hace muy poco, desgraciadamente, para la propagación del sistema soviético en el campo. En ello reside, quizá, el peligro, aún real y bastante considerable, de que el proletariado alemán no pueda conquistar la victoria segura. La victoria podrá considerarse garantizada únicamente cuando no sólo estén organizados los obreros de la ciudad, sino también los proletarios del campo, y, además, no organizados como antes, en sindicatos y cooperativas, sino en Soviets. A nosotros nos fue más fácil conseguir la victoria porque en octubre de 1917 marchábamos con el campesinado, con todo el campesinado. En este sentido, nuestra revolución era entonces burguesa. El primer paso de nuestro Gobierno proletario fue reconocer en la ley, promulgada por él al día siguiente de la revolución, el 26 de octubre de 1917 (según el viejo calendario)¹⁰, las viejas reivindicaciones de todo el campesinado, expresadas ya bajo Kerenski por los Soviets campesinos y las asambleas rurales. En eso consistía nuestra fuerza, por eso nos fue tan fácil conquistar una mayoría aplastante. Para el campo, nuestra revolución continuaba siendo una revolución burguesa. Y sólo más tarde, al cabo de seis meses, nos vimos obligados, en el marco de la organización del Estado, a comenzar en las aldeas la lucha de clases, a instituir en cada aldea comités de campesinos pobres, de semiproletarios, y a luchar sistemáticamente contra la burguesía rural. En Rusia eso fue inevitable, dado su atraso. En Europa Occidental, las cosas se producirán de modo diferente, y por eso debemos subrayar que es absolutamente necesaria la propagación del sistema de los Soviets, en formas pertinentes, quizás nuevas, también entre la población rural.

Tercero : Debemos decir que la conquista de una mayoría comunista en los Soviets constituye la tarea fundamental en todos los países en los que el Poder soviético aún no ha vencido. Nuestra comisión redactora de las resoluciones discutió ayer este problema. Quizás otros camaradas hablen todavía de ello, pero yo quisiera proponer que estos tres puntos se adopten como

resolución especial. Naturalmente, no estamos en condiciones de prescribir el camino que ha de seguir el desarrollo. Es muy probable que la revolución llegue muy pronto en muchos países de Europa Occidental, pero nosotros, como parte organizada de la clase obrera, como partido, tendemos y debemos tender a lograr la mayoría en los Soviets. Entonces estará garantizada nuestra victoria, y no habrá fuerza capaz de emprender nada contra la revolución comunista. De otro modo, la victoria no se conseguirá tan fácilmente ni será duradera. Así, pues, yo quisiera proponer que se aprueben estos tres puntos como resolución especial.

Publicado en 1921, en el libro
« Primer Congreso de la Internacional
Comunista. Actas », Petrogrado.

T. 37, págs 491-509.

Las NOTAS son de la editorial Progreso (Moscú)

1. *Conferencia de Berna* : primera Conferencia de partidos socialchovistas y centristas después de la primera guerra mundial. Se celebró en Berna del 3 al 10 de febrero de 1919 con el fin de reconstituir la II Internacional. El problema principal que se discutió en la Conferencia fue el de la democracia y de la dictadura.

En la resolución aprobada, después de aplaudir hipócritamente la revolución en Rusia, Austria-Hungría y Alemania, se condenaba, en el fondo, la dictadura del proletariado y se elogiaba la democracia burguesa. — 7.

2. Véase C. Marx : *La guerra civil en Francia*. — 9.

3. Se alude a la revolución burguesa inglesa de mediados del siglo XVII y a la gran revolución burguesa francesa de fines del siglo XVIII. — 10.

4. *Entente* : bloque de potencias imperialistas (Inglaterra Francia y Rusia) formado a comienzos del siglo XX. Estaba enfilado contra la Triple Alianza (Alemania, Austria Hungría e Italia). Tomó su nombre del acuerdo anglo-francés firmado en 1904 con la denominación de « Entente Cordiale ». — 12.

5. *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania* : partido centrista fundado en abril de 1917. Encubriéndose con una fraseología centrista, los « independientes » propugnaban la unidad con los socialchovistas y llegaron a negar la lucha de clases. Se escindió en octubre de 1920 en su Congreso de Halle. Una parte considerable de los « independientes » se fusionó con el Partido Comunista de Alemania. Los elementos derechistas formaron un partido aparte, adoptando la vieja denominación, con la que existió hasta 1922. — 17.

6. *Mencheviques* : corriente oportunista en la socialdemocracia rusa. Recibieron esta denominación a partir del II Congreso del POSDR (1903), cuando al final del mismo, al ser elegidos los organismos centrales del partido, quedaron en minoría (« menchinstvó » en ruso), en tanto que los socialdemócratas revolucionarios, encabezados por Lenin, lograron la mayoría (« bolchinstvó »). Ese es el origen de las denominaciones « bolcheviques » (mayoritarios) y « mencheviques » (minoritarios). Hasta la Conferencia de Praga del POSDR (1912) los bolcheviques y los mencheviques figuraron formalmente en el mismo partido. — 17.

7. *Socialistas-revolucionarios (eseristas)* : partido pequeño-burgués fundado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902. Durante la primera guerra mundial (1914-1918), la mayoría de los eseristas mantuvieron una posición socialchovinista.

Después de la revolución democrática burguesa de febrero de 1917, los

eseristas apoyaron al Gobierno Provisional burgués, del que formaron parte sus líderes. Al triunfar la Gran Revolución Socialista de Octubre, los eseristas lucharon activamente contra el Poder soviético. — 17.

8. Lenin se refiere al acuerdo del VII Congreso del PC(b) de Rusia, celebrado del 6 al 8 de marzo de 1918, sobre el cambio de nombre del partido y de su programa. — 18.

9. Lenin alude al artículo de Rosa Luxemburgo *Der Anfang* «El comienzo», publicado en el número 3 del periódico *Die Rote Fahne* el 18 de noviembre de 1918.

Die Rote Fahne («La Bandera Roja»): órgano central de los espartaquistas y, más tarde, Órgano Central del Partido Comunista de Alemania. Empezó a publicarse en Berlín el 9 de noviembre de 1918. — 23.

10. Lenin alude al Decreto sobre la Tierra, aprobado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, en el que se incluyó el *Mandato campesino acerca de la tierra*, redactado sobre la base de 242 mandatos locales. — 23.

TERCER CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, 1921

LOS COMBATES Y REIVINDICACIONES PARCIALES

Capítulo 5, «Combates y Reivindicaciones Parciales», de la «Tesis sobre Táctica», del 3º Congreso de la 3ª Internacional (junio de 1921)

Los partidos comunistas no pueden desarrollarse sino por medio de la lucha. Aun los partidos comunistas más pequeños no deben limitarse a la simple propaganda y agitación. Deben constituir, en todas las organizaciones de masas del proletariado, la vanguardia que señale a las masas atrasadas, vacilantes, cómo llevar la lucha, formulándose objetivos concretos de combate, incitándolas a luchar por la reclamación de sus necesidades vitales y, por medio de esto, ponerles de relieve la traición de todos los partidos no comunistas. Solo a condición de saber ponerse a la cabeza del proletariado en todos sus combates, y de provocar estos combates, es que los partidos comunistas pueden ganar efectivamente a las grandes masas proletarias para la lucha por la dictadura.

Toda la agitación y la propaganda, toda la acción del partido comunista, deben estar impregnadas del sentimiento de que, en el terreno del capitalismo, no es posible ningún mejoramiento duradero de la situación de la masa del proletariado; de que sólo el derrocamiento de la burguesía y la destrucción del Estado capitalista permitirán trabajar por el mejoramiento de la situación de la clase obrera y por la restauración de la economía nacional arruinada por el capitalismo.

Pero este sentimiento no nos debe hacer renunciar a combatir por las reivindicaciones vitales actuales e inmediatas del proletariado, en espera de que esté en condiciones de defenderlas por medio de su dictadura. La socialdemocracia, que ahora, en el momento en que el capitalismo no está más en condiciones de asegurar a los obreros ni siquiera una existencia de esclavos satisfechos, presenta el viejo programa de reformas pacíficas, reformas que deben ser realizadas por la vía pacífica, en el terreno y en el cuadro del capitalismo en quiebra, esta socialdemocracia, engaña a sabiendas a las masas obreras. No sólo el capitalismo, durante el período de su dislocación, no es capaz de asegurar a los obreros condiciones de existencia apenas humanas, sino que incluso los socialdemócratas, los reformistas de todos los países, prueban cada día que no tienen la menor intención de librar el menor combate por la más modesta de las reivindicaciones contenidas en su propio programa.

Reivindicar la socialización o la nacionalización de las ramas de industria más importantes, como lo hacen los partidos cen-

tristas, es, también, engañar a las masas populares. Los centristas no solamente han inducido a error a las masas buscando persuadirlas de que la socialización puede arrancar de manos del capital las principales ramas de industria sin que la burguesía sea vencida, sino que buscan apartar a los obreros de la lucha vital real por sus necesidades más inmediatas, haciéndoles esperar una captura progresiva de las diversas industrias, unas después de otras, después de la cual comenzaría la construcción « sistemática » del edificio económico. Retornan, así, al programa mínimo de la socialdemocracia, es decir, a la reforma del capitalismo, lo que es hoy día un verdadero engaño contrarrevolucionario.

Si en este programa de nacionalización, por ejemplo de la industria del carbón, juega todavía un rol la idea lasallana de fijar todas las energías del proletariado detrás de una reivindicación única, para hacer de ella una palanca de acción revolucionaria, que conduzca por medio de su desarrollo a la lucha por el poder, en tal caso se trata de un sueño de chiflado: la clase obrera sufre hoy, en todos los Estados capitalistas, azotes tan numerosos y tan espantosos que es imposible combatir todas estas cargas aplastantes persiguiendo un objetivo demasiado sutil completamente imaginario. Es necesario, por el contrario, tomar cada necesidad de las masas como punto de partida de luchas revolucionarias, las que, en su conjunto, podrán constituir la corriente pujante de la revolución social. Los partidos comunistas no proponen para este combate, ningún programa mínimo que tienda a fortificar y mejorar el edificio vacilante del capitalismo. La ruina de este edificio es su fin directriz, su tarea actual. Pero para cumplir esta tarea, los partidos comunistas deben plantear reivindicaciones cuya realización constituye una necesidad inmediata y urgente para la clase obrera y deben defender estas reivindicaciones en la lucha de masas sin preocuparse por saber si ellas son compatibles o no con la explotación usurera de la clase capitalista.

Los partidos comunistas deben tomar en consideración no la capacidad de existencia y de competencia de la industria capitalista, no la fuerza de resistencia de las finanzas capitalistas, sino la extensión de la miseria que el proletariado no puede y no debe soportar. Si estas reivindicaciones responden a las necesidades vitales de las grandes masas proletarias, si estas masas están compenetradas del sentimiento de que sin la realización de estas reivindicaciones su existencia es imposible, entonces, la lucha por estas reivindicaciones devendrá en el punto de partida de la lucha por el poder. En lugar del programa mínimo de los reformistas y de los centristas, la Internacional Comunista coloca la lucha por las necesidades concretas del proletariado, por un sistema de reivindicaciones que, en su conjunto, demuelen la potencia de la burguesía, organizan al proletariado y constituyen las etapas de la lucha por la dictadura proletaria, y en la que cada una de estas reivindicaciones en particular da su expresión a una necesidad de las grandes masas, incluso si estas masas no se colocan aún, concientemente, en el terreno de la dictadura del proletariado.

En la medida en que la lucha por estas reivindicaciones abarque y movilice masas cada vez más amplias, en la medida en que esta lucha oponga las necesidades vitales de las masas a las necesidades vitales de la sociedad capitalista, la clase obrera tomará conciencia de esta verdad: si ella quiere vivir, el capitalismo debe morir. Esta constatación hará nacer en ella la voluntad de combatir por la dictadura. Es tarea de los partidos comunistas ensanchar las luchas que se desarrollen en nombre de estas reivindicaciones concretas, de profundizarlas y de unificarlas. Toda acción parcial por reivindicaciones parciales, emprendida por la masa obrera, toda huelga económica seria, provoca inmediatamente la movilización de toda la burguesía para proteger a los empresarios que son amenazados y para imposibilitar cualquier victoria, así sea parcial, del proletariado (socorro técnico de rompehuelgas burgueses, fascistas, durante la huelga de los ferroviarios ingleses). La burguesía moviliza, igualmente, todo el mecanismo del Estado para combatir a los obreros (militarización de los obreros en Polonia, ley de excepción durante la huelga minera en Inglaterra). Los obreros que luchan por sus reivindicaciones parciales son arrastrados automáticamente a combatir a toda la burguesía y a su aparato estatal. En la medida en que la lucha por las reivindicaciones parciales, en que las luchas parciales de diversos grupos de obreros se amplían a una lucha general de la clase obrera contra el capitalismo, el partido comunista tiene el deber de proponer consignas más elevadas y más generales, hasta —y comprometidas en ellas— el derrocamiento de su adversario.

Al establecer sus reivindicaciones parciales, los partidos comunistas deben vigilar que estas reivindicaciones, vinculadas a las necesidades de las grandes masas, no se limiten a arrastrar a estas masas a la lucha, sino que sean, ellas mismas, capaces de organizarlas.

Todas las consignas concretas que tengan su origen en las necesidades económicas de las masas obreras deben ser introducidas en el plan de lucha por el control obrero, el que no será un sistema de organización burocrática de la economía nacional bajo el régimen capitalista, sino la lucha contra el capitalismo llevada por los soviets industriales y los sindicatos revolucionarios. No es sino mediante la construcción de organizaciones de industria de este tipo, no es sino mediante su enlace por ramas de industria y centros industriales que la lucha de las masas obreras podrá adquirir una unidad orgánica, que podrá hacer frente a la división de las masas por la social-democracia y los jefes sindicales. Los soviets industriales cumplirán esta tarea solamente si nacen en la lucha por los objetivos económicos comunes a las más grandes masas de obreros, solamente si crean la ligazón entre todas las partes revolucionarias del proletariado: el partido comunista, los obreros revolucionarios y los sindicatos en vía de desarrollo revolucionario.

Toda objeción contra el planteo de reivindicaciones parciales de este carácter, toda acusación de reformismo pretextando estas luchas parciales, deriva de esta misma incapacidad para comprender las condiciones vivientes de la acción revolucionaria, lo

que se manifiesta ya en la oposición de ciertos grupos comunistas a la participación en los sindicatos y a la utilización del parlamentarismo. No se trata de limitarse a predicar, cada vez, los objetivos finales al proletariado, sino de hacer progresar una lucha concreta, la única que puede conducirlo a luchar por esos objetivos finales. Hasta qué punto las objeciones contra las reivindicaciones parciales están desprovistas de base y son ajenas a las exigencias de la vida revolucionaria, se revela en el hecho de que aun las pequeñas organizaciones fundadas por los comunistas llamados de izquierda, como asimismo los de la doctrina pura, han estado obligadas a plantear reivindicaciones parciales cuando han querido intentar arrastrar a la lucha a masas obreras más numerosas que aquellas que se agrupan en torno suyo o cuando quieren tomar parte en las luchas de las grandes masas populares para poder ejercer allí su influencia.

La naturaleza revolucionaria de la época actual consiste precisamente en que las más modestas condiciones de existencia de las masas obreras son incompatibles con la existencia de la sociedad capitalista, y que, por esta razón, la lucha misma por las reivindicaciones más modestas asume las proporciones de una lucha por el comunismo.

Mientras que los capitalistas aprovechan el ejército siempre creciente de los sin-trabajo, para ejercer presión sobre el trabajo organizado con vistas a una reducción de los salarios, los socialdemócratas, los independientes y los jefes oficiales de los sindicatos se apartan cobardemente de los sin-trabajo, los consideran simplemente como objeto de la beneficencia gubernamental y sindical, y los caracterizan políticamente como un lumpen-proletariado, los comunistas deben darse claramente cuenta de que en las condiciones actuales el ejército de los sin-trabajo constituye un factor revolucionario de valor colosal. La dirección de este ejército debe ser capturada por los comunistas. Por medio de la presión ejercida por los sin-trabajo sobre los sindicatos, los comunistas deben apresurar la renovación de los sindicatos, en primer lugar liberarlos de la influencia de los jefes traidores. El partido comunista, al unir los sin-trabajo a la vanguardia del proletariado en la lucha por la revolución socialista, contendrá a los elementos más revolucionarios y más impacientes de los sin-trabajo de efectuar actos desesperados aislados y capacitará a toda la masa para apoyar en condiciones favorables el ataque iniciado por un grupo de proletarios, de desarrollar este conflicto más allá del marco dado, de hacerlo punto de partida de una ofensiva decidida; en una palabra, transformará a toda esta masa y la hará, de ejército de reserva de la industria, ejército activo de la revolución.

Al tomar con la mayor energía la defensa de esta categoría de obreros, al descender en las profundidades de la clase obrera, los partidos comunistas no representan los intereses de una capa obrera contra otra, representan sí el interés común de la clase obrera, traicionado por los jefes contrarrevolucionarios, en beneficio de los intereses momentáneos de la aristocracia obrera; más grande es la capa de los sin-trabajo y de los trabajadores de tiempo reducido, más su interés se transforma en el interés

común de la clase obrera, más los intereses pasajeros de la aristocracia obrera deben estar subordinados a estos intereses comunes. El punto de vista que se apoya sobre los intereses de la aristocracia obrera para volverlos como un arma contra los sin-trabajo o para abandonar a estos últimos a su suerte, desgarrar a la clase obrera y es, de hecho, contrarrevolucionario. El partido comunista, como representante del interés general de la clase obrera, no se limitará a reconocer este interés común y a hacerlo valer por medio de la propaganda. No puede representar eficazmente este interés general más que llevando al combate, en ciertas circunstancias, al grueso mismo de la masa obrera más oprimida y más pauperizada contra la resistencia de la aristocracia obrera.

PRECIO

España	35 pesetas
Francia	5 francos
Belgica	50 francos
Alemania	4 D.M.
Suiza	3 francos